



PANDEMIA en tiempos digitales

Director

Marcelino Bisbal

Editor adjunto

Consejo de Redacción

Consejo editorial

Jesús María Aguirre

Marcelino Bisbal

Andrés Cañizález

Gustavo Hernández

León Hernández

Humberto Valdivieso

Johanna Pérez Daza

Consejo Fundacional

José Ignacio Rey

José Martínez-de-Toda

Francisco Tremontti[†]

Jesús María Aguirre

César Miguel Rondón

Marcelino Bisbal

Ignacio Ibáñez[†]

Epifanio Labrador[†]

**Colaboradores
del presente número**

Daniel Pabón

Hernán Restrepo

Mariangel Durán

Luis Pérez Oramas

Juan Manuel Matos López

Mario Di Giacomo

Manuel Castells

Mariengracia Chirinos

Alí E. Rondón

Camille Morel

Grehys González

Ignacio Ramonet

María Fernanda Rodríguez

Ysabel Viloría

Mariela Torrealba

Edixela Burgos

Andrea V. Bello

Matthias Smicht

Elena Pita

Sven Hilbig

Carlos Díaz Rocca

Julio Portocarrero A.

Sandra Botero

Revisión

Marlene García

Asesor Gráfico

Víctor Hugo Irazábal

Diseño Editorial

Bimedia 21 Diseño Editorial



Edificio Centro Valores,
local 2, esquina Luneta,
Altigracia. Apartado 4838
Caracas, Venezuela ZP 1010.
Teléfonos: 564.9803 - 564.5871
Fax: 564.7557

Redacción Comunicación:

comunicacion@gumilla.org

Redacción SIC:

sic@gumilla.org

Unidad de Documentación:

documentacion@gumilla.org

Administración:

administracion@gumilla.org

Suscripciones:

suscripcion@gumilla.org

Depósito Legal

DC2017000627

ISSN: 2542-3312

Visite nuestra página en la web:

<http://www.gumilla.org>

Comunicación no comparte necesariamente las opiniones vertidas en los artículos firmados que expresan, como es obvio, la opinión de sus autores. Los textos publicados en la sección de Estudios de la Revista son arbitrados. La revista *Comunicación* de la Fundación Centro Gumilla está indizada en Latindex (Catálogo de revistas)

40 años **comunicación**

Nº 190-191 | Estudios venezolanos de comunicación • Centro Gumilla

Perspectiva Crítica y Alternativa • Integrantes de la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura

PRESENTACIÓN	Pandemia en tiempos digitales 2
AGENDA PÚBLICA	Nuevos retos del periodismo ante la pandemia. Día del Periodista Daniel Pabón 9
	Periodistas, ni a favor, ni en contra de la cuarentena Hernán Restrepo 13
	Crisis eléctrica y fallas de Internet modifican los hábitos informativos de la ciudadanía Mariangel Durán / Mediánalisis 17
	A propósito del apagón de DirecTV: la televisión de pago en Venezuela Marcelino Bisbal 23
DOSSIER	El imperio de las ordenanzas: notas sobre el coronavirus en la sociedad anti-apofántica Luis Pérez Oramas 39
	2020: el año que el mundo se paró. Reflexiones veinte años después de ¿A dónde vamos? Juan Manuel Matos López 47
	Necropolítica Mario Di Giacomo 61
	Hemos entrado de lleno en una sociedad digitalizada en la que ya vivíamos pero que no habíamos asumido Manuel Castells 69
	Libertad de expresión y derechos digitales para atender la pandemia Mariengracia Chirinos 73
	Voces e instancias narrativas, memorabilia para la civilización Alí E. Rondón 79
	Los cables submarinos: ¿un bien común mundial? Camille Morel / Traducción de Grehys González 85
ESTUDIOS	La pandemia y el sistema-mundo. Un hecho social total Ignacio Ramonet 95
	Tres meses de bulos sobre Covid-19 en Venezuela María Fernanda Rodríguez/ Ysabel Viloria /Mariela Torrealba 127
	Black Mirror. Apuntes desde la Filosofía y Sociología de la Comunicación. Edixela Burgos / Andrea V. Bello / Gustavo Hernández 137
HABLEMOS	Yuval Noah Harari: “Superaremos la pandemia, pero corremos el peligro de despertar a un mundo diferente” Matthias Smicht 151
	Gilles Lipovetsky: “Los medios deberían reducir la dimensión emocional de la información del coronavirus: genera pánico” Elena Pita 158
DOCUMENTO	El coronavirus y la nueva desigualdad digital Sven Hilbig/ Traducción de Carlos Díaz Rocca 165
	Las redes sociales: un espacio de encuentro y discernimiento, ¿lo entiende la Iglesia? Julio Portocarrero A. 169
UN LEGADO PARA RECORDAR	In Memoriam Migdalia Pineda: Aquella muchacha maracucha Andrés Cañizález 175
	Migdalia Pineda: Sociedad de la Información y posmodernidad Gustavo Hernández..... 179
GALERÍA DE PAPEL	Pandemia Humberto Valdivieso 182

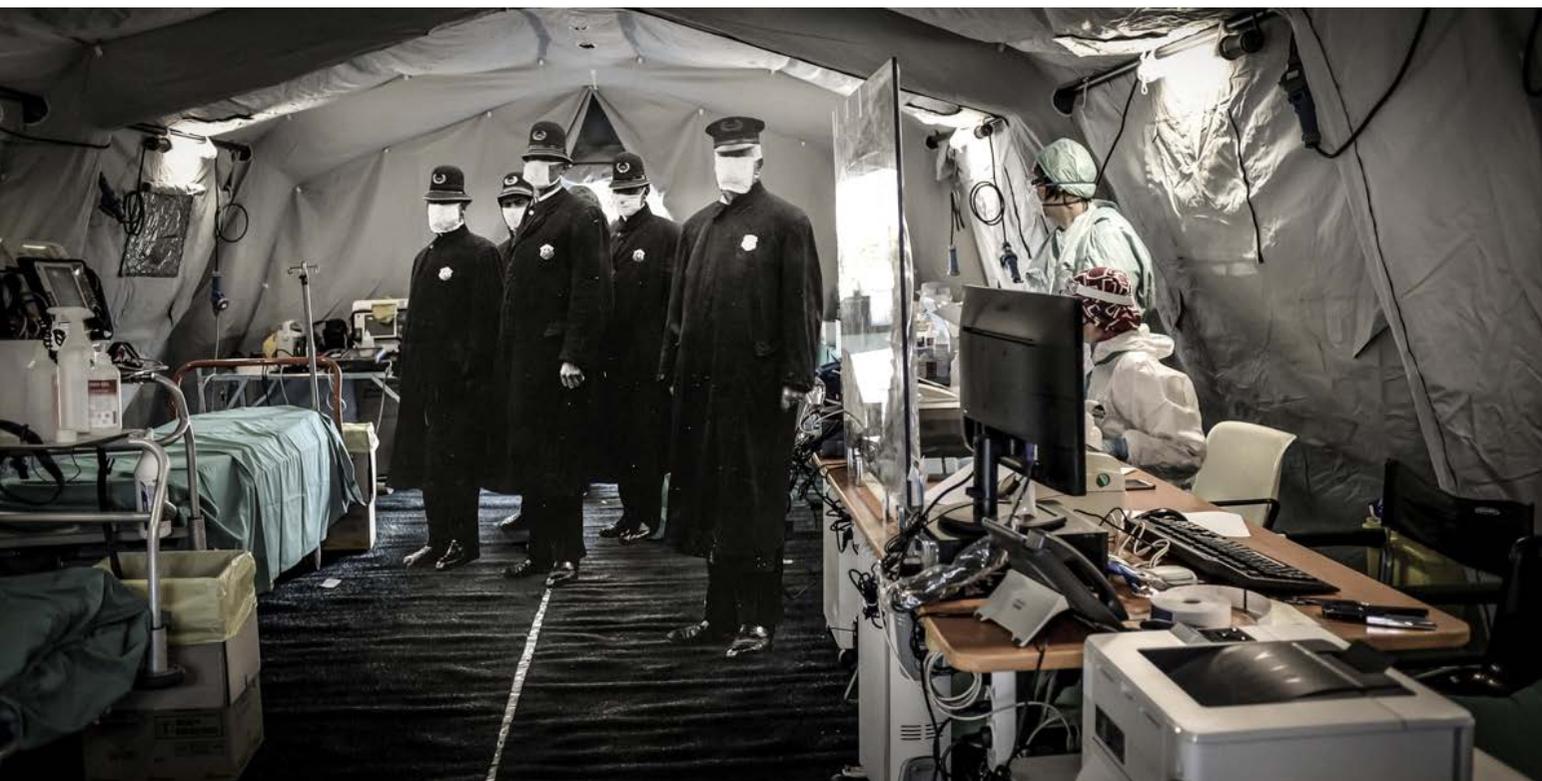
PANDEMIA en tiempos digitales

La revista no podía dejar pasar, de ninguna manera, la crisis que ha generado en todo el planeta la pandemia del coronavirus. Nunca nos imaginamos que el mundo iba a entrar en una situación tan crítica como la que estamos viviendo actualmente. Pensábamos, con ingenuidad por cierto, e incluso con descreimiento, que este tipo de situación era cosa de la ficción cinematográfica como la que hemos podido ver en algún momento ya sea en el cine o en la televisión; o que hayamos podido leer en algunas buenas novelas como *La peste* del francés Albert Camus o *Muerte en Venecia* de Thomas Mann como nos refiere el escritor y Nobel Mario Vargas Llosa. Pues no, el hecho es que a comienzos de este año empezamos a encontrar informaciones que ya asomaban la posibilidad de una pandemia, la presencia de un virus mortal que podría atacar a la humanidad entera. Pues bien, a partir del mes de marzo –o quizás febrero– descubrimos estupefactos que sí estábamos entrando en el curso de una enfermedad causada por un virus que se extendía por todo el mundo causando muerte y desarreglos en toda la vida del presente.

Así, hoy llevamos medio año en aislamiento casi total. Todo, realmente todo, ha sido trastocado: la vida, el relacionamiento social, la economía, los Estados, los liderazgos políticos, las

religiones y sus prácticas, la política y su accionar, la educación, la cultura y sus diversas manifestaciones... las comunicaciones. Las comunicaciones son nuestro tema de preocupación y como publicación trimestral que somos, desde hace ya casi 45 años procuramos ofrecerle al lector interesado cómo van desarrollándose la comunicación y las comunicaciones, las tecnologías de información, la libertad de comunicación y su derivado en la libertad de expresión, los medios de comunicación y los nuevos medios... hasta hacerse una realidad sin la cual no podemos situarnos en el mundo de hoy. Las comunicaciones han invadido todo el planeta extendiéndose a todos los órdenes de nuestra vida y cotidianidad. Parafraseando al francés Gilles Lipovetsky podemos decir que estamos en *Las comunicaciones-mundo*. En ese sentido, en estos meses de encierro y un casi aislamiento del otro, hemos asistido a un alto consumo de información y de contenidos comunicacionales de todo orden como nunca antes habíamos presenciado y vivido.

Ha habido una circulación masiva de contenidos sobre el coronavirus y la enfermedad por él generada. Este virus nos ha hecho dependientes de las comunicaciones y especialmente de aquellas que tienen como componente principal lo digital. Hemos presenciado una



Galería de papel. *Peste contemporánea*. Ricardo Arispe (2020).

“digitalización del mundo”, hasta han llegado a hablar de una “digitalización de la pandemia”. Como nos dice Manuel Castells: “Hemos entrado de lleno en una sociedad digitalizada en la que vivimos pero que no habíamos asumido”. Es que no hemos tenido otra alternativa o posibilidad, producto del encierro. Lo que escribía el crítico cultural Jorge Carrión es clara expresión de esa afirmación:

Somos un matrimonio con dos hijos pequeños y nuestra rutina durante el encierro podría resumirse así. Después de desayunar, consultamos el Google Drive del colegio para ver las actividades educativas que realizaremos durante el día. La sesión de gimnasia la hacemos mirando tutoriales de YouTube. Los dibujos animados los encontramos en Netflix o en Movistar+; las series y las películas,

sobre todo en HBO y Filmin. Mi pareja y yo nos turnamos para impartir clases a través de Zoom. Con la familia y los amigos nos comunicamos –y nos cuidamos– gracias a WhatsApp.

El propio Carrión saca esta conclusión:

La paradoja es evidente: la biología –y no la tecnología– está acelerando la digitalización del mundo. Un virus que afecta a los cuerpos y que se transmite cara a cara o por la superficie de los objetos está multiplicando exponencialmente nuestra dependencia de los dispositivos. Un fenómeno biológico nos está hundiendo en la virtualidad. Si al ritmo del año pasado la transición digital se hubiera completado –digamos– en treinta o cuarenta años, es muy probable que tras la pandemia ese plazo se reduzca drásticamente.

PRESENTACIÓN

II

Esta nueva entrega de la revista, número extraordinario que abarca el segundo y tercer trimestre del año (número 190-191), está dedicada casi toda ella al tema del presente, es decir, la pandemia y el virus que la causa. Todo el “Dossier” del número, a excepción de dos trabajos que van por otro rumbo, está orientado en la línea de ofrecernos claves, quizás pistas, sobre el coronavirus y la pandemia que esa plaga biológica nos ha producido, y sus implicaciones en el mundo de las comunicaciones. Los cinco ensayos que se orientan sobre el tema central van desde la interpretación filosófica (Luis Pérez Oramas, Mario Di Giacomo), lo existencial (Juan Manuel Matos) y la dependencia de lo digital y los derechos digitales (Manuel Castells, Mariengracia Chirinos). Los dos artículos restantes tocan otra temática que está presente en las comunicaciones actualmente. Por un lado, el tema de cómo las voces radiofónicas, cinematográficas y televisivas se convierten en la prosa y poesía de cuanto nos rodea. Finalmente, el otro ensayo nos presenta el panorama actual acerca de los cables submarinos y sus efectos para la geopolítica, la economía y las comunicaciones.

Esta Galería de Papel, bajo la coordinación del artista Víctor Hugo Irazabal y el apoyo de Humberto Valdivieso, la integran cinco artistas quienes nos ofrecen su visión sobre la pandemia: Ricardo Arispe, Guillermo Bermúdez (“el Gaba”), Efraín Ugueto, Gabriel Lara y Renzo Rivera.

La sección “Estudios” ofrece tres investigaciones. Dos de ellas tocan el tema central del número. El primero es del director de *Le Monde Diplomatique* –Ignacio Ramonet– que nos hace una amplia revisión acerca del comportamiento de las principales potencias y los países asiáticos, así como de las consecuencias de esta pandemia en todos los órdenes de la vida. El segundo trabajo nos presenta tres meses de análisis de informaciones que han circulado en el país, con el fin de detectar los *fake news* sobre el COVID-19. El tercer estudio toma otro rumbo y nos ofrece una

indagación desde la perspectiva filosófica y sociología de la comunicación de una porción de la serie televisiva *Black Mirror*.

En el “Hablemos” nos vamos a encontrar con dos voces –la del israelita filósofo Yuval Noah Harari y la del sociólogo francés Guilles Lipovetsky– que ofrecen su perspectiva sobre la pandemia, sus consecuencias, el rumbo que tomará la humanidad, cómo nos movemos existencialmente dentro de este aislamiento y también hacen un análisis sobre el plano de la economía, la política, el liderazgo y el papel de los Estados.

La sección “Documentos” nos presenta un primer trabajo con el tema de la digitalización vista desde dos vertientes. La primera de ellas nos ilustra con datos cómo las dos grandes potencias: Estados Unidos y China se han beneficiado de la digitalización del mundo. Europa está en el tercer lugar; pero, por otro lado, América Latina y el resto de los países en desarrollo y emergentes, se quedan en gran medida con las manos vacías. En fin, como apunta el autor: ellos son los grandes perdedores y allí se muestra la desigualdad digital. El segundo trabajo de la sección, nos presenta las voces de un grupo de jóvenes centroamericanos que participaron en un conversatorio en el Centro Loyola El Salvador, con el objetivo de compartir sus experiencias en torno a la vivencia de la fe en el ambiente digital. La temática estuvo centrada en el uso de las redes sociales y la pandemia COVID-19.

Esta nueva entrega de *Comunicación* se abre con lo que es la “Agenda Pública” y nos muestra cuatro trabajos, que si bien no tocan la temática central del número, se orientan sobre la superficie de la pandemia. Un primer trabajo sobre el Día del Periodista y los retos del periodista en tiempos de pandemia. El segundo artículo es una crónica sobre el comportamiento del comunicador social en tiempos de cuarentena. El tercero nos ofrece una indagación de carácter cualitativa acerca de cómo los ciudadanos del estado Lara se informan en tiempos donde la energía eléctrica y el Internet fallan con bastante regularidad. Finalmente, un artículo que a propósito del llamado “apagón” que sufrió la principal empresa

de la televisión por suscripción, en estos días de encierro por la cuarentena, le sirve de excusa para darnos un paneo acerca de la situación actual de la televisión de pago en nuestro país.

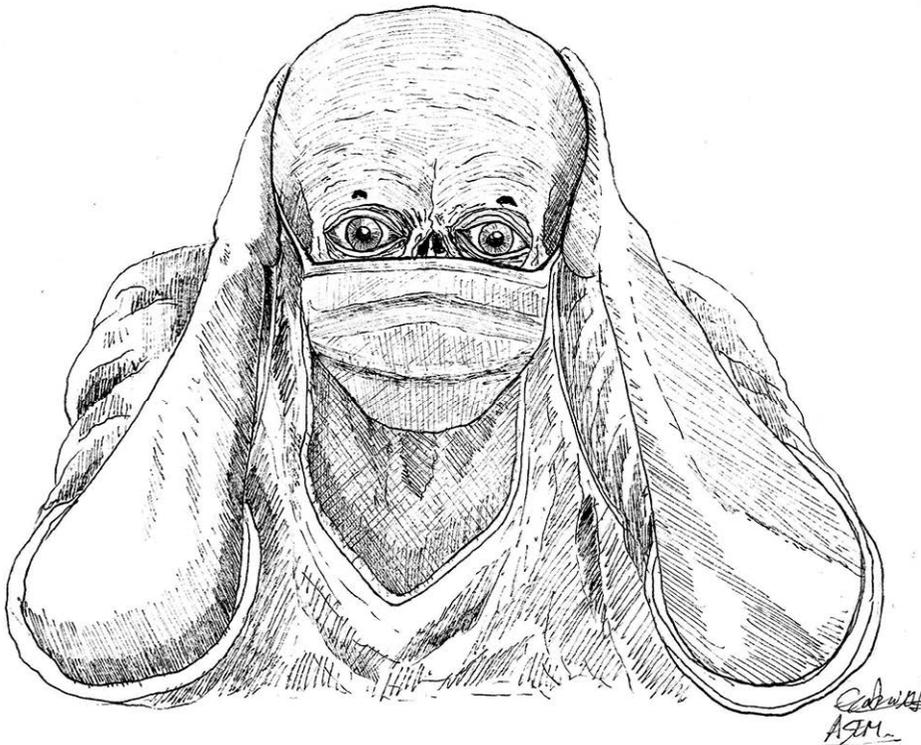
Esta vez tenemos que despedir a una importante investigadora zuliana, la profesora Migdalia Pineda quien el lunes 13 de julio se nos fue. Con la sección eventual que hemos llamado *Un legado para recordar* cerramos este número de la revista con dos textos. El primero nos acerca a la persona que era Migdalia Pineda, y el segundo ofrece lo más resaltante de su labor investigativa desde la Universidad del Zulia, en la ciudad de Maracaibo.

Todo el número esta ilustrado con lo que es la *Galería de Papel* bajo la coordinación –desde hace ya 23 años– del artista Víctor Hugo Irazabal; esta vez con el apoyo de Humberto Valdivieso, miembro de la revista. Son cinco artistas quienes

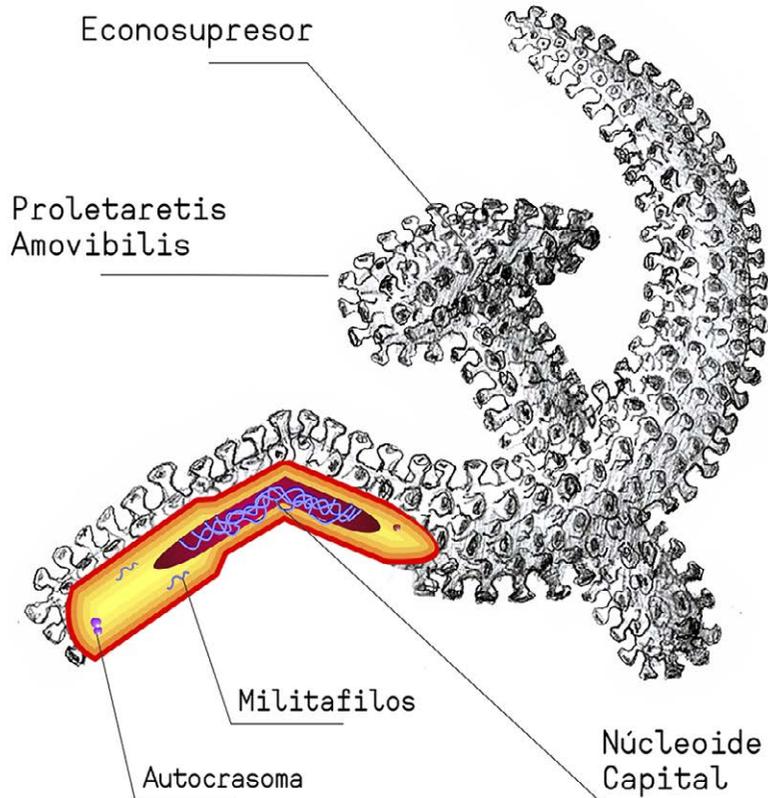
nos ofrecen su visión sobre la pandemia: Ricardo Arispe, Guillermo Bermúdez (“el Gaba”), Efraín Ugueto, Gabriel Lara y Renzo Rivera.

Con este número de *Comunicación* quisiéramos recordar a todos aquellos que se han ido como consecuencia de esta enfermedad que se ha expandido por todo el mundo. Niños, hombres y mujeres, abuelos que nos dejaron. Para ellos y para los que siguen, desde nuestra publicación van estas palabras del poeta persa Mohamade Mojtari que nos ofrece el escritor iraní Kader Abdolah:

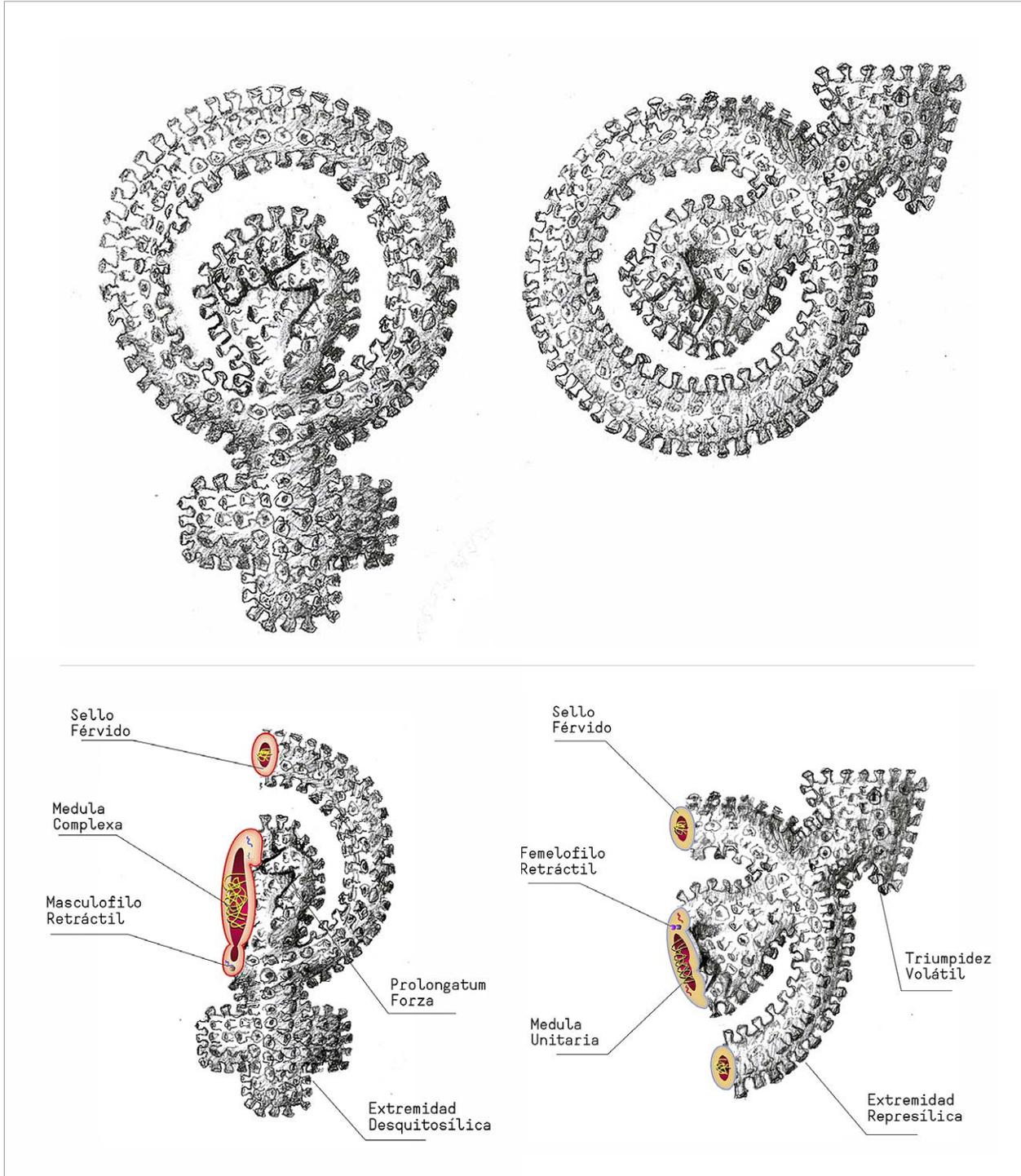
La pérdida es una experiencia que conduce hacia un nuevo camino. Una nueva oportunidad para empezar a pensar de otro modo. La pérdida no es el final de las cosas, sino el final de una manera determinada de pensar. Quien cae en un sitio se levanta en otro. Esa es la ley de la vida.

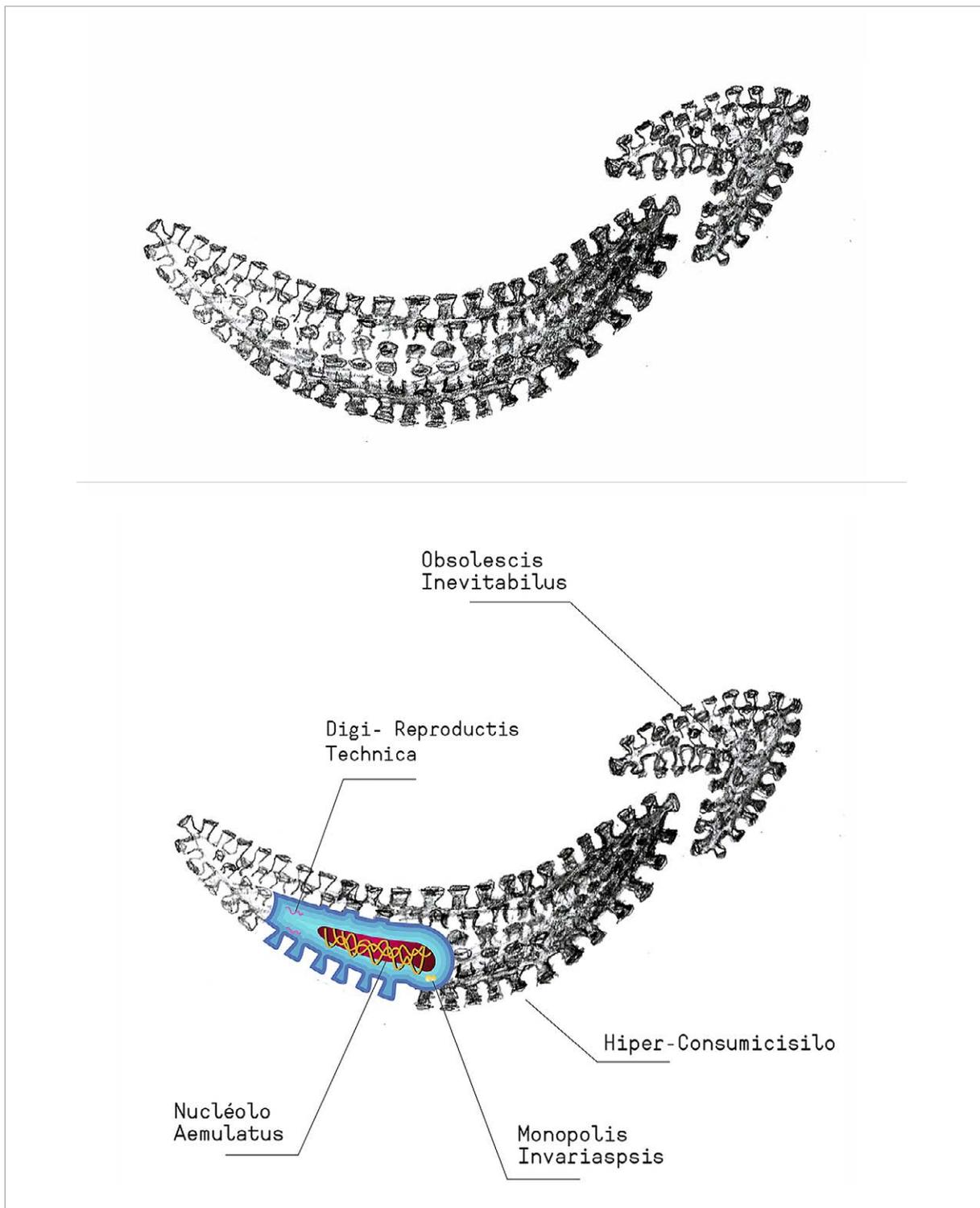


Galería de papel. *El caos es mental*. Gabriel Lara (2020)



AGENDA PÚBLICA





Galería de papel. Guía abreviada de doctrinografía Epidémica (ideolovirus) capítulo I. Efraín Ugueto.

Nuevos retos del periodismo ante la pandemia

—Día del Periodista—

DANIEL PABÓN

Todos los años, el 27 de junio celebramos el Día del Periodista. Este año la celebración no solo coincide con periodistas detenidos, periodistas en el exilio, desinformación, censura, leyes que limitan la libertad de expresión... sino que hoy estamos en presencia del COVID-19. Así, la labor de informar-hoy, en plena pandemia, se ha tornado más difícil y compleja que en otros momentos. Pero el reto está presente y los periodistas han sabido asumirlo.

Varios miembros en la familia de la tachirense Carmen Urbina creyeron la cadena de WhatsApp que aseguraba revelar “la cura” del nuevo coronavirus: debían encontrar un cabello entre las páginas de la Biblia, hervirlo en agua y tomársela. En esa casa no hay conexión a Internet, ni radio, y la televisión solo recibe señal abierta.

Este Día Nacional del Periodista en Venezuela coincide con el curso de la pandemia más virulenta del último siglo. Los derechos a la libertad de expresión e información no se suspenden; por el contrario, ahora es cuando familias como los Urbina necesitan más contenidos verificados para comprender el virus y contrarrestar los rumores, como este de pseudociencia que ha sido viral en varios países.

Una pandemia puede ser, dependiendo del lente con el cual se mire, el peor momento o el

momento estelar de la especialidad informativa conocida como periodismo de ciencia, observa Acianela Montes de Oca, periodista, investigadora y profesora en la Universidad Católica Andrés Bello.

Pareciera que los temas de ciencia y salud no son tan relevantes en la agenda pública, pero justamente esta pandemia ha reivindicado la importancia social del periodismo de ciencia, considera Patricia Marcano, periodista de investigación especializada en salud y coordinadora de redacción de *Armando.info*.

El periodismo científico selecciona, reorienta y traduce un conocimiento específico que fue producido en el contexto particular de ciertas comunidades científicas, en contenidos útiles para las audiencias. Dentro de esta especialización se enmarca el periodismo de salud, tan fundamental en tiempo de pandemia.

El periodista y académico español Manuel Calvo Hernando (1923-2012) auguró que el periodismo científico está llamado a ser una de las estrellas informativas de este milenio. Lo valoró como un instrumento para la democracia, porque pone al alcance de todos evidencias para poder opinar sobre los avances de la ciencia.

Un valor que va a sobrevivir a todo esto es la solidaridad y el apoyo mutuo, expresa Montes de Oca, ex coordinadora y redactora de las páginas de Ciencia y Medicina del diario *El Nacional*. La pandemia puede ser la peor noticia global en mucho tiempo, pero los periodistas pueden transmitir valores.

DATOS DE CORTA DURACIÓN

La pandemia de COVID-19 no ha dado tiempo para la reflexión ni para que la ciencia cumpla con sus procesos de validación y verificación. Si los protocolos no se agotan, los periodistas bailan en ese vaivén con su mejor intención, de manera rápida y transparente, pero igual de manera equivocada, ha advertido Montes de Oca, también consultora en comunicación de la ciencia y comunicación para la salud. “Nada de lo que está ocurriendo tenía precedentes y el periodismo ha transmitido certezas que no lo eran”.

Marcano aterriza un ejemplo que ilustra la importancia del periodismo de ciencia: en marzo, desde agencias internacionales hasta medios locales informaron que científicos franceses habían “probado con éxito” una combinación de dos fármacos contra el coronavirus. El respectivo artículo científico, detalla la periodista, revelaba que ese ensayo clínico fue hecho solamente con veinticuatro pacientes. Una metodología insuficiente para darlo por válido.

“En periodismo de salud”, concluye Marcano, “[...] lo que tú publicas, si no está bien explicado, puede inmediatamente cambiar hábitos o incidir en decisiones equivocadas por parte de la gente”.

Desde que la ciencia identificó el virus, en pocos meses ha logrado tipificar y comprender

una parte importante de su funcionamiento. Para lo bueno y para lo malo, como balancea Montes de Oca, también se empezó a hacer ciencia compartida y a exponer datos en repositorios abiertos.

En la universidad se aprende aquella premisa de que el periodismo es reductor de incertidumbres. Una pandemia puede sacudir incluso ese muro. El desafío ahora para los periodistas es transmitir cuidadosa y muy responsablemente la idea de que en ciencia las verdades son de muy corta duración, en el entendido de que estas pueden cambiar. Como zanja Montes de Oca, en ciencia “[...] no hay verdades, sino cosas menos falsas”.

Frente a esto, el ciudadano es el principal garante de su seguridad y de su salud. Ahora más que antes. Por eso, el mensaje periodístico a la audiencia debe ser recurrente: nunca baje la guardia, no se confíe, este conocimiento que resulta novedoso hoy no va a mantenerse por mucho tiempo, repasa Montes de Oca.

Una ventaja del periodismo de ciencia, destaca Marcano, es que al contar bien las historias, al dimensionar bien toda esta situación, el periodista ayudará a la audiencia a gestionar o minimizar el miedo y a comprender sus propios riesgos. “La consecuencia debería ser que la gente tome una buena decisión sobre cuál es la mejor manera de protegerse y que vea la importancia de usar el tapabocas, el lavado de manos y el distanciamiento físico”.

COMUNICAR LA SOLIDARIDAD

Un valor que va a sobrevivir a todo esto es la solidaridad y el apoyo mutuo, expresa Montes de Oca, ex coordinadora y redactora de las páginas de Ciencia y Medicina del diario *El Nacional*. La pandemia puede ser la peor noticia global en mucho tiempo, pero los periodistas pueden transmitir valores.

No basta con la enumeración de cifras. Se abre el desafío periodístico de rellenar la historia de contenidos, de aportar todo el contexto necesario y, dentro de ese contexto, los valores. “Si la nota no tiene alma va a ser más triste, porque no te va a ayudar a construir soluciones. Necesitamos construir soluciones y generar una actitud que nos ayude a sobrevivir en el día a día”.

Darle a los textos un enfoque de soluciones es, precisamente, una de las diez virtudes del periodismo responsable ante la pandemia que recién enumeró la Red Ética de la colombiana Fundación Gabo. Lo complementan con la necesidad de que los reporteros se protejan del virus, de evitar los titulares alarmistas, de pensar más en los efectos que puede tener lo que se publica y de formar equipo con periodistas especializados en ciencia y salud.

Marcano, quien ha cubierto la fuente de salud desde la agenda pública, la agenda propia y el periodismo de investigación, exhorta a no aventurarse a publicar de primero, sino a extremar la rigurosidad y evitar la creación de falsas expectativas.

Montes de Oca precisa recomendaciones desde el lado del periodista y de la audiencia.

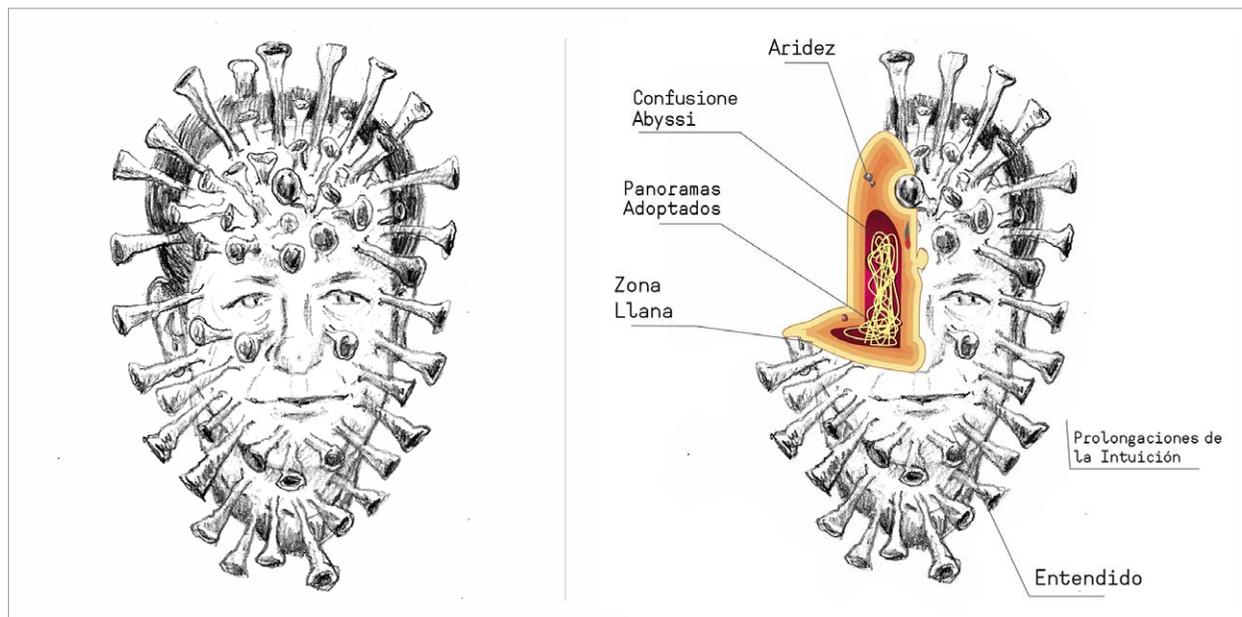
Desde el lado del periodista: basta con cambiar un poco la pregunta para ayudar a cambiar la nota. Es útil relatar prácticas que puedan ser replicables, que hayan dado resultados útiles para algunos y que, cuando las miras en tu cotidianidad, te van a ayudar a ti.

Desde el lado de la audiencia: solidaridad y empatía son formas que en este momento se

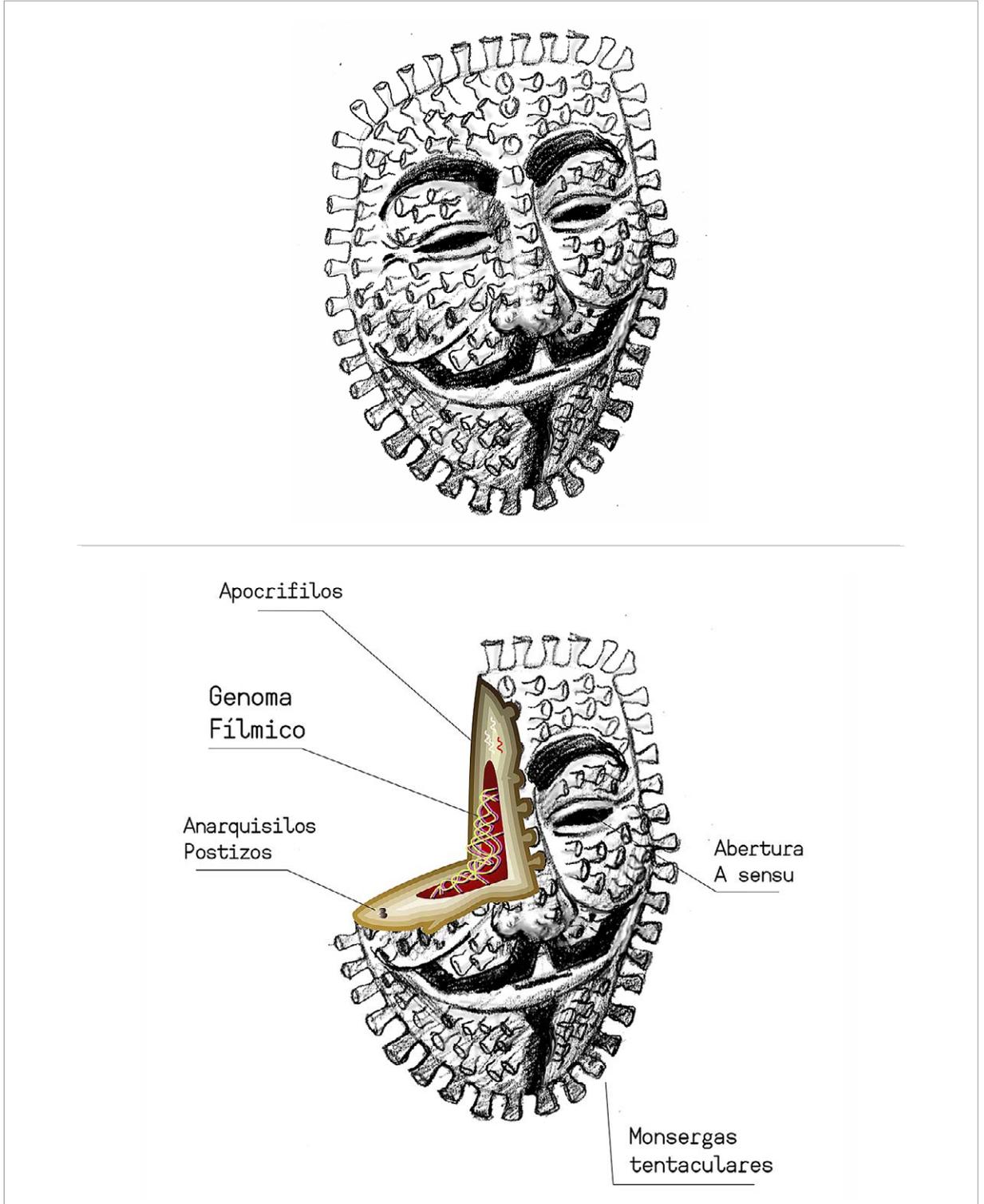
complementan. La gente debe ser capaz de comprender y ponerse en los zapatos del otro. A quien lee, ¿le gustaría que el periodista dijera que un familiar tiene el virus en su casa?, ¿soporaría esa presión del estigma social?, o ¿podría entender cómo se puede estar sintiendo el personal de salud en esta circunstancia?, ¿aguantaría esos insultos que algunos lanzan a médicos y enfermeras en redes sociales?

La pauta, para el Día del Periodista y el desarrollo de esta pandemia, es construir salidas sostenibles para todos. Que se pueda, dice Montes de Oca, desarrollar la capacidad de que la distancia sea entre los cuerpos, pero no entre las personas humanas.

DANIEL PABÓN
 Licenciado en Comunicación Social mención Comunicación para el Desarrollo Científico y magíster en Ciencias Políticas por la Universidad de Los Andes. Profesor de periodismo de la Universidad de Los Andes en el Táchira (2014-2019) y de la Universidad Central de Venezuela en Caracas. (2019-actualidad).



Galería de papel. Guía abreviada de doctrinografía Epidémica (ideolovirus) capítulo I. Efraín Ugueto.



PERIODISTAS, ni a favor, ni en contra de la cuarentena

HERNÁN RESTREPO

El periodista reflexiona, desde Colombia, sobre el aparente falso dilema que se ha presentado en toda la región entre el derecho al trabajo y el derecho a la salud durante la pandemia por COVID-19. Nos ofrece varios testimonios en donde se evidencia este dilema. La pregunta que se formula el periodista: ¿Entonces a favor de qué postura debemos estar?

“Quédate en casa”, comenzamos a escuchar una y otra vez a través de los medios de comunicación cuando la pandemia del coronavirus alcanzó a Latinoamérica. El mensaje se repite a diario a través de la publicidad oficial, que domina los espacios de anuncios, alternada con los comerciales de los laboratorios farmacéuticos.

Los presentadores de noticieros lo repiten con facilidad desde la comodidad de sus apartamentos ubicados en las zonas más acomodadas de sus ciudades. Los *influencers* de las redes sociales también se han unido al movimiento, invitándonos a quedarnos en casa con *boomerangs* y *tik-toks* en los que se suelen ver de fondo las piscinas donde pasan las horas de esta larga cuarentena.

Mientras esto sucede, al otro lado del televisor, hay millones de personas para quienes quedarse en casa no es una opción. Si se quedan en casa, se

mueren de hambre. Quedarse en casa para ellos es exponerse todavía más al contagio, pues viven hacinados con otras personas en pequeños hogares donde la idea de aislamiento social suena como un mal chiste.

Para aquellos que no pueden darse el lujo de quedarse en casa, escuchar que medios de comunicación y periodistas repiten una y otra vez con tanta facilidad “Quédate en casa”, comienza a ser tan molesto como una gotera constante sobre sus cabezas. Basta con mirar los resultados que arroja en Twitter el buscar tuits con los términos “Periodistas + Quédate en casa”, para ver cuán incómoda puede resultar nuestra férrea defensa de la cuarentena a oídos de quienes necesitan desesperadamente salir a rebuscarse la vida. Ante esta situación, ¿cómo esperamos que este amplio sector de la ciudadanía más necesitada no vea que los periodistas hemos tomado partido hacia un bando contrario al de ellos?

AGENDA PÚBLICA

Al mismo tiempo, ante la falta de contenido informativo, las secciones deportivas y de entretenimiento de los noticieros se dedican a mostrar cómo los famosos pasan la cuarentena haciendo gala de sus habilidades futbolísticas con rollos de papel higiénico, flexiones de pecho y toda clase de *challenges* virales que inundan las redes sociales.

(...) el debate está ahí por más que lo calificamos como una falsa disyuntiva, y es necesario que desde el periodismo lo abordemos para hacerles ver a las audiencias que existen maneras de evitar el contagio masivo sin deteriorar tanto las finanzas de los hogares.

¿Pero qué tanto espacio están dedicando los medios de comunicación tradicionales a mostrar la miseria de quienes salen a buscar algún mendrugo de pan en las desoladas calles por las que solamente circulan mensajeros en moto y bicicleta? Para encontrar este tipo de ejercicios periodísticos es necesario recurrir a los pequeños medios digitales independientes. Es de destacar, por ejemplo, el reportaje videográfico de *Pacifista*, que salió a las calles de Bogotá para mostrar cómo hay centenares de ciudadanos clamando por ayuda, porque tienen hambre de verdad, hambre que duele y que debilita los huesos.

¿UN DEBATE FALAZ?

Es cierto que varios analistas han calificado como falaz la idea de que tengamos que elegir entre prolongar la cuarentena o reabrir la economía, no se trata de maneras diametralmente opuestas para enfrentar la pandemia. Sin embargo, el debate está ahí por más que lo calificamos como una falsa disyuntiva, y es necesario que desde el periodismo lo abordemos para hacerles ver a las audiencias que existen maneras de evitar el contagio masivo sin deteriorar tanto las finanzas de los hogares.

A lo largo de esta cuarentena, he tenido la oportunidad de conversar sobre esta aparente dicotomía con varios colegas. La pregunta que suelo hacerles es ¿cómo ha de reaccionar el periodismo cuando una sociedad se polariza

entre quienes están a favor y en contra de la cuarentena?

Una de las respuestas más interesantes la obtuve de labios del periodista mexicano Luis Miguel González, director del diario *El Economista*, quien brindó un seminario web sobre Economía, COVID-19 y Periodismo por invitación de la Fundación Gabo.

Para González, es necesario que los periodistas contemos bien las dos historias. Por un lado, no dividir estos dos puntos de vista en las categorías de bueno y malo, pero recordar siempre que la salud debe tener prioridad.

Entiendo perfectamente la lógica de quienes defienden la cuarentena porque tienen claro que la salud es lo primero. Del otro lado, es necesario recordar que nuestra región no estaba especialmente preparada para el teletrabajo, en México solamente el 22 % de los trabajadores lo estaban, [...] el trabajo del periodismo es contar bien las dos historias, dando espacio suficiente en las salas de redacción para hablar sobre las dos posturas con la mayor calidad posible.

Milagros Salazar es una periodista peruana, fundadora del medio digital independiente *Convoca*. Su caso es especial porque perdió a su padre debido al coronavirus, y a la mala calidad del sistema de salud del Perú. Conversé con ella en el marco del I Foro Virtual e Hispanoamericano de Periodismo Científico, en una mesa dedicada a analizar los derechos humanos de los pacientes y el rol del periodismo para hacer una cobertura digna y ética.

Al preguntarle a Milagros sobre dónde queda el derecho al trabajo cuando el Gobierno nos ordena quedarnos en casa por cuatro meses, encerrándonos en una cuarentena incluso más larga que la de Wuhan, su respuesta me hizo pensar.

Es tiempo de afinar nuestra forma de escuchar como periodistas, para ayudar a que nuestras audiencias entiendan por lo que el otro está pasando. Hablemos con las familias de las personas contagiadas, averiguemos por qué tuvieron que salir a la calle a pesar del riesgo que representa.

Milagros además condena a los periodistas de televisión de su país que se han dedicado a cazar

a las personas que ven en la calle para preguntarles con cámara en mano por qué estaban violando la cuarentena.

Salazar destacó que en el Perú, la mayoría de personas contagiadas por coronavirus son los trabajadores de mercados mayoristas, para quienes el teletrabajo no es una alternativa, sumado a que no suelen tener acceso privilegiado al sistema de salud, lo cual los hace doblemente vulnerables.

¿Entonces, a favor de qué postura debemos estar? Recordando las respuestas del maestro Javier Darío Restrepo, el único bando por el que un periodista debe tomar partido es el de la verdad. ¿Pero cuál verdad?, me preguntarán. ¿La de la OMS? ¿La verdad de Bill Gates? ¿La verdad de los gobernantes, de los empresarios, o de los centenares de teorías de la conspiración que circulan por estos días de pandemia?

En un mundo ideal, esa verdad que nos guíe en los días aciagos del COVID-19 debería provenir de los científicos, que con sus estudios y rigor encuentren las respuestas que necesitamos. Pero el caprichoso comportamiento de este virus ha hecho que esa verdad científica se contradiga en ocasiones, generando suspicacias en la ciudadanía.

Ejemplo de esto ha sido el uso del tapabocas. Inicialmente se nos dijo que no era necesario usarlo, que incluso era más probable contraer el virus si usábamos tapabocas de manera inadecuada. Ahora, es raro ver a alguien en la calle sin usar tapabocas, luego de las últimas recomendaciones científicas. Posteriormente, la OMS dio un bandazo similar al referirse a qué tan frecuentes eran los casos de pacientes asintomáticos. Primero nos dijeron que se presentaban rara vez y que no transmitían el virus, cosa que fue necesario desmentir.

Así las cosas, los periodistas estamos en el deber de investigar, entender y comunicar a nuestras audiencias la mejor versión posible de la verdad. Conversando sobre la dicotomía trabajo vs. salud con Valeria Román, de la Red Argentina de Periodismo Científico, en el mismo foro arriba mencionado, ella me compartió argumentos válidos a favor de la cuarentena, sin olvidar a los más necesitados que no pueden darse el lujo de quedarse en casa.

En un artículo que ella publicó en Infobae, respondió a una de las preguntas más difíciles que han surgido durante esta pandemia: ¿qué cuesta más? ¿Las pérdidas económicas que deja la cuarentena, o el colapso del sistema de salud por culpa del coronavirus? Citando un estudio de investigadores de la Universidad de Wyoming, Román encontró que es menos costoso para la economía de un país como Estados Unidos el establecer medidas de aislamiento social para aplanar la curva de contagios, a pesar de las pérdidas económicas que pueda dejar.

Linda Thunstrom, investigadora económica y autora principal del estudio publicado en *Journal of Benefit Cost Analysis*, resalta:

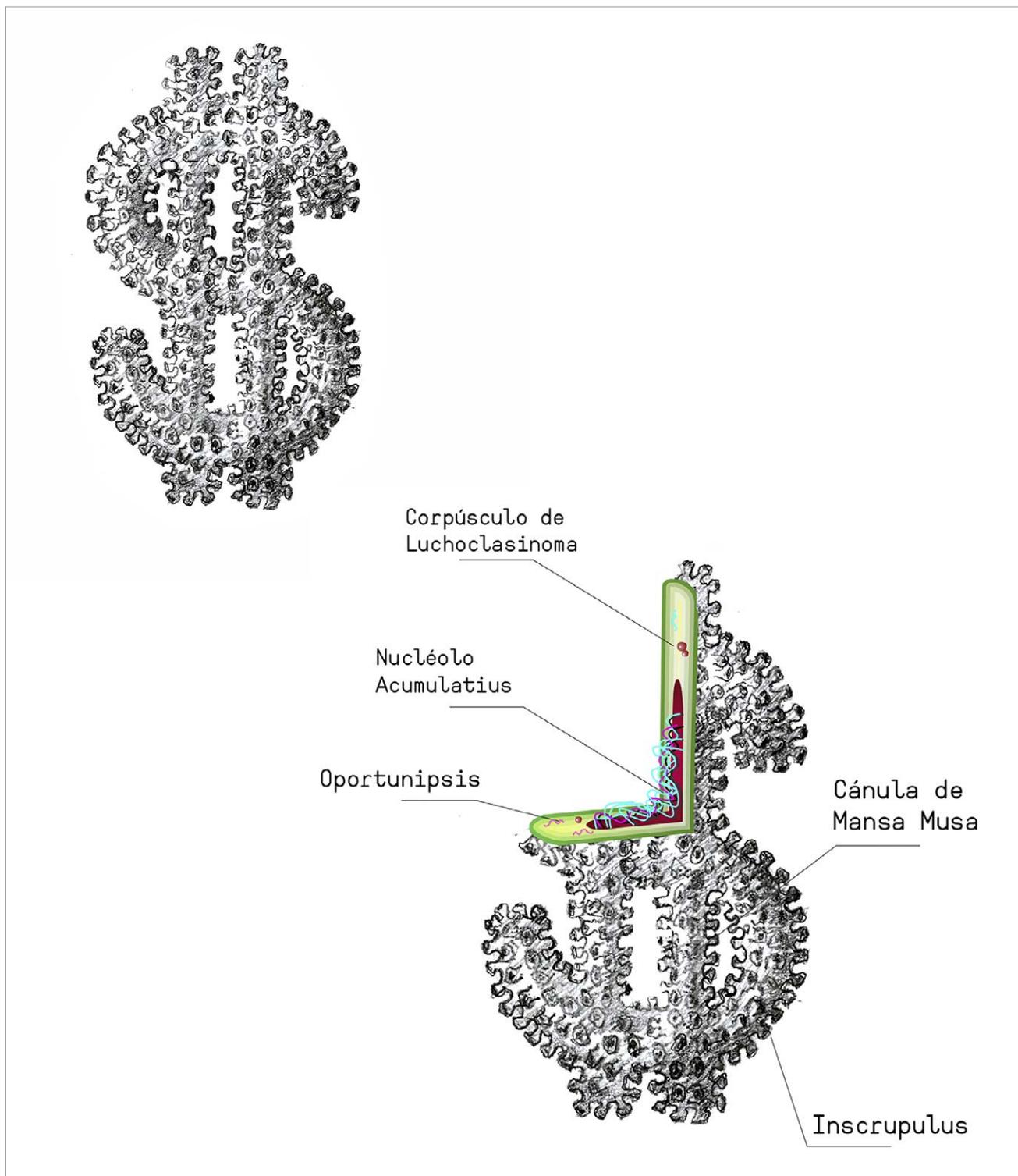
Nuestro análisis de costo-beneficio demuestra que las medidas de distanciamiento social, incluyendo las cuarentenas masivas que están siendo adoptadas no son una exageración de las autoridades. Si bien los aislamientos reducen las actividades económicas, salvan vidas. En base a nuestros supuestos, los beneficios económicos de las vidas salvadas superan sustancialmente el valor de las pérdidas proyectadas para la economía de los Estados Unidos.

Los periodistas, ¿a favor o en contra de la cuarentena? Ni a favor, ni en contra. A favor, solamente de la verdad. De la mejor versión posible de la verdad. No romanticemos la cuarentena, tratando de inyectarle un falso optimismo a la difícil situación que vivimos. Mostremos lo difícil que es atravesar esta pandemia, pero con un enfoque de soluciones. Esto es, resaltando las historias de aquellos que han encontrado formas de sobrevivir a ella, de superarla, de no dejarse vencer por la incertidumbre. De eso se trata el periodismo que siembra esperanza en tiempos de dificultad.

HERNÁN RESTREPO

Comunicador social de la Pontificia Universidad Javeriana con especialización en Comunicación Multimedia de la Universidad Sergio Arboleda. Desde 2011 se desempeña como gestor de contenidos de la Red Ética Segura, un proyecto digital de la FNPI que busca promover el periodismo ético en la región. También es social media manager de Univisión.

* Tomado de la *Red Ética* de la Fundación Nuevo Periodismo (Fundación Gabo).



Galería de papel. *Guía abreviada de doctrinografía Epidémica (ideolovirus) capítulo I*. Efraín Ugueto.

Crisis eléctrica y fallas de Internet modifican los hábitos informativos de la ciudadanía

MARIANGEL DURÁN

El artículo nos comenta una investigación cualitativa llevada a cabo por la organización MEDIANÁLISIS con el objetivo de saber cómo se informa el ciudadano del estado Lara. En ese sentido, se pudo conocer de cerca cómo hacen los ciudadanos para acceder a la información; igualmente estos aseguran que la señal de las televisoras nacionales y regionales es defectuosa y, finalmente, las personas con baja motivación hacia temas políticos o económicos no buscan la noticia, se topan con ella a través de terceros.

En un país como Venezuela, donde desde hace más de un año son frecuentes las fallas en el servicio eléctrico, donde existe una precaria conexión a Internet, donde ha desaparecido la prensa escrita independiente y existe una evidente hegemonía comunicacional, vale la pena preguntarse ¿cómo hacen los ciudadanos para informarse?, ¿qué medios y recursos utilizan para acceder a las noticias?

La Asociación Civil Medianálisis realizó una investigación cualitativa en el primer trimestre de este 2020 para dar respuesta a estas interrogantes. El objetivo fue identificar los medios y recursos que utilizan las personas para informarse sobre temas de interés regional, nacional o internacional.

Los resultados de la investigación, realizada en el estado Lara y apoyada en la técnica de grupos focales (por su riqueza al aportar datos cualitativos y opiniones valiosas), dejan en

evidencia las dificultades que tienen los ciudadanos para acceder a la información, dadas por los cortes eléctricos, las fallas de conexión a Internet, la señal defectuosa de los canales de televisión o, simplemente, por un aumento del desinterés por el acontecer informativo.

Tipos de medios de comunicación –y veracidad asignada– a través de los cuales se informan en el este y oeste de Barquisimeto, es el título del informe técnico de Medianálisis que contiene datos sobre el proceso, análisis y conclusión de los grupos focales realizados durante el mes de febrero, en ambos puntos cardinales de la capital del estado Lara. Un tercer grupo focal se llevó a cabo en Guarico, municipio Morán, a principios de marzo, con el propósito de conocer cómo manejan el acceso a la información los habitantes de las zonas rurales.

Los participantes pertenecen a distintos estratos sociales y grupos etarios, desde las

AGENDA PÚBLICA

categorías D y E, pasando por el estrato C y en menor medida por las categorías A-B. La dinámica empleada fue flexible y cómoda, se plantearon preguntas para generar la participación y obtener respuestas que permitieran valorar a través de qué medios y/o recursos se informan, y qué tanta credibilidad-veracidad le asignan a esos medios que utilizan para leer, ver o escuchar noticias.

Sobre la radio, en el oeste de Barquisimeto consideran que prevalece la autocensura. La identifican como compañía permanente y la utilizan para oír música o para enterarse de las noticias. Las referencias son *Radio Minuto*, *Radio Nacional* y *Cristal* con Orlando Fernández.

Entre las preguntas planteadas destacan las siguientes: ¿A través de qué medio se entera de las noticias?; ¿qué tipo de temas más le interesan de las noticias? (deporte, política, farándula, sucesos, etcétera); ¿a qué hora del día suele buscar o estar pendiente de la noticia?; ¿dispone de Internet en su casa?; ¿tiene teléfono inteligente?; ¿cuándo fue la última vez que compró un diario en papel?; ¿cuál es la red social que más utiliza?; ¿qué tanto confía usted en el medio a través del cual se informa?; ¿sabe lo que es una *fake news*?; ¿alguna vez ha detectado una *fake news*?; ¿qué medio es para usted referencia de credibilidad y confianza?; ¿qué comunicador es para usted referencia de credibilidad y confianza?; ¿qué medio es para usted referencia de manipulación o mentira?; ¿qué comunicador es para usted referencia de manipulación o mentira?

TELEVISIÓN CON POCA CREDIBILIDAD

Los participantes del grupo focal realizado en el oeste de Barquisimeto atribuyen poca credibilidad a la televisión y consideran que las televisoras regionales tienen poca cobertura. Las principales referencias periodísticas para los adultos, desde el punto de vista regional, son los programas “En contacto” con José Luis Yépez y “El madrugonazo”, ambos emitidos por *Promar*

TV. Los jóvenes admitieron que ven poco la televisión.

Se conoció además que la señal de los canales nacionales —y algunos regionales— es defectuosa, por lo que muchos colocan los canales a tempranas horas de la mañana y solo se dedican a escuchar algunas informaciones, mientras desarrollan sus rutinas previas al trabajo o el estudio.

Para los asistentes del grupo focal realizado en la zona este, en el que también participaron habitantes del municipio Palavecino, la televisión no es el medio más utilizado para informarse, a menos que sea para asuntos locales. Algunos la utilizan como una especie de acompañamiento en la rutina matinal. “No la veo, la oigo mientras me preparo en la mañana” comentó uno de los asistentes.

Otros hicieron referencia a sintonizaciones ocasionales de los canales nacionales *Telegen* y *Globovisión*, en este último dicen estar pendiente del programa “Vladimir a la una”.

En Guarico, municipio Morán del estado Lara, dicen tener mala señal y poca cobertura de los distintos canales televisivos; si los receptores no tienen televisión por suscripción es limitado su acceso a este servicio. En la zona existen dos cableras privadas y la de Cantv, con la mayoría de suscriptores; predominan los canales nacionales: *Venevisión*, *Telegen* y *VTV*. Los medios de comunicación regionales no se sintonizan.

Un participante de la zona rural afirmaba:

Yo veo que la televisión ahora tiene mucho miedo por las medidas de suspensión de Conatel, por eso de que ‘si hablas muy fuerte aquí, yo te quito aquí’. Entonces la televisión venezolana está como muchos venezolanos, con miedo de hablar, opinar y decir las cosas. A veces veo *CNNE*, porque tenemos *DirecTV* y canales que no sean de aquí, para ver qué dicen.

Sobre la radio, en el oeste de Barquisimeto consideran que prevalece la autocensura. La identifican como compañía permanente y la utilizan para oír música o para enterarse de las noticias. Las referencias son *Radio Minuto*, *Radio Nacional* y *Cristal* con Orlando Fernández.

Los residentes del sector este y de Cabudare expresan que oyen radio cuando se desplazan en

el carro. Otro de los asistentes comentó que oía la radio porque su vecino la ponía a alto volumen y escuchaba todo el día *Radio Minuto*, y dijo que le llama la atención el hecho de que sea una radio “medianamente crítica al gobierno y que hace denuncias”.

En Guarico, las referencias son la radio Comunitaria *Café*, *Radio Nacional* y *Contacto FM*. La radio (comunitaria) de aquí no es educativa ni informativa, es más que todo de música. Rara vez, los lunes, dan información deportiva de lo que sucede en el estadio de Guarico, pero pocas veces se le da el uso que debería dársele.

CAMBIO DE PATRONES POR CRISIS ELÉCTRICA Y FALLAS DE CONEXIÓN A INTERNET

La crisis en los servicios básicos, en especial los constantes cortes eléctricos y fallas de conexión a Internet, han impulsado un cambio en el patrón del consumo de noticias de los participantes de los grupos focales.

En las tres sesiones, los asistentes manifestaron que antes revisaban las redes sociales o los portales informativos en las mañanas antes de salir de casa o al llegar en la tarde, después de la jornada laboral diaria, pero desde el mega apagón nacional de marzo de 2019 no pueden hacerlo con frecuencia.

Una participante del grupo focal del sector oeste dijo:

Mis hijos sí están pendientes de algunas noticias políticas, ellos son fanáticos de las cosas del gobierno, pero yo me siento como desinformada, porque ni siquiera un juego deportivo se puede ver completo, en Los Pocitos se pierde la conexión. Antes, por lo menos uno se metía en el Facebook en la mañanita, pero ahora eso es complicado.

Otra asistente de las comunidades del oeste:

En las noches llegaba a la casa y preparaba cualquier cosita y me metía en el Facebook, era como una costumbre, entonces ahora se va la luz hasta las 12:00 (de la media noche) y eso tiene a uno muy desconectado de lo que está pasando.

En Guarico, “[...] las fallas de comunicación nos limitan en muchos sentidos. A algunos esto

les da inseguridad, se sienten extraños por recibir la información a destiempo”.

“Al perder los medios de comunicación, la comunidad siente que no tiene una tribuna para denunciar, controlar o presionar”, dijo un habitante de la zona. Sin embargo, el grupo del este no manifiesta con tanta relevancia que las limitaciones de servicios (cortes de luz e Internet) limiten su capacidad de estar informados.

En las tres sesiones, los asistentes manifestaron que antes revisaban las redes sociales o los portales informativos en las mañanas antes de salir de casa o al llegar en la tarde (...), pero desde el mega apagón nacional de marzo de 2019 no pueden hacerlo con frecuencia.

DESINFORMACIÓN Y DESINTERÉS

También existe una sensación de desinformación en algunos de los participantes. Un poblador de Guarico expresaba que:

A pesar de ver las noticias, yo no me siento informado. También los medios van perdiendo influencia; se hacen denuncias y nadie las atiende o se desvalorizan los planteamientos con tildarla de este bando o de otro e, incluso, hay medios que se autocensuran.

Ese sentimiento se vincula con las limitaciones para adquirir la prensa escrita: “[...] hay que cazar a un tipo con el chalequito azul de *La Prensa*, irse detrás y pagarle 10 mil bolívares en efectivo”, dijo un asistente al grupo focal del oeste.

“Aquí llegaba *El Impulso*, *El Informador*, *El Nacional* y *La Prensa*. Pero con el paso del tiempo eso se acabó [...] Ahora eso está muy costoso y llega solo *La Prensa*”, dijo un habitante de Guarico, municipio Morán.

Por otro lado, se constató que existe desinterés hacia la noticia mediante frases como: “No soy muy fanática de la noticia, de lo que me entero es de lo más común, cuando alguien me dice ‘tú sabes que pasó esto’”.

Otro hallazgo establece que existe una reducción en el número de personas que disponen de un teléfono inteligente, lo cual puede atribuirse a la pérdida de poder adquisitivo.

PORTALES INFORMATIVOS Y REDES SOCIALES

Los portales informativos son poco consultados de forma directa por los residentes de las comunidades del oeste, aunque se les atribuye alta credibilidad; para ellos las referencias son *El Pitazo*, *Punto de Corte*, *La Patilla*. Por lo general llegan a ellos a través de las redes sociales como Facebook, WhatsApp o Twitter. Acotan que tienen acceso a estas plataformas digitales solo cuando tienen servicio eléctrico e Internet.

En el sector oeste de Barquisimeto, el Facebook es utilizado como principal medio de información. Lo mismo ocurre en Guarico, donde esta red social resultó ser la más mencionada al momento de consultar sobre el uso de opciones digitales para acercarse a la noticia.

Los participantes del grupo focal realizado en el este aseguran que los portales informativos son consultados de forma permanente, tanto por iniciativa directa como por *links* enviados a través de WhatsApp. Las referencias digitales son *El Impulso*, *NTN24*, *La Patilla*, *Vivo Play*, *Caraota Digital* y *La Prensa*.

En Guarico pocos consultan los portales de información directamente. Sus referentes son *El Impulso*, *El Informador*, *La Prensa* y solo los consultan cuando tienen luz e Internet.

En el sector oeste de Barquisimeto, el Facebook es utilizado como principal medio de información. Lo mismo ocurre en Guarico, donde esta red social resultó ser la más mencionada al momento de consultar sobre el uso de opciones digitales para acercarse a la noticia.

En la zona este utilizan diversas redes sociales. Las más mencionadas: WhatsApp, Instagram y Twitter. Algunas frases clave compartidas son: “Abro los *links* que me mandan a través de WhatsApp” o “Veó lo que es tendencia en Twitter y, de acuerdo a eso, busco fuentes”.

PERCEPCIÓN SOBRE VTV

Durante la conversación, los participantes expresaron sus opiniones de forma libre sobre diversos

medios de comunicación y periodistas. En tal sentido, algunas de las percepciones plasmadas del canal VTV, son las siguientes:

El del gobierno, cómo es que se llama, *Venezolana de Televisión*. Yo a veces sufro mucho, le voy a ser sincera, cada vez que veo ese canal me da como molestia, claro, uno se beneficia porque a mi me llegan los bonos, yo los uso, pero tiene que haber como una salida a lo que está pasando [...] entonces tú ves que ahí (en VTV) dicen una cosa y cuando te enfrentas a la realidad es otra.

Cuando nosotros nos vamos a VTV y vemos las maravillas de noticias, sabemos que son falsas cuando dicen que en Venezuela no hay crisis de salud o que aumentó la matrícula escolar.

“A veces sirve para contrastar información, cuando la situación nacional hace difícil precisar la veracidad de la misma, pero, también te lleva a mantenerte ‘activo’ frente a la conflictividad política, tan presente en estos tiempos”. “En muchas ocasiones este canal pareciera que está transmitiendo de otro país; le cuesta dar cuenta de los problemas agobiantes que vivimos. Hay varios programas ‘guerreristas’, no son pacíficos”, opinan en Guarico.

PREFERENCIAS INFORMATIVAS

Respecto a las preferencias informativas, en el sector oeste se inclinan por la política. “Sí, sobre política es lo que uno más consume, porque es el día a día”. “Política... también es el ámbito de lo que está pasando en una comunidad, política es todo el entorno donde uno vive y la economía”. “Uno no le da mucha importancia a otras cosas y se fija más en lo que está pasando diariamente, antes teníamos tiempo para ver deportes, farándula, pero a uno le importa más la política, uno se guía más por la política”.

A pesar de que la accesibilidad a los medios (TV, radio, digitales y redes) es similar, el grupo del este es mucho más perspicaz en la búsqueda de las noticias relacionadas con temas políticos; igualmente está muy interesado en el tema económico e internacional y no se conforma con una sola fuente de información.

El grupo del oeste muestra más heterogeneidad en este sentido, siendo las personas

movilizadas políticamente (activistas, militantes, o simpatizantes) los más dinámicos a la hora de buscar la noticia y contrastar con diversas fuentes.

Una fracción de los más jóvenes del grupo del oeste (no todos los jóvenes) muestran un desinterés absoluto sobre el tema político y/o de información relacionada con su cotidianidad de entorno (servicios, sucesos, entre otros). Sin embargo, muestran interés en temas como deportes o farándula.

En Guarico las preferencias se inclinan hacia sucesos, política y deporte. “Ahora nos tiene muy preocupado el surgimiento de coronavirus”, dijeron el día que se realizó el grupo focal, lo que demuestra que ya tenían una noción del avance de esta enfermedad en el mundo.

Las personas sin mayor motivación política, no buscan la noticia, se topan con ella.

VISIÓN CRÍTICA

Los participantes también sacaron a la luz su lado crítico y mencionaron que la calidad de los noticieros ha disminuido.

Los noticieros se han perdido del mapa porque la calidad que tenían antes ha mermado muchísimo, entonces no vemos en los noticieros profesionalismo ni cobertura, sino que, por el mismo sesgo del Gobierno, por la misma censura, al final, lo que pasan de noticias, no son realmente importantes.

Lo mismo hacia las redes sociales: “Twitter se volvió un experimento de laboratorio de informática, creo que Instagram, mientras uno no se

fije en los comentarios de las publicaciones, es donde te sigue llegando la noticia más directa”.

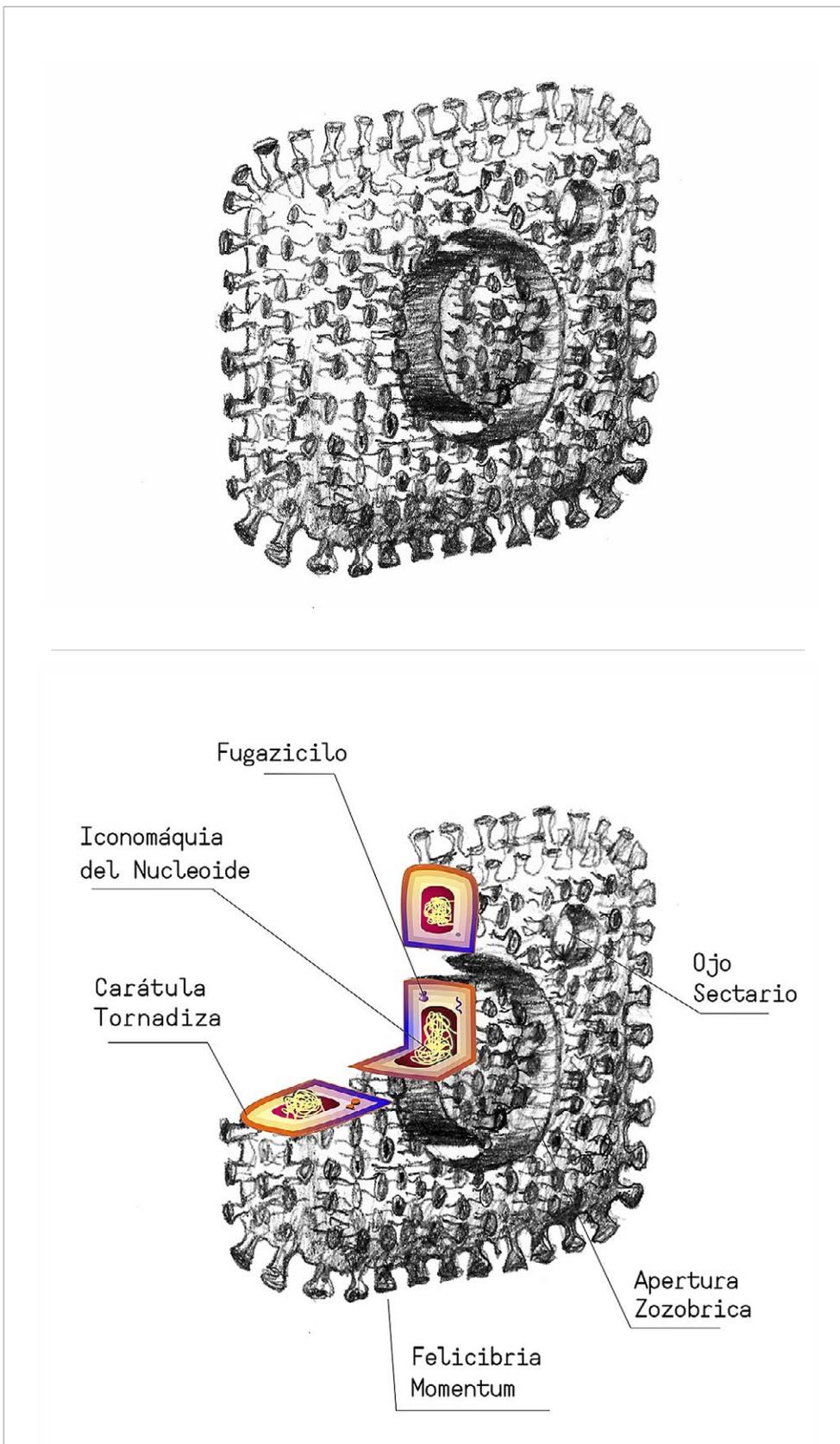
En líneas generales, existe una conciencia sobre el significado y la existencia de las *fake news*, en especial en el grupo del este de Barquisimeto. Aseguraron que “WhatsApp es el número 1 de las noticias falsas”.

La credibilidad de muchos medios de comunicación y de sus periodistas también fue abordada: “[...] el profesional periodista es muy vacío, aquí en Venezuela son contadísimos los programas interesantes, allí entra el de Vladimir a la 1 (*Globovisión*), porque tiene buenos contactos y siempre lleva personas interesantes”. Como referencia de buen periodismo mencionaron también los programas “Podium” y “Contraste y Controversia”, ambos emitidos por *Globovisión*.

En líneas generales, existe una conciencia sobre el significado y la existencia de las *fake news*, en especial en el grupo del este de Barquisimeto. Aseguraron que “WhatsApp es el número 1 de las noticias falsas”.

MARIANGEL DURÁN

Periodista. Trabajó varios años en El Impulso de Barquisimeto, estando a cargo de textos de investigación y edición de trabajos especiales. Colabora con la Asociación Civil Medianálisis.



A propósito del apagón de *Directv*: La televisión de pago en Venezuela

MARCELINO BISBAL

El llamado “apagón” de *DirectTV* en Venezuela, tal como lo llamaron los medios y los ciudadanos por las redes sociales, le ha servido al autor para hacernos un recuento de lo que ha sido la historia, breve por demás, de la televisión de pago o por suscripción en Venezuela. Igualmente, nos proporciona cifras del crecimiento de este servicio y cómo las empresas que lo prestan se han ido posicionando en el mercado y en el imaginario del venezolano, al punto que hasta el año pasado se estimaban unos 56 suscriptores por cada cien hogares. El autor cierra su artículo ofreciéndonos un breve recorrido y algunos datos sobre el apagón de la principal operadora que es *DirectTV* y las implicaciones que ha tenido en lo social y en lo político.

PREÁMBULO

Lo que llaman la *televisión abierta* o también *televisión generalista* llega a Venezuela en noviembre de 1952. Estábamos en plena dictadura militar. En sus comienzos la televisión en el país era un medio estatal, al igual que lo fue en países como Argentina, Perú y Colombia. Para la dictadura perezjimenista la introducción de la televisión constituía un signo de progreso y desarrollo, así como fueron las autopistas, los teleféricos de Caracas y Mérida, la edificación de grandes edificios semejando a un rascacielos de la época... Como se dijo en aquel entonces: la televisión era un nuevo *gadget* del progreso. A partir de mayo de 1953 aparecen las primeras estaciones privadas-comerciales. Primero fue

Entré en un estado de shock, me dieron muchas ganas de llorar, sentí mucha impotencia. Mi familia vive en la parte alta de Petare, allí no llegan muchos cables. Nada más de pensar que están en cuarentena y que ese era su único desahogo. Mi mamá veía sus canales internacionales, sus novelas y mi hijo de ocho años sus comiquitas, sus películas. Ahora encerrado en esas cuatro paredes sin su entretenimiento.

JHEILYN CERMEÑO

Se puso de moda la televisión abierta. Vuelven las antenas, los ganchos de ropa, los alambres y todo el mundo en señal abierta. Nos estamos viendo chévere, excelente [...].

NICOLÁS MADURO

Televisa YVLV: Canal 4 (la actual *Venevisión*) y luego vendrá, en ese mismo año pero con seis meses de diferencia, *Radio Caracas Televisión: Canal 2* (lo que sería *RCTV* hasta el 27 de mayo de 2007 cuando el gobierno le retira la concesión, más por motivos políticos que jurídicos). Será a finales de los años cincuenta cuando surjan las primeras estaciones de televisión regional.

El servicio crece en todos los aspectos: penetración, audiencia, tecnología y facturación. Una característica de esta forma de televisión es que ella no depende exclusivamente de la publicidad, sino del abono de las audiencias.

Tendrán que transcurrir 32 años para que en el país contemos con la primera experiencia de televisión por suscripción: *Omnivisión* será el primer canal de televisión de pago o Pay TV. En 1993 aparece la empresa *Supercable* como sistema de televisión por cable. Se trataba de un sistema audiovisual que arrancaba como competencia y en ocasiones como sustituto/complemento de la señal abierta. Este tipo de televisión se conformaba como una empresa que ofrecía paquetes de contenidos audiovisuales de otras regiones del planeta y del propio país. Quien fuera presidente de *Venevisión* en el año 2001, en declaraciones a el diario *El Nacional*, dejaba muy claro lo que significaba, en términos de negocio, la televisión por suscripción:

Son negocios muy distintos [...] Porque una operadora de TV por suscripción [...] es una empresa de distribución de señal, en la que el foco está en un buen servicio, variedad, buena relación calidad-precio y tecnología [...] La televisión abierta en cambio es producción, es gente [...] trabajadores que constituyen la materia prima del canal.¹

Los primeros canales que empiezan a ofrecer este servicio televisivo, hacia los inicios de los años noventa, son: *Supercable*, *Intercable*, *Cablevisión*, *Omnivisión*, *Multicanal*, *Cabletel*, *Citycable*, *Orión*, *Ecoandina Televisión*, *Satvenca*, *CableSun* y *Comunicaciones 2163*.

Casi a finales de los años noventa, en 1996, surge *DirecTV*. Desde sus comienzos el negocio de la televisión por suscripción en Venezuela empieza a desarrollarse poco a poco, pero de manera sostenida según nos muestran los datos de distintas fuentes. Corroborando esta aseveración, un estudio realizado por la empresa de publicidad JMC/Y&R a finales de 1997, reveló que la incidencia del cable en los distintos segmentos de clase social (AB, C y D) resultó ser del 12 %, cifra nada despreciable tomando en cuenta la corta trayectoria que tenía el sistema dentro del país. Este valor de penetración, para aquel momento, equivalía a 650 mil hogares con televisión por cable. El mismo estudio señala que cuando se analizaba la incidencia del cable en los hogares, de acuerdo al nivel de clase social, se encontraban los siguientes datos: segmento AB, la penetración era del 56 %; en el C, del 21 % y en el D, del 15 %. La penetración por canales de cable en el año del estudio era:

<i>Supercable</i>	18 %
<i>Omnivisión</i>	16 %
<i>Intercable</i>	14 %
<i>Cablevisión</i>	13 %
<i>Citycable</i>	9 %
<i>Cabletel</i>	7 %
<i>CableSun</i>	6 %
<i>Otros</i>	17 %

El servicio crece en todos los aspectos: penetración, audiencia, tecnología y facturación. Una característica de esta forma de televisión es que ella no depende exclusivamente de la publicidad, sino del abono de las audiencias. De igual manera, es interesante acotar que en esta experiencia televisiva las audiencias se segmentan y diversifican de acuerdo a los contenidos ofrecidos. En tal sentido, lo que dijera Françoise Sabbah, en 1995, en relación al surgimiento de lo que se empieza a llamar *nuevos medios de comunicación* es válido aplicarlo a la televisión por suscripción:

En suma, los nuevos medios de comunicación determinan una audiencia segmentada y diferenciada que, aunque masiva en cuanto a su número, ya no es de masas en cuanto a la simultaneidad y uniformidad del mensaje que recibe. Los nuevos medios

de comunicación ya no son medios de comunicación de masas en el sentido tradicional de envío de un número limitado de mensajes a una audiencia de masas homogénea. Debido a la multiplicidad de mensajes y fuentes, la propia audiencia se ha vuelto más selectiva. La audiencia seleccionada tiende a elegir sus mensajes, por lo que profundiza su segmentación y mejora la relación individual entre emisor y receptor.²

La aparición de esta forma televisiva condujo a una multiplicación de canales, y por supuesto que a una diversificación de los contenidos. Ya lo apuntaba Manuel Castells en su libro *La era de la información. Vol.1. La sociedad red* al decirnos que:

En efecto, éste es el presente y el futuro de la televisión: descentralización, diversificación y personalización. Dentro de los parámetros más amplios del lenguaje macluhaniano, el mensaje del medio (que aún apera como tal) está moldeando diferentes medios para diferentes mensajes.³

Como nos apunta el español Enrique Bustamante: esta forma de televisión presenta una separación entre continente y contenido. La televisión por cable y por suscripción no requiere del uso del espectro para la explotación del servicio, lo que se necesita es la debida habilitación que otorga el Estado respectivo. En nuestro caso, es la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel) la que autoriza la debida habilitación para poder operar.

DESARROLLO Y CRECIMIENTO SOSTENIDO

La evidencia que nos dan las cifras de distintas fuentes es que este servicio de televisión ha tenido en Venezuela, así como en América Latina, un desarrollo y un crecimiento sostenido en el tiempo desde su introducción a partir de la década de los años noventa. De igual manera, otro aspecto importante a considerar es lo que tiene que ver con la participación de capitales extranjeros. Si en la televisión abierta o generalista la presencia de esos capitales fue muy alta en sus inicios, en las empresas de televisión por suscripción esa participación fue siempre muy baja o casi inexistente en algunos casos.

El fenómeno que se ha dado es que importantes consorcios o grupos latinoamericanos, como es el caso en Venezuela de la Organización Cisneros (ODC), forman parte de empresas de televisión en distintos países de la región, e incluso conforman consorcios entre varios grupos televisivos. Esto se dio en varios países de Sudamérica. Así, por ejemplo, la Organización Diego Cisneros ha buscado ser accionista de otros grupos audiovisuales en América Latina e incluso de empresas norteamericanas, con la finalidad de ofrecer el servicio de televisión de pago o por suscripción. Se nos dice que en 1995 la sociedad Galaxy América Latina se funda a través de una empresa conjunta con Hughes Electronics Corporation y la Organización Cisneros, para la emisión de una red de 144 canales por satélite directo al hogar con *DirectTV*, donde llega a 27 países de América Latina. Y en 1996, se forma Cisneros Television Group (una subsidiaria de la Organización Diego Cisneros), para crear canales de televisión de pago para su distribución internacional. Igualmente, el 8 de diciembre de 1998 se puso en órbita el satélite Galaxy VIII-i, filial –como dijimos arriba– del consorcio norteamericano Hughes. La *Revista Mexicana de Comunicación* nos dice que “El satélite extenderá la cobertura del sistema de DTH operado por *Multivisión*, *DirectTV*, que se verá ampliado a distintas zonas de Latinoamérica”.⁴

Dentro del contexto que ha configurado este servicio televisivo, la misma ODC se ha interesado por el mercado hispano de los Estados Unidos. En el año 2005 Gustavo Cisneros lo expresó muy claramente en una entrevista:

Es crucial captar la magnitud de lo que estamos hablando. La población hispana es el grupo étnico que crece más deprisa de todos los grupos de Estados Unidos [...] En Estados Unidos viven más de 40 millones de hispanos, lo que le convierte en una base de clientes potencial tan grande como la de España. Y este grupo ha crecido un 85 por ciento –hasta los 41,3 millones, para ser preciso– desde 1990, comparado con un aumento del 18 por ciento del conjunto de la población de Estados Unidos. Los hispanos disponen ahora de una renta de 680

AGENDA PÚBLICA

millones de dólares [...] Para nosotros, este creciente mercado representa una elección, un objetivo de negocio fundamental.⁵

La misma fuente nos señala al respecto que, en septiembre de 2007, Gustavo Cisneros y su organización lanzaron al mercado de población hispana en Estados Unidos:

[...] un nuevo canal de películas en los sistemas de cable de Comcast bajo la marca Venemovies y que, según la compañía, es el primer canal que programa películas solo en español 24 horas al día en los Estados Unidos. Comcast incluyó Venemovies en su paquete de programas Cable Latino Hispano y se ofrece en 14 mercados de cable en todo el país [...].⁶

Para el año 2001, en el país ya teníamos 1 millón 360 mil usuarios de este servicio frente a los 778 mil 904 suscriptores que se contabilizaban para el año 2000.

Igualmente y teniendo como meta la conquista del público hispano en los Estados Unidos, la ODC, a través de su unidad Cisneros Media Distribution, en febrero de 2017 conforma una alianza con la empresa estadounidense Cox Communications para el lanzamiento de *Venevisión USA*, la cual va dirigida exclusivamente a proporcionar contenidos para la comunidad hispana.

En síntesis, la televisión por suscripción ha seguido un proceso de desarrollo acelerado desde finales de la década de los noventa. Algunos datos de años distintos desde su introducción en el país dan cuenta de ello:

- Para el año 2001, en el país ya teníamos 1 millón 360 mil usuarios de este servicio frente a los 778 mil 904 suscriptores que se contabilizaban para el año 2000.
- De igual manera que para ese mismo año (2001) el encendido de este servicio televisivo es de 41 % en relación al 59 % de la televisión abierta.
- En aquel momento el mercado de televisión de pago se reparte entre seis empresas. Las más

significativas y las de mayor crecimiento eran: *DirectTV* con 78 canales e *Intercable* con 72 canales.

- Para el año 2005 esta forma de televisión movió cerca de 540 millones de bolívares y para el año siguiente tuvo un incremento del 16,5 %.
- La Comisión Nacional de Telecomunicaciones nos apunta que para el año 2011 teníamos un total de 165 empresas que ofrecían el servicio de televisión de pago, en relación a las 149 que había para el año 2010.
- El número de operadoras subía a 181 en 2013. Para este año las principales empresas eran: *DirectTV*, *Cantv Televisión Satelital*, *Intercable*, *SuperCable*, *Netuno* y *Movistar*. Los canales ofrecidos por estas empresas prestadoras del servicio, para ese mismo año, eran:
 - *DirectTV*: 159 canales.
 - *Cantv Televisión Satelital*: 56 canales.
 - *Intercable*: 136 canales.
 - *SuperCable*: 83 canales.
 - *Netuno*: 85 canales.
 - *Movistar TV*: 120 canales.

- Cuando se produce el cierre de *RCTV-Canal 2* (27 de mayo de 2007) el número de abonados creció en un poco más de 1 millón 450 mil nuevos suscriptores.

- El cierre de *Radio Caracas Televisión (RCTV)* por razones más políticas que jurídicas, significó un crecimiento –como vimos arriba– importante. Este cierre de *RCTV* hizo que la empresa buscara alternativas y estas las ofrecía la televisión por suscripción. Así, el 16 de julio de 2007 *RCTV* inicia transmisiones dentro del servicio de televisión de pago con el sello *RCTV Internacional* (este se podía sintonizar a través de *DirectTV* en el canal 103; por *Intercable* en el canal 13 en Caracas y en la ciudad de Maracaibo por el canal 16; desde *SuperCable* en el 3 y en *Netuno* por el 12). Como nos dice León Hernández al respecto:

Con la llegada de *RCTV Internacional* a los sistemas de televisión por suscripción, el crecimiento trimestral que se había mantenido constante en

+ 1,3 % brinca a + 10,5 % en el trimestre en el cual se inician las transmisiones de este canal. Luego el alza se mantuvo sostenida, reflejando un cambio en los hábitos de uso de la televisión por cable en el país, traducido en una migración de televidentes de señal abierta hacia la televisión paga.⁷

Igualmente se nos apunta en la misma fuente anterior que:

Con la salida de la señal abierta de *RCTV*, los canales por suscripción tomaron mayor espacio de la torta de audiencia del país, (pasando de 16 % a 18,2 % en junio) y vuelven a crecer en forma importante cuando aparece el nuevo canal *RCTV Internacional*, en el mercado de la televisión paga (20,8%).⁸

- A finales de 2011, según cifras oficiales, contábamos con 2 millones 794 mil 776 hogares suscritos. Este número representaba, según el mismo Conatel, una penetración del 39,4 % contra el 37 % del año 2010. Vemos entonces que este tipo de servicio televisivo mantendrá una tasa de crecimiento interanual un poco mayor del 17 %.
- Hay que destacar que en el año 2012 se incorpora una nueva empresa para ofrecer este servicio televisivo: se trata de la empresa estatal Compañía Anónima Nacional de Teléfonos de Venezuela (Cantv) y el sistema se denomina *Cantv Televisión Satelital*. Esta nueva operadora se sirve para sus transmisiones del Satélite Simón Bolívar o Venesat-1 (fue puesto en órbita aeroespacial el 29 de octubre de 2008).
- Para ese mismo año (2012) Conatel indicaba que había en el país 7 millones de hogares con televisión y que, de estos, 2.95 millones estaban suscritos a la televisión de pago, lo que representaba una penetración superior al 40 %. Sin embargo, el estudio de la encuestadora DATOS C.A. nos contabilizaba, a través de su informe *Pulso del Consumidor 2012*, que por cada cien habitantes, 67 tenían televisión por suscripción en su hogar. Esta cifra, siguiendo el estudio, supera la estimación oficial por más de veinte puntos porque se incluían a los usuarios ilegales que ascendían a 1.5 millones. Así, para ese año había cerca

de 4.4 millones de venezolanos con televisión por suscripción de los cuales tres millones se conectaban por fibra óptica (el cable) y un millón por satélite.

A finales de 2011, según cifras oficiales, contábamos con 2 millones 794 mil 776 hogares suscritos. Este número representaba, según el mismo Conatel, una penetración del 39,4 % contra el 37 % del año 2010.

- La relación de participación en el mercado (*market share*) de la televisión y el número de abonados por operadoras para ese 2012 fue así:
 - *DirectTV*: 46 % de participación y 1.4 millones de abonados.
 - *Cantv Televisión Satelital*: 3 % de participación y 80 mil abonados.
 - *Intercable*: 25 % de participación y 680 mil usuarios.
 - *Netuno*: 8,3 % de participación y 250 mil suscriptores.
 - *Movistar TV*: 4, 94 % de participación y 150 mil usuarios.
- Según la fuente de Conatel a través de la *Encuesta trimestral agregada de los principales indicadores del sector*, para el año 2013 el número de suscriptores ya estaba en 4 millones 223 mil 089, lo cual representaba un crecimiento del 24,05 % sobre el año anterior (3 millones 404 mil 298 suscriptores). La empresa encuestadora DATOS C.A. nos da estas cifras de preferencia para ese año y por niveles socioeconómicos: 87,34 % para el nivel ABC; 64,38 % para el sector D y 34, 96 % para el estrato E.
- Ese mismo año (2013) la empresa DATOS C.A. en su estudio *Pulso del consumidor 2013*⁹ nos presentaba unos indicadores por clase social acerca de las razones del por qué estaban suscritos (Ver cuadro nº 1).

CUADRO NÚMERO 1.
PENETRACIÓN DE LA TV POR SUSCRIPCIÓN
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO (NSE)

	TOTAL 2013	ABC+	C-	D	E
Base televidentes	198	77	239	578	1.024
Sí tiene TV por suscripción	74,6 %	94,8 %	95,4 %	82,5 %	63,8 %
No tiene TV por suscripción	25,3 %	5,2 %	4,2 %	17,5 %	36,2 %

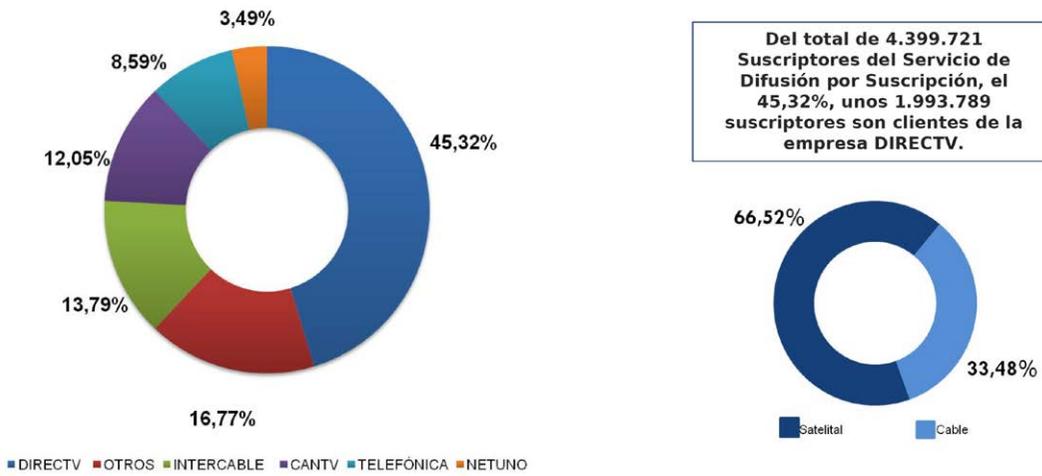
Entre las razones de suscripción destacan el ítem que apunta 70,2 % “por la variedad de canales” y “para evitar las cadenas presidenciales” con el 15 % (llama la atención las diferencias en la razón “para evitar cadenas presidenciales” por nivel socio-económico (NSE): 30,1 % para el sector ABC+; C-: 20,2 %; D: 14,7 % y E: 11 %).

- En el año 2014, este servicio alcanzó una penetración de 63,6 % que equivale a 64 de cada cien hogares. Esta cifra significa un incremento de 6 % en relación al año 2013. Es decir 4 millones 476 mil 474,3 suscriptores.
- Sin embargo, en los últimos años ha habido un descenso en el número de abonados a este servicio de televisión. Es posible que esto se deba a la situación de crisis económica y social y a la alta tasa de emigración que se ha venido dando en el país. Así, el promedio de suscriptores en el año 2018 era de 4 millones 639 mil 946 y para los dos primeros trimestres del año 2019 (últimas cifras ofrecidas por Conatel) había 4 millones 480 mil 999 suscriptores. Esto significa que hemos tenido una disminución del servicio de 5,42 %. De igual manera, para el año 2018 el número promedio de suscriptores por cada cien hogares era de 60,27 % y para los dos primeros trimestres del año 2019 ese promedio descendía a 57,6 % por cada cien hogares (Ver Gráfico 1: Suscriptores de difusión por suscripción 2018-2019). Estimaciones al cierre del II trimestre de 2019. Igualmente el Gráfico 2: Suscriptores de difusión por suscripción por entidad al II 2019. Estimaciones al cierre del II trimestre de 2019).¹⁰
- La fuente oficial (Conatel) nos ofrece datos de cómo se distribuye el mercado de esta forma de televisión¹¹ (datos para el II trimestre 2019):

<i>DirecTV:</i>	45,32 %
<i>Cantv Televisión Satelital:</i>	12,05 %
<i>Intercable:</i>	13,79 %
<i>Netuno:</i>	3,49 %
<i>Movistar TV:</i>	8,59 %
<i>Otros:</i>	17,77 %

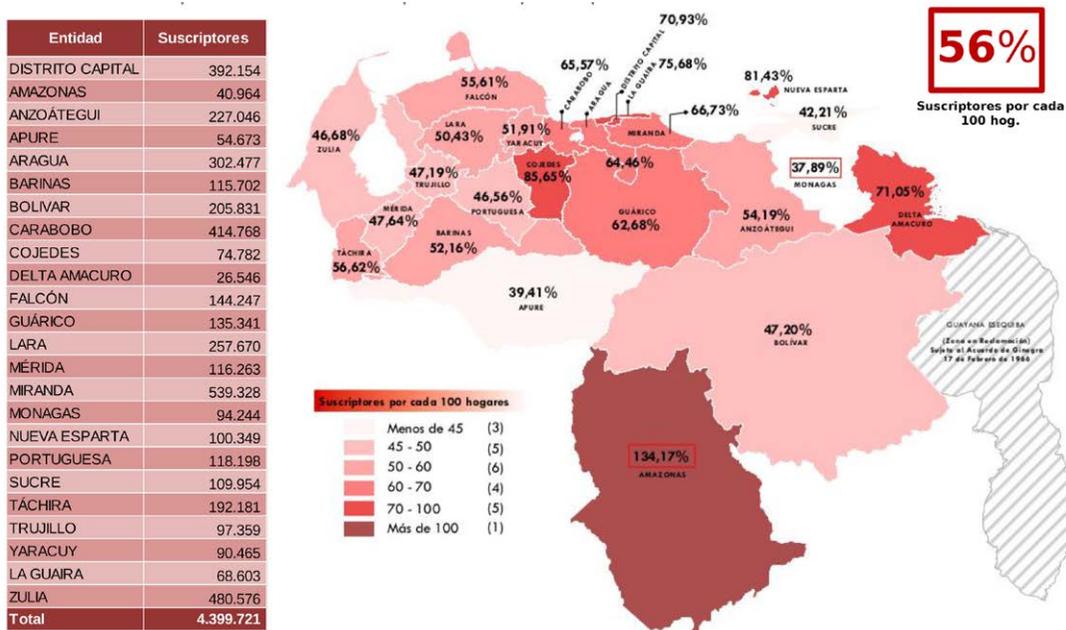
- Según la misma fuente, del total de 4 millones 399 mil 721 suscriptores del servicio de difusión por suscripción (datos para el II trimestre de 2019), el 45,32 %, aproximadamente 1 millón 993 mil 789 suscriptores son clientes de la empresa *DirecTV*.
- La aparición de las denominadas nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC), alcanzó también a la televisión, tanto la generalista o abierta como la televisión por suscripción. Las nuevas tecnologías no solo se comienzan a aplicar en el desarrollo de contenidos, sino que su implementación en las infraestructuras de transmisión es donde se aprecia la mayor expansión. Así, dentro de la televisión de pago se da todo un proceso que se plasma en nuevas formas de transmisión de los contenidos. Desde ahí surge la modalidad de televisión de pago que usa el sistema MMDS microondas, otra forma de transmisión va a ser el satélite (televisión satelital). Ambas modalidades se unen a la originaria televisión por cable que emplea el cable coaxial y la fibra óptica.
- En tal sentido, según cifras de Conatel y Cave-tesu (Cámara Venezolana de Televisión por

GRAFICO 1
ESTIMACIONES AL CIERRE DEL II TRIMESTRE DE 2019
DISTRIBUCIÓN DEL MERCADO DE DIFUSION POR SUSCRIPCIÓN II TRIMESTRE 2019



Fuente: Conatel (*) Cifras preliminares antes de la oficialización del cierre del año de las empresas.

GRAFICO 2
ESTIMACIONES AL CIERRE DEL II TRIMESTRE DE 2019
SUSCRIPTORES DE DIFUSIÓN POR SUSCRIPCIÓN POR ENTIDAD AL II 2019



Fuente: Conatel (*) Cifras preliminares antes de la oficialización del cierre del año de las empresas.

Suscripción) para 2019 el número de suscriptores de televisión de pago por la modalidad satelital representan 66,52 % del mercado de audiencia y el 33,48 % que está suscrito a la modalidad que usa el cable tanto para la transmisión como para la recepción de contenidos.

En el satélite, en el cable o en la televisión digital terrestre (TDT o DDT), la disponibilidad de canales se multiplica por 4 a 10 veces, con una reducción equivalente de su coste unitario.

- Vemos entonces que con las TIC y muy especialmente con la denominadas tecnologías digitales, se revolucionan los procesos de transmisión de contenidos, al igual que los de recepción. Es decir, hay toda una evolución acelerada entre *usos* y *servicios* de la televisión de pago. Esto significa, tal como nos apunta Roberto Igarza, interpretando lo que explicita Jean-Charles Bourdier en *Réseaux à hauts débits: nouveaux contenus, nouveaux usages, nouveaux services* (2000):

En este marco, debe entenderse ‘servicio’ como la prestación a la que accede el usuario al final de cada capilar de una red. El término ‘usos’ concierne a la apropiación (raramente sujeta a una predicción cierta) de los servicios por parte de los usuarios y, en ciertos casos, es inclusivo de la influencia que ejerce el entorno de éstos.¹²

Se nos dice que el futuro de la televisión y del audiovisual en general estará (está ya) en la aplicación de la tecnología digital. La tecnología digital se soporta o se traslada en diversas plataformas televisivas: tanto en la televisión satelital, como en la televisión vía cable y en la televisión abierta o generalista. El español Enrique Bustamante llega a decir que:

[...] la arquitectura del poder que está dibujando la televisión digital es más compleja. Porque los escasos *players* de este negocio se entrelazan entre sí por participaciones cruzadas [...] de la misma forma en Latinoamérica, los grandes grupos clásicos se han adaptado al salto tecnológico, fraguando alianzas con las multinacionales

norteamericanas (*Televisa* y *O’Globo* con SKY, Cisneros o *Clarín* con DTV).¹³

De igual forma, la tecnología digital fusiona las ventajas, tanto en la producción como en el consumo de contenidos, de dos medios muy importantes en el presente: la televisión por un lado y el Internet por el otro. Nuevamente Bustamante nos señala que:

La consecuencia mayor y más visible por el momento de la tecnología digital es la disponibilidad de múltiples canales y el fin de la escasez de soportes, así como, correlativamente, la drástica reducción de los costes por programa o canal, lo que agudiza la tendencia preexistente a una oferta cada vez más abundante de canales y servicios. En el satélite, en el cable o en la televisión digital terrestre (TDT o DDT), la disponibilidad de canales se multiplica por 4 a 10 veces, con una reducción equivalente de su coste unitario.¹⁴

Esto significa que esta tecnología aprovecha mucho mejor el espectro radioeléctrico, es decir, que es posible transmitir cuatro canales más en aquel espacio donde antes se transmitía uno solo. De igual manera la señal digital puede ser recibida por distintas plataformas: computadoras, teléfonos celulares y laptops...

- En el contexto venezolano ya hemos oído hablar, desde el mes de octubre de 2009, de la televisión digital terrestre (TDT). Existen tres sistemas de televisión digital: Sistema europeo (DVB/T); Sistema estadounidense (ATSC) y el Sistema japonés/brasileño (SVTBD-T). Para ese año, 2009, el Gobierno había adoptado el sistema japonés que se denomina Televisión Digital Japonés *Integrated Services Digital Broadcasting–Terrestrial* (ISDB-T) con modificaciones tecnológicas brasileñas (SVTBD-T). Sin embargo, será en el 2013 cuando se produce el lanzamiento formal de la TDT. El proyecto era favorecer a los sectores populares de Caracas y, en lo regional, a trece estados. Hoy, el proyecto ha quedado a la deriva como otros tantos proyectos gubernamentales. En tal sentido Antonio Pasquali, en su última publicación (*La devastación chavista. Transporte y comunicaciones*) expresa lo siguiente:

[...]el relativo a la Televisión Digital Abierta, TDA, un “proyecto personal de Chávez” y caso de populismo puro en el cual invirtió el déspota 265 millones de dólares en 2013, con sistema japonés modificado en Brasil, decodificadores fabricados en Argentina y apagón analógico previsto para el 2019. Le compró 750.000 decodificadores a sus amigos argentinos, y todos los regaló a chavistas de zonas marginales; otro proyecto estancado y a la deriva, con programas políticamente seleccionados de 3 emisoras privadas y las 15 oficiales, más lo de *Rusia TV*.¹⁵

Hecha esta rápida secuencia de lo que ha sido el surgimiento, la penetración y las preferencias de la televisión por suscripción en nuestro país, vayamos ahora a un breve desarrollo de lo que ha significado para una gran parte de venezolanos el cese de las operaciones de *DirectTV Venezuela*, el martes 19 de mayo de 2020. Este *apagón*, como se le ha denominado, deja aproximadamente a 2.3 millones de hogares sin la señal e impacta a un poco más de 11 millones de venezolanos si estimamos a cuatro personas por familia.

UNA HISTORIA Y EL APAGÓN

Se pudiera pensar que la empresa u operadora de televisión por suscripción *DirectTV* es una empresa venezolana y propiedad de la Organización Diego Cisneros. *DirectTV* es una franquicia de la unidad de *DirectTV* de American Telephone and Telegraph (AT&T). Hoy esta empresa es la más importante y enorme de telecomunicaciones en el mundo, al igual que se ha convertido en el conglomerado de medios más grande del planeta a raíz de que en 2016 adquiere *DirectTV* (esta organización de televisión por suscripción nace en Estados Unidos en junio de 1994) y en el 2018 cuando la compañía de medios audiovisuales WarnerMedia (antes se llamaba TimeWarner) pasa a formar parte, tras su adquisición, de la American Telephone and Telegraph (AT&T). De tal forma que:

Con las nuevas adquisiciones AT&T controla las productoras, subsidiarias y filiales de la Warner Bros. y diversos canales de televisión por cable como *CNN*, *CNN Chile*, *HBO*, *Cartoon Network*, *Boomerang*, *TNT*, *TNT Series*, *TNT Sports*, *HTV*, *CDF*, *Chilevisión*, *Cinemax* (pertenecientes a

Turner Broadcasting System). Además (con *DirectTV Latin America*, *SKY Brasil* –93 %–, *SKY México* –41, 3%–, *Turner Broadcasting System Latin America*, *HBO Latin America Group*) la compañía controla canales de televisión y operaciones de televisión por satélite en Latinoamérica.¹⁶

Vemos entonces que con las TIC y muy especialmente con la denominadas tecnologías digitales, se revolucionan los procesos de transmisión de contenidos, al igual que los de recepción.

En lo referente a la incursión de la Organización Diego Cisneros en la televisión por suscripción tenemos que remontarnos a 23 años atrás. Es en 1997 cuando inicia operaciones *DirectTV Venezuela* bajo el sello de la ODC y estamos bajo la presidencia de Rafael Caldera. *DirectTV* funcionaba como franquicia de la unidad de *DirectTV* de la AT&T, pero el nacimiento de *DirectTV Venezuela* tiene sus antecedentes:

- En 1995 el consorcio Galaxy America Latina surge con la fusión de Hughes Communications, la Organización Diego Cisneros, *Multi-visión* de México, *TVA Abril* de Brasil y *SKY*, con el objetivo de conformar una red de 144 canales de televisión y 60 de música por la modalidad satelital con *DirectTV* y que llegaría a 27 países de América Latina. Esta alianza se denominó *DirectTV Latin America*.
- De igual forma, dentro del conjunto de alianzas que se dan en esos años para la explotación del servicio de televisión de pago en América Latina aparece también otro grupo que es *SKY Latin America* (News Corporation de Murdoch, *TCI*, *Televisa* de México y *Globo* de Brasil).
- En 1996 nace Cisneros Televisión Group –subsidiaria de la ODC– con la finalidad de crear canales de televisión por suscripción para su distribución internacional.

Es en ese contexto donde se enmarca el lanzamiento de *DirectTV Venezuela* en 1997. Así, esta franquicia comienza a formar parte del

AGENDA PÚBLICA

macrogrupo *DirectTV Latinoamerica* hasta el 19 de mayo del presente año cuando cesa sus operaciones por razones enunciadas en la orden ejecutiva 13884 del gobierno de Donald Trump. Esta reza que “[...] cualquier compañía estadounidense que asistiera o prestara servicios comerciales al gobierno de Nicolás Maduro será sancionada”. En tal sentido, desde esa orden ejecutiva se limita la transmisión de dos canales que son *Globovisión* y *PDVSA TV*, canales sancionados por la Administración de Estados Unidos.

La American Telephone and Telegraph (AT&T) emitió un comunicado en donde explica las razones para retirar la señal del país, es decir, cierre de las operaciones y la salida de Venezuela de la compañía de televisión por suscripción *DirectTV Latinoamerica*. El texto del comunicado dice:

AT&T ANUNCIA EL CIERRE DE LAS OPERACIONES DE DIRECTV LATINOAMERICA EN VENEZUELA

Hoy, AT&T Inc. anunció que ha cerrado sus operaciones de *DIRECTV Latinoamérica* en Venezuela, con efecto inmediato. Las sanciones del gobierno de EE.UU. a Venezuela han prohibido la transmisión de los canales de *Globovisión* y *PDVSA*, los cuales se requieren bajo la licencia de *DirectTV* para proporcionar el servicio de televisión de pago en Venezuela.

Debido a que es imposible que la unidad de *DIRECTV* de AT&T cumpla con los requisitos legales de ambos países, AT&T se vio obligada a cerrar sus operaciones de TV paga en Venezuela, una decisión que tomó el equipo de liderazgo de la compañía en los Estados Unidos sin ninguna participación o conocimiento previo de *DirectTV* equipo de Venezuela.

¿Cuáles han sido las implicaciones de esta salida abrupta del principal sistema de televisión de pago en el país? En torno a esa interrogante digamos que los más afectados por la medida del cese de operaciones de *DirectTV* han sido los ciudadanos. El servicio alcanzaba –según cifras oficiales para el 2019– a 1 millón 993 mil 789 suscriptores (45,32 %), aunque según la Cámara Venezolana de televisión por suscripción,

DirectTV llegaba a 2.3 millones de hogares, aproximadamente unos 10 a 13 millones de venezolanos según asumamos cuatro o seis personas por familia. En todo caso, la salida de la mayor prestadora del servicio de televisión de pago en Venezuela y el mayor surtidor de contenidos no solo de entretenimiento, sino también de información, *afecta por* igual a todos los sectores sociales del país, desde la clase social ABC, hasta la D y E. Si es cierto lo que nos exponen diversos estudios, tanto cuantitativos como cualitativos, de que la televisión dentro del conjunto de medios es quien más convoca en todos los estratos sociales del país, esto significa que la televisión por suscripción se ha convertido en una de las opciones preferidas dentro del tiempo de ocio y consumo cultural del venezolano. Diversas encuestas afirman que el venezolano ha elegido esta alternativa cultural porque ella ofrece una oferta más variada que la televisión abierta o generalista. En otras palabras, el aumento del tiempo que pasa el venezolano frente a la pantalla televisiva por suscripción confirma aquello que expresaran Jesús Martín-Barbero y Germán Rey en su libro *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*:

Tanto el atractivo como la incienca de la televisión sobre la vida cotidiana tiene menos que ver con lo que en ella pasa que con lo que compele a las gentes a resguardarse en el espacio hogareño [...] *si la televisión atrae es porque la calle expulsa, es de los miedos que viven los medios*. Miedos que provienen, tanto o más que del crecimiento de la delincuencia, de la pérdida del sentido de pertenencia en unas ciudades en las que la racionalidad formal y comercial ha ido acabando con los referentes en que se apoyaba la memoria colectiva [...] Miedos en fin que provienen de un orden construido sobre la incertidumbre y la desconfianza que nos produce el otro, cualquier otro –étnico, social, sexual– que se nos acerca en la calle y es compulsivamente percibido como amenaza.¹⁷

De otra parte, moviéndonos en el plano político pudiéramos inferir que el Gobierno y su proceso político también se ha visto afectado con la salida de *DirectTV*. Recordemos que a través de la normativa establecida en la Ley de Responsabilidad Social en Radio, Televisión y Medios

Electrónicos (artículo 10: Modalidades de acceso del Estado a espacios gratuitos y obligatorios. Numeral 1 y 2) se establece la obligación que tienen las empresas de televisión por suscripción de incluir en su parrilla de programación todas las televisoras administradas por el Ejecutivo nacional. Igualmente, se dispone la difusión de “mensajes culturales, educativos, informativos o preventivos de servicio público, los cuales no excederán, en su totalidad, de sesenta minutos semanales, ni de quince minutos diarios [...]”. La misma Ley decreta en su artículo 11 (De los servicios de radio y televisión por suscripción y de la aplicabilidad y el acceso a canales de señal abierta y bloqueo de señales) la obligación que tienen los prestadores de servicio por suscripción de incluir en su parrilla aquellos “[...] servicios de televisión que determine el Estado, en el ámbito de su cobertura, sean estos de carácter nacional o de producción internacional audiovisual en los que tenga participación o interés el Estado”. En el mismo artículo 11 se lee que el sistema de televisión por suscripción tiene la obligación de difundir gratuitamente a los usuarios las señales de canales nacionales abiertos con una cuota de hasta el 12 % del total de canales ofrecidos, pudiendo voluntariamente exceder el porcentaje previsto. Fue el caso de *DirectTV* que colocaba en su parrilla de programación todos los canales nacionales de señal abierta. Igualmente, desde esa normativa *DirectTV* no podía legalmente suprimir de su programación los canales *Globovisión* y *Pdvsa Televisión*.

También recordar que en el año 2014, por intermedio de la *Norma técnica sobre los servicios de producción nacional y otros servicios de producción audiovisual*, se obliga a las empresas de televisión de pago la inclusión de cuñas sobre la gestión gubernamental y la criminalización de la protesta.

De acuerdo a lo apuntado vemos entonces que el Gobierno también salió afectado con la orden ejecutiva emanada del gobierno de Donald Trump que obligó, tal como detallamos arriba, a que *DirectTV Latin America* en Venezuela cerrara sus operaciones de transmisión. Así, podemos calcular que unos 10 millones de

venezolanos no podrán ver ninguno de los canales de televisión del gobierno, al igual que aquellos que él ha obligado a colocar porque son de su interés, y tampoco ninguno de los canales nacionales de televisión abierta. El periodista que trabaja el mundo de las telecomunicaciones y las TIC, William Peña, nos da algunos datos más sobre el efecto político que ha tenido la salida de *DirectTV* del país:

La televisión por señal abierta en el país, tanto analógica como digital, está *condenada a la muerte*. Esto incluye a los canales del Estado. En ese sentido, menciona que *Venezolana de Televisión (VTV)* tenía 36 repetidores de señal en todo el territorio nacional, pero en la actualidad solo están operando nueve, lo que quiere decir que ahora no llega al 60% de los televidentes si se toma en cuenta la densidad poblacional. Asegura que es un grave problema porque en el caso de *DirectTV*, la señal de televisión abierta no llega a todo el mundo.

Por otro lado, con la salida de *DirectTV* el 50 % de los suscriptores de televisión satelital quedaron a la deriva, sin servicio. Estima que hay entre 4.000.000 y 5.500.000 de decodificadores en el país, por lo que cree que la cifra de usuarios que se quedaron sin acceso al servicio es mayor: entre 6.000.000 y 12.000.000 de usuarios totales.

La señal de *VTV* la subía *DirectTV* al satélite, la bajaba y la enviaba a todos sus decodificadores y, además de eso, le proveían servicios a otros operadores pequeños y le daba una especie de respaldo en microondas a las señales del Estado. Eso permitía que esa gente pudiera tener *VTV* en sus casas. Hoy eso no es posible, remarcó, al asegurar que la mayoría de la población venezolana no usa televisión en señal abierta analógica ni digital.¹⁸

Finalmente, otro periodista que maneja también la fuente de telecomunicaciones, Arnaldo Espinoza del portal digital *Cinco8* nos proporciona más datos sobre el cese de operaciones y las implicaciones que ese retiro de *DirectTV* tiene para el país en general:

El 13 de marzo de 2020, el satélite Simón Bolívar salió de órbita y se convirtió en basura espacial. ¿Una de las consecuencias? La red estatal de tele-

AGENDA PÚBLICA

visión por suscripción, *Cantv Satelital*, dejó de funcionar, y alrededor de 2 millones de personas quedaron sin servicio. No había apuro, el mensaje seguía llegando. Pero dos meses más tarde, la maquinaria propagandística de Maduro y su régimen sí sintió el golpe con la abrupta salida de *DirectTV* de Venezuela.

El talón de Aquiles del mensaje madurista era su dependencia de *DirectTV*. Con un universo cercano a los 10 millones de televidentes, el servicio garantizaba la mejor calidad de señal de *Venezolana de Televisión (VTV)* desde Apure hasta el Delta del Orinoco. Es por eso que sólo hubo tímidos intentos de restaurar el proyecto *Cantv Satelital*. El 24 de marzo, el Sibci (Sistema Bolivariano de Comunicación e Información) trasladó su paquete de programación del difunto satélite Simón Bolívar al satélite Intelsat 14 en la Banda C, la banda por excelencia para transmitir televisión abierta vía satélite. Este paquete incluyó a todas las televisoras nacionales y los canales comunitarios, además de 13 estaciones de radio, todas controladas por el régimen de Maduro.¹⁹

Todo esto ocurre en medio de la pandemia y de una cuarentena que significa varios meses de encierro en nuestros hogares. Uno de los medios para informarnos y entretenernos es la televisión. La gente sigue viéndola más que nunca. Las cifras están allí. Es seguro que en este encierro obligado la exposición al aparato televisivo y especialmente a la televisión de pago haya aumentado. Igualmente, el tiempo que estamos pasando frente a los nuevos medios, tiempo *online* como lo han llamado, tiene que haberse multiplicado. Con toda seguridad nuevas experiencias culturales se están dando en esos procesos de recepción; hoy con pandemia, con cuarentena, con encierro... estamos sumergidos en interactividad, en búsquedas multimedia, en hipervínculos y en nuevas demandas culturales y sociales que le hacemos a los múltiples medios, a la televisión, a la red.

Sin embargo, dentro del contexto nuestro ya marcado por una crisis sin precedentes a todos los niveles –ver el estudio de la Universidad Católica Andrés Bello Encovi 2018-2019– la referencia anterior se hace compleja y crítica a la

vez. Y ahora se le une el llamado *apagón* o cese de las operaciones de un medio que resultaba una vía de escape, de entretenimiento, de información y de encuentros culturales de lo más diverso. Un medio que era el único sistema satelital que cubría aproximadamente el 46 % del mercado y llegaba a todo el territorio nacional y, además, permitía no solo ver contenidos de otros lugares del planeta sino también sintonizar las señales de los canales abiertos nacionales. De la misma manera, en el país han dejado de *estar* un poco más de doscientos medios, porque han sido censurados, o han dejado de circular por presiones gubernamentales. Muchos periodistas, tal como nos informan algunas organizaciones no gubernamentales como Espacio Público, o IPYS Venezuela, o Medianálisis, están siendo detenidos simplemente por informar. Está también el tema de Internet con sus innumerables fallas y lentitud de navegación, al igual que la censura que el Gobierno ha impuesto al bloquear muchos sitios web de información.

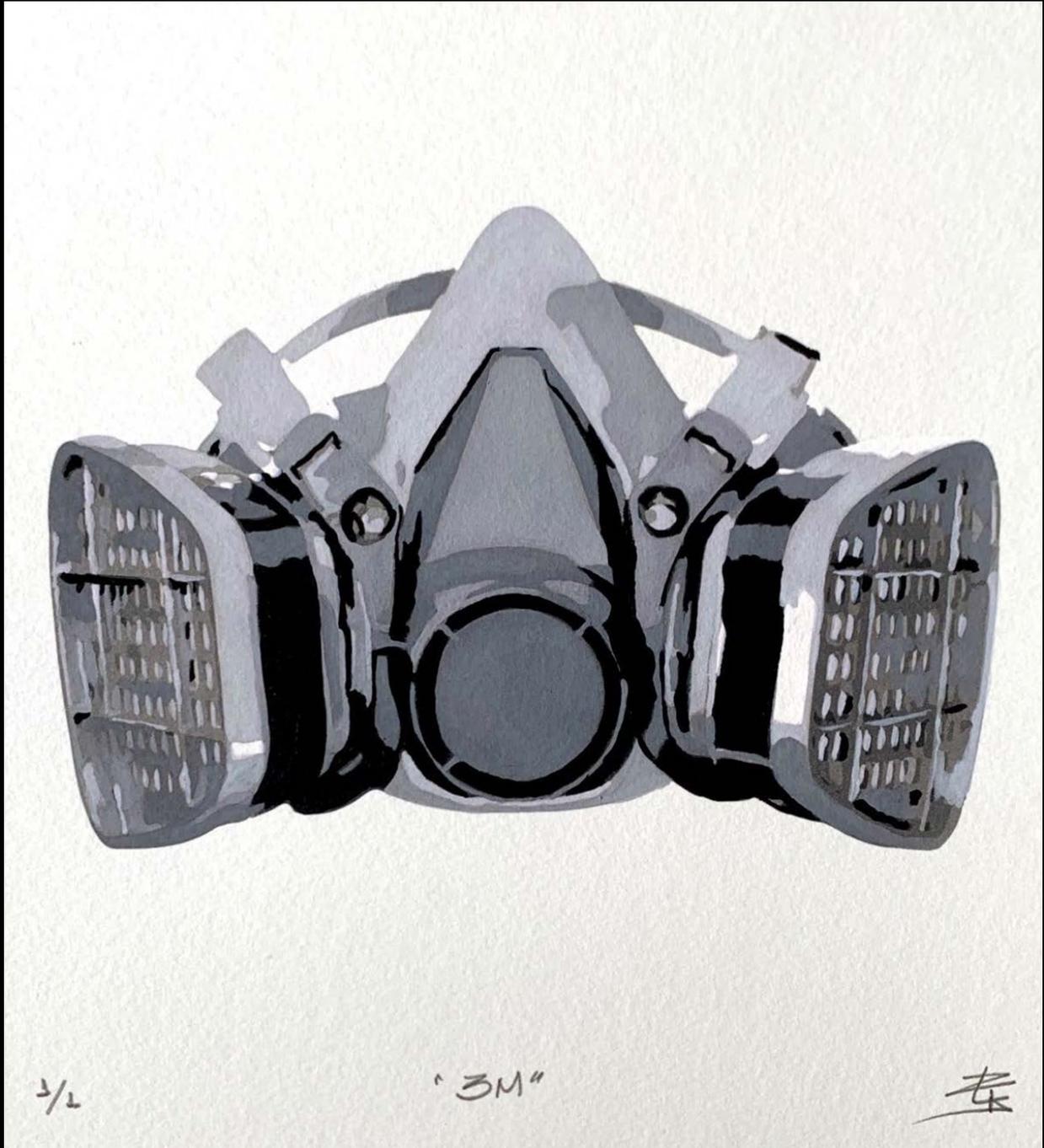
Este es nuestro contexto, y las posibles nuevas experiencias que podría estar viviendo la ciudadanía han sido clausuradas en un país donde las comunicaciones están devastadas.

MARCELINO BISBAL

Licenciado en Comunicación Social. Fue director de la Escuela de Comunicación Social de la UCV. Profesor titular de la UCV. Actualmente es director de **ab**ediciones de la UCAB y forma parte del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación*.

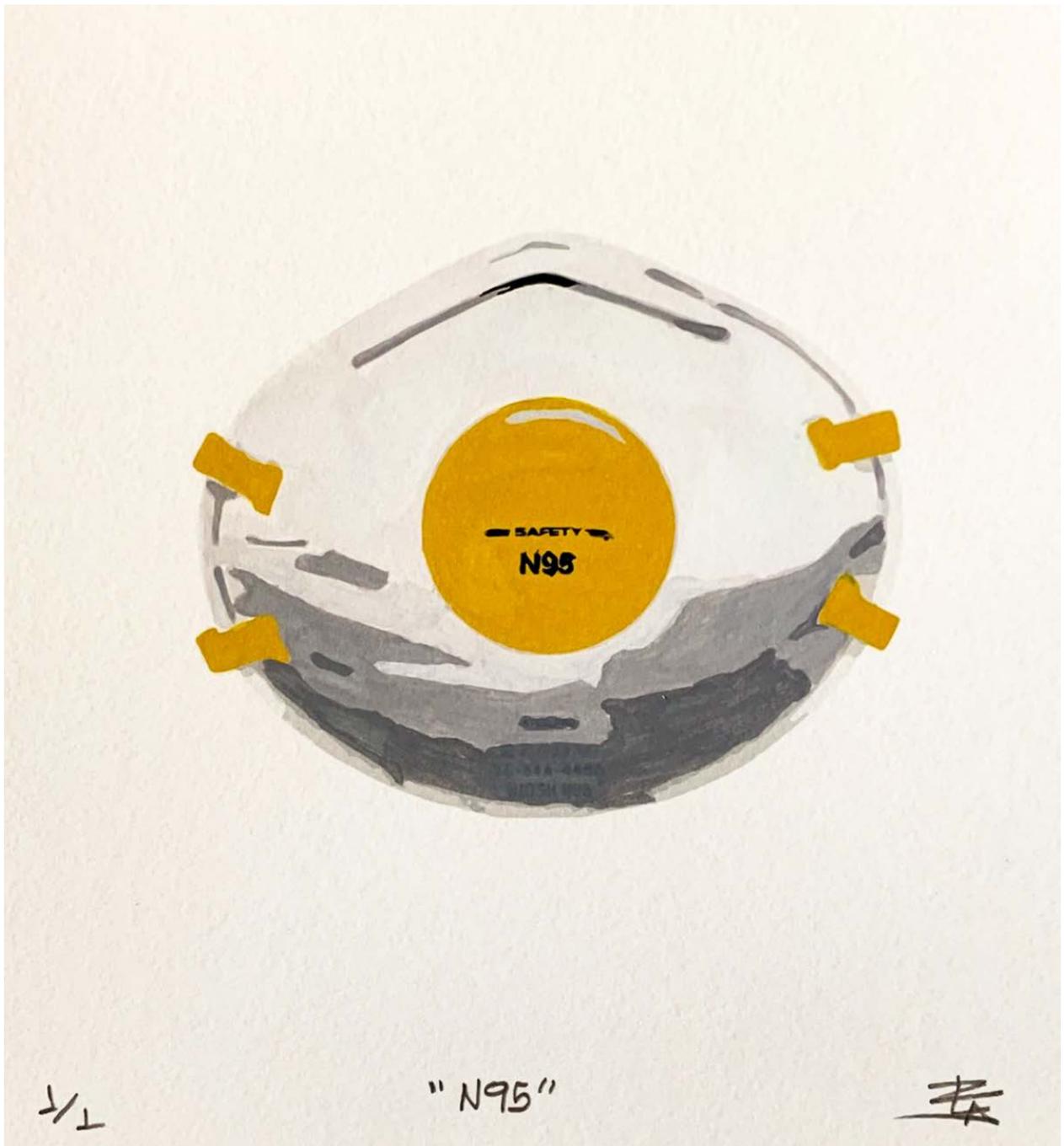
Notas

- 1 Declaraciones de Víctor Ferreres, presidente de *Venevisión*, a el diario *El Nacional* del 8-10-2001. Referencia tomada de SPIRITTO, Fernando y STRAKA, Tomás (coordinadores) (2019): *La economía venezolana en el siglo XX. Perspectiva sectorial. Venezuela: abediciones-UCAB e Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro*, p. 401.
- 2 Citado por CASTELLS, Manuel (2000, segunda edición): *La era de la información. Vol. 1. La sociedad red*. España: Alianza Editorial, p. 412.
- 3 *Ibidem*, p. 413.
- 4 ALVA DE LA SELVA, Alma Rosa (1998): “La televisión en 1997: expansión y lucha de poder”. En: *Revista Mexicana de Comunicación*. México: editada por la Fundación Manuel Buendía, AC, p. 20.
- 5 PALACIO, Luís (2007): “Las corporaciones mediáticas”. En: VV.AA. (2007). *Medios de comunicación. El escenario iberoamericano. Tendencia '07*. España: Editorial Ariel y Fundación Telefónica, p. 358.
- 6 *Ibidem*, p. 359.
- 7 HERNÁNDEZ, León (2016): “RCTV o el alto precio de la libertad en tiempos de revolución”. En: HERNÁNDEZ, León y CAÑIZÁLEZ, Andrés (2016): *La pantalla censurada. RCTV-Globovisión*. Venezuela: abediciones -UCAB, p. 82.
- 8 *Ibidem*, p. 87.
- 9 DATOS.C.A (2013): *Pulso del consumidor 2013*. Tomado de la publicación mimeografiada *Inversión publicitaria en Venezuela 2013*. Venezuela: editado por el Comité certificador de medios de Anda-Fevap.
- 10 Gráficos ofrecidos por la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel) (2019): *Informe de las cifras del sector. II trimestre 2019*. Telecomunicaciones. Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información/ Conatel.
- 11 *Ibidem*.
- 12 IGARZA, Roberto (2008): *Nuevos medios. Estrategias de convergencia*. Argentina: La Crujía ediciones, p. 128.
- 13 BUSTAMANTE, Enrique (2003): “Televisión: globalización de procesos muy nacionales”. En: BUSTAMANTE, Enrique (2003): *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación. Las industrias culturales en la era digital*. España: Gedisa editorial, p. 183.
- 14 *Ibidem*, p. 176.
- 15 PASQUALI, Antonio (2017): *La devastación chavista*. Venezuela: abediciones -UCAB y Libros *El Nacional*, p. 83.
- 16 Enciclopedia digital Wikipedia. Disponible en <https://es.wikipedia.org/wiki/AT%26T>
- 17 MARTÍN-BARBERO, Jesús y REY, Germán (1999): *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. España: Gedisa editorial, p. 29.
- 18 Declaraciones de PEÑA, William (2020) al portal digital *eldiario.com*. Disponible en <https://eldiario.com/2020/05/21/los-sombrios-escenarios-en-venezuela-tras-el-cierre-de-directv/>
- 19 ESPINOZA, Arnaldo (2020): “Cómo Maduro aprovecha la salida de *DirectTV*”, en el portal digital *Cinco8*. Disponible en <https://www.cinco8.com/periodismo/como-maduro-aprovecha-la-partida-de-directv/>



Galería de papel. *CovidIntervenedPrints*. Ricardo Arispe (2020).

DOSSIER



Galería de papel. *CovidIntervenedPrints*. Ricardo Arispe (2020).

DOSSIER



Galería de papel. *CovidIntervenedPrints*. Ricardo Arispe (2020).

El imperio de las ordenanzas: notas sobre el coronavirus en la sociedad anti-apofántica

LUIS PÉREZ-ORAMAS

El ensayo nos plantea la idea de que el mundo, el planeta todo, está envuelto en una crisis global producto de la pandemia desencadenada por el COVID-19. Ante este hecho, más que palpable en estos ya casi cuatro meses, el autor nos dice que estamos, como nunca antes en la historia, enteramente, a la merced de los efectos del rumor, fruto de la multiplicación de opiniones espontáneas e infundadas, a través de las frecuentemente infaustas redes sociales. Nadie, en verdad, parece hablar con autoridad en este mundo.

Escribo estas líneas en medio de un pánico global causado por la rápida expansión de un nuevo virus capaz de inducir complicaciones respiratorias graves, especialmente en personas mayores, o en aquellas comprometidas en su sistema inmunitario. Mientras escribo, ese virus, que se reproduce con la eficacia del mundo globalizado, ha causado muchas muertes, y decenas de miles de personas están actualmente infectadas. Bajo su efecto diseminante la vida cotidiana, y la libertad de movimiento de las personas están siendo afectadas a una escala sin precedentes. Al pánico se unen decisiones voluntaristas, unilaterales, inconsultas, mandatos de diverso orden cuyas justificaciones aparecen, con frecuencia, insatisfactorias. El mundo parece acercarse, peligrosamente, a una recesión económica global, producto de la incertidumbre y la histeria. Wall Street ha perdido, en

las últimas semanas, el equivalente de las ganancias acumuladas durante el mayor ciclo de crecimiento económico de su historia reciente. Once años de dividendos en alza y 85 % de las ganancias realizadas durante el trienio Trump se han esfumado. La industria del turismo y las empresas de transporte aeronáutico sufrirán consecuencias inconmensurables. La economía italiana, por ejemplo, no podrá reponerse rápidamente de los efectos de esta epidemia que ha provocado, por primera vez en la historia moderna de esa nación, la decisión gubernamental de prohibir el tránsito de personas entre regiones, forzando el cierre de todos los comercios del país, salvo farmacias y proveedores de primera necesidad. Hay en Italia 60 millones de personas obligadas a permanecer en sus casas: un estado de excepción de facto bajo el cual una nación entera se encuentra en cuarentena. Las noticias vuelan como escenas de

DOSSIER

un mundo apocalíptico, distópico, y la realidad se acerca a los peores escenarios de ciencia ficción. El mundo, por fin, ha llegado a ser aquel guión radiofónico de terror, otrora imaginado por Orson Welles.

Una conjunción de mediocres prácticas de información por parte de los gobiernos de los dos Estados más poderosos del planeta, China y Estados Unidos, entre otras razones, pueden contarse entre los soplos que han avivado estos fuegos globales.

El asunto no ha dejado de ser considerado, acaso con cierta imprudente presteza, por intelectuales y comentaristas de todo orden. Entre ellos, el más brillante teórico del estado de excepción en nuestros días, Giorgio Agamben, en un manifiesto publicado en la prensa italiana argumenta que la epidemia está siendo el pretexto ideal —una epidemia inventada, ha dicho— para sancionar definitivamente al estado de excepción como norma regular de la política. El artículo de Agamben ha provocado vivas y justificadas reacciones, en las que se avanzan argumentos muy serios por intelectuales como Davide Grasso y Jean-Luc Nancy.

Es cierto que el coronavirus se ha diseminado por el planeta y no tiene cura, ni existe por lo tanto vacuna alguna para evitarlo. En ausencia de inmunidad natural, por su novedad patógena, toda la población del planeta es susceptible de adquirirlo, lo que obviamente potencia su transmisibilidad y, en gran medida, su poder letal. La mayoría de las personas infectadas sobrevivirán, sin embargo, y hasta ahora nadie puede reivindicar un conocimiento cierto sobre la naturaleza de la pandemia desencadenada por el COVID-19, lo que obviamente favorece el hervidero de rumores. No estamos, por lo tanto, en capacidad de saber hasta dónde exactamente este virus gripal sea peor que la ‘influenza’ ordinaria, la cual ha causado ya más de 50 mil fallecidos solo en los Estados Unidos, durante el último año. En cambio es posible asegurar ya, cuando los mercados globales han entrado en caída libre, que las

consecuencias perniciosas del pánico serán comparables —si no mayores— a las del virus mismo. Millones de personas se verán durablemente afectadas en sus economías, sus empleos, sus hogares, sus jubilaciones, su estabilidad financiera o su futuro material. Una conjunción de mediocres prácticas de información por parte de los gobiernos de los dos Estados más poderosos del planeta, China y Estados Unidos, entre otras razones, pueden contarse entre los soplos que han avivado estos fuegos globales. Ciertamente la crisis del coronavirus nos pone ante una nueva realidad, y conviene preguntarse si sus efectos no vienen a ser, también, síntoma de algo, el brutal revelador de un estado epocal de nuestra *psique* colectiva, y de la cultura del presente.

No cabría despreciar, entre las razones de la diseminación del pánico que acompaña a la del virus, la pérdida de autoridad en la vocería de las novedades que nuestro mundo padece al estar, como nunca antes en su historia, enteramente a la merced de los efectos del rumor, fruto de la multiplicación de opiniones espontáneas e infundadas a través de las frecuentemente infaustas redes sociales. Nadie, en verdad, parece hablar con autoridad en este mundo. Y aquellos que lo hacen a menudo responden a cuidadosas estrategias mercadotécnicas, concebidas desde laboratorios de interpretación de data, empresas de relacionamiento público y tácticas de comunicación espectacular. El intelectual, otrora voz autorizada, es hoy una máquina de *patchworks*, el ocupante del lugar vacío que dejó la autoría tras su muerte. Interesado apenas en hibridizar ideas ajenas para cumplir el objetivo que le ha sido asignado por sus *impresari*, el intelectual público encarna hoy el colmo del vendedor ambulante y debe, en consecuencia, tan solo intentar acumular ‘hits’ en sus perfiles para potenciar así las ventas —de cualquier cosa— en el hipermercado global de la opinión.

La conjunción inédita de terror, rumor y creencia infundada que acompaña a esta crisis global me hace pensar que vivimos, en verdad, una (nueva) edad imperial. No porque seamos víctimas o sujetos de algún imperio (político), aun cuando no se puede nunca descartar esa

posibilidad; sino porque nuestra edad esta sometida cada vez más al imperio de los mandatos, en detrimento –y las más de las veces en indiferencia absoluta– de la verdad. La primacía de los discursos imperativos y preceptivos pudiera, más pronto que tarde, alimentar nuevos discursos imperiales de todo tipo. Como un monstruo que crece en nuestro propio vientre, en el vientre del habla, el lenguaje que prevalece en la presente sociedad es aquel de la creencia, no aquel del conocimiento; aquel de la plegaria, no aquel de la experiencia; aquel de la amenaza, no aquel de la atención; y sobre todo es el lenguaje del mandato, no el de la verdad: es el lenguaje de la corrección política y moral que solo quiere decir las cosas como deben ser dichas en detrimento de decir las como son; es el lenguaje de los ‘influencers’, que no pueden argumentar saber nada mientras nos influyen con su rito vacuo de exhibicionismo narcísico; es en fin el lenguaje mímico, el del mimo que reproduce y se reproduce, como el virus, sin cesar y sin contrargumentos y –por lo tanto–, con frecuencia, también en contra de la verdad.

Más allá de las certezas letales de la enfermedad, creo que el pánico con el que el mundo ha reaccionado a este nuevo virus tiene que ver, en buena medida, con este lenguaje imperativo, erigido sobre la creencia en su propio poder performativo, que existe como una entidad autárquica, desvinculado de la voz que intenta decir lo que es o lo que no es, y opuesto por lo tanto al lenguaje de la verdad y de la experiencia. Ello hace a este virus aún más letal sobre nuestro cuerpo colectivo de lo que pueda en realidad, patológicamente, llegar a ser sobre nuestros cuerpos individuales. Sabemos que en un mundo inextricablemente conectado las epidemias se convierten instantáneamente en pandemias –también, por cierto, las epidemias intelectuales–; y creo que la forma que adquiere el pánico global ante este nuevo virus nos permite enunciar una sospecha sobre el estado del mundo presente.

Vivimos en una sociedad anti-apofántica, donde nadie tiene interés en que prevalezca el conocimiento de lo que es y de lo que no es; una sociedad impulsada por pasiones inmediatas, intensas pero desechables, efímeras pero

globales, a imagen de la data misma en donde se manifiestan. Nunca tuvo el caos de las pasiones humanas una plataforma más eficaz para dominar completamente el destino del planeta como la que le ofrece hoy el capitalismo de la información en el estado avanzado de su dominio técnico.

(...) el lenguaje que prevalece en la presente sociedad es aquel de la creencia, no aquel del conocimiento; aquel de la plegaria, no aquel de la experiencia; aquel de la amenaza, no aquel de la atención; y sobre todo es el lenguaje del mandato, no el de la verdad (...)

Que el mundo está determinado por las pasiones humanas no es novedad. Me encuentro entre quienes creen que el mundo donde vivimos no es peor que ningún mundo pasado. Sin embargo estoy convencido de que durante un período –acaso brevísimo en la historia– pudimos contar con un instrumento real que nos permitía modular el chirrido emocional y la fricción pasional en nosotros, especialmente en cuanto somos miembros de una república, es decir, de una colectividad: a saber, la posibilidad de acordarnos sobre un modo discursivo que se caracteriza por decir lo que son las cosas, o lo que no son, el cual prevalecía culturalmente en la certeza, acaso falible, de que podemos aspirar a la verdad. Todo parece indicar que ese tipo de discurso –que Aristóteles llamó *apofántico*– ha perdido el favor del presente, en beneficio de mitos y plegarias, y sobre todo en beneficio de amenazas, advertencias, órdenes, preceptos imperativos y nuevas inquisiciones imperiales.

Porque todos hablamos –y nadie lo hace con autoridad–, o porque en la cacofonía de nuestra nueva Babel digital es cada vez más difícil identificar la autoridad, porque el rumor se disemina como el virus, y su credibilidad crece con su inmediatez más que con su veracidad, hemos probablemente llegado a un estadio de desmantelamiento colectivo de las posibilidades racionales para administrar la urgencia humana –tanto a nivel de las comunidades espontáneas

DOSSIER

como de las administraciones públicas. Al régimen de la pasión desenfrenada –entiéndase tan solo por ello la forma de la experiencia que consiste en padecer sin la posibilidad de construir un conocimiento comunicable– corresponde lógicamente, como consecuencia o como remedio, la nostalgia de los atajos imperativos.

Vivimos en una sociedad anti-apofántica, donde nadie tiene interés en que prevalezca el conocimiento de lo que es y de lo que no es; una sociedad impulsada por pasiones inmediatas, intensas pero desechables, efímeras pero globales, a imagen de la data misma en donde se manifiestan.

Aún cuando comparto las críticas que Agamben ha recibido de sus pares, y no creo como él que la experiencia del COVID-19 sea la de una ‘epidemia inventada’ para imponer la nueva norma del estado de excepción, me temo que es también en sus páginas de brillante pensador donde pueda encontrarse alguna luz con relación al asunto de la primacía de los lenguajes mandatorios en la cual veo yo el crisol de los miedos y las histerias que opacan al presente con sus urgencias.

En un breve ensayo reciente Agamben, anunciando una investigación en curso sobre lo que él denomina ‘la arqueología del mandato’, llegaba a diagnosticar la decadencia presente de las formas apofánticas de discurso, su pérdida de favor en los usos sociales –e institucionales– del lenguaje, en beneficio de formas performativas. En su clarísimo recorrido argumental Agamben se preguntaba por la gramática y la lógica del precepto, recordando entonces a Aristóteles quien, por oposición a la posibilidad de proferir lo que es o no es, opera una exclusión definitiva de los discursos no-apofánticos, es decir todos aquellos donde lo que se dice no es ni verdadero ni falso; queda pues fuera de la consideración del filósofo todo aquello que no dice verdad o mentira, todo lo que desea, ordena, impone, ruega, todo lo que hace del actor, por ejemplo, una forma de impostor, un “hipócrita” en escena ¹. Aristóteles había prometido, siempre según

Agamben, ocuparse de estas figuras discursivas en la *Poética*. Y sin embargo apenas empieza su tratado sobre las artes de la palabra también allí manifiesta la futilidad de la operación que distinguiría aquellas formas de discurso en las que no se dice lo que es o no es: ordenar, comandar, amenazar, maldecir, aconsejar, blasfemar, orar.

De estos antiguos fragmentos de la inteligencia occidental Agamben concluye la existencia de una bipolaridad irredenta en nuestras prácticas de lenguaje, es decir, la presencia de dos ontologías diferentes, alojadas en ellas:

Hay [escribe Agamben] en la cultura occidental dos ontologías, distintas pero no desprovistas de relación: la primera, la ontología de la aserción apofántica, se expresa esencialmente en la forma del indicativo; la segunda, la ontología del mandato, se expresa esencialmente en la forma del imperativo [...] la primera ontología define y regula el campo de la filosofía y de la ciencia, la segunda el del derecho, la religión y la magia².

Agamben nos recuerda lo que los grandes lingüistas modernos han dicho de esa forma imperativa de lenguaje que es el mandato: para Meillet el imperativo sería *la forma esencial del verbo*, es decir su rastro primal, en cuanto este contiene el nervio de la acción en el lenguaje; para Benveniste, en cambio, se trataría de un *semantema desnudo empleado como forma de veredicto con una entonación específica*. Interesa señalar aquí la referencia a la entonación por parte del padre de la moderna teoría de la enunciación. En efecto, le debemos a Benveniste haber concebido la distinción fundamental entre enunciado y enunciación, que es precisamente el habla como lenguaje encarnándose en una entonación. Todas aquellas formas discursivas que no son apofánticas dependen pues de la entonación, mientras aquellas que afirman lo que es o no es pueden aspirar a cierto grado de neutralidad, a existir desapasionadamente.

La lingüística –y la filosofía– contemporáneas padecen –o gozan– de una fascinación reciente por las formas de discurso que poseen fuerza o carácter performativo, aquellas palabras que, como en el caso del sacramento, operan cambios. Desde que en 1962 se publicaran las conferencias dictadas por John Langshaw Austin al final

de su vida, en la Universidad de Harvard, bajo la elocuente pregunta-título: *Cómo hacer cosas con palabras?* el pensamiento occidental parece haber re-descubierto el mundo olvidado de los lenguajes no-apofánticos y, más específicamente, el de los discursos performativos.

Si consideramos la fortuna creciente [escribe Agamben] de la categoría del performativo, no solamente en lingüistas, sino también en filósofos, juristas y teóricos de la literatura y del arte se pudiera sugerir la hipótesis según la cual la centralidad de ese concepto corresponde en realidad al hecho de que, en las sociedades contemporáneas, la ontología del mandato parece estar suplantando progresivamente a la ontología de la aserción. Ello significa, para emplear el lenguaje del psicoanálisis, que en una suerte de retorno de lo reprimido, la religión, la magia y el derecho —y junto a ellos todo el campo de los discursos no-apofánticos hasta ahora relegados en la sombra— norman en realidad, secretamente, el funcionamiento de nuestras sociedades que se quieren laicas y seculares³.

La afirmación de Agamben, y su intuición de que nuestra cultura estaría cada vez más dominada por formas discursivas relacionadas al mandato (bajo la forma insidiosa de la recomendación, de la invitación y —yo añadido— del programa) generando un estado general de expectación a la obediencia me parece útil para entender nuestro azorado presente, incluida la crisis de pánico ante el temor —y la opacidad— de la pandemia del COVID-19. El tema abarca, probablemente, todo el espectro regulador de la cultura digital, materializado en nuestros dispositivos cotidianos y, especialmente, en la máquina que parece encarnar como ninguna la mutación epistemológica que estamos viviendo: el teléfono inteligente o ‘smart phone’, que ha revolucionado con su poder narcísico y documental todo el espectro de la vida humana, desde la política y el enforzamiento de la autoridad hasta la producción de imágenes, el arte, y la pornografía, borrando las distinciones existentes entre la esfera de lo público y la de la vida privada.

Hace muchos años, con precencia imprecedentede, el gran filósofo suizo-brasilero Vilém Flusser sugirió que el tema de nuestro tiempo podía resumirse en la noción de ‘programa’ y

que, en la medida en que una antropología programática iba sustituyendo epocalmente a las nociones de destino o causa que habían dominado la explicación de la realidad en el pasado, no solo se comprometía nuestra libertad en la lógica algorítmica del azar, sino que se reducían sus condiciones de posibilidad hasta hacerla solo posible como un *juego de azar con dispositivos*⁴.

El tema abarca, probablemente, todo el espectro regulador de la cultura digital, materializado en nuestros dispositivos cotidianos y, especialmente, en la máquina que parece encarnar como ninguna la mutación epistemológica que estamos viviendo: el teléfono inteligente o ‘smart phone’

Cada vez que apoyamos nuestro dedo sobre uno de los botones que ‘comandan’ nuestros dispositivos creemos estar activando un mandato cuando en realidad, nos recuerda Agamben, solo estamos obedeciendo a su programa. El ciudadano de la sociedad digital es, según el filósofo italiano, un ser que obedece. Flusser por su parte supo anticipar con claridad algo que parece dominar nuestro mundo, a saber que los dispositivos estaban llamados a funcionar cada vez con mayor independencia en relación a la intención de sus ‘programadores’. En una sociedad no-apofántica, incrementalmente interesada por la lógica discursiva del precepto, tentada a imponer ante cada rasgo complejo de la realidad un mandato moral en el discurso, determinada por la masiva diseminación de dispositivos que dependen de un registro programático de operaciones y que, para colmo, funcionan con independencia creciente con relación a la intención de sus programadores; en esa nuestra sociedad de algoritmos operacionales la pandemia del coronavirus parece haber lanzado una última sombra que se manifiesta en la certeza —letalmente acompañada de admiración— sobre la capacidad de sociedades opacas o cerradas, totalitarias, como la China, para decretar y controlar estados de emergencia. Esta pandemia no es un pretexto político para imponer la nueva norma del estado de excepción, pero sería

DOSSIER

imprudente y temerario desechar con ligereza la sospecha de que entre sus efectos más perversos se cuente un estigma más, en el imaginario occidental, sobre los regímenes democráticos y lo que queda de las (modernas) sociedades abiertas.

Yo entiendo que la urgencia nos ciega, pero me pregunto hasta dónde la multiplicación de mandatos –a menudo apocalípticos– que están acompañando hoy la diseminación de este nuevo coronavirus tiene que ver con el desmoronamiento, en el seno de nuestra cultura contemporánea, del discurso apofántico (...)

Se entenderá que el régimen todopoderoso de la corrección discursiva política y moral –esa máquina de tabúes– que domina enteramente la esfera pública de las sociedades post-industriales, a menudo asemejándose a una nueva inquisición, espontánea y auto-militante, depende también, enteramente, en sus últimas razones y en sus más determinantes causas, de la primacía de los discursos del mandato, de la magia y de la falsa creencia sobre los discursos de la aserción ontológica, cuya potencia apofántica se ve desmoronada en los favores de una sociedad que solo parece moverse desde sus pasiones infundadas o desde sus mitos y supersticiones (veganismo, animalismo, naturalismo) con la ayuda nada despreciable de la mercadotenia de los ‘influencers’.

Yo entiendo que la urgencia nos ciega, pero me pregunto hasta dónde la multiplicación de mandatos –a menudo apocalípticos– que están acompañando hoy la diseminación de este nuevo coronavirus tiene que ver con el desmoronamiento, en el seno de nuestra cultura contemporánea, del discurso apofántico, aquel de la profecía y de la búsqueda de la verdad, aquel que se esfuerza laboriosamente por saber cuál es el estado real de las cosas.

No creo yo que la verdad sea una, inmutable y absoluta. Me atreveré a tomar prestada una formulación de Luis Miguel Isava, con quien he mantenido recientemente un intercambio escrito

sobre la naturaleza de los lenguajes verbales e imagísticos, y diré que creo, como él, que la verdad es *post-significante*: que solo se manifiesta en la distensión inconmensurable de la temporalidad, en su ser siempre *más-tarde*, en su venir a ser más allá de la cronología de lo sucesivo, en su temporalidad *kairológica*, la cual depende de lentas, incesantes pero improbables condiciones de develamiento para irse haciendo, siempre provisoriamente, identificable y que requiere, por lo tanto, de las cifradas virtudes de la espera, de la modestia crítica ante el no saber y sobre todo de la aceptación de la experiencia de no-poder, cada vez más raras en la esfera de las decisiones públicas y en aquella, aún más determinante, de nuestro relacionamiento individual con la realidad.

Es muy poco lo que sabemos sobre este nuevo virus salvo que, con sus primeras víctimas que caen, todos caemos en un planeta de calles abandonadas, de ciudades desiertas, en la mudez del ágora, en la clausura de las multitudes, en la oscuridad de un mundo que se apaga mientras más se habla en él con la ilusión mágica de que las palabras hagan lo que la inteligencia no puede conocer, imponiendo el imperio de sus ordenanzas.

LUIS PÉREZ-ORAMAS

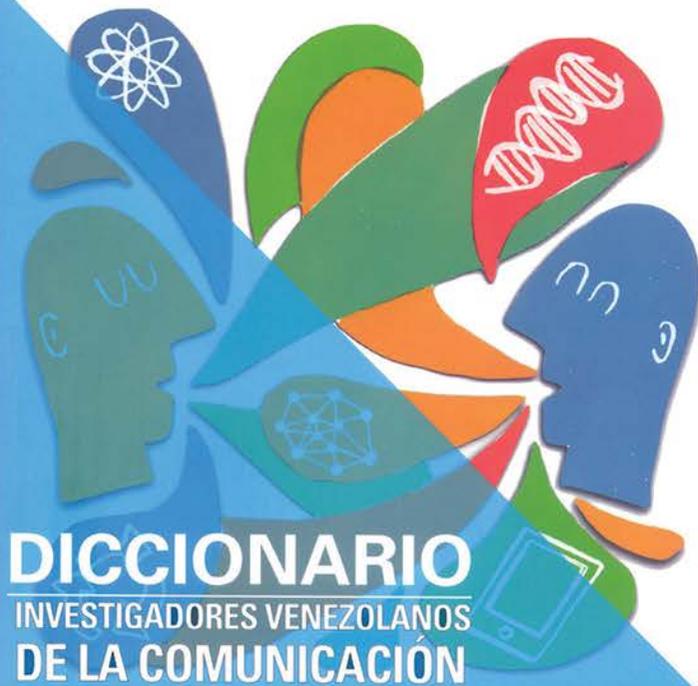
Venezolano. Licenciado en Literatura. Doctor en Ciencias Sociales por la Escuela de Altos Estudios de París. Ensayista, poeta e historiador de las artes visuales.

* Del "Papel Literario" del diario *El Nacional* del 22 de marzo, 2020.

Notas:

- 1 AGAMBEN, Giorgio (2019): "Qu'est-ce qu'un commandement?" En: *Création et anarchie. L'oeuvre à l'âge de la religion capitaliste*. Paris: Rivages. P. 96.
- 2 *Ibidem*, 102-103.
- 3 *Ibidem*, 105.
- 4 FLUSSER, Vilém (2013): *Post-History*. Minneapolis: Univocal. P. 26.

978 | 980 | 244 | 897 | 5



COLECCIÓN
LETRAVIVA



comunicación

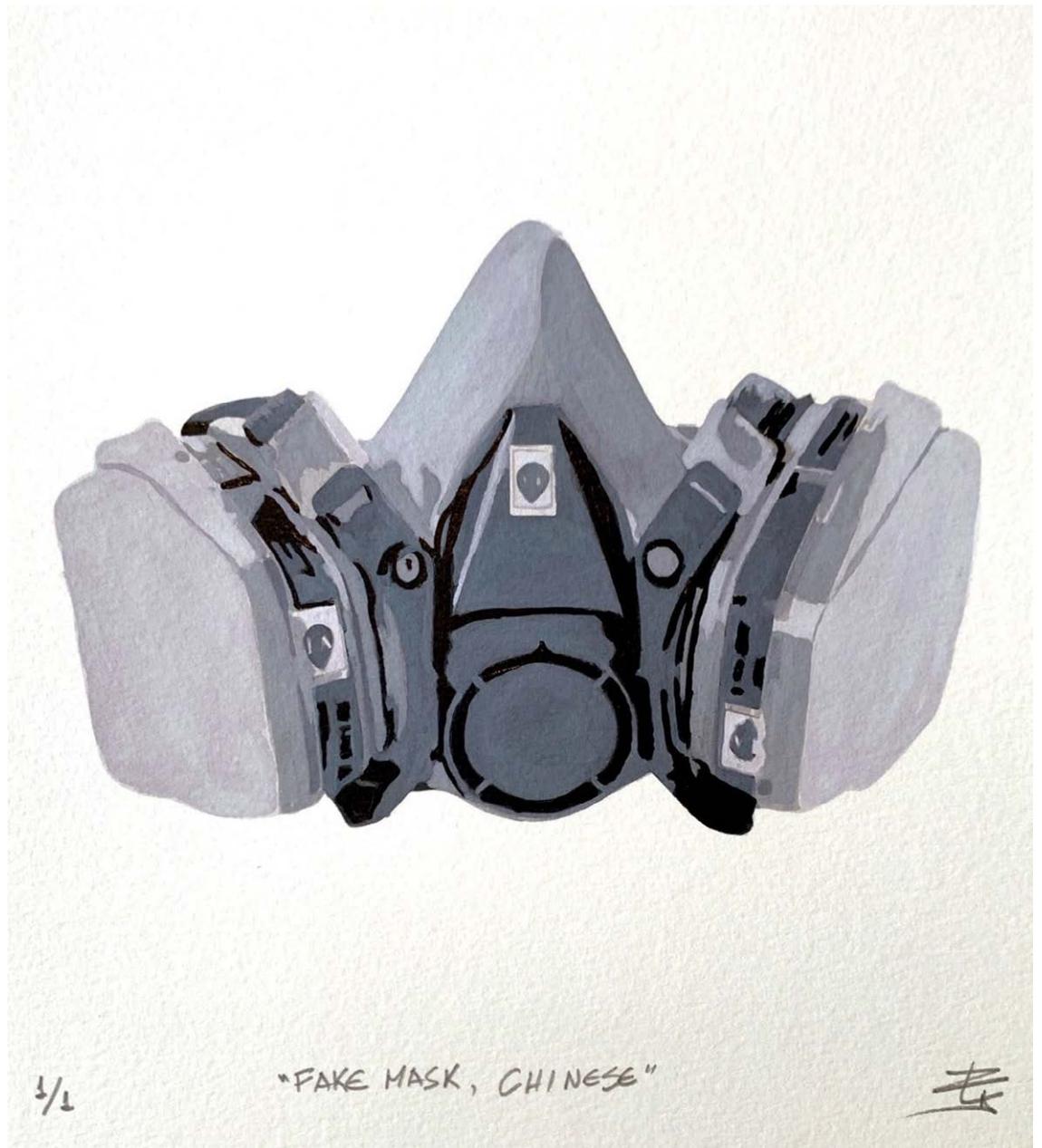
Usted encontrará en el **DICCIONARIO** una introducción panorámica sobre el quehacer investigativo en el área desde mediados del siglo XX hasta hoy, la justificación del sistema empleado de presentación de los 69 autores, las páginas con la ficha biobibliográfica de cada uno y, al final, un desplegable en el que se sincronizan los hechos más relevantes del campo de la comunicación desde el año 1950 hasta 2017, con la aportación de los autores en las diversas disciplinas del campo.

Un diccionario pionero
de la comunicación
en Venezuela realizado por
Jesús María Aguirre, s.j.
y **Gustavo Hernández**

Para adquirir nuestros productos,
comuníquese al 0212-5649803 y 5645871

www.gumilla.org

DOSSIER



Galería de papel. CovidIntervenedPrints. Ricardo Arispe (2020).

2020: el año que el mundo se paró –Reflexiones veinte años después de *¿A dónde vamos?*–

JUAN MANUEL MATOS LÓPEZ

El artículo, desde una óptica muy personal y oscilando entre el pesimismo y la desesperanza, se pregunta varias veces: ¿hacia dónde vamos? Nos dice que es difícil responder esa interrogante desde el tablero de la sociedad, los gobiernos, las comunicaciones y las redes sociales. Pero habrá cambios y de eso nadie duda. Esos cambios serán del orden comunicativo-cultural.

Día 14 del confinamiento. Me levanto. Me lavo las manos; canto *Cumpleaños Feliz* (hay que cantarlo dos veces mientras te lavas las manos) jabón en la palma, frotar; palma contra dorso, frotar; falange contra falange; puntas contra manos, frotar; cierro el grifo con el codo. Afuera en la calle el mundo se ha detenido, no hay coches, se oyen sirenas de ambulancias, hay tres o cuatro caminantes, uno está a punto de cruzarse con otro y se baja a la calzada; se saludan levantando la mano; hace diez años comentaba en una nota al margen la evolución de los saludos¹; hoy habría que modificarla. Hoy no nos tocamos². Silencio, se oyen los pájaros... realmente la Naturaleza es sabia, no necesita de nosotros. Madrid parece una película de ciencia-ficción pero no, la pandemia ha conseguido que sea una ciudad muerta.

Una taza de café y un cigarrillo, leo lo escrito hace veinte años³. La pandemia incluso ha conseguido que seamos políticamente correctos con

*I am a passenger
And I ride and I ride
I ride through the city's backside*

IGGY POP (1977)

*Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas,
calles y ciudades; se fueron adueñando
de nuestras vidas llenando todo de un silencio
que ensordece y un vacío desolador que
paraliza todo a su paso: se palpita en el aire,
se siente en los gestos, lo dicen las miradas.*

PAPA FRANCISCO.
BENDICIÓN URBI ET ORBI (2020)

DOSSIER

ella; nada de nombres románticos. I(nc)luso creí que pasaría a la historia como la *Gripe de Wuhan* o la *Gripe Italiana* pero no, su nombre es aséptico y científico... COVID-19.

Las sociedades occidentales se encontraban a principio de este año instaladas en la seguridad de la ciencia, la economía y la estabilidad. Todo aquello que mencionábamos en 1999 parecía tener sentido, aunque al cuadro en que describía la evolución del conocimiento habría que añadirle una columna pues desde ese momento la explosión de posibilidades de almacenamiento y de comunicación ha cambiado.

“Una mentira contada mil veces se convierte en verdad” (por mucho que insistan los deontólogos de la comunicación, repetir mil veces sí puede convertirse en verdad, al menos para una parte de la población). Quizás Goebbels sea el padre de la posverdad tal como la entendemos (y sufrimos actualmente).

La aparición de la nube, los teléfonos móviles de nueva generación, la televisión en *streaming* y *online*, sobre todo, las redes sociales (donde todo el mundo puede opinar, los *influencers*, las video llamadas, Instagram⁴, etcétera; que hace unos años parecían de un futuro lejano) han cambiado el consumo que hacemos de los medios de comunicación y la forma en que nos relacionamos.

Un actor de comedia hace unos años, en una *sitcom* tenía un personaje que después de hacerle alguna faena a otro le decía: “ahora vas y lo tuiteas”. Esa frase se hizo “viral” (hoy esa palabra ya no suena tan científica y encierra algo de miedo), resumía un poco lo que a la forma de ver el mundo de los *milenial*, esa generación que no conoció la televisión en blanco y negro, ni las cámaras de rollo, para la cual los teléfonos analógicos son piezas decorativas.

Hoy en día, la primera generación que ha vivido inmersa en las redes sociales (más que *milenial* la llamaría la generación *twitter*) se enfrenta a su primera crisis social y política en directo⁵.

LA GUERRA DE LA PALABRA

La Guerra de la Palabra no es algo nuevo, tiene siglos de existencia. Hoy está terriblemente presente no solo por la pandemia, sino por algo más cotidiano pues vivimos en la era de la *posverdad*.

El siglo pasado, (lo escribo y me siento viejo) decían terminó con la *Guerra del Golfo*, dijeron que fue la primera guerra en directo. Personalmente difiero, esa fue una guerra que estuvo llena imágenes falseadas, inciertos reportajes, imágenes falsamente censuradas (estaría más cerca de la posverdad que de ser una guerra en directo)⁶, creo que el siglo XX en realidad terminó con la mal llamada *Primavera árabe*.

Las imágenes y las noticias en directo de las revueltas en El Cairo, en Túnez y en Libia (incluido el linchamiento en directo de Muamar el Gadafi) en su gran mayoría eran producto de jóvenes y adultos que las subían a sus redes sociales desde sus móviles. No había censores que pudieran pararlos. Multitudes pidiendo un cambio de régimen y mayor acceso al bienestar que en sus comunidades solo estaba permitido a unos pocos.

Cuando la *Primavera* se estancó en Siria, se perdió el interés en la guerra, pero la televisión ya había aprendido la lección. Hoy no hay noticiario que no incluya al menos un segmento con imágenes que un aficionado ha tomado de un evento. Las imágenes que hoy tenemos de la pandemia, fuera de las oficiales, están obtenidas por dispositivos móviles. Sin esas imágenes este confinamiento sería monstruoso. Desde el meteorito que cayó en Siberia, a los atentados de París, las imágenes más impactantes son las de personajes anónimos y de teléfonos móviles.

La guerra en Siria, que a todos los efectos es la *Tercera Guerra Mundial*; eso sí, bastante encubierta (la OTAN, Estados Unidos, Siria, rebeldes anti-Bashar Al Ásad, guerrillas chiíes, curdos, Irak, Irán, Turquía, Rusia, todos luchando entre sí y contra el Estado Islámico a la vez) es también un ejemplo de la *Guerra de la Palabra*.

Es el conflicto más complejo comunicacionalmente que ha tenido la historia, unos “enemigos conocidos” (OTAN, Estados Unidos, kurdos, los rebeldes sirios vs. Rusia, Irán, rebeldes chiíes, tropas de Al Ásad) se enfrentan a *El Daesh* (que NO es un Estado, pero que cuenta con un

territorio en Asia y África, que ahora NO cuenta con un líder visible) y han desatado no solo una lucha con tanques, aviones y soldados; sino también una batalla lingüística y comunicacional.

En la *Segunda Guerra Mundial*, “los nazis”, “los americanos”, “los soviéticos”, se referían a un grupo poblacional ligado a un territorio y sus campañas en los medios eran estudiadas y precisas para motivar a la población. Los intentos para generar desaliento y crear incertidumbre entre la población pasaban por crear emisiones en AM (Amplitud Modulada) como la *Rosa de Tokio*, o ya en la segunda fase de la guerra noticieros con partes de guerra, de uno y otro bando, más o menos tendenciosos. La cantidad de panfletos que se liberaron sobre ciudades alemanas y japonesas tenían las desventajas de depender de las condiciones atmosféricas, de la precisión del piloto... y que el texto estuviera en el idioma correcto.

Son muchas las películas y novelas, que nos cuentan de los esfuerzos de las personas por tener una radio que sintonizara la *BBC*. Los panfletos lanzados desde aviones, como ya mencioné, o los altavoces en los helicópteros en Vietnam intentaban traspasar las líneas del frente.

Anterior a esa guerra, la *Guerra de la Palabra* se libraba hacia adentro, había que mantener alta la moral de la población para poder fabricar armas, pertrechos, avituallamientos en el frente. Para provocar revueltas y desánimo detrás del frente, eran limitadas (espías, quintacolumnistas,

traidores y mercenarios). En los siglos XIX y XX artículos, fotografías, obras de teatro, películas y caricaturas eran los principales elementos para levantar la moral de la población.

Tras el atentado de las Torres Gemelas, en directo y mil veces documentado por teléfonos móviles, la sociedad estadounidense se quedó paralizada. No había un enemigo convencional al que atacar, de ahí que se invadiera Afganistán y más tarde Irak en un intento de encontrar alguien real con quien luchar.

Goebbels es en ese sentido el paradigma: “Una mentira contada mil veces se convierte en verdad” (por mucho que insistan los deontólogos de la comunicación, repetir mil veces sí puede convertirse en verdad, al menos para una parte de la población). Quizás Goebbels sea el padre de la *posverdad* tal como la entendemos (y sufrimos actualmente). El esfuerzo de la propaganda de guerra si era efectivo podía durar varias generaciones, siglos incluso. La batalla de Qadesh, puede servirnos de ejemplo, con los grandes bajo relieves e inscripciones de Ramsés II que celebran su gran victoria sobre los hititas. La propaganda fue tan efectiva que hasta que no se descubrieron datos arqueológicos recientes no se supo del verdadero resultado, un empate que terminó con un acuerdo de no agresión por ambas partes.

GRÁFICA 1. LA GUERRA DE LA PALABRA

	Oralidad	Logocentrismo	Oralidad secundaria	Oralidad de la posverdad
Medios	Grafismo, escultura, cantos e himnos.	Grafismo, escultura. Cine, fotografía, teatro, radio y televisión en su etapa final.	Cine, fotografía, radio, televisión, computadoras/ordenadores. La telefonía móvil en su etapa final.	Fundamentalmente redes sociales y la telefonía móvil. El cine, la fotografía, la radio y la televisión son residuales.
Exposición al otro	Mínima	Media	Alta	Muy alta “Una mentira repetida mil veces se convierte en verdad”
Puntos de conflicto	Campos de batallas; luego los espacios públicos	Campo de batalla, espacios públicos y hogares	Hogares, espacios públicos y campos de batalla	Hogares fundamentalmente, los campos de batalla.
Proyección del mensaje	Años	Meses, años	Días	Inmediata

DOSSIER

A los aficionados del arte les sonará el Salón de los Reinos, aquella famosa estancia que le encargó Felipe IV decorar a Diego Velázquez. Dicho salón fue decorado con todas las batallas célebres del gobierno del Rey Mundo. *Las lanzas de Breda, La recuperación de Bahía de Brasil, El socorro de Génova, La defensa de Cádiz, La recuperación de San Juan de Puerto Rico, La recuperación de la isla de San Cristóbal, El socorro de la plaza de Constanza, La expugnación de Rheinfelden, La expulsión de los holandeses de la isla de San Martín*, todos con el mismo fin: exaltar las victorias de un imperio que entraba en la decadencia.

No es que antes no existieran las informaciones tergiversadas o directamente mal intencionadas, pero no lo eran en el volumen, la (in)tensión y la dimensión actuales (muchos periodistas y pensadores hablan ya de una industria de las *fake news*).

La idea de ese Salón del Trono era la de ser un instrumento más de la propaganda política de ese tiempo, cumplirían con el mismo cometido de los carteles de la Guerra Civil (con la ventaja de estos últimos de contar con las herramientas de la reproductibilidad técnica) infundir ánimo en la retaguardia. Todos esos cuadros fueron encargados y terminados antes del *Tratado de Westfalia*, donde quedaría reflejado que los perdedores fueron España y el Sacro Imperio.

Pero la fase final de la *Primavera árabe*, que cómo decía, ha terminado con la actual y terrible guerra civil en Siria, se convirtió en poco tiempo en una guerra extraña. La lucha contra *Al Qaeda* fue una lucha propia de la era de la oralidad secundaria donde no hay un contendor definido, no era una nación, no era la población de un lugar; era cualquiera y en cualquier lado.

Tras el atentado de las *Torres Gemelas*, en directo y mil veces documentado por teléfonos móviles, la sociedad estadounidense se quedó paralizada. No había (eso lo reconocían los expertos militares) un enemigo convencional al que atacar, de ahí que se invadiera Afganistán y más tarde Irak en un intento de encontrar alguien real con quien luchar.

Esa desesperada búsqueda del otro como un diferente contra el que tenemos que enfrentarnos, llevó a desquiciantes actos de racismo en contra de musulmanes, sijs, paquistaníes e hindúes en muchas partes del mundo. Cuando actos terroristas se cometían por europeos radicalizados, Occidente quedaba en shock, los bárbaros estaban ya dentro de las murallas. Se buscaban justificaciones psicológicas, socioeconómicas, familiares. No era comprensible que “alguien como nosotros” cometiera semejantes actos.

Al Qaeda supo infundir terror entre ciudadanos de todo Occidente mostrando decapitaciones, incineraciones, degüellos y otras tantas barbaridades al subirlas a sus redes sociales y enviarlas a las redacciones de cientos de diarios y televisiones. Lograron su efecto. El terror estaba detrás de las filas del enemigo. Recuerdo la paranoia que había en Madrid tras los atentados de Atocha cuando alguien veía una mochila olvidada en un autobús o en el metro; había un miedo real que casi podía olerse en el ambiente.

Pero *El Daesh* fue quien pulió el método. Sus videos de imágenes perfectamente editadas, créditos incluidos, con planos cinematográficos (recordemos la detonación de la mezquita de Mosul, o la destrucción de las puertas babilonias) parecían cine pero eran imágenes reales.

Como decía, Siria fue una guerra extraña. Cuando todo parecía que iba a desembocar en un conflicto al estilo de la era del logocentrismo, apareció *El Daesh* con un discurso mediático estructurado y un plan concreto. No tenía un territorio y su población según sus palabras eran todos los musulmanes en todo el mundo. Cuando se autoproclaman *Estado Islámico (ISIS)*, Occidente y buena parte del mundo musulmán tembló. Por un lado se podía combatir en sus territorios pero su propaganda era imposible de detener. El enemigo puede estar en todas partes y su mensaje parece imparable.

Las democracias occidentales tenían y tienen un talón de Aquiles, sus fundamentos: en la libertad religiosa (no se puede limitar el culto de una población del país), la libertad de comercio (se comprometían las redes y centros de producción) y la libertad de pensamiento y opinión (incluso las opiniones contra la libertad de opinión tienen cabida). China y algunas sociedades

asiáticas donde el interés individual se supedita sin miramientos al interés colectivo lo tenían y tienen de alguna manera más fácil (Myanmar no vio ningún problema en expulsar a toda la población musulmana para espanto de Occidente), Internet está controlado por el Estado, y sus redes sociales están adaptadas a su sociedad.

El Daesh, se convirtió en un dolor de cabeza para las redacciones del mundo. Su nombre propio era Estado Islámico, nombrarlo así le daba corporeidad (tenía un lugar en el espacio y el tiempo) y contra eso podía lucharse; pero no dársela implicaba convertirlo en un fantasma... y eso producía más miedo aún.

La fórmula que finalmente se le dio fue la de “autoproclamado Estado Islámico” (medio fantasma, medio real) en las redacciones españolas y angloparlantes. Francia por su parte sigue apostando por *El Daesh* con todas las consecuencias que ello puede acarrear⁷.

Por eso esta guerra se convirtió en una Guerra de las Palabras, no solo por el alcance del mensaje detrás de las filas y que no eran “daños colaterales” sino miedo real. Era por la necesidad de dar cuerpo y forma a ese enemigo.

La era de la *posverdad*, se significa por el volumen de noticias falsas que crean un estado particular entre la población. No es que antes no existieran las informaciones tergiversadas o directamente mal intencionadas, pero no lo eran en el volumen, la (in)tensión y la dimensión actuales (muchos periodistas y pensadores hablan ya de una *industria* de las *fake news*).

La posverdad no sería posible sin la *majority illusion*. En palabras de quienes han investigado este fenómeno, viene a ser:

[...] la prevalencia puntual de un **atributo** entre los vecinos del *nodo* de una red puede ser muy diferente de su prevalencia global, creando la ilusión de que el **atributo** es mucho más común de lo que realmente es. En las redes sociales, esta ilusión puede hacer que las personas lleguen a conclusiones erróneas acerca de cuán común es un comportamiento⁸.

Sustituycamos *atributo* por información o noticias y tendremos la definición de posverdad. Si somos capaces de detectar cuales son *los nodos* que son influyentes; estos pueden ser

periodistas, diarios, medios, personas muy activas en sus redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, WhatsApp⁹), podemos alterar la percepción de una gran parte de la población.

En este caldo de cultivo, “una mentira repetida mil veces” sí puede convertirse en verdad; una verdad para millones que no cuentan con las herramientas y/o el tiempo para contrastar la información que reciben en la caja de resonancia que pueden ser sus redes sociales.

Es un verdadero dolor de cabeza para los medios de comunicación y sobre todo para los gobiernos de Occidente el detectar las *fake news* y los ataques que se realizan desde los enemigos tradicionales (entiéndase Rusia), potencias emergentes (China), países de la periferia (Corea del Norte, Irán), ciberdelincuentes, grupos ultranacionalistas (Amanecer Dorado en Grecia), grupos terroristas (*Al Qaeda*, *El Daesh*, etcétera) o partidos de extremistas (tanto de derecha como de izquierda). Dichos ataques se producen más o menos frecuentemente para inclinar la balanza de la opinión pública sobre un determinado asunto o para modificar un resultado electoral.

En Estados Unidos fueron flagrantes los ataques que desde Rusia se efectuaron contra la candidata Hillary Clinton y llevó a abrir una investigación contra Donald Trump por la supuesta participación de este. En Francia, Holanda y España en vísperas de sus últimas elecciones, se elevó al máximo el nivel de alerta y se activaron todos los protocolos para evitar ciberataques y que se *inforxicara* el ambiente electoral con una inundación de ciberataques y *fake news*.

En este caldo de cultivo, “una mentira repetida mil veces” sí puede convertirse en verdad; una verdad para millones que no cuentan con las herramientas y/o el tiempo para contrastar la información que reciben en la caja de resonancia que pueden ser sus redes sociales. En parte de la ciudadanía, las redes oficiales y la información de los medios tradicionales empieza a tener una credibilidad bastante erosionada. La *majority*

DOSSIER

illusion puede afectar dramáticamente los fenómenos colectivos en las redes (unas elecciones por ejemplo) y provocar “contagios” sociales (el retiro masivo de dinero de los bancos).

MAJORITY ILLUSION VS. BONFIRE OF VANITIES & MINORITY REPORT

En 1999, Jesús María Aguirre, a quién tengo en gran aprecio personal e intelectual, me comentó después de leer el artículo *¿A dónde vamos?* que echaba de menos que, así como en la era de la oralidad y del logocentrismo había encontrado libros que reflejaban esa realidad, en la era de la oralidad secundaria, no hubiera comentado algún libro que reflejara “el espíritu del tiempo”. En mi defensa he de decir que ese artículo formaba parte de mi TFM (Trabajo final de Master) y que dada la proximidad del cierre para la revista en ese momento no se me pasó por la cabeza hacer esa modificación (también, hay que reconocerlo, un poco de pereza).

No tenía muy claro que *La hoguera de las vanidades* fuera un buen ejemplo. Había pensado en *Rayuela*, pero en esa novela Cortázar se adelanta a su tiempo en cuanto a la forma de lectura que es propia de nuestra época¹⁰, pero no en cuanto al *Zeitgeist*. Transcurrido el tiempo, Wolfe terminó de imponerse a Cortázar.

En 1987 Tom Wolfe publicó *La hoguera de las vanidades* donde un personaje al tomar una salida equivocada de la autopista es llevado a una serie de eventos que terminan arruinando su prestigio social y económico. Todos los protagonistas, cada uno más canalla que el anterior, van tejiendo una red de medias verdades, cuando no mentiras, que solo tienen por objetivo lucrarse o salvar su propio pellejo.

La principal afectada de toda esta trama no es otra que la veracidad y el propio afectado por el accidente del cual solo tenemos información al inicio de la novela y al final de la novela. ¿No es la veracidad la principal afectada de la *pos-verdad*?

La proliferación de medios digitales, como *newtral.es* o *fullfact.org*; o de secciones específicas de medios tradicionales que se dedican a verificar la información que dan los personajes públicos, o de informaciones que circulan en Internet, demuestran cuan acuciante se hace en

nuestro tiempo el poder contar con información fiable para nuestra toma de decisiones. Incluso muchos *influencers*, ya están siendo objeto de este escrutinio, algunos de sus contenidos rozan la estafa o directamente son perjudiciales para la salud¹¹.

Vivimos en una sociedad compleja, que se irá haciendo más compleja mientras más nos adentremos en el siglo XXI. No basta con información actualizada, las llamadas “noticias frescas” de las redacciones del siglo XX. La información ahora debe ser fiable, (cuando acabe esta pandemia cada vez más, me atrevo a vaticinar) y, además, los demandantes de información requeriremos que sean *éticamente solventes*.

La hoguera de las vanidades, como reflejo de la sociedad del final del siglo XX, está urgida de “noticias frescas”. Un artículo sobre un atropello lo era entonces y *hoy todavía lo es*. El racismo en Occidente es y era noticia. El que un millonario intentara eludir su responsabilidad era y es noticia.

Ahora, que en esta historia se tergiversaran los hechos o que las motivaciones fueran espúreas es lo que en la era de la oralidad secundaria no era tan reprochable¹². De hecho no buscaba ni modificar las conductas de los conductores, ni que la sociedad se replantease sus actitudes racistas, ni siquiera que la sociedad se plantease la forma en que se administra la justicia.

Pongo un ejemplo. En España durante los últimos años Venezuela ha sido un tema recurrente en los medios de comunicación. Exactamente durante los períodos electorales. Las imágenes del desabastecimiento, de las muertes en los hospitales, del Presidente diciendo que un “pajarito le habló”, o de la pareja presidencial bailando, o de los pensionistas venezolanos en España que ya llevan más de cinco años sin cobrar, manifestándose en la Puerta del Sol.

No ha habido ninguna presentación seria del proceso de erosión de libertades individuales, ni de la destrucción de las instituciones, ni de las claves que expliquen la ruina económica. Pasadas las elecciones y las sesiones de formación de Gobierno vuelve el *black-out* informativo. Los intereses de los partidos de derecha e izquierda son los que llevan la batuta. Mientras tanto a la Tierra de Gracia le ocurre como al

atropellado de la novela, se le olvida. Sigue muriendo gente, se siguen destruyendo las instituciones y se limitan las libertades individuales. Venezuela era, y es, un *punching ball* de orientaciones políticas. A eso es a lo que me refiero acerca de las noticias *éticamente solventes*.

Día 17 del confinamiento. La misma rutina de todos los días. Me levanto. Me lavo las manos. Miro por la ventana, hoy no hay sirenas. Ayer murió Magdalena, tenía 93 años, su nieto desde el otro lado de la acera nos lo dice: “Fue el bicho”; es la forma que los madrileños le hemos dado al COVID-19. Se oyen los pájaros. Me preparo para el único recorrido del día. Gorro, de nuevo lavarse las manos. Guantes de latex y mascarilla¹³. Panadería, esperar a dos metros fuera del local y a un metro de cada uno de los que espera entrar. Salgo, los árboles han empezado a tener hojas. Cuando empezó todo esto, apenas había brotes. Las palomas en el parque ya no tienen miedo mientras paso a su lado, la hierba crece en los bordes de las aceras. Última parada el estanco, una cajetilla de West. En casa de nuevo, el ordenar espera mientras parpadea el cursor. La hoja en blanco...

Y bien, llegamos a 2020, este año se anunciaba como “la vuelta a los locos años 20”. Creo que de alguna manera se ha cumplido. La pandemia es una locura. Nuestra generación, la de los venezolanos que nos vinimos a Europa en el siglo pasado (de nuevo me siento viejo), había sobrevivido al Caracazo, donde *el otro* eran tus vecinos que los veías en la televisión arrastrando media res¹⁴ o un televisor; a una crisis bancaria, donde *el otro* era algo más difuso pero que tenía algunos nombres: Banco Consolidado, Banco Progreso, Banco Latino, Banco Unión. Tres intentos de golpe de Estado, donde el otro estaba encarnado en una persona muy real “por ahora”, por una camisa rosada, por la imagen de una tanqueta derribando una puerta en el Palacio Blanco, o por un “Decreto Número Uno”; un desastre natural que arrasó un estado de Venezuela, donde *el otro* eran unas listas con nombres de desaparecidos, *un otro* ausente pero dolorosamente presente. Luego ya en España, a varios atentados terroristas, con *un otro* que cobraba

cara con cada detención, nombre con cada detención, fuese *Iñaki de Rentería* o *Jamal Zougan*; a la Gran Recesión, donde *el otro* comenzó a tener cara en Nicolás Sarkozy y Ángela Merkel. Finalmente la pandemia del COVID-19¹⁵ donde el otro no tiene cara, es un monstruo invisible.

Unas páginas atrás decía que para esta generación, es la primera gran catástrofe a nivel global e individual. Para el resto del mundo también por lo mayúsculo que está siendo en lo personal, social y laboral. Hoy el mundo se encuentra parado. El tiempo de confinamiento te deja mucho tiempo libre para revisar tu agenda y llamar a personas con las que tenías tiempo sin hablar. Las redes sociales ayudan mucho, ayudan a no sentirse solo.

La proliferación de medios digitales, como *newtral.es* o *fullfact.org*; o de secciones específicas de medios tradicionales que se dedican a verificar la información que dan los personajes públicos, o de informaciones que circulan en Internet, demuestran cuan acuciente se hace en nuestro tiempo el poder contar con información fiable para nuestra toma de decisiones.

Esas últimas son las que han marcado la diferencia y dan respuesta al artículo de 1999: *¿A dónde vamos?* Evitan el “sálvese quien pueda” al que tan dolorosamente nos precipitábamos. Pero en lo personal me surgen algunas preguntas: ¿podrá Occidente¹⁶ anticiparse comunicacionalmente a desastres como el que sufrimos con el COVID-19? ¿Es posible sobrevivir a la *posverdad* o ella nos desbordará? ¿La libertad de expresión sobrevivirá a otras catástrofes como la Gran Recesión o la pandemia del COVID-19? ¿El colectivo como “fin superior” se impondrá sobre los derechos de los individuos?

Son preguntas de difícil respuesta. La ciencia ficción durante mucho tiempo fue un subgénero de la literatura y cine de aventuras, hoy se nos presenta casi como un género profético. *Minority Report*, y otros productos de la industria cultural avanzan esas preocupaciones. Es interesante ver que la ciencia-ficción de los últimos años nos pinte un horizonte bastante negro.

DOSSIER

Pareciera que nos plantean que el *destino manifiesto* de la humanidad es la catástrofe (climática, bélica, ambiental o política). *The X Files*, *The Walking Dead*, *The Road*, *I'm a Legend*, *Contagion*, nos muestran un futuro bastante negro; como si se esperara que cuando suceda lo aceptásemos de forma natural, es decir, como si no hubiera otra salida que la catástrofe.

(...) todos los gobiernos del mundo están preocupados por la *posverdad*, bien corriendo tras las *fake news*, bien estudiando cómo utilizarlas en su favor. Rusia y Estados Unidos, con Europa en medio, o bien van tras los centros neurales de la fabricación de las noticias falsas o bien las van creando.

Espero que más que como una profecía, podamos leerlo como una advertencia¹⁷. Creo que todos los gobiernos del mundo están preocupados por la *posverdad*, bien corriendo tras las *fake news*, bien estudiando cómo utilizarlas en su favor. Rusia y Estados Unidos, con Europa en medio, o bien van tras los centros neurales de la fabricación de las noticias falsas o bien las van creando.

Una sociedad donde esto se pudiera anticipar a esos eventos potencialmente catastróficos sería el ideal a alcanzar. Planteado así, todos lo podríamos apoyar, ahora bien, ¿cómo quedan los derechos del individuo en este panorama? ¿Puede un Estado anticiparse a lo que pueden hacer sus ciudadanos?

En España los casos de juicios por delitos de odio, donde los encausados son humoristas o simples tuiteros con un gusto dudoso, ponen en tela de juicio hasta dónde se puede llegar. ¿Se puede actuar *a priori* cuando un tuitero dice “que va a matar a todos los guardias Civiles”? ¿Son amenazas o fruto de la multa que ha recibido hace un momento? ¿En qué lugar queda la libertad de expresión y la de pensamiento? ¿Quién, por participar en un grupo de chat es corresponsable de lo ahí dicho? ¿Se podría actuar extraterritorialmente para frenar ataques en la red?

Si se llega a ese extremo se podría condenar a los lectores de un periódico determinado o a quienes ven *Al Jazeera* por ejemplo. *Minority Report* representa ese futuro negro donde la expresión particular puede ser judicializada por los posibles efectos futuros. Las figuras públicas saben que desde el momento en que acceden a un cargo público se exponen al escrutinio público, sus actitudes pasadas pueden hacernos más suspicaces sobre sus comportamientos futuros pero, eso no quiere decir que hoy lo piensen o que vayan a realizar esos actos que pensamos.

En Madrid se dio el caso de un concejal del Ayuntamiento de la capital que iba a presidir el distrito de Fuencarral-El Pardo, seis o siete años antes, cuando incluso la formación política por la que fue electo no existía, publicó un tuit de muy mal gusto sobre un Volkswagen y un millón de judíos. Podemos dudar de su sentido del humor, podemos disentir sobre su formación política, incluso de que en su cuenta de Twitter había varios mensajes políticamente incorrectos en clave de humor; pero eso no limitaba su libertad de expresión, no indicaba ni siquiera que pensase realmente eso, ni quería decir que tuviera a futuro comportamientos antisemitas.

Los cargos electos pueden ser removidos o juzgados, aunque eso suene de Perogrullo, por sus actos pasados no por los actos futuros. Se ha descalificado mucho al actual Gobierno “porque quieren implantar el *Chavismomadurista* que sufre Venezuela”.

Wiston Churchill dijo que la democracia es el mejor de los peores sistemas de gobierno. La legitimidad de los cargos designados en elecciones justas, limpias y transparentes es, o era hasta la era de la *posverdad*, lo que permite que el sistema de las democracias burguesas funcione. Un cargo electo puede ser juzgado y debe ser destituido por obtener un título de forma poco clara y que apunta a que hubo fraude (bien sea por plagio, bien sea por incurrir en corrupción o por falsificación documental). Pero ¿inhabilita para un cargo el haber sustraído unos artículos de poco valor en un supermercado diez años atrás? ¿Inhabilita haber pertenecido en la juventud a grupos extremistas aunque ahora no pensemos igual?

Eso tampoco otorga un cheque en blanco a los representantes electos para actuar sin ningún control. Los poderes públicos, junto a los medios de comunicación, hace que dichos cargos estén siempre en el punto de mira de la opinión pública. Sí, suena evidente y de primero de universidad. Pero en situaciones como la de la pandemia que sufrimos actualmente, de la Gran Recesión, o de las actuaciones de la lucha contra el terrorismo, rozan acciones de parte de los gobiernos que pueden producir vértigo y esas acciones sí deben y pueden ser controladas.

Pongo por ejemplo, lo que está ocurriendo en relación con la pandemia actual. Los gobiernos de Europa, y a ello se han sumado los medios, están usando un lenguaje de guerra (aquí retomamos la Guerra de la Palabra), se habla de frentes de lucha, partes de información, bajas, lucha de trincheras, héroes, primera línea de batalla. Sin quererlo nos hemos hecho especialistas higiene, limpieza¹⁸, virus, recuperaciones, fallecimientos, estadísticas, mascarillas, hospitales de campaña, guantes, respiradores, equipos de Protección Individual (EPI), curvas de contagio, tasas de duplicación y otros conceptos que nos eran desconocidos.

Después, cuando se oye hablar a algunos presidentes autonómicos (me refiero en particular a la presidenta de la Comunidad de Madrid) y solo te vienen a la cabeza palabras como traidor, quinta columnista, desafecto. Mensajes en cuentas de Twitter acerca de la situación de los hospitales hablando de situaciones desesperadas, recuerdan mucho a la descripción de los puestos de socorro de la Guerra Civil. Esta es nuestra guerra, una guerra sin enemigo, sin tropas, sin frentes. Lo único que se me viene a la cabeza por el tamaño catastrófico de la situación es la epidemia de la Peste Negra en el siglo XIV.

EL CEMENTERIO DE LOS LIBROS OLVIDADOS

Hoy nos encontramos en una guerra con tres frentes. El primero contra el COVID-19, es una lucha biológica, la de los medicamentos, los respiradores y las ambulancias. Algunos medios ya se hacen eco de la próxima pandemia, el estudio de la zoonosis que en los últimos cincuenta años ha producido cinco grandes

pandemias (el VIH, la Encefalopatía Espongiforme, la Gripe Aviar, la Gripe Porcina y el COVID-19), ese frente nos lleva a los otros dos. El de la palabra y el de la posverdad.

Pero en situaciones como la de la pandemia que sufrimos actualmente, de la Gran Recesión, o de las actuaciones de la lucha contra el terrorismo, rozan acciones de parte de los gobiernos que pueden producir vértigo y esas acciones sí deben y pueden ser controladas.

Cuando le preguntaba sobre la Guerra Civil a mi abuela o a sus hermanos y hermanas, siempre decían “no quiero hablar de *aquello*”, “*aquello* pasó hace mucho tiempo”, “deja *aquello* tranquilo”, “¿qué quieres saber de *aquello*?” pocas veces decían la palabra guerra, era una especie de tabú. Si no se mencionaba no era real, si no se mencionaba no se repetiría. Es curioso que dos de las más exitosas sagas cinematográficas de principios de este siglo *Harry Potter* y *El Señor de los Anillos* tengan también un *aquello* que no se puede nombrar para que no se haga real (Lord Voldemort o Sauron).

La permanencia del objeto no es cosa de niños nada más. El cáncer, las enfermedades mentales, la muerte o las adicciones son algunos de los tabúes que nuestra sociedad tiene en su lenguaje. En España todavía hoy en día, en algunas regiones y en algún grupo de edad, es un tema prohibido recordar la filiación política de algún familiar¹⁹ o la paternidad de algún miembro de la familia. Eso nos ha traído como sociedad muchos problemas para asumir y brindar ayuda a quienes sufren.

Si “esto” no somos capaces de enfocarlo por su nombre, la pandemia del COVID-19, le haremos un flaco favor a las futuras generaciones que tendrán que enfrentar a fenómenos similares que vendrán²⁰. Si todo lo que aprendimos hoy, no somos capaces que asimilarlo (aquí los medios de comunicación, la educación en todos los niveles y el uso que le damos a las redes sociales es fundamental) estaremos creando nuestro Sauron generacional.

DOSSIER

“Cuando pase todo *esto*”, tendremos que tener respuestas a esto, para que no sea un *aquello*. Lo que aprendamos de esta pandemia, como sociedad, como informadores, como usuarios de las redes sociales, casi en el sentido kantiano del imperativo categórico, debe hacernos diferentes.

Ese artículo es el que ha circulado en las redes, y algunos youtubers se han hecho eco de dicha información en foros como Milenio Live, que en estos días ha tenido más de un millón de visitas en la hora en que se transmite en directo. ¿Es posible desmentir con éxito esa información?

El uso, *éticamente solvente*, de nuestras formas y usos comunicacionales puede que evite que la próxima catástrofe biológica sea como un libro que salió del *Cementerio de los libros olvidados*. Puede que evite que nos convirtamos en Julián Carax en una alocada carrera por devolver el libro al lugar de donde nunca debió salir. Esperemos que eso no ocurra “*cuando todo esto pase*”.

¿FINALMENTE A DÓNDE VAMOS? ¿QUÉ SOCIEDAD NOS ESPERA?

Es difícil aventurar de modo exacto el devenir de lo que se producirá en la sociedad, los gobiernos, los medios de comunicación y las redes sociales. Aunque he intentado enunciar antes posibles salidas siendo optimista, el paso de los días se cubre de sombras.

Pasan los días, los hechos, las declaraciones y el confinamiento al que está sometido todo el planeta. Vislumbro tres aspectos que podrán marcar el futuro comunicativo-cultural. Ninguno de ellos es positivo.

Socialmente dependientes infoxicados

El consumo de los medios intoxicados por una industria de *fake news*, nos hará más dependientes del discurso oficial. Las posibilidades de contrastar la información serán cada vez menores. Pongo un ejemplo, la búsqueda de “Covid-19 y fumadores”, que en estos días se han multiplicado. El aviso del Ministerio de Sanidad es el puesto dos indicando que fumar aumenta el riesgo de contraer el virus²¹. El uno, es un

artículo sobre una “investigación” de un hospital en Francia sobre la nicotina y sus efectos para evitar el contagio.

Ese artículo es el que ha circulado en las redes, y algunos youtubers se han hecho eco de dicha información en foros como *Milenio Live*, que en estos días ha tenido más de un millón de visitas en la hora en que se transmite en directo. ¿Es posible desmentir con éxito esa información?

Si decenas de artículos atestiguan que ninguna de las cepas del COVID-19 se creó en un laboratorio ¿Es posible que los medios convencionales hagan que los ciudadanos lo acepten como verdad? ¿Se puede luchar contra el Twitter de Donald Trump que dice lo contrario?

Los teóricos de la conspiración tienen un terreno abonado. Los últimos intentos de atajar la difusión de bulos y noticias mal intencionadas, se topan con la libertad de expresión. Sí, es una interpretación retorcida de la libertad de expresión, pero hasta el Congreso de los Diputados se ha hecho difusor de esas informaciones distorsionadas.

En el futuro la ciudadanía tendrá muy pocas probabilidades de cotejar y contrastar informaciones de casos menos vitales que el de la pandemia del COVID-19 y que tengan que ver con sus finanzas o su voto. La era de la posverdad ha llegado para quedarse.

El discurso mayoritario de los medios que consumen los ciudadanos es pesimista. El futuro al que vamos se muestra como inevitable. Mencionaba unas páginas más arriba del destino manifiesto que se ve en algunas series y películas. Creo que ese será el discurso general en los próximos años. Un sapo que está en un caldero de agua que se va calentando lentamente no salta del caldero.

El modelo democrático liberal debilitado, superlíderes y extremismos

En Roma la muerte de Julio Cesar fue el fin de la República, sin embargo no es hasta Constantino I cuando el Senado pasó a ser una mera figura decorativa. Fue perdiendo funciones y fuerza. Aquello del *Senatus Populusque Romanus* quedó solo en SPQR, unas iniciales en los estandartes del ejército imperial.

Las democracias liberales parece que van a sufrir ese fin. El Estado está viendo laminadas sus funciones, desde arriba y desde abajo. Las instituciones supranacionales encajonan las decisiones de los Estados, al igual que las regiones y municipios.

La Unión Europea, tiene en este momento la llave de la reconstrucción de los Estados miembros, aunque ha perdido la batalla del relato²², ha dado la imagen de un grupo de vecinos mal avenidos. Sin embargo las competencias de inversión, financieras y económicas están en sus manos. El otro, en los países del sur de Europa, tiene cara de Ministro de Finanzas Neerlandés, otro insolidario.

Las regiones y municipios pugnan con los Estados centrales por recursos y equipos. Lombardía y Madrid con resultados dispares tienen una campaña de desgaste contra sus gobiernos centrales por la carencia de recursos. Noticias distorsionadas, medias verdades o directamente falseadas le comen el terreno al discurso del Estado central.

Los partidos extremos que no forman parte de los gobiernos, “por ahora”, se han apropiado las *fake news*. Vox, el partido de ultraderecha español, ha llegado a acusar en el Congreso de los Diputados al gobierno de censurar las redes sociales²³, basándose en noticias falsas que ya habían sido desmentidas incluso por WhatsApp²⁴. Las formas de un Estado propio de la era logocentrismo, de las plazas, de los libros, la prensa escrita, de los tratados escritos en caligrafía elaborada, las máquinas de escribir y los taquígrafos se lleva mal con una sociedad de redes sociales, *ebooks*, medios digitales, tipografías *sans serif*, teclados y reconocedores de voz.

Los superlíderes con un perfil muy preciso, varones, heterosexuales, blancos, tuiteros y de clase acomodada, son los que se abren paso en esta sociedad. Creo que alguien debería realizar un estudio detallado de Donald Trump, Boris Johnson, Emmanuel Macron y Pedro Sánchez. Sus semejanzas, su facilidad de camuflarse en sus redes, su forma de parecer que están por encima de las instituciones los hace a la vez parecer unas *pop star* y un terrible peligro para los sistemas democráticos.

MEDIOS DE LA ERA DE LA POSVERDAD

Los medios de comunicación, tanto los tradicionales como los digitales, tienen un reto por delante. Creo que ya lo tienen perdido o su victoria será más o menos pírrica. Ante un discurso dominante *tragediante*, con unas redes sociales que le han restado protagonismo, un mundo donde todo el mundo legítimamente puede opinar, es verdaderamente difícil encontrar el espacio para la información *éticamente solvente*.

En el futuro la ciudadanía tendrá muy pocas probabilidades de cotejar y contrastar informaciones de casos menos vitales que el de la pandemia del COVID-19 y que tengan que ver con sus finanzas o su voto. La era de la posverdad ha llegado para quedarse.

Las industria de bulos parecen ir por delante, su terreno es la imaginación; los medios solo tienen a los hechos. Los bulos se reparten gratuitamente y los medios cada vez más acuciados por renovarse y competir entre ellos van cerrando espacios y a suscriptores. No veo solución a tener dos clases de información una gratuita y de dudosa fuente y otra de calidad y de pago. El ciudadano ideal del Siglo de las Luces, era libre, educado, opinaba y comparaba la información. No sé cómo será el ideal del ciudadano de la era de la posverdad.

Día 31 del confinamiento: Hoy me he levantado tarde, rutina de confinamiento. Café por la mañana... no tengo tabaco. Veo el teléfono, 150 mensajes de Whatsapp... los salto todos y leo de nuevo el mensaje de Miguel de hace una semana:

[...] mi tía Ana (yo la conocía) ha muerto por coronavirus. No hemos podido despedirla. Mi prima Antonia la mayor (también la conozco), está en la UCI de Murcia, su hermano Ramón (no lo conozco) está en Yecla. Por parte de mi madre otro primo también falleció [...]

Es un parte de guerra en toda regla. Leo el mensaje de ayer que me envió Carlos desde Nueva York: “Mega Jodidos”... solo más dos

DOSSIER

palabras. Hace tres días la curva se dobló. Hoy en el parte de bajas solo 605 muertos en España (y es una buena noticia), 777 en Nueva York (“por ahora”). Mientras tanto, en el campo de batalla, hay un 15 % de médicos y enfermeros contagiados (sin cifras) y más de un millar de nuevos casos. En esta particular trinchera seguimos... *sin novedad en el frente.*



Madrid, 10 de abril de 2020 a las 22.11pm. Skyline Webcams

JUAN MANUEL MATOS

Venezolano. Hoy residenciado en España. Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Católica Andrés Bello. Fue miembro del consejo de redacción de la revista *Comunicación*

Notas

- 1 ROSSELLÓ et al. (2011): *Comunicación empresarial y atención al cliente*. EDEBE.
- 2 Será motivo de estudio en el futuro el cómo ha cambiado nuestra forma de relacionarnos, desde la kinésica (bajar a la calzada, antes de todo esto, era una forma deliberada de no cruzarnos con alguien, ahora es signo de respeto para no contagiarnos), hasta en las formulaciones lingüísticas (decir “nos vemos cuando termine todo esto” era una vaguedad, hoy es un deseo casi ferviente de querer ver a esa persona cuando termine la cuarentena). Nuestros hábitos diarios han cambiado desde el amanecer hasta el acostarnos, los medios de comunicación y las redes sociales son nuestra ÚNICA forma de saber que pasa más allá de nuestra puerta.
- 3 *Comunicación*. Estudios venezolanos de comunicación. Caracas: Centro Gumilla. 108 (Oct.-Dic. 1999).
- 4 Leía hace unos años y no recuerdo la fuente que decía que en un día se suben a la nube más fotografías que todas las que se habían hecho desde el siglo XIX hasta esa fecha.
- 5 Muchos discreparán de esta afirmación pero la *Gran Recesión*, como le ha dado en llamarla a los economistas, encontró a esa generación siendo niños y cuando “terminó” eran unos adolescentes; esta por tanto, es la primera que los encuentra siendo adultos. La Gran Recesión, para muchos seguirá siendo “la Crisis”, “la Crisis Financiera” o “la Crisis Bancaria”. Se dijo que se iba a convertir en la crisis final del capitalismo (mucha izquierda trasnochada lo creyó realmente). Nicolás Sarkozy llamó a “refundarlo”. El rey de los Países Bajos dijo que era el “fin del Estado de Bienestar” y que, más o menos, aquello era un sálvese el que pueda, hoy vemos que el capitalismo sufrió una gripe bastante fuerte que lo llevó a urgencias y que el afectado fue el Estado de bienestar... será con el que salgamos adelante en esta pandemia.
- 6 Los de mi generación, la del siglo pasado, recordará las imágenes de los cormoranes cubiertos de petróleo que era falsa o las imágenes en directo de los bombardeos sobre Bagdad, que sí fueron reales. Para otros detalles ver: *La guerra del Golfo no ha tenido lugar* (1991). Barcelona: Ed. Anagrama,
- 7 Hubo amenazas por parte de *El Daesh* de cortar la lengua a quién utilizara ese nombre. Sí, yo también me estoy arriesgando a ello.
- 8 Kristina Lerman, Xiaoran Yan, Xin-Zeng Wu. *The "Majority Illusion" in Social Networks*. February 17, 2016 <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0147617> (la traducción es mía). Para una explicación simplificada ver a Eduardo Saenz de Cabezón en su canal de Youtube dedicado a la didáctica de las matemáticas, Derivando: https://www.youtube.com/watch?v=_5wFActPCsI
- 9 El ascenso del partido de ultraderecha VOX en España, se dice ha sido motivado por las movilizaciones de sus militantes por medio de los grupos de WhatsApp. En los grupos de WhatsApp, que son más o menos opacos, se comparte todo tipo de información y es un punto desde el cual las *fake news* y la *Majority Illusion* pueden ser más eficaces.
- 10 Creo que este mismo texto es un ejemplo. Casi pueden leerse varios artículos si se leen solo las notas referenciadas.
- 11 Recuerdo el caso de una *influencer* que decía “Si os tenéis que tomar esas pastillas (Frenadol que es un medicamento para los resfriados) que sea por la noche porque son más fuertes que el Orfidal (que es un ansiolítico)”. Casos como este hay muchísimos, antibióticos recomendados como antiacné o ibuprofeno como “mano de santo” contra los vómitos. La lista de quinceañeras que ejercen de médicos en pantuflas son innumerables.
- 12 Sé que esta afirmación puede ser discutible, pero pongo el caso de Assange y los papeles del Pentágono. En un principio, la discusión estaba centrada en los alcances de la libertad de expresión, luego fue la discusión sobre si éticamente Wikileaks debía o no desvelar esa información, pero desde el momento en que se asiló en la Embajada de Ecuador, ¿es mi percepción personal o a partir de ese momento Assange todo el tema tomó un cariz personal y nos olvidamos del contenido de la información que ahí se revelaba? ¿Era Assange el custodio de la libertad de información? ¿Estados Unidos renunció a sus prácticas poco éticas? Años después los llamados Papeles de Panamá, creo se discutieron de una manera mucho más racional, las fiscalías de todo el mundo se apersonaron para investigar lo allí revelado y ninguno de los periodistas dijo que ellos eran LA libertad de comunicación.
- 13 Creo que será el próximo traje regional. Tiene su guasa, sería como un carnaval pero todos con el mismo disfraz.

- 14 Esta anécdota es real, días antes, ayudé a una dulce viejecita de Los Anaucos a cruzar la calle frente al Hospital de Clínicas Caracas, cual no fue mi sorpresa viéndola arrastrar un trozo de res que pesaría más que ella, frente a mi balcón, cuando saquearon la Central Madeirense, un poco más abajo de mi casa.
- 15 Así como a otros eventos catastróficos, al final siempre se acaba de ponerle un nombre “romántico” por ejemplo el Terremoto de Lisboa, la Peste Negra, la Gripe Española, la Gran Depresión, la Gran Recesión; me pregunto qué nombre recibirá esta pandemia. La identificación *del otro* para poder reflejarnos en él es algo acuciante en el género humano.
- 16 Aunque parezca que hablo desde una perspectiva muy europea, cuando me refiero a Occidente, no es intencional. América Latina está dentro de la esfera de lo que consideramos Occidente. México, Brasil o Chile se plantean participar en grupos como el G20 u otros círculos que hasta ahora eran parte de países europeos o de América del Norte. Ciertos temas que eran muy “europeos” como la representación de las minorías, pongo por ejemplo la uniones LGTB+, donde siete países reconocen esos derechos (en Venezuela el proyecto de ley está en la Asamblea Nacional hace varios años) las posiciones de las clases medias y elites políticas está muy cerca de los planteamientos de España, Francia o Canadá. El G20 es otro ejemplo: Argentina, Brasil y México son miembros de pleno derecho y Chile es un país invitado. Mercosur tiene mucho de la Unión Europea a pesar de estar ahora medio empantanado por las situaciones de Venezuela y Argentina.
- 17 Sobre las dobles lecturas que pueden hacerse a una expresión cultural, me permito hacer una particularísima recomendación con el libro *El maestro del Prado* de Javier Sierra. Hay un capítulo interesantísimo donde a la lectura tradicional de *El Jardín de las Delicias* como una profecía del castigo de la Humanidad se hace una lectura “inversa”; el castigo se transforma en una promesa.
- 18 Oír hablar a mi hermana del proceso que debe seguir para salir y entrar en casa (mascarilla, guantes, y luego colocar toda la ropa en una bolsa de basura que va a la lavadora) para no contagiar a mi padre pudiera ser perfectamente una escena de *Contagion*.
- 19 Me pongo como ejemplo. En el pueblo de mi madre su familia tenía fama de “rojos”, algo que no entendía hasta que hablando con una prima hermana de mi madre, en medio de una discusión dijo “*Ti non sabes nada, o do tio Manuel foi por comunista*” (Tú no sabes nada, lo del tío Manuel fue por comunista). Asunto resuelto, mi abuelo había sido del sindicato de Obras y Caminos durante la República, setenta años después no estaba bien reconocer esa “mancha” en el árbol familiar.
- 20 Ver: “The next pandemic is already coming, unless humans change how we interact with wildlife, scientist say”. De Karin Brulliard. En: *The Washington Post*. Abril 3, 2020.
- 21 Sí soy fumador, y sé que por tanto soy población de riesgo.
- 22 “Ese discurso es repugnante en el marco de la Unión Europea. Esa es la expresión adecuada: re-pug-nan-te, porque no estamos dispuestos a volver a oír a ministros de Finanzas holandeses como ya oímos en 2008, 2009, 2010 y años consecutivos” son las declaraciones del Presidente de Portugal sobre la reunión del Consejo Europeo del día 26 de marzo. *El País* 27 de marzo de 2020: <https://elpais.com/economia/2020-03-27/repugnante-la-critica-portuguesa-contra-el-gobierno-holandés-por-su-respuesta-a-la-crisis-del-coronavirus.html>
- 23 La intervención de la diputada Maracena Olona no tiene desperdicio. *La Sexta* 15 de abril de 2020: https://www.lasexta.com/noticias/nacional/vox-lleva-el-bulo-del-control-de-las-redes-al-parlamento_202004155e96ebdbee9fed0001bee4ea.html
- 24 Comunicado de WhatsApp 13 de abril de 2020: <https://about.fb.com/es/news/2020/04/comunicado-de-what-sapp/>

DOSSIER



Galería de papel. *CovidIntervenedPrints*. Ricardo Arispe (2020).

NECROPOLÍTICA

MARIO DI GIACOMO

En este artículo se aborda la cuestión política de la autocracia capaz de anidar en las coyunturas catastróficas, desatando estados de excepción que no son otra cosa sino la suspensión del Estado de derecho.

Un virus nos toma por asalto, desprevenidos, nos sitia, nos adumbra, poniéndonos a pensar ante todo políticamente, más que sanitariamente. Un aspecto curioso de la total descoordinación de los investigadores en torno a la pandemia es que justamente el saber experto sobre un tema médico-científico no se pone de acuerdo, en lo esencial, sobre su tratamiento y sus maneras de contagio. Los mismos especialistas que impudicamente conducen a las poblaciones a conductas paranoides son los mismos que les cuestionan ahora su injustificable paranoia. De aquí a la aspiración por añadir un leco más al clamor de que la Ilustración ha muerto no hay sino unos breves pasos. La coyuntura, que podría transformarse en la ortopedia estructural para abordar los estados de emergencia, no significa sino la erosión progresiva del sistema de los derechos, el cual, en la versión kantiana que, por ejemplo, Habermas ha adido, se suponía que podía trascender el severo cerco de las nacionalidades para así convertirse, al final, en una cosmociudadanía, en una ciudadanía del orbe entero, entendida políticamente como cosmopolitismo, cosmopolitismo que acarrea consigo el tipo de derecho denominado *ius cosmopolitanum*. Es justamente esta concepción

ilustrada la que se encuentra en la picota en el seno de unos sistemas de gobierno (democráticos o no) que apuestan por un cercamiento (tecnología del control, en los términos de Foucault) de los individuos, así como de la institucionalidad que debería consagrar su libertad en un espacio público inclusivo, abierto incluso a las opiniones emitidas en torno (y en contra de) a la excepción. La tecnopolítica inscrita en la excepción garantizaría la vida a las personas bajo el supuesto de un mayor control y vigilancia de sus movimientos, es más, bajo la suposición de que mientras menos movimientos, justificados y avalados institucionalmente, tanto mejor para la vida que debe ser mantenida. Pero el orgasmo biopolítico corre más allá de los escasos segundos que dura una pequeña muerte, para también establecer el criterio de demarcación apto para discernir qué vidas han de seguir sosteniéndose y qué vidas no. Al llegar a este punto, al de la decisión institucional sobre la vida y la muerte, ya no estamos sobre el discurso que permite a la vida ser simple vida (biopolítica), despatchando de sí una noción de vida buena (*euzen*), como diría el Estagirita, sino sobre unas líneas capaces de determinar el canon que reparte un extraño rendimiento político-sani-

DOSSIER

tario, el de la muerte/vida. A esto se denomina “necropolítica” y sobre esto tratan las siguientes palabras.

La urgencia sanitaria deviene, creo que sin demasiados rodeos, en la completa sanidad de la urgencia y de los medios para combatirla: legitimidad y legalidad se toman de la mano, ya que el estado de excepción se justifica por una situación calamitosa y los ciudadanos dan anuencia a la excepción que el texto constitucional consagra.

En el actual laboratorio biopolítico, las opciones son o el confinamiento a largo plazo (impracticable según los sacerdotes economicistas) o el aislamiento cada vez menos severo (que parece ser el único plausible en las condiciones de una pandemia de consecuencias globales, consecuencias que afectarán no solo la economía, sino las subjetividades, la producción de sentido, así como la relación con los demás). A largo plazo, el confinamiento conduce a la autodestrucción humana, ya no por obra y gracia del coronavirus, sino por la incapacidad de los ciudadanos de dar sustento a su propia vida, mientras que el aislamiento menos severo, pero regulado, pone en escena la virtud de los poderes autocráticos, dándoles la excusa adecuada para ejercer una mirada digital rigurosa, controladora y continua, semejante a una divinidad providente (en la peor de sus acepciones) que poco espacio deja a las capacidades humanas, fraguando fronteras por doquier, aminorando la libertad de movimiento de los ciudadanos y confinándolos de nuevo cuando sea el caso, es decir, cuando los picos virales aparezcan otra vez en el horizonte pandémico.

El virus chino sería la coartada de la supresión de los logros civilizatorios aparentemente más queridos de Occidente, en tanto que las autocracias, denodadamente, con una excusa sanitaria como fundamento, van tomando forma

en el porvenir político a escala global, ya asediado por múltiples formas de política despolitizadora (perdónese la aparente *contradictio in terminis*), de una política que querría prescindir de la participación de los sujetos en los espacios de decisión colectiva. No estoy seguro de si podremos denominar “totalitarismo” a esta emergencia política que deriva de una emergencia sanitaria, pero, por un lado, los seres humanos se han mostrado dóciles ante la supresión de sus libertades individuales en nombre de la vida, mientras que el ojo político de ciertos pragmáticos advierten, no sin cinismo, que desde este momento es posible abrir por completo las puertas, los datos, la información sensible de las personas privadas. Panóptico una y otra vez capaz de desmontar el peligro que simplemente está al acecho. El ojo de Dios reaparece en su formato digital con la excusa de prevenir, detener, aminorar el efecto de la pandemia china o de cualquier otra pandemia. La urgencia sanitaria deviene, creo que sin demasiados rodeos, en la completa sanidad de la urgencia y de los medios para combatirla: legitimidad y legalidad se toman de la mano, ya que el estado de excepción se justifica por una situación calamitosa y los ciudadanos dan anuencia a la excepción que el texto constitucional consagra. Si ello significa la supresión del Estado de derecho, su conversión en el derecho prevalente del Estado, bienvenida la supresión, enhorabuena la conversión. Es decir, la conversión del Estado de derecho en un estado de excepción que, por lo que pinta, puede extenderse *sine die*.

La excepción del derecho habilita al Estado como el único soberano capaz de poner orden en el caos pandémico. Casi como un virus liberal fondomonetarista, aunque salido de un país cuyo predicado es el comunismo, la COVID-19 se encarga de, directa o indirectamente, administrar la muerte de fundamentalmente los improductivos, de los enfermos, de los orillados que no tienen dónde confinarse. Es como si el virus hubiese escuchado las preocupadas palabras de Lagarde, ex directora gerente del Fondo Monetario Internacional, en la cuales exponía la dificultad de ciertas economías europeas para

seguir manteniendo los costes del Estado benefactor en el contexto de una población envejecida, viviendo de la renta del Estado, algo absurdo e insostenible en el tiempo, menos sostenible aún en el marco de una competencia global (in)civilizada. Ciertamente, la lectura de las preocupadas palabras de la señora Lagarde se debe hacer entrelíneas, más allá del campo de la economía, a la que adhiere con viscosa vehemencia. Si las personas ancianas ya están allí, si la población sigue envejeciendo, ¿qué habría que hacer con ellas y con la tasa indicadora del envejecimiento? ¿Importar inmigrantes que pocos desean en sus territorios nativos (“vayas donde vayas, vallas”¹), este es el *motto* que resume la condición nómada de la mayor parte de los inmigrantes, en especial, si son pobres), suprimir los derechos ganados históricamente y administrados por el Estado benefactor o, sencillamente, preparar eutanasias inadvertidas que se administrarían a partir de un cierto rango etario? Digámoslo con Agamben, pero también dentro de un sigilo confesional cristiano: “Nuestro prójimo ha sido abolido”², ha sido abolida la proximidad, la piel, la erótica de antaño, por ahora. En estos momentos nos espanta el cuerpo del otro, ese sitio donde ancla una patología tan contagiosa como oculta, debido a los enfermos asintomáticos (en semejante escenario, no habría espacio para componer *No volveré*, magistral en la voz de Chavela Vargas, ni *Morir al lado de mi amor*, magnífica en la de Demis Roussos). Entretanto, la des-somatización digital se encarga de rescatarnos de nuestro confinamiento, de una manera aséptica, desde luego, sin la amenaza biológica que el prójimo (que ya no lo es, prójimo) representa. Como el prójimo es (o puede ser) el vector que porta un enemigo particularmente contagioso, dejará de serlo, prójimo, o no lo será ya. Nuestra capacidad proxémica se ve, por lo tanto, comprometida, al no parar mientes en el otro y en su necesidad, en el otro clamando hacia el uno desde el desierto, portador del virus; se ha producido, por ende, “Un daño, irreparable en el peor de los casos, a nuestra capacidad afectiva hacia el prójimo”³, se muere en soledad, lejos de los cercanos, se ama desde lejos, somáticamente lejos, a los amados.

El exceso de clausura o nos incita a un *nostos* hacia el otro, a una nostalgia por lo que hemos perdido en este confinamiento, o nos deja a las puertas de una inmunidad idiota, el yo abierto a sí mismo, pero escasamente al otro, como si no tuviese deudas sino consigo mismo. El repliegue ante lo social y el confinamiento hetero-auto-impuesto nos conduce a la “prisión blanda”⁴ del hogar, espacio de reclusión epidémico, pero también de teletrabajo y de control de los cuerpos: solo en este repliegue de lo colectivo mantiene algo de vigencia la libertad somática (claro está, si se tiene hogar y las tecnologías de la comunicación se hallan disponibles). A juicio de Agamben, el miedo al contagio pandémico ha permitido la clausura de la sociabilidad tradicional (escuelas, universidades, centros culturales), sustituyéndosela por la asepsia digital:

[...] que las lecciones sólo se den en línea, que dejemos de reunirnos y hablar por razones políticas o culturales y sólo intercambiamos mensajes digitales, que en la medida de lo posible las máquinas sustituyan todo contacto—todo contagio—entre los seres humanos⁵.

Para mantenerse dentro de un adecuado decoro, ciertos voceros prefieren no ser vistos como lacayos de una violencia secreta, adueñándose con sus palabras de una preocupación que quiere hacerse pasar por universal. Me recuerdan la relación entre poder espiritual y poder temporal: este debe encontrarse *ad nutumsacerdotis*, a disposición/discreción del poder sacerdotal, pues este debe mantener hierático decoro ante el derramamiento de sangre de infieles y herejes, derramamiento que estos mismos sancionan con sus díscolas conductas. Inmune, pues, ante lo que ese mismo poder propicia, como si él, el *sacerdotium*, no estuviese relacionado con el *iusgladii*, con el derecho de dar muerte (pena capital) a quienes se encuentran desafiando el control eclesial de los enunciados. Pero esto es Medioevo, en consecuencia, nosotros les quedamos lejos, muy lejos, y grandes, muy grandes, a esa historia marcada por la barbarie, como suelen afirmar los comunicadores sociales⁶.

DOSSIER

II.

Hoy, no hay que tomar tan poco en serio la sinopandemia como para predicar a favor de una falsa morbilidad, ni tan en serio como para no darse cuenta de que las consecuencias económicas, políticas y jurídicas tienden a salirse de madre, reconcentrándose una vez más en la solución aportada por el poder soberano, estatal y supraestatal, poderes dispuestos no solo a mantener aminorados los derechos de los inmigrantes, sino a recortar los derechos en general debido a la permanencia naturalizada de la excepción. Según Agamben, dado el agotado recurso al terrorismo como coartada para la excepción, entonces únicamente una pandemia que recordase las escenas postapocalípticas cinematográficas podría aportar:

[...] el pretexto ideal para extenderlas (las medidas excepcionales) más allá de todos los límites. El otro factor, no menos inquietante, es el estado de miedo que evidentemente se ha extendido en los últimos años en las conciencias de los individuos y que se traduce en una necesidad real de estados de pánico colectivo, a los que la epidemia vuelve a ofrecer el pretexto ideal. Así, en un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla⁷.

Me parece que vamos por la senda de un proceso creciente de control tecno-autoritario, porque todavía no me atrevo a decir tecno-totalitario perfecto, como si no hubiese rendijas que deconstruyeran la perfección tecnológica y la producción subjetiva que se consagrará bajo los nuevos controles biométricos.

Contra Agamben: esos gobiernos satisfacen muy malamente el deseo de seguridad, pues las torpezas cometidas por los expertos en epidemias han sido estrepitosas, por no hablar del populismo en acción en plena situación de contagio. Ciertamente, da la impresión de que el pánico suscitado por el terrorismo ha menguado progresivamente en la conciencia de los ciuda-

danos, con lo cual un nuevo pánico, global y simultáneo, precisamente más temible la situación porque es global y simultánea, capaz de rebasar fronteras y experticias, incuba el pretexto de la excepción, aún más incuba la legitimidad de la excepción, puesto que el sujeto-objeto del pánico se entrega con notoria anuencia a la pérdida de sus propios derechos.

La trama biopolítica se encuentra en pleno desarrollo, aunque me resisto a coincidir con Agamben de que se trata de la invención de una pandemia, sino de la explotación del temor que aflora de ella, no solo mientras dure, sino más allá de ella, en la proliferación descontrolada de medidas excepcionales que ya saben de la docilidad irredenta de los sujetos. El laboratorio del pánico rinde sus frutos en el saber político que surge de él. Vacaciones sin resort, sin hoteles, desposeídos de posadas marinas, confinados obligadamente a estar con nosotros mismos, sin más remedio que con nosotros mismos, si acaso comprando, los más privilegiados, baratijas a través de plataformas digitales, no sabemos cómo saldremos de esta o si, simplemente, volveremos a las andadas. Volveremos a las andadas, por un lado, opinamos nosotros, pero regidos y sancionados más que antes mediante dispositivos tecnológicos que no nos dejarán ni al sol ni a la sombra. Me parece que vamos por la senda de un proceso creciente de control tecno-autoritario, porque todavía no me atrevo a decir tecno-totalitario perfecto, como si no hubiese rendijas que deconstruyeran la perfección tecnológica y la producción subjetiva que se consagrará bajo los nuevos controles biométricos.

Indica Berardi que:

Podríamos salir [...] bajo las condiciones de un estado tecno-totalitario perfecto. En el libro *Black Earth*, Timothy Snyder explica que no hay mejor condición para la formación de regímenes totalitarios que las situaciones de emergencia extrema, donde la supervivencia de todos está en juego⁸.

La pandemia se simultanea con el pánico, la excepción y el control cada vez más acendrado de individuos y comunidades a través del pequeño ojo de los ordenadores y de los celulares, de los millones de cámaras que rastrean identidades aparentemente anónimas, de los

datos biométricos que ya no pueden pertenecer solo al individuo de que en cada caso se trate. La calamidad pública, es más que evidente, no admite arcanos privados. En el ínterin, las autocracias orientales sabrán vender otro producto más de sus ingenios de desechos, este tal vez el producto menos desechable de todos, porque acarrea la posibilidad de un dominio y mando permanente, mediante policías neumáticos, a través de la red digital que cubre al planeta casi por entero. Habrá, pues, un anaquel con un producto infalible, pandémicamente publicitado, el de la vigilancia ubicua de los ciudadanos (los cuales, por supuesto, ya no entran en el catálogo de la ciudadanía, pues esta involucra un conjunto de autonomías que las emergencias están autorizadas a extirpar, momentánea o totalmente, para salvar el cuerpo social). De modo que:

China podrá vender ahora su Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia. China exhibirá la superioridad de su sistema aún con más orgullo. Y tras la pandemia, el capitalismo continuará aún con más pujanza. Y los turistas seguirán pisoteando el planeta. El virus no puede reemplazar a la razón. Es posible que incluso nos llegue además a Occidente el Estado policial digital al estilo chino⁹.

Volveremos a las andadas, vacunados en contra de la unidad, siendo reverenciales con la separación: ¿qué/quién es el otro?, un enemigo. Pero ello, desde luego, no favorece la creación de ningún tipo de sujeto colectivo, pero sí reestructura subjetividades, más proclives ahora para que el *pactumsocietatis* se parezca cada vez más a un hobbesianismo perfecto, como afirmara Rousseau, es decir, a un *pactumsubiectionis*, a un pacto de sumisión. Ingenuo no es Hobbes al pensar la necesidad absoluta de la vis coactiva en la vida de los hombres, aunque esta mande ante todo in foro externo, no in foro interno, porque no es el resultado de una autoacción moral a la cual el (los) individuo(s) no puede(n) negarse. Según Hobbes, aquí vamos siguiendo en esta idea a Bobbio, pactos sin espada no son sino palabras, ineficaces para proteger a los hombres. Solamente el monopolio de la violencia puede salvar de la dispersión anómica, de la inter-agresión humana, del incumplimiento de los pactos en los que los seres humanos se prometen algo,

se comprometen para algo. La eficacia del lema pacta *suntservandase* encuentra exclusivamente en una vis coactiva monopolizada por el príncipe (el Estado)¹⁰. El *iuscoactivum* (en el límite este coincide con el *iusgladii*) se encuentra al servicio de una paz social que se va asemejando a la paz de los camposantos, puesto que la libertad de movimientos de los individuos que se han dado esa clase de Estado, ese tipo de príncipe, están muy limitados, como lo están la libertad negativa, la de disenso, la de opinión, la de rebelión y, en el extremo de esta, el tiranicidio: sobre el poder soberano no manda nada ni nadie, tampoco la libertad de conciencia, menos aún, las enseñanzas rebeldes de ciertas doctrinas eclesiásticas.

El pacto infausto tiene que ser suplantado por un pacto atravesado por la justicia, como también por una moralidad que, descartando la ominosidad contractual, proponga un tipo de acuerdo en el cual cada quien obtenga más de lo que da al conceder, jamás por entero, su propia soberanía.

III.

Denunciada ha sido la violencia adscrita al contrato ominoso del esquema hobbesiano. Rousseau ha alertado sobre la condición según la cual la limitación del estado de naturaleza encuentra su correspondencia con la pérdida completa de libertad de los individuos que se alienan a la violencia reguladora del Leviatán, sin recuperar jamás su soberanía, salvo si el papel fundamental del monstruo se pierde en la disolución del Estado por causa de una guerra civil (Behe-moth) que devuelve a la sociedad al estado de naturaleza. El pacto infausto tiene que ser suplantado por un pacto atravesado por la justicia, como también por una moralidad que, descartando la ominosidad contractual, proponga un tipo de acuerdo en el cual cada quien obtenga más de lo que da al conceder, jamás por entero, su propia soberanía. En el pacto hobbesiano, parafraseando a Rousseau, se corre tras las cadenas creyendo que ellas son la libertad (*realiter*, el *Discurso sobre el origen y los funda-*

DOSSIER

mentos de la desigualdad entre los hombres dice así: “Todos corrieron al encuentro de sus cadenas, creyendo asegurar su libertad”). Es decir, el pacto ominoso, tal vez la sociedad civil ya constituida del tiempo de Hobbes, representa mejor el estado de naturaleza que las imágenes etéreas de una región salvaje situada más allá del océano (América). Justo es ese tipo de *status civilis*, muy parecido a un *status naturae*, lo que ha de ser sustituido en un pacto que llamaremos “republicano”. El *quid* de este modelo estriba en que se propone un contrato social según el cual ningún ciudadano ha de ser tan opulento que pueda comprar a otros y ninguno tan pobre que se obligue a venderse. La cláusula de la *alienatio* no es irreversible en el plano político-jurídico, impidiendo ella misma la *alienatio* en el ámbito socio-económico. La idea es estar sometido a sí mismo, a un yo común (*moicommun*, asamblea de ciudadanos que se autolegista), no a una persona que rija el Estado, ni a un *homo artificialis*¹¹ que surja de un convenio pacificador. La voluntad general cumplirá este papel (no entraré aquí en las muy complicadas consideraciones acerca del autoritarismo que guarda en sí semejante noción), anulando la sumisión a un príncipe, un soberano, o cualquiera que sea la forma de gobierno decidida. Si la sumisión al príncipe es abolida en la forma de un pacto republicano, entonces ya no existe *translatioimperii*, sino *concessioimperii*, esto es, alienación parcial de los propios derechos naturales, que son concedidos a un poder soberano llamado “voluntad general”. Esta se encuentra en las antípodas del sujeto burgués (*bourgeois*), tratando de esta guisa mantener Rousseau la supremacía del ciudadano (*citoyen*) en su modelo político, creador de leyes y mandatos sobre la vida en común, en última instancia, mandatos y leyes que se da a sí mismo. Si hay poder soberano, este se encuentra sin lugar a duda en la voluntad general, asamblea de ciudadanos, sobre la cual no puede mandar la voluntad del ejecutivo.

Rousseau nos anuncia una república en la que, a la misma vez, cada ciudadano manda y obedece¹²: la ley es su ley, producto de su autonomía legisladora, fruto de una deliberación colectiva; cuando la obedece no hace sino obedecerse a sí mismo, expulsando entonces de la vida pública el

nexo violento entre dominio y ley. Si la ley no proviene de fuera de quienes la obedecen, entonces el ginebrino ha logrado consolidar lo impensable, que el *pactumunionis* no se identifique, como sucede en Hobbes, con un *pactum-subiectionis*, sino que el *pactumsocietatis-pactumunionis* represente un tipo de acuerdo según el cual la asociación propia del *status civilis* se desacople de la violencia del dominio¹³. Si se da sumisión en el modelo rousseauiano, si algo así existe, existe cimentándose en la libertad. Parafraseando a Cassirer, podemos afirmar que aquí la comunidad se entrega a la auto-obediencia, sumisión que eleva la libertad natural a un estatus superior, ya que aquella permite al individuo recibir lo que entrega, pero también más de lo que entrega, porque en este proceso se produce una cualificación moral de lo que antes era mera naturaleza (indiferencia, egoísmo pasivo en vez de activo, como era propio de la antropología hobbesiana), constituyéndose una voluntad autónoma, dentro de una comunidad de fines, que auspicia el tránsito desde una *indépendencenaturelle*, regida por un fajo de impulsos y pasiones sensibles, hasta la formulación de un sujeto jurídico que obra colectivamente¹⁴.

El modelo hobbesiano, *salvatissalvandis*, se conjuga con la siguiente afirmación de Agamben:

Uno diría que los hombres ya no creen en nada, excepto en la desnuda existencia biológica que debe salvarse a toda costa. Pero solo una tiranía puede fundarse en el miedo a perder la vida, solo el monstruoso Leviatán con su espada desenvainada¹⁵.

La Ilustración habermasiana acampa, por el contrario, en la noción de autolegislación que Kant y Rousseau le han transmitido. De allí que la soberanía popular signifique autogobierno, en otras palabras, un proceso, con palabras de Michelman, “iurisgenerativo”¹⁶ de los ciudadanos que deliberan pública y colectivamente a la luz de la razón. Por consiguiente, en lugar del *pactumsubiectionis*, implícito sin remedio en el *pactumunionis* hobbesiano, aparece el contrato social legitimado en forma de una autolegislación democrática. La dominación política pierde el carácter de una violencia natural: de la auctoritas del poder del Estado había de eliminarse todo residuo de *violentia*¹⁷, ya que sería la

autoridad (moral-racional) la que produce las leyes, no el poder a secas, no el poder efectivamente existente: *auctoritas, non potestas, facit legem, et non e converso*. Pero si la fragmentación pandémica triunfa sobre el sentido edificado colectivamente, si la excepción alimenta la fragmentación, es obvio que las mónadas biológicas obtendrán como valor máximo el de la preservación de la propia vida personal, en un *conatus* fundamentalmente individual, sin la reflexión colectiva sobre qué es una vida buena, sobre qué es una política integradora, acerca de qué es un universalismo sensible a las diferencias. Menos aún pensarán en el cosmopolitismo de los DD.HH. y de su vigencia allende los límites de los Estados nacionales en la forma del *iuscosmopoliticum*. Solo nos quedaría defender (vaya ironía en la época en la cual los DD.HH. deben proteger sin medias tintas a las personas) la nuda vida, lo único propio que nos queda. Estamos varados, paralizados, hemipléjicos, entre dos violencias, la del Leviatán, que restringe los derechos, y la anunciada en Beemoth, que, por su parte, legitima la supresión jurídica. La ecuación de la felicidad (*équation du bonheur*) parece provenir derechamente de la ideología neoliberal que nos invita pérfidamente a abandonar cualquier voluntad de cambio sociopolítico, retirándonos en una ciudadela interior a fin de encontrar las claves del bienestar (*semble provenir en droiteligne de l'idéologienéolibérale et invite perfidement à abandonnertoutevolonté de changementsociopolitiquepour se retirer dans une "citadelleintérieure", afin de trouver en soi-même les clés du bien-être*¹⁸). Abandono de la voluntad de cambio, abandono de las normas autoproducidas, adecuación a lo real, a la voluntad poco deliberativa, pero muy emotiva, de las mayorías. ¿Y del sujeto qué queda? ¿Y qué, del sujeto ilustrado? La misma pandemia es una buena ayuda para colocarnos por detrás del sujeto de la tradición ilustrada: ideas, pocas; si las hay, están totalmente descoordinadas. El escenario global, que reclamaría un sujeto global, no lo encuentra, por ahora, en ninguna parte. La *fractio panis* encuentra solamente individuos aislados, no la gramática eucarística de una comunidad uncida al cuerpo de un Dios.

MARIO DI GIACOMO

Venezolano. Dr. en Filosofía. Profesor de Filosofía Medieval y Filosofía Política en la Escuela de Filosofía, en la Maestría de Filosofía de la UCAB y en el ITER, e investigador del CIFIH-UCAB. Actualmente (2019-2020) es docente-investigador en el ISFODOSU (República Dominicana).

Notas

- 1 DE LUCAS, J., “Negar la política, negar sus sujetos y derechos (Las políticas migratorias y de asilo como emblemas de la necropolítica)”. En: CEFD. *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, (36), 2017. <https://doi.org/10.7203/CEFD.36.11217>
- 2 AGAMBEN, G., (2020): “Contagio”. En: VV.AA., *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, s.l., ASPO. P. 33.
- 3 YÁÑEZ, G. “Fragilidad y tiranía (humana) en tiempos de pandemia”. En: VV.AA., p. 141.
- 4 PRECIADO, P. “Aprendiendo del virus”. En: VV.AA., p. 179.
- 5 Agamben, “Contagio”.
- 6 “Si el poder depende siempre de un estrecho control sobre los cuerpos, las nuevas tecnologías de destrucción no se ven tan afectadas por el hecho de inscribir los cuerpos en el interior de aparatos disciplinarios como por inscribirlos, llegado el momento, en el orden de la economía máxima, representado hoy por la ‘masacre’”. A. Mbembe, *Necropolítica*. Seguido de *Sobre el gobierno privado indirecto*, Melusina. 2011, p. 63.
- 7 AGAMBEN, G., “La invención de una epidemia”. En: VV.AA., p. 19. Paréntesis añadidos.
- 8 BERARDI, F. “Crónica de la psicodefación”. En: VV.AA., p. 51.
- 9 Byung-ChunHal, “La emergencia viral y el mundo de mañana”. En: VV.AA., p. 110.
- 10 Cfr. N. Bobbio y M. Bovero (1986): *Sociedad y Estado en la filosofía moderna*, México. FCE. P. 174.
- 11 GOLDSMITH, M. (1988): *Thomas Hobbes o la política como ciencia*. México, FCE. P. 61.
- 12 Cfr. J. Fernández Santillán (1996): *Hobbes y Rousseau: Entre la autocracia y la democracia*, México, FCE. Pp. 90-94.
- 13 Cfr. *Ibid.*, pp. 130-134.
- 14 Cfr. E. Cassirer (1981): *La filosofía de la Ilustración*, 3ª ed., México, FCE. P. 289.
- 15 AGAMBEN, G. “Reflexiones sobre la peste”. En: VV.AA., p. 137.
- 16 HABERMAS, J. (2005): *Facticidad y validez*, 4ª. ed. Madrid: Trotta. P. 348.
- 17 Cfr. *Ibid.*, p. 624.
- 18 GUIEN, J., “Qu’est-ce que l’obsolescence?”. En: *La Vie des idées*, 24 mars 2020. <http://www.laviedesidees.fr/Qu-est-ce-que-l-obsolescence.html>

DOSSIER



Galería de papel. *CovidIntervenedPrints*. Ricardo Arispe (2020).

Hemos entrado de lleno en una sociedad digitalizada en la que ya vivíamos pero que no habíamos asumido

MANUEL CASTELLS

Es el planteamiento de la llamada Sociedad Red o lo que el propio autor llama “La era de la información”. Nos esboza la idea de que gracias a la digitalización, cada vez más creciente, se ha podido sortear la actual situación de confinamiento por el COVID-19. Y nos dice de manera tajante: ya hemos entrado de lleno en la sociedad digital.

Ahora ya sabemos para qué sirve Internet. Para comunicar, como siempre fue obvio. No aísla, sino que relaciona. No aliena, sino que alienta. No elimina la emoción, sino que la alimenta. No se come, pero sin los pedidos de vituallas y las recetas *online* sería más difícil comer ahora. Gracias al teletrabajo se mantiene mal que bien la actividad económica y de gestión. Y así se acabará el curso en la universidad. Incluso, según la recomendación del Gobierno de Argentina durante el confinamiento, el cibersexo permite relajar la tensión acumulada. Miren por dónde hemos entrado de lleno en una sociedad digital en la que ya vivíamos pero que no habíamos asumido plenamente.

No habrá vuelta atrás. Porque la nueva normalidad no será la que conocimos. Y porque al igual que una sanidad pública mucho más potente será nuestra garantía de supervivencia,

la digitalización completa de nuestra organización económica y social pasará a definirse como estructura permanente de mantenimiento de nuestra comunicación en cualquier circunstancia. Y la comunicación es el fundamento de la vida. Ah, pero ¿y la brecha digital? Aquí andamos todavía con ideas obsoletas, de hace dos décadas, cuando la crítica social se adelantó a la nueva realidad tecnológica antes de saber qué era. Pues, mire, para hablar solo de la sociedad española, el 91,4 % de los hogares tiene acceso a Internet a través de un ordenador. Y si contamos los hogares que tienen al menos una persona joven, son 93,3 %. Incluso en las localidades de menos de 10 mil habitantes, el 74 % de los hogares tiene acceso a Internet. Además, naturalmente, de lugares de trabajo y universidades, en donde acceso y uso de Internet es la regla.

DOSSIER

Pero hay algo aún más importante: la tasa de penetración de líneas de telefonía móvil por cien personas es del 115 %, o sea, más líneas que personas. El 97 % de las personas tenemos móviles y de estos móviles el 87 % son teléfonos inteligentes, es decir, un ordenador con acceso a Internet en nuestro bolsillo. ¿Y los viejos? Sí, utilizan menos Internet, pero una mayoría usan WhatsApp porque es fácil y les permite estar en relación con familia, amigos, la vida en general. Lo cual explica que el 75 % de las personas utilicen regularmente WhatsApp.

(...) un uso más intenso de Internet tiene efectos positivos sobre la satisfacción de las personas. Porque Internet favorece dos factores fundamentales causantes de esa satisfacción: la densidad de relaciones sociales y el empoderamiento personal.

En promedio, una persona pasa 5,5 horas diarias *online*. Es decir, ya habíamos integrado plenamente (son datos de 2019) la comunicación digital en todos los ámbitos y por eso la transición a nuevas formas de relación y actividad durante el confinamiento ha sido menos dramática, aun siéndolo mucho. En parte, porque este país tiene un buen sistema de telecomunicaciones y las redes han aguantado sin incidencias notables la explosión de tráfico durante el confinamiento.

Claro que hay desigualdad social en la sociedad digital. Como en la sociedad general. Lo sorprendente sería lo contrario. Pero ¿saben qué? La desigualdad en acceso a Internet es bastante menor que la desigualdad en renta o en patrimonio, en España y en el mundo. Tal y como el estudio que hicimos desde la UOC con Mireia Fernández-Ardèvol demostró para el conjunto de América Latina. La razón es muy sencilla: la comunicación es lo que más valora la gente como recurso, por ser indispensable para trabajo, relación, información, entretenimiento, educación, salud y lo que se tercie.

Aunque claro que hay problemas muy serios en la digitalización. El más inmediato: la desigual implantación de redes actualizadas y de programas de fácil manejo. Dos sectores en particular son tremendamente deficitarios: la admi-

nistración pública y la educación no universitaria. Ciertamente ambos sectores han progresado considerablemente desde el estudio sobre nuevas tecnologías en España que yo dirigí en la edad media (bueno, algo menos, los ochenta). Pero aún van con un retraso considerable con respecto a las empresas, las finanzas, las organizaciones sociales, la prensa, la universidad e incluso las personas que navegan sin cesar por el mundo digital. No solo los llamados nativos digitales (que serán mayoría dentro de algún tiempo), sino cualquiera que quiera hacer cualquier cosa. Tal vez con la excepción respetable de algún humanista que reivindica su derecho a la objeción de conciencia de vivir en el mundo crecientemente digital que hemos creado. Una actitud comprensible como reacción a las exageraciones de los profetas de la tecnología convertidos en vendedores de pócimas milagrosas. Para aliviar sus temores deberían consultar el acervo de investigación científica acumulado en España y en el mundo. Los estudios demuestran que el contacto directo entre personas no desaparece con Internet, al contrario, se estimula. Las dos formas de sociabilidad son cumulativas. Y que un uso más intenso de Internet tiene efectos positivos sobre la satisfacción de las personas. Porque Internet favorece dos factores fundamentales causantes de esa satisfacción: la densidad de relaciones sociales y el empoderamiento personal.

De modo que nuestro mundo es y será necesariamente híbrido, hecho de realidad carnal y realidad virtual. Es una cultura de virtualidad real porque esa virtualidad es una dimensión fundamental de nuestra realidad. Y cuando se ciernen amenazas como la actual pandemia sobre nuestra vida siempre podemos replantearnos, adaptarnos y volver a empezar, siempre hacia el abrazo, que, eso sí, ni podemos ni queremos virtualizar.

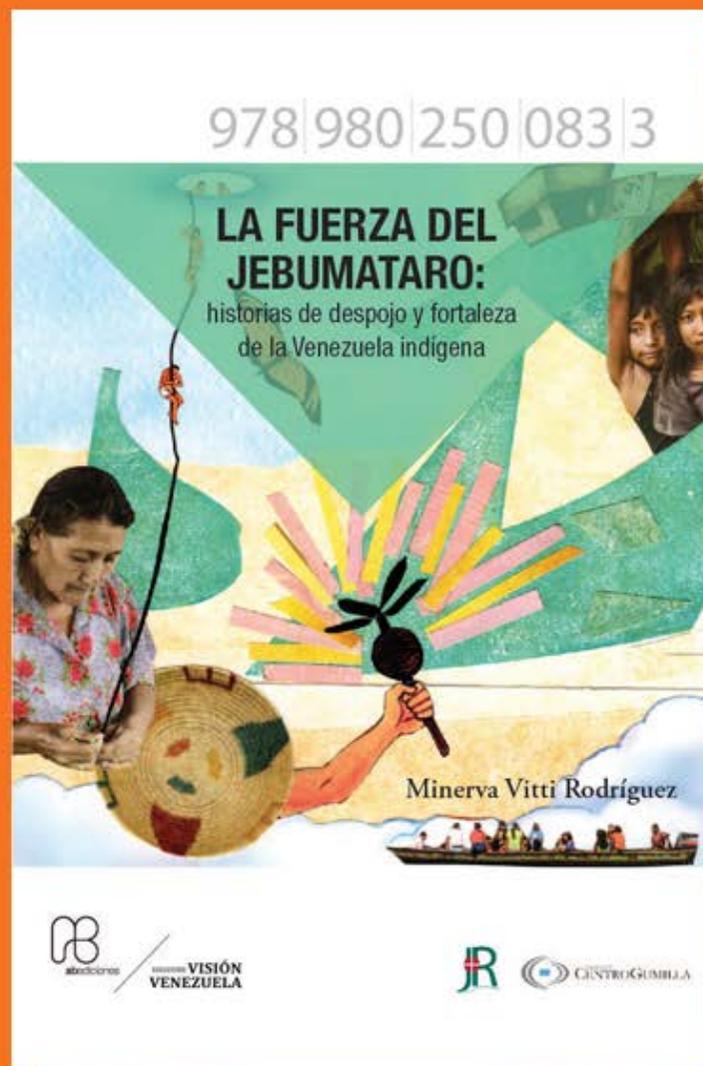
MANUEL CASTELLS

Español. Sociólogo, economista y profesor universitario, ministro de Universidades del Gobierno de España desde 2020. Está especialmente asociado con la investigación en sociedad de la información, comunicación y globalización.

En el marco de los 50 años del Secretariado de Justicia Social y Ecología, la Fundación Centro Gumilla presenta

“[...] La situación de los pueblos indígenas en Venezuela no es diferente a la de otros en la región y el mundo [...] Los pueblos indígenas no son pobres, los hicieron pobres, y esta pobreza radica en que a muchos los han despojado de la capacidad autónoma de alimentarse.”
(Minerva Vitti)

¿Ha significado la profundización del extractivismo en el continente y en nuestro país un agravante para el estatus actual de nuestras etnias ancestrales? La tarea de visibilizar y defender los derechos de nuestros pueblos indígenas nos compete a todos.



Para adquirir nuestro productos,
comuníquese con nosotros
al 0212-5649803 y 5645871

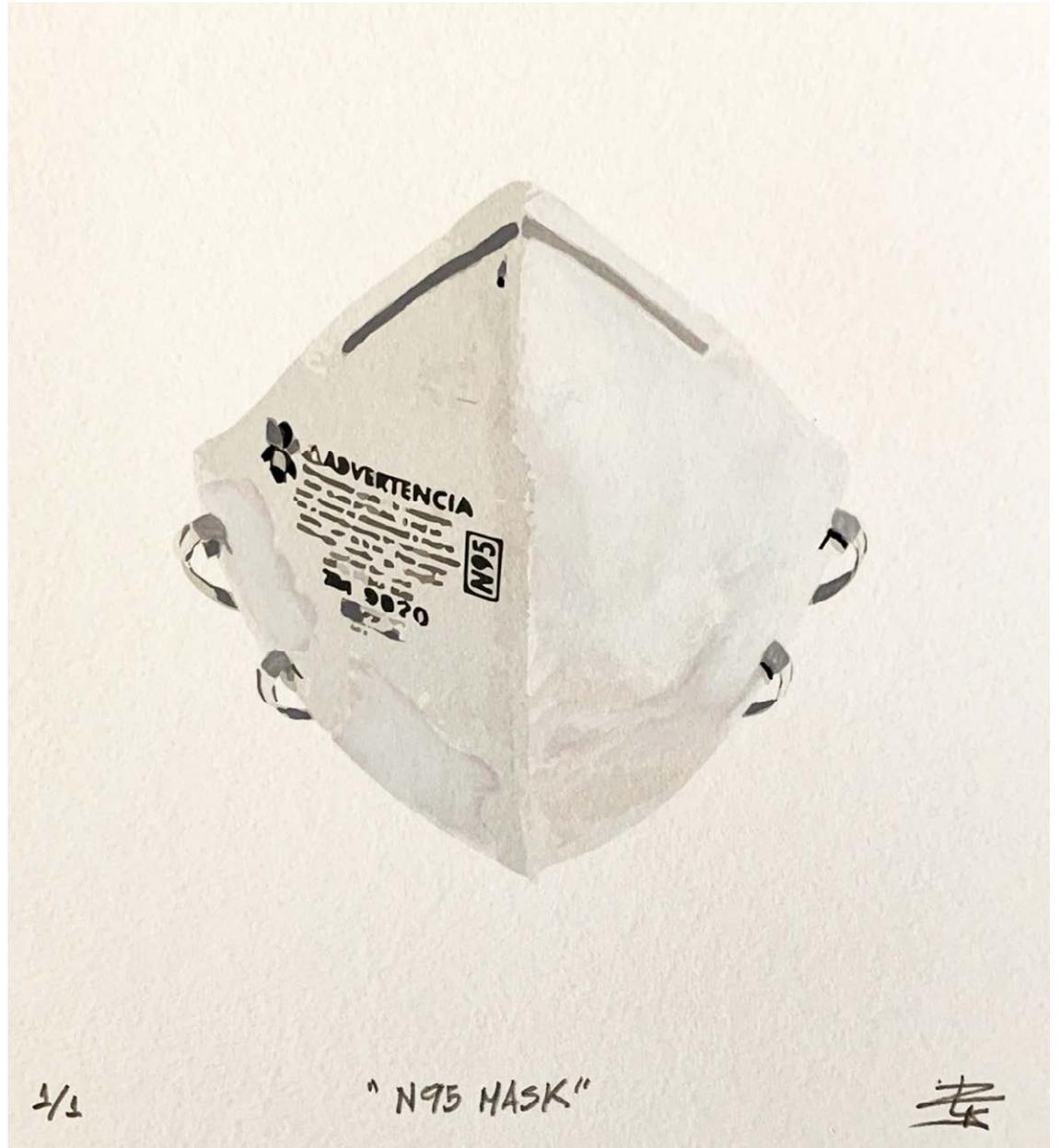


www.gumilla.org

[@CentroGumilla](https://www.instagram.com/CentroGumilla)

[@CGumilla](https://www.facebook.com/CGumilla)

DOSSIER



Galería de papel. *CovidIntervenedPrints*. Ricardo Arispe (2020).

Libertad de expresión y derechos digitales para atender la pandemia

MARIENGRACIA CHIRINOS

Este texto recoge algunas consideraciones y recomendaciones para construir una agenda para la atención de la COVID-19 basada en el respeto a las libertades informativas, la protección de datos personales y los derechos digitales.

Ante la pandemia de COVID-19, los gobiernos deben proteger, en primer nivel, la vida de los ciudadanos pero es urgente también diseñar y ejecutar planes e intervenciones fundamentadas en el respeto a libertad de expresión y las garantías digitales. Es la recomendación en la que insisten oficinas de Naciones Unidas, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, la Organización Mundial de la Salud, la Organización Panamericana de la Salud y Access Now.

Estas instancias han mostrado su preocupación por el control de las libertades en los decretos de emergencia, las medidas de censura, la penalización de las opiniones en Internet y la desinformación que se ha esparcido en entornos digitales y comunitarios a la par del nuevo coronavirus.

ACCESO A LA INFORMACIÓN

El acceso a la información pública debe ser prioridad en este contexto de pandemia. Michele Bachelet, alta comisionada de las Naciones Unidas para los derechos humanos ha declarado:

La franqueza y la transparencia son cualidades fundamentales para empoderar a la gente y alentarla a participar en las medidas orientadas a proteger la salud de cada uno y de la población en general, especialmente cuando la confianza en las autoridades ha sufrido menoscabo. Esos factores también ayudan a contrarrestar las informaciones falsas o tendenciosas que tanto daño pueden causar, al azuzar el miedo y los prejuicios.

Los organismos internacionales de derechos humanos recomiendan a los funcionarios públicos garantizar la difusión de “[...] información oportuna y transparente, técnicamente

DOSSIER

correcta y basada en evidencias”. “El público tiene derecho a la información que puede afectar su salud [...]” y la de sus allegados, establece la Organización Mundial de la Salud. La Organización Panamericana de la Salud, además, considera indispensable “[...] proporcionar información epidemiológica para realizar una evaluación de riesgos a nivel nacional, regional y global”.

Por eso, Naciones Unidas llama al uso adecuado de las herramientas tecnológicas y “[...] se protejan rigurosamente los derechos individuales a la privacidad y la no discriminación” de los ciudadanos.

Naciones Unidas, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa manifiestan en una declaración conjunta que “[...] los gobiernos de todo el mundo están obligados, en virtud de las normas de los derechos humanos, a proporcionar información fidedigna en formatos accesibles a todos”. Advierten que “[...] cualquier intento de penalizar la información relativa a la pandemia puede crear desconfianza en la información institucional, retrasar el acceso a información fiable y tener un efecto silenciador en la libertad de expresión”.

Estas instituciones internacionales defienden la labor informativa para combatir la pandemia.

Los gobiernos deben hacer esfuerzos excepcionales para proteger el trabajo de los periodistas. El periodismo cumple una función crucial en un momento de emergencia de salud pública, en particular cuando tiene por objeto informar al público sobre información crítica y monitorear las acciones del gobierno.

También alertan sobre el riesgo que suponen las medidas de censura, porque las restricciones informativas “[...] no solo violan el derecho de las personas a la libertad de expresión y acceso a la información [...]”, sino que limitan la capacidad de los ciudadanos de protegerse frente a la enfermedad.

GARANTÍAS DIGITALES

Los Estados deben garantizar el acceso a Internet y abstenerse de establecer medidas de bloqueo, según la ONU, la CIDH y la institución de cooperación europea. Explican que “[...] la reducción de contenidos y la censura, puede dar lugar a la limitación del acceso a información importante para la salud pública y solo debe realizarse cuando se cumplan las normas de necesidad y proporcionalidad”.

PROTECCIÓN DE LA PRIVACIDAD

Proteger la identidad de las personas afectadas por el nuevo coronavirus es otro de los consejos. La Organización Panamericana de la Salud, en un manual para comunicación durante el COVID-19, exhorta a las autoridades a proteger “la privacidad de los pacientes”.

Access Now, una organización social que investiga los asuntos de derechos digitales a escala global, también refiere que “[...] los datos de salud son información particularmente sensible, porque con ellos se pone en riesgo los detalles personales de la vida privada de los afectados por el virus”. Esta ONG recomienda evaluar la eficiencia que tiene para las autoridades recopilar los datos personales para dar una respuesta de manera rápida en caso de contagio, pero que también se ponderen los riesgos que puede suponer la recopilación de la información personal de los enfermos.

USO ADECUADO DE LA TECNOLOGÍA

La vigilancia digital, el reconocimiento facial y el uso indiscriminado de los datos biométricos se basan en las potencialidades que ofrece la tecnología para rastrear grandes volúmenes de datos en poco tiempo, pero también suponen un riesgo para los derechos humanos. Access Now advierte que en varios países han utilizado sistemas automatizados digitales para hacer seguimiento, monitoreo y control de los movimientos de las personas en el brote de COVID-19. Por eso, Naciones Unidas llama al uso adecuado de las herramientas tecnológicas y “[...] se protejan rigurosamente los derechos individuales a la privacidad y la no discriminación” de los ciudadanos.

CONTRARRESTAR LA DESINFORMACIÓN

Los relatores de Naciones Unidas, la comisión interamericana y la comisión europea alertan sobre el riesgo creciente de la desinformación.

La información falsa sobre la pandemia podría provocar preocupaciones en materia de salud, pánico y desorden. En este sentido, es esencial que los gobiernos y las empresas de Internet aborden la desinformación por sí mismos en primer lugar proporcionando información fiable.

Access Now explica que la desinformación, las informaciones imprecisas y erróneas sobre el coronavirus “[...] se están extendiendo rápidamente”. Los contenidos falsos sobre supuestos “[...] tratamientos, teorías de conspiración y engaños [...]” ha proliferado en diversas plataformas.

PROTEGER LOS DATOS PERSONALES EN LA COVID-19

El Carnet de la Patria se tiene que convertir, como yo lo pensé desde el primer día, en un sistema de protección de salud de todos los venezolanos. Todos los venezolanos deben tener ahí su archivo de salud, su historia médica. Ahí debemos tener el expediente médico para nosotros atender integralmente.

A través de esa plataforma:

[...] han contestado la encuesta más de 17 millones 200 mil venezolanos. Ya nosotros tenemos ahí el cuadro completo de quién padece diabetes, hipertensión, asma, etcétera, etcétera. Dónde están, quiénes son, para nosotros poder atenderlos con los médicos, con las medicinas y con todo lo que es el área integral de salud.

Estas fueron las declaraciones que ofreció Nicolás Maduro, el domingo 5 de abril, vía telefónica a través de *Venezolana de Televisión*. Estas afirmaciones no solo implican medidas de gestión pública en materia de salud en medio de la pandemia de la COVID-19, sino que también contemplan el manejo masivo de datos personales de los ciudadanos.

Los detalles sobre las condiciones médicas de las personas ameritan un enfoque de políticas públicas desde la perspectiva de derechos humanos. Por lo menos así lo han advertido los

especialistas de políticas de Internet de Access Now, una organización que monitorea, investiga y hace seguimiento a las políticas públicas en el entorno digital a escala global. Desde esta institución se preguntaron: ¿Qué deberían hacer los gobiernos para proteger los datos personales de los ciudadanos en la lucha contra la pandemia de la COVID-19?

Esta crisis de salud pública global plantea diversos desafíos para la protección de datos, definidos como detalles de la vida privada, a veces visibles, a veces imperceptibles, que dejan los ciudadanos cuando navegan en Internet.

Para responder dicha interrogante, se analizaron diversos casos de decisiones estatales para el manejo de la información personal en el ámbito digital, en medio de la crisis de salud pública del nuevo coronavirus. Access Now tomó como referencia algunas medidas aplicadas en Argentina, Perú, Ecuador, Colombia, Guatemala, Estados Unidos, Bélgica, Alemania, España, Polonia, Eslovaquia, India, Kenia, Sudáfrica, Corea del Sur, Taiwán, Túnez, Singapur y China. En varias de estas acciones identificaron abusos y riesgos para los ciudadanos. A partir de estas experiencias, la organización generó una guía con recomendaciones para los gobiernos y actores de telecomunicaciones, con la intención de orientar el manejo de los detalles privados e íntimos de las personas y sus historias médicas a través de las plataformas de Internet.

Esta crisis de salud pública global plantea diversos desafíos para la protección de datos, definidos como detalles de la vida privada, a veces visibles, a veces imperceptibles, que dejan los ciudadanos cuando navegan en Internet. La protección de datos y la privacidad, además, comprende uno de los principios fundamentales para asegurar un Internet libre e incluyente, como lo ha pensado la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

En sus estándares, esta institución estableció que “[...] la protección de la privacidad en

DOSSIER

internet requiere que se garantice la confidencialidad de los datos personales en línea”. La CIDH explicó que “[...] el hecho de que la persona deje rastros públicos de sus actividades –en internet de manera inevitable– no habilita al Estado a recolectarla sistemáticamente salvo en las circunstancias específicas donde dicha injerencia estuviera justificada”.

Prodavinci recoge en seis puntos las sugerencias de Access Now que orientan la gestión adecuada de los datos personales en las plataformas digitales, con la intención de no poner en riesgo a los ciudadanos, a las familias y a las personas afectadas en medio de la pandemia de la COVID-19.

Evitar revelar información personal de los pacientes

Los análisis de Access Now aconsejan que no se debe compartir públicamente la información identificable y específica –como el nombre, la fecha de nacimiento o la dirección de residencia– de las personas afectadas por el nuevo coronavirus. También han dicho que, a nivel médico, la información privada de los pacientes debe ser manejada con mucha discreción y confidencialidad. Han visto que aumentan los riesgos y los actos de discriminación de ciudadanos cuyos datos personales se exponen discriminadamente ante la opinión pública.

Los estándares de Internet libre de la CIDH, sin embargo, explican que al igual que las estructuras que guían los derechos humanos, la protección de datos no es una garantía absoluta y tiene sus excepciones. Uno de sus límites refiere que “[...] en ningún momento puede ser invocada para limitar o restringir la circulación de información de interés público, sobre funcionarios o personas públicas”.

El uso de los datos de las personas afectadas debe limitarse, estrictamente, a la lucha contra la COVID-19.

Access Now sugiere a los gobiernos que los procesos de manejo de datos deben ser restringidos, y que la recopilación, uso, intercambio y almacenamiento de la información personal de los pacientes, debe hacerse para ofrecer una adecuada atención de salud. Advierten que la cap-

tura de información personal no debe ser masiva, y que “[...] una pandemia no es excusa para recopilar datos extensos e innecesarios [...]”, que deriven en el seguimiento y la vigilancia de la vida privada y la cotidianidad de los ciudadanos.

Evitar guardar expedientes que deriven en la retención permanente de los datos personales de los ciudadanos.

Los especialistas de derechos digitales insisten en que aunque cierta información podría conservarse para fines históricos y de investigaciones de interés público, los datos personales que se guarden deben excluir detalles privados que permitan identificar a los afectados. Por eso aconsejan que los datos personales deben ser procesados en respuesta a la crisis de la COVID-19, pero que no deben mantenerse cuando pase la emergencia del nuevo coronavirus.

No abusar del seguimiento y la georreferenciación de los ciudadanos.

Access Now considera que los datos de ubicación que se obtienen a través de aplicaciones móviles de localización “son muy reveladores”. “Simplemente siguiendo el movimiento de una persona en función de los datos de ubicación de un teléfono inteligente, se puede deducir su domicilio o su lugar de trabajo, mapear su interacción con otros, identificar sus visitas al médico, inferir su estado socioeconómico [...]”, por ejemplo. Consideran también, que sin las garantías adecuadas, las herramientas de localización y ubicación geográfica digitales “pueden permitir una vigilancia” masiva de los ciudadanos. Han dicho que “[...] en el contexto de una crisis de salud pública, como el brote de la COVID-19, los gobiernos pueden querer confiar en el seguimiento de la ubicación para mapear la evolución del virus y planificar las respuestas” de políticas públicas.

El análisis que han hecho en varios países ha determinado que algunas “[...] autoridades gubernamentales y entidades privadas rastrean los movimientos de las personas para mapear”, supuestamente, la propagación del virus. Advierten que, en varios casos, esto ha ocurrido

sin las garantías adecuadas y han vulnerado la privacidad de los ciudadanos.

Garantizar la transparencia en los procesos de análisis masivo de datos personales.

“Cuando los gobiernos y las autoridades públicas determinan que los acuerdos de intercambio de datos son necesarios para la lucha contra el virus [...]”, deben basarse en el criterio de transparencia, por lo cual no deberían establecerse a acuerdos “específicos u opacos” con los operadores y empresas de telecomunicaciones “para compartir los datos de ubicación” de los ciudadanos, sin la debida autorización o conocimiento de las personas.

Impedir el despliegue de nuevos poderes generales de vigilancia.

Access Now recomienda que los gobiernos deberían evitar exigirle a los ciudadanos registrarse en aplicaciones digitales que promuevan acciones de vigilancia o seguimiento de los desplazamientos que se hacen durante las cuarentenas. Los especialistas concluyen que las crisis de salud globales del pasado han dejado una enseñanza: el despliegue de la vigilancia masiva e invasiva ha sido una decisión “[...] errática y dañina tanto para los derechos humanos como para la salud pública”. Por ejemplo, el uso de “[...] big data que ocurrió durante el brote del ébola, condujo a la violación del derecho a la privacidad de millones de personas, mientras que hizo muy poco para combatir la enfermedad”.

SUGERENCIAS PARA AMÉRICA LATINA

María Paz Canales, abogada, especialista en políticas de Internet, y directora de la organización latinoamericana Derechos Digitales, ofreció seis recomendaciones para la regulación y el manejo de los datos personales y la privacidad en medio de la propagación del nuevo coronavirus.

1. Caracterizar en forma estricta la situación de emergencia y el plazo que habilita a acceder a los datos personales y sensibles de salud en manos de los distintos órganos del Estado.
2. Especificar quiénes estarán a cargo del acceso extraordinario a los datos personales.

3. Detallar cuáles son y cómo se utilizarán los datos a los cuales se solicita acceso extraordinario.
4. Establecer provisiones de término del acceso y uso extraordinario a los datos con medidas efectivas de control de acceso o eliminación.
5. Ordenar medidas específicas de seguridad operacional para evitar acceso y uso malicioso de los datos.
6. Establecer mecanismos de control externo y rendición de cuentas que permitan fiscalizar y sancionar fuertemente la desviación de finalidad en el acceso y uso de los datos. Esto último, en particular, para proteger a los titulares de los datos personales y sensibles de salud, de futuras discriminaciones arbitrarias en materia laboral, de salud, previsión o beneficios sociales, ya sea por el Estado o por agentes privados, por haber sido portadoras de la COVID-19.

MARIENGRACIA CHIRINOS

Licenciada en Comunicación Social. Maestría en Comunicación Social en el área de Comunicación para el Desarrollo Social. Fue investigadora del Instituto de Prensa y Sociedad-Venezuela (IPYS). Actualmente es comunicadora de trabajos especiales en el portal *Prodavinci*.

* Este artículo está basado en dos textos publicados originalmente en el portal *Prodavinci*:
<https://prodavinci.com/derechos-humanos-para-atender-la-pandemia-de-covid-19/>
<https://prodavinci.com/6-recomendaciones-para-protger-los-datos-personales-durante-la-pandemia/>

DOSSIER



Galería de papel. *CovidIntervenedPrints*. Ricardo Arispe (2020).

Voces e instancias narrativas, memorabilia para la civilización

ALÍ E. RONDÓN

El lenguaje no son solo palabras: lenguaje lingüístico propiamente dicho. El lenguaje va más allá. Tiene una riqueza de expresión formidable y así lo demuestran, todos los días, los narradores y locutores de la radio, la televisión y el cine. Cuando ellos modulan de una forma u otra le están dando distintos sentidos a la escena o al relato. Este ensayo nos presenta la idea de cómo las distintas historias o cuentos narrados se constituyen en la prosa y la poesía de cuanto nos rodea. Y nos dice el autor a manera de colofón: “Debemos valorar y asimilar en mayor grado la construcción de todo ese discurso, rastrear sus códigos y facilitar su interpretación”.

Cualquier texto narrativo conlleva todas las posibilidades de la lengua, por lo que su abordaje desarrolla la creatividad, el sentido estético, y la capacidad crítica. Para este tipo de texto la comprensión va mucho más allá de la reconstrucción del contenido. Se centra en su intencionalidad y en las características intertextuales que además de presentar la información a difundir adquieren sentido por sí mismas (Actis, 1998: 9). En el cuadro sinóptico que reproducimos en el texto, echamos un vistazo al trabajo de narradores profesionales latinoamericanos poseedores de diversas competencias lin-

*Tal boca la recoge, y piano, piano,
se lo encaja usted diestramente en el oído.*

P. DE BEAUMARCHAIS,
El barbero de Sevilla

güísticas y culturales –todos son locutores comerciales y actores de doblaje– que frente al micrófono reivindican la legitimidad propia de cronistas de ayer, *aedas* del tercer milenio que dejan su impronta en los medios masivos para regocijo de nuevas pupilas.

NARRATIVAS DE LO COTIDIANO COMO MATERIAL DE INSTRUCCIÓN

Género	Título	Narrador original	Doblado al español por	Productora	Estudio de doblaje	País
Telenovela	<i>Dirilis Ertugrul</i>	Letreros	Abelardo Oseches	Tekden Films	IDS	Venezuela
Policial	<i>Law & Order</i>	Steven Zirnkilton	Agustín López Lezama	NBC/Universal Television	Procineas SCL	México
Serie de misterio	<i>Unexplained</i>	William Shatner	Frank Maneiro	History Channel	V.C. Medios	Venezuela
Documental médico	<i>Vital Signs</i>	Sanjay Gupta	Alí E. Rondón	CNN	Backstage Latinoamérica C.A.	Venezuela
Largometraje Ciencia ficción	<i>War of the Worlds</i>	Morgan Freeman	Rubén Moya	Paramount Pictures	Intersound	México

Para orquestar este *crescendo* narrativo, veamos lo que cada locutor ha logrado en su nicho particular. Oseches, por ejemplo, nos da la bienvenida a cada uno de los 450 capítulos del dramático turco *Dirilis Ertugrul* (Resurrección) aclarando: “Los personajes y hechos narrados provienen de fuentes históricas. Ningún ser vivo resultó herido durante la realización de esta serie.”

Dicho esto, pasa a primer plano el tema instrumental a base de cuerdas y percusión con masa coral de voces oscuras. Tomas fijas y *travellings* de espadas, hacha, armadura, yunque, comida servida, cocina, fogón encendido y estandarte de tribu nómada Kayi vitalizan con su poética el peso de una leyenda que comenzó en el siglo XIII (Rondón, 2020: 10). *Ertugrul* arranca entonces con la aseveración nada fortuita de que el melodrama viene mezclado con las peripecias de aventuras características de *Las mil y una noches*. Veremos los rostros de los personajes antes de ver sus acciones y por los caracteres sabremos quienes son y qué hacen. Quienes amen al cine, o tal vez odien las fábulas con moraleja intrigante quedarán enganchados por la voz de Oseches. La suya es la del anticuario sacado de la épica, del cantar de gesta y a partir de ese epigrama cínico la advertencia cae en el espectador desprevenido como semilla que germinará en terreno fértil. Los próximos cincuenta minutos se vivirán como experiencia religiosa por cuanto hay tras ese momento único con repeticiones posibles (Eliade, 1964: 27).

Al inicio de *La ley y el orden* un fondo negro invade la pantalla. Sobreimpreso aparece el letrero: “The following story is fictional and does not depict any actual person or event”.

Oímos de inmediato la traducción a cargo del narrador en off: “Esta historia es ficticia y no representa a nadie en particular”.

El título de la serie de acción invade el campo visual mientras López Lezama intercambia su saber con la audiencia: “En el sistema de Justicia Criminal las ofensas sexuales son consideradas especialmente perversas. En la ciudad de Nueva York los detectives que investigan estos delitos son miembros de un escuadrón de élite conocido como Unidad de Víctimas Especiales”.

El locutor ha leído esas líneas en seco como avance informativo del policial que está comenzando. Y será precisamente la voz de ese narrador que no inhala las sílabas ni se muestra perezoso con las “eses” finales de cada vocablo –rasgo en español también conocido como síndrome de la “h” aspirada–, la que más adelante identifique lugar y fecha de acontecimientos en pleno desarrollo. Su modulación es eficiente pues sabe aumentar la potencia de su voz por la profundidad de la respiración.

Tratando ahora de acceder a otras instancias de articulación que jerarquizan contenidos disímiles nos topamos con parlamentos dichos por narradores que hablan en primera persona del plural. Observen la sencillez e inflexible convicción de párrafos como este:

Criaturas de la noche. Se ocultan en las sombras, listas para beber la sangre y arrancar la carne de sus presas humanas. Por siglos, la humanidad ha contado historias aterradoras de vampiros sedientos de sangre y hombres lobo enloquecidos por la luna. Pero ¿qué hay en estos dos monstruos tan diferentes que los ha convertido en parte tan importante de nuestras pesadillas? ¿Es porque también son... en parte humanos? ¿Podría ser que las mismas urgencias macabras que se ha dicho poseen, también acechen dentro de nosotros mismos? Bien, eso es lo que intentaremos averiguar.

Son palabras de William Shatner como anfitrión de *Lo inexplicable* (capítulo XX). Ese discurso en español dicho con el gusto, la pericia y la efectividad del primer actor Frank Maneiro plantea a la vez misterio y entretenimiento. Cualquier lectura que hagamos de esas líneas conlleva una reflexión teórica sobre la ficción literaria estilo Barthes (noción del autor, de préstamo, intertexto, polifonía); en definitiva, los mecanismos de apropiación en la construcción de un texto literario. Es algo que agradecemos como lectores convertidos en espectadores.

Así como en la ópera se dice a menudo que la música subraya los sentimientos del protagonista, en *Lo inexplicable* el semblante de Shatner se vuelve nuestro mejor indicio para apreciar las emociones de Maneiro. La pesadez o rigidez de garganta, esa angustia vocal que le oímos en nuestro idioma calza perfectamente con el rostro enigmático, la mirada inquieta, la frente arrugada, la actitud y la mímica del canadiense en cámara. A medio camino entre narrador omnisciente e investigador acucioso que acude al trívium periodístico sobre vampiros y licántropos, Maneiro cautiva a los fans del espacio dominical. ¡Quién sabe si tanto como a los radioescuchas que crecimos oyendo al maestro Porfirio Torres en *Nuestro insólito universo!* Ante cierta pretensión por desmerecer el prestigio de su obra el propio libretista y musicalizador del programa escribió alguna vez:

¿De dónde provienen los casos? Las revistas científicas, los archivos de la prensa diaria, el cable internacional y la misma historia están plenos de eventos que desafían aún el formidable desarrollo científico de nuestro tiempo. Por eso este libro

donde hemos recogido algunos casos que consideramos de interés. Aunque se han ampliado las informaciones originalmente condensadas para el formato radial de 5 minutos, en otras se han mantenido tal cual, eliminando solamente las indicaciones propias del medio radiofónico. Se han mantenido en todos los casos el lenguaje simple y llano de los scripts originales y por eso pedimos de antemano indulgencia para los errores de estilo. Nos fascinan y maravillan las cosas inexplicables de nuestro universo y en esta forma sencilla queremos llevarlas a los que comparten nuestra afición. Eso es nuestro propósito. (Sylva, 1972: 10-11)

A medio camino entre narrador omnisciente e investigador acucioso que acude al trívium periodístico sobre vampiros y licántropos, Maneiro cautiva a los fans del espacio dominical. ¡Quién sabe si tanto como a los radioescuchas que crecimos oyendo al maestro Porfirio Torres en *Nuestro insólito universo!*

Lo que estaba en jaque no eran los relatos de Sylva específicamente, sino cierta pedagogía simetrizante que minusvaloraba el formato radial tan popular entre nosotros y por el que tantos venezolanos habían descubierto, disfrutaban y comprendían la articulación de contenidos fuera del aula, obra, temas y autores antes vistos como patrimonio exclusivo de la lerdia educación tradicional. Era lo que Actis calificaría en los años 90 como *contrapuesta de hecho* (Actis: 30).

Llegamos así a otra forma de narración en la que abundan apoyaturas ascendentes y descendentes, retardos y anticipaciones respecto a la armonía de la referencia (voz original). El Dr. Sanjay Gupta, médico corresponsal de *CNN* quien conduce los 25 documentales rodados en Asia, África, América, Europa y Oceanía, casi siempre concluye sus intervenciones en inglés en larga nota precedida de apoyatura descendente. Rondón lo ha doblado al español neutro latinoamericano con dicción clara para que entendamos cuanto dice el facultativo de Michigan. Mantiene

DOSSIER

arriba la vena entusiasta del médico locuaz sin descuidar los cambios de ritmo cuando este entrevista o dialoga con celebridades como el Dalái Lama. Trata con medida espontaneidad la adicción a los videojuegos como trastorno clínico, o formula preguntas curiosas al calor de la videoconferencia con el astronauta Scott Kelly en la estación espacial internacional de la NASA a 320 km de la superficie terrestre. Con gracia y simpatía pasa de tópicos como las enfermedades zoonóticas, el trasplante de células madre, la inteligencia artificial, la ingesta excesiva de azúcar u operaciones oftalmológicas a bordo del Flying Eye Hospital, a la incidencia de lesiones cerebrales en adolescentes por culpa del fútbol, el maridaje medicina-tecnología robótica y la investigación para revertir enfermedades cardiovasculares.

Debemos valorar y asimilar en mayor grado la construcción de todo ese discurso, rastrear sus códigos y facilitar su interpretación ahora que gracias a las nuevas tecnologías multimedia e Internet esa integración imagen-audio está al alcance de millones de seres.

Por último, el Sr. Moya –quien ha doblado en 29 ocasiones a Morgan Freeman– inculca en la audiencia valores reconocidos por quienes familiarizados con la novela de H.G. Wells, *Guerra de los mundos* (1898) y la polémica adaptación radial de Orson Wells (octubre 1938) ahora disfrutan por partida doble el párrafo inicial reescrito para la cinta del 2005. Obviamente Moya conoce a pie juntillas las manías, tics y pausas del afroamericano para respirar, matizar inflexiones y explotar un *leitmotiv* por aquello del suspenso. Ello hace de su lectura en esta ocasión algo que trasciende lo meramente didáctico. Esta introducción crea la atmósfera subyacente en el resto del film dirigido por Spielberg. Moya lee con timbre claro, sonoro y suave:

Nadie habría creído en los primeros años del siglo XXI que nuestro mundo estaba siendo observado por inteligencias superiores a la nuestra; que mientras los hombres atendían a diversos asuntos estas

los observaban y los analizaban tal como un hombre a través de un microscopio estudia las criaturas que se agitan y multiplican en una gota de agua. Infinitamente satisfecho de sí mismo el hombre iba y venía por el globo seguro de su dominio sobre el mundo, pero a través del abismo del espacio intelectos vastos, fríos y hostiles contemplaban nuestro planeta con ojos envidiosos y lentos, pero seguros trazaban sus planes contra nosotros. *La guerra de los mundos* (Spielberg, 2005)

De acuerdo a la teoría del lenguaje de Román Jacobson, la función de este texto sería emotiva porque el lenguaje empleado expone intuiciones e impresiones del emisor con respecto a una realidad determinada, de manera emocional tratando con ello de convencer o persuadir al interlocutor o destinatario (Hernández Díaz, 2014: 72). Y estamos de acuerdo. La pronunciación del narrador se nos antoja poco menos que perfecta tanto como su fraseo, acentuación y juego teatral estilo Nostradamus. Ha evitado la monotonía en la elocución con gradaciones –cambios de tono perceptibles– para conferir mayor importancia o significado a ciertas palabras dentro de la última frase (“vastos, fríos y hostiles” [...] “envidiosos y lentos” [...] “trazaban sus planes”). En suma, se trata de una lúcida enseñanza para quienes de hecho sobrevivan al ataque alienígena. Fiel al genotexto el guión cinematográfico se adhiere al argumento novelado por Wells: quién se atreva a invadir la Tierra para esclavizarnos o exterminarnos como especie sufrirá a manos de agentes patógenos que nosotros vencimos hace tiempo. Por boca de Wells, Moya nos recordará entonces con el epílogo que quizás lo más importante en esta vida sea la ardua tarea de rescatarnos como individuos y como árbitros de nuestro propio destino. Como narrador lineal Moya no obnubila, hace difícil regresar al punto de partida serenamente, sin que haya habido perturbaciones sintácticas. Su evocación parece proporcionarle cierto equilibrio pues el recuerdo de lo evocado le permite poseer los hechos que está recordando. A fin de cuentas, “[...] el hombre iba y venía por el globo seguro de su dominio sobre el mundo”, esa fue la conceptualización esbozada como experiencia de prelectura en el prólogo.

He aquí entonces una brevísima antología de “clásicos” antiguos y modernos, parte de una diminuta herencia común occidental que podría apuntar a un saber más o menos cosmopolita apto para el cultivo del lector de novelas populares, el cinéfilo y el televidente que hoy han migrado a otras plataformas digitales tras contenidos épicos, literarios, serie negra, ciencia ficción o de divulgación científica como paradigmas de la producción audiovisual (Rondón, 2014: 63). En todas esas narraciones se oyen murmullos, se apagan conversaciones y queda suspendido en el aire el gorjeo de algún pájaro acomodándose en su nido. Probablemente nuestras plegarias por un ser querido que se nos fue la semana pasada o el tañido de campanas al atardecer nos dibujen nuevas sonrisas. Diríamos entonces que es la vida misma que nos ha hecho partícipes, oyentes e intérpretes de esta banda sonora. Estas narraciones son la prosa y la poesía de cuanto nos rodea, nos instruye y nos deleita. Como *homo sapiens* ellas nos dignifican en estos tiempos de cuarentena y distanciamiento físico. Así lo ratificaba hace poco en redes sociales el señor Ricardo Darín al referirse a los óleos, la música, las esculturas y el apasionante universo de ficción que pronto saldrá a nuestro encuentro.

Esto fue lo que se nos ocurrió escribir como acercamiento a lo que circula en radio, TV y cine desde este hemisferio hacia el resto del globo. Debemos valorar y asimilar en mayor grado la construcción de todo ese discurso, rastrear sus códigos y facilitar su interpretación ahora que gracias a las nuevas tecnologías multimedia e Internet esa integración imagen-audio está al alcance de millones de seres. Instagram, Pinterest, Netflix y otras aplicaciones se han ido sumando progresivamente a esta avalancha de videocultura y el audiovisual, bajo sus múltiples formatos, trascendió las fronteras del ocio cultural y hoy invade prácticamente todas las actividades humanas (Aguirre, 2016: 23). Semejante interdisciplinariedad comunicativa ha abierto las ventanas de acceso a esa escritura que ya convocó a nuestras voces y ahora propicia una relación distinta con la cultura gracias al oído y las ávidas miradas de ustedes, damas y caballeros.

ALÍ E. RONDÓN

Profesor de Idiomas, IPC (1975) Master en Literaturas Americana y Británica por el GSAS, New York University (1981). Profesor de Postgrado en Comunicación Social, Universidad Católica Andrés Bello. Miembro del Círculo de Escritores de Venezuela. Traductor, locutor y actor de doblaje.

Referencias

- ACTIS, B. (1998): *Literatura y escuela: de la enseñanza media al polimodal*. Rosario: Homosapiens Ediciones.
- AGUIRRE, J. M. (2016): *Comprender la sociedad red: comunicaciones y educación*. Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- ELIADE, M. (1964): *Tratado de historia de las religiones. Traité D'Histoire Des Religions* (Tomás Segovia, TRAD). México D.F.: Ediciones Era S.A.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, G. (2014): “La televisión se narra en la escuela”. En: revista *Comunicación* N°167. Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- RONDÓN, A. E. (2014): “Justified: el triunfo de las series en la TV por cable”. En: revista *Comunicación* N°167. Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- _____ (2020): *La apoteosis de un villano en Dirilis Ertugrul*. Caracas: Edición del autor.
- SYLVA, R. (1972): *Nuestro insólito universo*. Caracas: Ernesto Armitano Editor.

DOSSIER



Galería de papel. *CovidIntervenedPrints*. Ricardo Arispe (2020).

Los cables submarinos: ¿un bien común mundial?

CAMILLE MOREL • TRADUCCIÓN DE GREHYS GONZÁLEZ

Los cables submarinos juegan un rol central en el mundo actual, tanto para el ámbito de la economía como para la comunicación o el campo geopolítico. Estos cables han sido mal distribuidos y vulnerables, pero ¿no serían un bien común a proteger? ¿Cuál sería la medida a adoptar para un mejor manejo de esta red?

Las revelaciones de Edward Snowden sobre el espionaje a gran escala realizado por la Agencia de Seguridad Nacional (NSA, por sus siglas en inglés) en 2013; la inmersión de Argelia en la oscuridad digital, en otoño de 2015; y el nuevo episodio de tensiones diplomáticas entre Rusia y Estados Unidos, son tres eventos *a priori* muy diferentes, pero que a su vez comparten un punto en común: los cables submarinos.

Aunque pueda parecer sorprendente, los hilos de fibra óptica que serpentean por los fondos marinos para transmitir la información entre los continentes, intervienen en cada uno de estos hechos. Las declaraciones de Snowden, consultor para la NSA, permitieron revelar en 2013, una colección masiva de datos realizados por el gobierno americano, a partir de cables submarinos, principalmente mediante los programas de espionaje Upstream y Tempora.

Igualmente, la desconexión del cable submarino Sea-Me-We 4, que se encuentra a lo largo de las costas argelinas, ha generado una importante disminución de conectividad en Argelia, y ha

afectado al resto de las actividades cotidianas del país durante varios días. Finalmente, en verano de 2015, la presencia del buque oceanográfico ruso *Yantar*, a lo largo de las costas americanas, cerca de cables submarinos que prestan servicio al país, contribuyó a alimentar las tensiones entre los dos Estados. Todos estos elementos demuestran la actualidad de esta infraestructura y su importancia en la geopolítica mundial.

Pero, eso no es todo. Esta red submarina, todavía desconocida por la mayoría de las personas, también es fundamental para nuestra economía: más del 95 % de las telecomunicaciones y de la información que se encuentra en Internet a nivel mundial, incluyendo la que utiliza wifi, transitan por estas vías. Sin embargo, esta información que corresponde a videos, mensajes, imágenes o incluso documentos privados o profesionales, como los administrativos, son indispensables en nuestra economía digital. Nadie escapa de los intercambios de correos compartidos en las redes sociales, de la utilización de objetos conectados a través de la realización de trabajos administrativos en línea, de la

DOSSIER

búsqueda en Internet o del empleo de la información en la nube¹ y de los soportes multimedia.

El flujo de información se ha convertido, en el siglo XXI, en un verdadero “bien común”². Relacionado con el acceso ilimitado al conocimiento, a la transparencia y al intercambio, se imponen como un elemento de los derechos y las libertades modernas: el libre albedrío, el libre intercambio, la libertad de reunirse, la libertad de circulación –los datos numéricos de identificación permiten que los ciudadanos del Espacio Schengen puedan desplazarse libremente dentro de los países miembros–, o el derecho a la seguridad³.

Nadie escapa de los intercambios de correos compartidos en las redes sociales, de la utilización de objetos conectados a través de la realización de trabajos administrativos en línea, de la búsqueda en Internet o del empleo de la información en la nube y de los soportes multimedia.

La lista, evidentemente, no es exhaustiva. El acceso a la información es en sí mismo un derecho consagrado por el artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1948, la cual enuncia que la libertad de expresión y opinión cubre la libertad de “buscar, recibir, y difundir, sin consideraciones de fronteras, las informaciones y las ideas, por el medio de expresión que sea”.

Los cables submarinos, como son los vehículos físicos de esta información, ¿también pueden ser considerados como bienes comunes a proteger? Vitales para nuestra economía como para el buen funcionamiento de la sociedad, su preservación se ha convertido en una prioridad. Sin embargo, mal distribuidos y vulnerables, ejercen cierto tipo de dominación sobre la información, que va en detrimento de los grandes principios de Internet.

La gestión de un bien común, suponiendo que no pueda ser la apropiada, es un problema complejo: ¿se debería dejar a la libre fluctuación del mercado? ¿Hacer que el Estado intervenga? ¿Garantizar un control colectivo del bien? Tantas

interrogantes que ni los economistas desde el siglo XIX, ni los filósofos como Aristóteles o Thomas Hobbes, han podido resolver. La información también plantea preguntas fundamentales de gobernabilidad. Es el libre acceso material a la fibra óptica, lo que garantiza lo inmaterial de la información, razón por la cual, hoy en día, es oportuno reconsiderar el manejo de los cables submarinos.

LA ESPINA DORSAL DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Dos grandes avances marítimos son la causa de la globalización: el contenedor y las redes numéricas submarinas. Estos instrumentos complementarios han hecho posible la puesta en marcha de un nuevo modelo económico, basado en la subcontratación y desintegración del proceso de producción. Si el buque de carga permite transportar, a menor costo, el conjunto de piezas o “bloques existentes”⁴ a través del mundo entero, para ensamblarlos, el cable submarino asegura la unión entre los actores y la dirección a distancia del sistema –supervisión de las piezas, transmisión de instrucciones a los subcontratantes...

Esto lo ilustra el simple pedido de un *Smartphone* a través de Amazon: Internet y el transporte marítimo aseguran la coherencia de la cadena logística y el respeto de los plazos durante toda la operación de producción, hasta la entrega. Esta revolución ha hecho que nuestras sociedades sean dependientes del mar y de estas infraestructuras.

El conjunto de transacciones financieras intercontinentales son realizadas, por ejemplo, por medio de los cables submarinos. En este universo, donde el nanosegundo puede representar millones de euros de ganancias, la red submarina es la única infraestructura en condiciones de ofrecer a los comerciantes, la rapidez de suficientes intercambios entre dos mercados bursátiles.

La inversión en el cable Hibernia Express permitió ganar, desde septiembre de 2015, cinco décimas de segundo de rapidez en los Fondos de Alta Frecuencia entre las Bolsas de Londres y de Nueva York⁵. Pero los cables también contribuyen a una economía subterránea: las inversiones atípicas, como los que van en dirección a

los paraísos fiscales, benefician ampliamente esta modalidad de tránsito. Si, anteriormente, la evasión fiscal o el blanqueo de dinero eran delictivos debido al efectivo poco evidente para transportar. Hoy en día es diferente.

La fluidez de los intercambios, su inmaterialidad y su masificación suelen ahogar las posibles transferencias fraudulentas dentro del conjunto de datos en circulación. El negocio de los *Panama Papers* mostró el alcance y la complejidad de los sistemas *offshore*, omitiendo, sin embargo, que ellos no habrían podido ver la luz del día sin la tecnología submarina. Aun así, la fibra permitió principalmente, entre 1995 y 2013, aumentar en 21 % parte del *trading offshore* de las divisas, es decir, las transacciones hechas sobre las divisas tratadas fuera de sus países de origen.

Evidentemente, los cables submarinos igualmente son vitales para otros numerosos sectores. El comercio, la banca, e incluso la administración son ampliamente dependientes. Hoy en día, todas las actividades cotidianas necesitan de conexión a Internet. Desde la consulta de una cuenta en línea hasta la declaración de impuestos.

La revista *Études*, de igual forma, no podría existir sin nuestras preciadas redes digitales: desde la búsqueda por Internet que realizan los autores, hasta el envío de las contribuciones, la edición y la transferencia de los archivos a la impresora... todo esto se desarrolla en línea.

El Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), estima que el valor transaccional global de la circulación por día es de 10 mil millones de dólares⁶. De ahí la importancia de las consecuencias que podría traer la ruptura de un cable submarino, ya sea en términos de la disminución del flujo propiamente dicho—los dos cortes de cables que ocurrieron de forma sucesiva en 2008, en el Mediterráneo, afectaron a Egipto, a la Península arábiga, e incluso a la India, que perdió entre un 40 % y 50 % de su capacidad sobre la red—o en términos de pérdida financiera, que a pesar de ser difícilmente cuantificable, sigue siendo una consecuencia⁷.

Por otro lado, el cable submarino es sinónimo de desarrollo económico. Al expedir una rapidez de flujo, hasta el momento, inigualable, la fibra

óptica ha establecido recientemente las condiciones favorables para el nacimiento de actividades locales, la implantación de empresas extranjeras dentro de un territorio, y su conexión con la economía mundial.

En este universo, donde el nanosegundo puede representar millones de euros de ganancias, la red submarina es la única infraestructura en condiciones de ofrecer a los comerciantes, la rapidez de suficientes intercambios entre dos mercados bursátiles.

Simultáneamente, gracias al aterrizaje⁸ en un mismo lugar de diferentes cables submarinos internacionales, se han creado nuevos *hubs* de información. Por ejemplo, sobre la costa oeste africana, Nigeria es el país que parece querer convertir su situación geográfica en una ventaja regional para la redistribución del tráfico. Los países costeros, en efecto, funcionan como una entrada para el Internet de banda ancha sobre todo el continente, aunque, por el momento, sus oportunidades sean limitadas por las realidades físicas de la red terrestre.

UN NUEVO ESTILO DE VIDA AMERICANO

Hoy en día, el acceso a la información alrededor del mundo, no está distribuido de manera equitativa. Pese a que se supone que un bien común no se puede apropiar, se observa una gran dominación de los Estados Unidos sobre la red de Internet. Este control, que pone en riesgo la completa disponibilidad del bien, como es la información, se traduce de diferentes maneras, tanto en términos geográficos como políticos.

El territorio de los Estados Unidos está en el centro de las corrientes: la mayoría de las comunicaciones entre Europa y Asia transitan, por ejemplo, por el nuevo mundo. Como prueba, solo el 3 % de las corrientes trazan una trayectoria directa. ¿Pérdida de eficiencia? No realmente, si creemos en las capacidades de las infraestructuras que posee el gigante americano y los países del Norte en general, como es el aumento de velocidad, la garantía de retransmisión en caso de falla del camino inicial, la posesión de

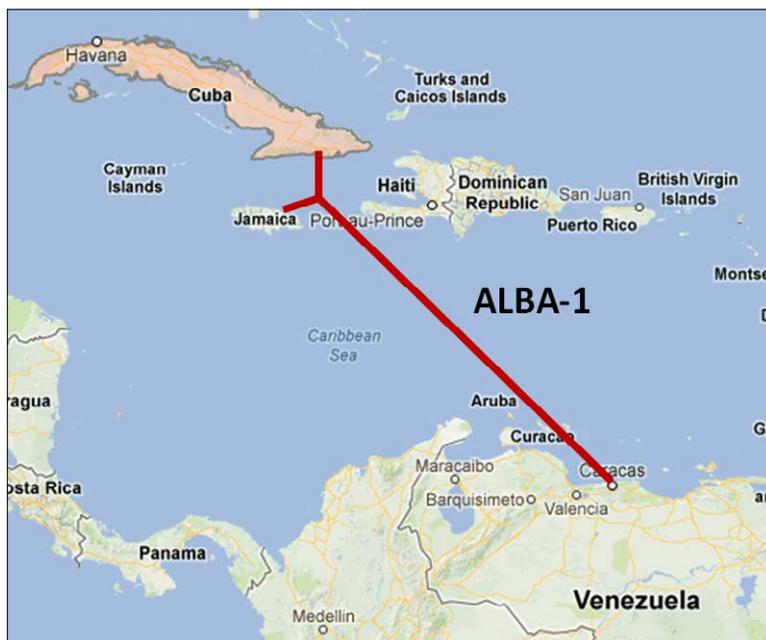
DOSSIER

numerosos centros de datos... En realidad, todo está diseñado para que, técnicamente, la información circule prioritariamente por su territorio.

Realmente, eso no se hace de manera consciente, puesto que cada uno dice que el sistema de transmisión de datos, a la hora de los *big data*⁹, no se puede controlar. La trayectoria que toma un conjunto de datos, en efecto, no resulta de una elección humana, pero más bien de un mecanismo técnico indirecto. Sin embargo. Las condiciones de capacidad de la red hacen que los datos encuentren una ventaja “numérica” al pasar por el territorio americano... lo que necesariamente plantea preguntas desde el punto de vista del control y de la neutralidad de la información.

El cable Alba-1, que conecta a Cuba y Venezuela, en el 2013 le permitió a La Habana emanciparse del control del gigante americano sobre sus comunicaciones internacionales.

MAPA DOSSIER VENEZUELA-CUBA



Algunos consideran “[...] la política agresiva de los Estados Unidos en materia de desarrollo de red, como una forma moderna de imperalismo cultural, que intenta imponer sus valores y sus concepciones del mundo”¹⁰. Diversos elementos manifiestan la misma opinión, como por

ejemplo, la omnipresencia de la lengua inglesa en la red, que la convierte en un espacio anglosajón al servicio de su superpotencia y de su dominación cultural. El marco legal para la inteligencia americana favorece igualmente un control de la información: la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) goza de una libertad de acción considerable en materia de captación de las telecomunicaciones que pasan por territorio estadounidense. La alianza política de *five eyes*¹¹ aumenta esta potencia, permitiéndole al país obtener un acceso a las comunicaciones que se le escapan físicamente.

Ahora bien, además de ser un instrumento de soberanía, el cable también está al servicio de las ambiciones “antiimperialistas”. De esta manera, emerge un cierto número de rutas alternativas. El cable Alba-1, que conecta a Cuba y Venezuela, en el 2013 le permitió a La Habana emanciparse del control del gigante americano sobre sus comunicaciones internacionales.

Igualmente, las iniciativas Sur-Sur de cables aparecen desde hace algunos años con el fin de reequilibrar el mapa mundial de los hilos de fibra óptica. Tal es el caso de los proyectos South Atlantic Inter Link (Sail) y South Atlantic Cable System (Sacs), cuyo objetivo es conectar directamente a América Latina y África sin pasar por Estados Unidos ni por los nudos europeos. Se buscan dos beneficios: aumentar y diversificar las capacidades de comunicación internacional, conservando una forma de soberanía numérica. Fue anunciado que, para el 2018, la puesta en marcha del primero de los dos cables abriría una nueva vía transpacífica sur para la circulación de la información, después del fracaso de una iniciativa anterior¹².

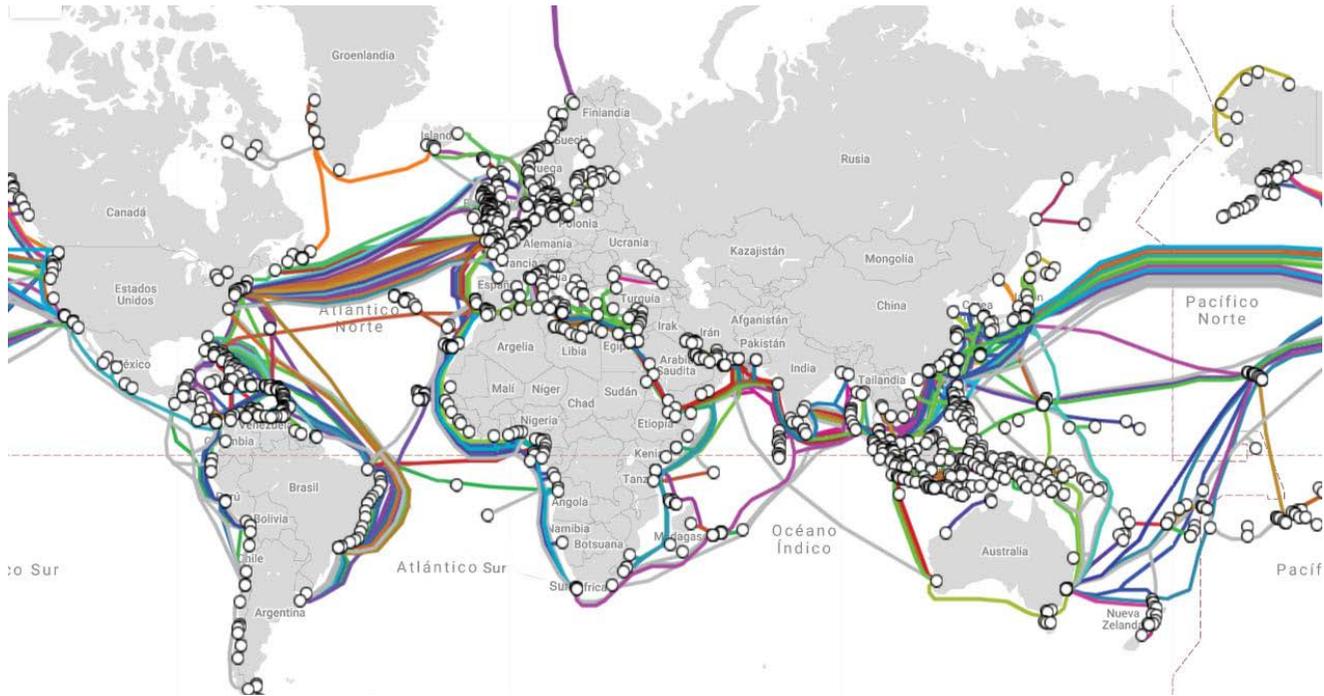
¿UN ACCESO UNIVERSAL A LA INFORMACIÓN?

Aparte del control americano, unas barreras se oponen al derecho universal a la información. De hecho, se observa una cierta heterogeneidad en la repartición de este bien sobre la Tierra: la información y los cables submarinos que la transportan parecen estar concentrados en ciertas zonas y entre las manos de un pequeño número de participantes.

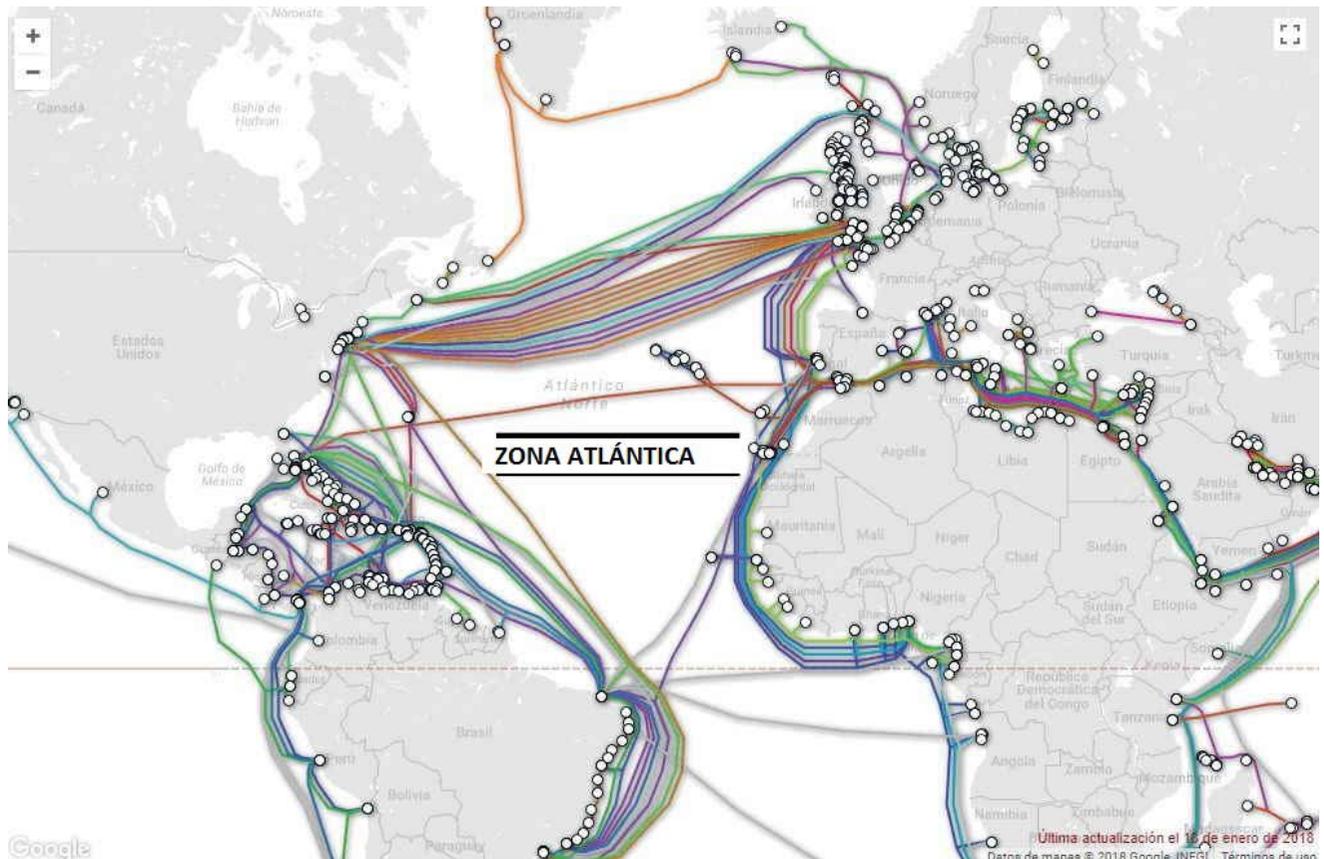
El tráfico de Internet mundial sigue los hilos de fibra óptica dispuestos en el fondo del mar.

MAPA MUNDIAL

DOSSIER



MAPA ZONA ATLÁNTICA



DOSSIER

Trazan verdaderas “autopistas de la información” que corresponden en general a las grandes rutas marítimas mundiales utilizadas por los barcos. Esta superposición de actividades genera algunas dificultades. Observando los caminos tomados por los cables submarinos, se puede ver una fuerte concentración de estas infraestructuras en diversos estrechos y canales, como Malaca (Malasia), Luzón (Filipinas) o Suez (Egipto), zonas de intensa actividad marítima. Densidad que contrasta con los vastos desiertos numéricos que existen en el mundo. Esta concentración también implica una fragilidad más grande, porque el mayor enemigo del cable es en efecto, el anclaje de los barcos.

Se observa una cierta heterogeneidad en la repartición de este bien sobre la Tierra: la información y los cables submarinos que la transportan parecen estar concentrados en ciertas zonas y entre las manos de un pequeño número de participantes.

Otro factor de desigualdad: la mayoría de los consumidores de Internet y de información son occidentales. Los usuarios residen en el mundo anglosajón o en sus alrededores. En el año 2015, según la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), el acceso a Internet y a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) parecía más limitado en ciertas regiones que en otras, con una tasa de penetración en África muy por debajo que el resto del mundo¹³. La mayoría de las grandes operadoras (Alcatel Submarine Network, TE Subcom, Nec...) y los armadores (Subcom, Alda Marine, Global Marine Systems, Orange Marine), provienen del Hemisferio Norte.

La participación de los gigantes del Internet sobre el mercado cableado podría crear nuevos obstáculos para que todos tengan acceso a la información. Facebook se ha asociado a Microsoft y a Google para invertir en dos instalaciones submarinas: una instalación transatlántica, Marea, que conectará la costa este desde Estados Unidos hasta España; y una instalación transpa-

cífica, Pacific Light Cable Network (PLCN), que hará conexión entre Los Ángeles y Hong Kong. Si el objetivo general es solamente económico (obtener el control completo del proceso de transmisión de datos, con el fin de asegurar a los clientes un servicio continuo, reduciendo al mismo tiempo los costos en un contexto de aumento de las necesidades y capacidades), hace falta anticipar un cierto número de cambios. A la larga, estos nuevos cambios podrían inquietar tanto a los actuales operadores cableados, como a los usuarios de los servicios. Ya sea un abuso de posición dominante, o una pérdida de control total de los datos personales, es posible que la expansión del acceso a las redes y a las bases de datos a estas nuevas operadoras, pueda ocasionar problemas de orden ético y legal¹⁴.

En un mundo cada vez más conectado, la pregunta de la regulación de la información, el Internet y los cables se plantea con urgencia. La sociedad de la información, desde sus orígenes fundada sobre una libertad total, fue construida sin una coherencia real, al filo de los avances tecnológicos. Por eso, en ausencia de un liderazgo mundial, emergieron las iniciativas individuales o nacionales.

En un universo similar al de un gran *Far West*, los actores más poderosos se impusieron. El Estado interfirió rápidamente, buscando regular la expresión, algunas veces censurándola, y siempre espiándola. Los oligopolios privados también desean apropiarse de la red, y los gigantes de Internet están tentados, cada vez más, a secuestrar la libertad original que le fue otorgada.

Debido a esto, ¿qué gestión se debería adoptar para asegurar un mejor control del sistema mundial de la información? Es difícil dar una respuesta clara para esta pregunta. La única verdad hasta este día es que en un universo tan interdependiente, el manejo del sistema cableado, así como el de la información, deberá ser pensado de manera global.

Si l'Internet Corporation for Assigned Names and Numbers (ICANN, por sus siglas en inglés), organismo a cargo de gestionar los nombres de dominio de Internet, dio un giro al pasar de una supervisión americana a un sistema de control

colectivo mundial, ¿sería posible trasladar ese modelo a una escala más amplia de la regulación de la información?

Études, mars 2017, n° 4236.

CAMILLE MOREL (DGRIS)

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Católica Andrés Bello. Candidata a PHD. Es doctoranda del Centro Lyonés de Estudios de Seguridad Internacional y de Defensa sobre la cuestión de los juegos estratégicos y jurídicos de los cables submarinos. Sus investigaciones son mantenidas por la Dirección General de Relaciones Internacionales y Estrategi (DGRIS) y el Instituto de Investigación estratégica de la Escuela Militar (IRSEM).

TRADUCCIÓN:

Licenciada Grehys González. Profesora de Idiomas y Comunicación.

Notas

1. La computación en la nube, o *cloud computing*, es una tecnología que permite acceder en línea, por medio de una red de telecomunicación, a datos o aplicaciones deslocalizadas.
2. Un bien común es un bien considerado como un beneficio para la mayoría, al que todos deberían tener acceso, como la salud, la seguridad, la utilización de la tierra o el acceso a una vivienda digna... y de ahora en adelante, a la información, convertida en eje principal en nuestro mundo moderno. En Derecho Internacional, la noción de bien común también es entendida como algo que no pertenece a nadie (*res nullius*), y que le pertenece a todos (*res communis*). Esta visión implica, teóricamente, un libre acceso

- al objeto que aporta el beneficio colectivo, así como su preservación.
3. Así lo demuestran los debates que florecen alrededor de la necesidad de los Estados por recopilar los datos para asegurar su poder soberano de seguridad. Y sobre todo después de los atentados perpetrados en Europa en los últimos años.
4. COUTANSAIS, Cyrille (2016): “Geopolítica de mares y océanos”. En: *Los grandes expedientes de la diplomacia*. N° 33, junio-julio 2016.
5. AIT-KACIMI, Nessim (2015): “Fondos de Alta Frecuencia: una nueva vía rápida entre Londres y Nueva York”. En: *Les Échos*, 28 de septiembre 2015, disponible en: www.lesechos.fr
6. “Improving outage reporting for submarine cables and enhancing submarine cable outage data”. *Federal Communications Commission (FCC)*, n°119, 17 de septiembre 2015.
7. En 2005, el Comité Internacional de Protección de Cables Submarinos (ICPC, por sus siglas en inglés), estimaba que el impacto financiero por la interrupción de un cable submarino sería de 1,5 millones de dólares por hora, pero esta cifra resulta muy subestimada.
8. Conexión de los cables submarinos a la red terrestre, al momento de su llegada a la costa.
9. Fenómeno que designa el conjunto de datos numéricos producidos masivamente por la utilización de nuevas tecnologías.
10. JACOB, Philippe: Internet, ¿nuevo espacio marítimo? Elementos de una geopolítica del internet. Collège Interarmées de défense. 2000, p.23.
11. Tratado de intercambio de información e inteligencia entre Estados Unidos, Nueva Zelanda, Reino Unido, Canadá y Australia, que incluye especialmente los cables submarinos.
12. El proyecto de cable Brics debía permitir la conexión de los cinco países de manera independiente. Sin embargo, parece haber sido detenido desde el 2013.
13. Informe “Medir la sociedad de la información”. Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), 2015, p.2.
14. DYKSTRA LYNCH, Mary: *Las autopistas de la información*. P. 309, disponible en línea a través de www.unesco.org/webworld/wirerpt/wirfrench/chap21.pdf



Galería de papel. *Vida mínima-obra mínima*. Guillermo Bermúdez -El Gaba- (2020)

ESTUDIOS



Galería de papel. *Vida mínima-obra mínima*. Guillermo Bermúdez -El Gaba- (2020)

ESTUDIOS

The author carries out in this text a deep analysis about one of the greatest crises of humanity. From the behavior of the main powers and Asian countries, through the economic, political and social consequences, the advance of control through technology, the role of the State and the winners and losers of this pandemic, the text that we share, which was taken from the newspaper Le Monde Diplomatique, reviews different essential aspects to understand this change of era.



Galería de papel. *Vida mínima-obra mínima*. Guillermo Bermúdez-El Gaba- (2020)

La pandemia y el sistema-mundo —un hecho social total—

IGNACIO RAMONET

El autor realiza en este texto un análisis profundo acerca de una de las mayores crisis de la humanidad. Desde el comportamiento de las principales potencias y los países asiáticos, pasando por las consecuencias económicas, políticas y sociales, el avance del control a través de la tecnología, el rol del Estado y los ganadores y perdedores de esta pandemia, el texto que compartimos, que fue tomado del diario *Le Monde Diplomatique*, revisa distintos aspectos esenciales para entender este cambio de época.

Todo está yendo muy rápido. Ninguna pandemia fue nunca tan fulminante y de tal magnitud. Surgido hace apenas cien días en una lejana ciudad desconocida, un virus ha recorrido ya todo el planeta, y ha obligado a encerrarse en sus hogares a miles de millones de personas. Algo solo imaginable en las ficciones post-apocalípticas...

A estas alturas, ya nadie ignora que la pandemia no es solo una crisis sanitaria. Es lo que las ciencias sociales califican de “*hecho social total*”, en el sentido de que convulsiona el conjunto de las relaciones sociales, y conmociona a la totalidad de los actores, de las instituciones y de los valores.

La humanidad está viviendo —con miedo, sufrimiento y perplejidad— una experiencia inaugural. Verificando concretamente que aquella teoría del “fin de la historia” es una falacia...

A Tony Martínez

Descubriendo que la historia, en realidad, es impredecible. Nos hallamos ante una situación enigmática. Sin precedentes¹. Nadie sabe interpretar y clarificar este extraño momento de tanta opacidad, cuando nuestras sociedades siguen temblando sobre sus bases como sacudidas por un cataclismo cósmico. Y no existen señales que nos ayuden a orientarnos... Un mundo se derrumba. Cuando todo termine la vida ya no será igual.

Hace apenas unas semanas, decenas de protestas populares se habían generalizado a escala planetaria, de Hong Kong a Santiago de Chile, pasando por Teherán, Bagdad, Beirut, Argel, París, Barcelona y Bogotá. El nuevo coronavirus las ha ido apagando una a una a medida que se

ESTUDIOS

extendía, rápido y furioso, por el mundo... A las escenas de masas festivas ocupando calles y plazas, suceden las insólitas imágenes de avenidas vacías, mudas, espectrales. Emblemas silenciosos que marcarán para siempre el recuerdo de este extraño momento.

La gente busca también refugio y protección en el Estado que, tras la pandemia, podría regresar con fuerza en detrimento del Mercado. En general, el miedo colectivo cuanto más traumático más aviva el deseo de Estado, de autoridad, de orientación.

Estamos padeciendo en nuestra propia existencia el famoso ‘efecto mariposa’: alguien, al otro lado del planeta, se come un extraño animal y tres meses después, media humanidad se encuentra en cuarentena... Prueba de que el mundo es un *sistema* en el que todo elemento que lo compone, por insignificante que parezca, interactúa con otros y acaba por influenciar el conjunto.

Angustiados, los ciudadanos vuelven sus ojos hacia la ciencia y los científicos –como antaño hacia la religión– implorando el descubrimiento de una vacuna salvadora cuyo proceso requerirá largos meses. Porque el sistema inmunitario humano necesita tiempo para producir anticuerpos, y algunos efectos secundarios peligrosos pueden tardar en manifestarse...

La gente busca también refugio y protección en el Estado que, tras la pandemia, podría regresar con fuerza en detrimento del Mercado. En general, el miedo colectivo cuanto más traumático más aviva el deseo de Estado, de autoridad, de orientación. En cambio, las organizaciones internacionales y multilaterales de todo tipo (ONU, Cruz Roja Internacional, G7, G20, FMI, OTAN, Banco Mundial, OEA, OMC, etcétera) no han estado a la altura de la tragedia, por su silencio o por su incongruencia. El planeta descubre, estupefacto, que no hay comandante a bordo... Desacreditada por su complicidad estructural con las multinacionales farmacéuticas², la propia Organización Mundial de la Salud (OMS) ha carecido de suficiente autoridad

para asumir, como le correspondía, la conducción de la lucha global contra la nueva plaga.

Mientras tanto, los gobiernos asisten impotentes a la irrefrenable diseminación por todos los continentes³ de esta peste nueva. Contra la cual no hay ni vacuna, ni medicamento, ni cura, ni tratamiento que elimine el virus del organismo⁴... Y eso va a durar⁵... Mientras el germen siga presente en algún país, las re-infecciones serán inevitables y cíclicas. Lo más probable es que esta epidemia no logre pararse antes de que el microbio haya contagiado en torno al 60 % de la humanidad.

Lo que parecía distópico y propio de dictaduras de ciencia ficción se ha vuelto ‘normal’. Se multa a la gente por salir de su casa a estirar las piernas, o por pasear su perro. Aceptamos que nuestro móvil nos vigile y nos denuncie a las autoridades. Y se está proponiendo que quien salga a la calle sin su teléfono sea sancionado y castigado con prisión.

El largo autismo neoliberal es ampliamente criticado, en particular a causa de sus políticas devastadoras de privatización a ultranza de los sistemas públicos de salud que han resultado criminales, y se revelan absurdas. Como ha dicho Yuval Noah Harari: “Los Gobiernos que ahorraron gastos en los últimos años recortando los servicios de salud, ahora gastarán mucho más a causa de la epidemia”⁶. Los gritos de agonía de los miles de enfermos muertos por no disponer de camas en las Unidades de Cuidados Intensivos (UCI) condenan para largo tiempo a los fanáticos de las privatizaciones, de los recortes y de las políticas austeritarias.

Se habla ahora abiertamente de nacionalizar, de relocalizar, de reindustrializar, de soberanía farmacéutica y sanitaria. Se vuelve a usar una palabra que los neoliberales estigmatizaron, acorralaron y desterraron: solidaridad. La economía mundial se encuentra paralizada por la primera cuarentena global de la historia. En el mundo entero hay crisis, a la vez, de la demanda y de la oferta. Unos ciento setenta países (de los ciento noventa y cinco que existen) tendrán un crecimiento negativo en 2020. O sea, una tragedia económica peor que la Gran Recesión de 1929. Millones de empresarios y de trabajadores

se preguntan si morirán del virus o de la quiebra y del paro.

David Beasley, director ejecutivo del Programa Alimentario Mundial (PAM), ha alertado sobre la situación catastrófica que se avecina: “Estamos al borde de una ‘pandemia de desnutrición’. El número de personas que sufren de hambre severa podría duplicarse de aquí a final de año, superando la cifra de 250 millones de personas [...]”⁷. Nadie sabe quién se ocupará del campo, si se perderán las cosechas, si faltarán los alimentos, si regresaremos al racionamiento... El apocalipsis está golpeando a nuestra puerta.

La única lucecita de esperanza es que, con el planeta en modo pausa, el medio ambiente ha tenido un respiro. El aire es más transparente, la vegetación más expansiva, la vida animal más libre. Ha retrocedido la contaminación atmosférica que cada año mata a millones de personas. De pronto, lavada de la mugre de la polución, la naturaleza ha vuelto a lucir tan hermosa... Como si el ultimátum a la Tierra que nos lanza el coronavirus fuese también una desesperada alerta final en nuestra suicida ruta hacia el cambio climático: “¡Ojo! Próxima parada: colapso”.

En la escena geopolítica, la espectacular irrupción de un actor desconocido —el nuevo coronavirus— ha desbaratado por completo el tablero de ajedrez del sistema-mundo. En todos los frentes de guerra —Libia, Siria, Yemen, Afganistán, Sahel, Gaza, etcétera—, los combates se han suspendido... La peste ha impuesto *de facto*, con más autoridad que el propio Consejo de Seguridad, una efectiva *Pax Coronavírica*...

En política internacional, la pavorosa gestión de esta crisis por el presidente Donald Trump asesta un golpe muy duro al liderazgo mundial de los Estados Unidos que no han sabido ayudarse ellos ni ayudar a nadie. China en cambio, después de un comienzo errático en el combate contra la nueva plaga, ha conseguido recobrar, enviar ayuda a un centenar de países, y parece sobreponerse al mayor trauma sufrido por la humanidad desde hace siglos. El devenir del nuevo orden mundial podría estar jugándose en estos momentos...

De todos modos, la impactante realidad es que las potencias más poderosas y las tecnologías más sofisticadas han resultado incapaces de

frenar la expansión mundial de la COVID-19⁸, enfermedad causada por el coronavirus SARS-CoV-2⁹, el nuevo gran asesino planetario.

La única lucecita de esperanza es que, con el planeta en modo pausa, el medio ambiente ha tenido un respiro. El aire es más transparente, la vegetación más expansiva, la vida animal más libre. Ha retrocedido la contaminación atmosférica que cada año mata a millones de personas.

EL CORONAVIRUS

La cifra de víctimas no cesa de crecer... A la hora en que redactamos estas líneas, el número de fallecidos supera los ciento cincuenta mil... El de los contaminados sobrepasa los dos millones y medio... Y los confinados en sus viviendas son más de cuatro mil millones... Esto último tampoco había ocurrido jamás... Las palabras ‘confinamiento’ y ‘cuarentena’ que parecían pertenecer a tiempos olvidados y al léxico medieval se han convertido en vocablos usuales. Los que mejor ilustran finalmente nuestra actual *anormal normalidad*.

Hay controversia, al más alto nivel¹⁰, sobre el origen de este virus aparecido en Wuhan (Hubei, China). Como no se ha identificado todavía al ‘paciente cero’¹¹, o sea el primer contagio de animal a humano, varias especulaciones circulan. Por una parte, autoridades de Pekín acusaron al ejército estadounidense de haber fabricado el germen en un laboratorio militar de Fort Detrick (Frederick, Maryland) como arma bacteriológica para frenar el ascenso chino en el mundo, y de haberlo dispersado en China con ocasión de los Juegos Militares Mundiales, una competición disputada en octubre de 2019, precisamente... en Wuhan¹².

Por otra parte, en Estados Unidos, el propio presidente Trump incriminó repetidas veces a Pekín¹³, después de que el influyente senador republicano de Arkansas, Tom Cotton, presentado a veces como el próximo director de la Central Intelligence Agency (CIA), culpara a científicos militares chinos¹⁴ de haber producido el nuevo germen en un laboratorio “de virología

ESTUDIOS

y bioseguridad” localizado también... en Wuhan¹⁵.

Ampliamente difundidas por los adeptos conspiracionistas de las ‘teorías del complot’ de ambos bandos, estas versiones contradictorias (hay otras)¹⁶ han circulado mucho por las redes sociales¹⁷. Tienen escaso fundamento. Estudios científicos solventes descartan que el nuevo coronavirus sea un arma biológica de diseño liberada intencionadamente o por accidente¹⁸: “Nuestros análisis demuestran claramente que el SARS-CoV-2 no es una construcción de laboratorio ni un virus deliberadamente manipulado”¹⁹, afirmó tajantemente el profesor de la Universidad de Sydney (Australia) Edward C. Holmes, el mejor experto mundial del nuevo patógeno.

Sin duda, como se ha repetido mucho, condiciones ajenas al virus como la velocidad actual de las comunicaciones, la hipermovilidad y la intensidad de los intercambios en la era de la globalización han favorecido su propagación. Obvio.

Ignoramos aún muchas cosas de este agente infeccioso: no sabemos, por ejemplo, si ya ha mutado o si va a mutar... Ni por qué infecta más a los hombres que a las mujeres. Ni cuáles son los determinantes que hacen que dos personas de características semejantes –jóvenes, sanas, sin patologías asociadas– desarrollan formas opuestas de la enfermedad, leve una, grave o mortal la otra. Ni por qué los niños casi nunca tienen formas graves de la infección. Ni si los enfermos curados siguen transmitiendo la plaga, ni si quedan realmente inmunizados...

Pero existe un amplio acuerdo entre los investigadores internacionales²⁰ para reconocer que este nuevo germen ha surgido del mismo modo que otros anteriormente: saltando de un animal a los seres humanos... Murciélagos, pájaros y varios mamíferos (en particular los cerdos) albergan naturalmente múltiples coronavirus. En los humanos, hay siete tipos de coronavirus conocidos que pueden infectarnos. Cuatro de ellos causan diversas variedades del resfriado

común. Y otros tres, *de aparición reciente*, producen trastornos mucho más letales como el síndrome respiratorio agudo y grave (SARS), emergido en 2002; el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS), surgido en 2012; y por último esta nueva enfermedad, la COVID-19, causada por el SARS-CoV-2, cuyo primer brote se detectó, como ya dijimos, en el mercado de mariscos de Wuhan en diciembre de 2019. Este nuevo germen tendría al murciélago como ‘huésped original’ y a otro animal aún no formalmente identificado –¿el pangolín²¹?–, como ‘huésped intermedio’ desde el cual, después de volverse particularmente peligroso, habría *saltado* a los humanos.

Lo que no se acaba de entender es ¿por qué, si ya convivimos con otros seis coronavirus y los tenemos globalmente controlados, este nuevo patógeno ha provocado tal colosal pandemia? ¿Qué tiene de particular este germen? ¿Por qué su rapidez de infectación ha desbordado las previsiones de las mejores autoridades sanitarias del mundo?

Sin duda, como se ha repetido mucho, condiciones ajenas al virus como la velocidad actual de las comunicaciones, la hipermovilidad y la intensidad de los intercambios en la era de la globalización han favorecido su propagación. Obvio. Pero entonces, ¿por qué el SARS en 2002 o el MERS en 2012, también causados por nuevos coronavirus, no se ‘globalizaron’ de igual manera en todo el planeta?

Para responder a estas preguntas, lo primero que hay que recordar es que:

[...] los virus son inquietantes porque no están vivos ni muertos. No están vivos porque no pueden reproducirse por sí mismos. No están muertos porque pueden entrar en nuestras células, secuestrar su maquinaria y replicarse. Y en eso son eficaces y sofisticados porque llevan millones de años desarrollando nuevas maneras de burlar nuestro sistema inmune²².

Pero lo que distingue específicamente al SARS-CoV-2 de otros virus asesinos es precisamente su estrategia de irradiación silenciosa. O sea, su capacidad de propagarse sin levantar sospechas, ni siquiera en su propia víctima. Por lo menos durante los primeros días del contagio

en los que la persona infectada no presenta *ningún síntoma* de la enfermedad.

Ignoramos con certeza por qué el virus viaja tan rápidamente, pero lo que sabemos es que, desde el momento en que penetra –por los ojos, la nariz o la boca– en el cuerpo de su víctima ya comienza a replicarse de modo exponencial... Según la investigadora Isabel Sola, del Centro Nacional de Biotecnología de España: “Una vez dentro de la primera célula humana, cada coronavirus genera hasta 100.000 copias de sí mismo en menos de 24 horas [...]”²³. Pero además, otro rasgo singular y astuto de este patógeno es que, al invadir un cuerpo humano, concentra su primer ataque, *cuando aún es indetectable*, en el tracto respiratorio superior de la persona infectada, desde la nariz a la garganta, donde se replica con frenética intensidad. Desde ese momento, ya esa persona –*que no siente nada*– se convierte en una potente bomba bacteriológica y empieza a diseminar masivamente en su entorno –simplemente al hablar o al respirar– el virus letal...

Esta es la característica principal, la fatal singularidad de este nuevo coronavirus. En China, hasta el 86 % de los contagios se debieron a personas asintomáticas, sin signos detectables de la infección. En la Universidad de Oxford, un grupo de investigadores demostró que hasta la mitad de los contagios por el SARS-CoV-2 se debe a individuos *no diagnosticados y sin síntomas aparentes*.

Solo una minoría de contagiados padece el segundo ataque del germen, concentrado esta vez en los pulmones, de manera similar al SARS de 2002 (aunque la carga viral del nuevo coronavirus es mil veces superior a la del SARS), provocando neumonías que pueden llegar a ser letales, sobre todo en personas mayores de 65 años con enfermedades crónicas.

Como el número de contagiados es masivo y simultáneo, esta *minoría*, que representa un 15 % de todos los infectados –y que es la que acudirá a los hospitales–, puede alcanzar con celeridad cifras muy elevadas según el volumen de población... Como lo hemos visto en China, Irán, Italia, España, Francia, Reino Unido o Estados Unidos, basta con que varios miles de personas acudan *al mismo tiempo* a las urgencias

de los hospitales para colapsar todo el sistema sanitario de cualquier país por muy desarrollado que sea²⁴ ...

En China, hasta el 86 % de los contagios se debieron a personas asintomáticas, sin signos detectables de la infección. En la Universidad de Oxford, un grupo de investigadores demostró que hasta la mitad de los contagios por el SARS-CoV-2 se debe a individuos no diagnosticados y sin síntomas aparentes.

En Wuhan, Teherán, Milán, Madrid, París, Londres o Nueva York, médicos y enfermeros se vieron pronto totalmente sobrepasados. Faltaron mascarillas, gel desinfectante, material de protección para el personal sanitario, camas en las UCI, respiradores, etcétera. En varias ciudades (Wuhan, Madrid, Nueva York), las autoridades, desbordadas, tuvieron que echar mano de las Fuerzas Armadas o de voluntarios civiles para construir a toda velocidad hospitales improvisados de miles de camas. En casi todas partes, las autoridades confesaron que no habían previsto semejante avalancha de enfermos, “un continuo tsunami de pacientes en estado grave”²⁵ ...

UNA PANDEMIA MUY ANUNCIADA

Ante el alud de críticas por lo que la opinión pública percibió como una ‘mala gestión’ de la pandemia, algunos gobernantes argumentaron también que la celeridad del ataque pandémico les había pillado por sorpresa... Donald Trump, por ejemplo, no dudó en afirmar repetidas veces –cuando se produjeron en su país las primeras muertes por coronavirus, meses después de China o de Europa–, que “nadie sabía que habría una pandemia o una epidemia de esta proporción”, y que se trataba de un “problema imprevisible”, “algo que nadie esperaba”, “surgido de ninguna parte”²⁶ ...

Se pueden decir muchas cosas para explicar la escasa preparación de las autoridades ante este brutal azote, pero el argumento de la sorpresa no es de recibo. Primero, porque hay un proverbio famoso en salud pública: “Los brotes son inevitables, las epidemias no”. Segundo, porque

ESTUDIOS

decenas de autores de ficción y de ciencia ficción –desde James Graham Ballard a Stephen King pasando por Cormac McCarthy o el cineasta Steven Soderbergh en su película *Contagio* (2011)– describieron en detalle la pesadilla sanitaria apocalíptica que amenazaba al mundo. Tercero, porque personalidades visionarias –Rosa Luxemburgo, Gandhi, Fidel Castro, Hans Jonas, Ivan Illich, Jürgen Habermas– avisaron, desde hace tiempo, que el saqueo y el pillaje del medio ambiente podrían tener consecuencias sanitarias nefastas. Cuarto, porque epidemias recientes como el SARS de 2002, la gripe aviar de 2005²⁷, la gripe porcina de 2009²⁸ y el MERS de 2012 ya habían alcanzado niveles de pandemia incontenible en algunos casos y habían causado miles de muertos en todo el planeta. Quinto, porque cuando se produjo la primera muerte por el nuevo coronavirus en Estados Unidos, el 10 de marzo de 2020 en Nueva Jersey –como ya hemos dicho–, hacía casi *tres meses* que la epidemia había estallado en Wuhan y había desbordado rápidamente todo el sistema sanitario tanto en China como en varias naciones europeas ; o sea, hubo tiempo para prepararse. Y sexto, porque decenas de prospectivistas y varios informes recientes habían lanzado advertencias muy serias sobre la *inminencia* del surgimiento de algún tipo de nuevo virus que podría causar algo así como la madre de todas las epidemias.

El más importante quizás de estos análisis fue presentado, en noviembre de 2008, por el National Intelligence Council (NIC), la oficina de anticipación geopolítica de la CIA, que publicó para la Casa Blanca un informe titulado “Global Trends 2025: A Transformed World”²⁹. Este documento resultaba de la puesta en común –revisada por las agencias de inteligencia de Estados Unidos– de estudios elaborados por unos dos mil quinientos expertos independientes de universidades de unos treinta y cinco países de Europa, China, la India, África, América Latina, mundo árabe-musulmán, etcétera.

Con insólito sentido de anticipación, el documento confidencial anunciaba, para antes de 2025, “[...] la aparición de una enfermedad respiratoria humana nueva, altamente transmisible y virulenta para la cual no existen contramedidas

adecuadas, y que se podría convertir en una pandemia global”. El informe avisaba que:

[...] la aparición de una enfermedad pandémica depende de la mutación o del reordenamiento genético de cepas de enfermedades que circulan actualmente, o de la aparición de un nuevo patógeno en el ser humano que podría ser una cepa de influenza aviar altamente patógena como el H5N1, u otros patógenos, como el SARS coronavirus, que también tienen este potencial.

El informe advertía, con impresionante anticipación, que:

[...] si surgiera una enfermedad pandémica, probablemente ocurriría en un área marcada por una alta densidad de población y una estrecha asociación entre humanos y animales, como muchas áreas del sur de China y del sudeste de Asia, donde no están reguladas las prácticas de cría de animales silvestres lo cual podría permitir que un virus mute y provoque una enfermedad zoonótica potencialmente pandémica [...].

Los autores también preveían el riesgo de una respuesta demasiado lenta de las autoridades:

Podrían pasar semanas antes de obtener resultados de laboratorio definitivos que confirmen la existencia de una enfermedad nueva con potencial pandémico. Mientras tanto, los enfermos empezarían a aparecer en las ciudades del sureste asiático. A pesar de los límites impuestos a los viajes internacionales, los viajeros con leves síntomas o personas asintomáticas podrían transmitir la enfermedad a otros continentes.

De tal modo que:

[...] olas de nuevos casos ocurrirían en pocos meses. La ausencia de una vacuna efectiva y la falta universal de inmunidad convertiría a las poblaciones en vulnerables a la infección. En el peor de los casos, de decenas a cientos de miles de estadounidenses, dentro de los Estados Unidos, enfermarían, y las muertes, a escala mundial, se calcularían en millones.

Como si ese documento no fuera suficiente, otro informe más reciente, de enero de 2017, elaborado esta vez por el Pentágono y también destinado al presidente de Estados Unidos (que

ya era Donald Trump), alertó de nuevo claramente que “[...] la amenaza más probable y significativa para los ciudadanos estadounidenses es una nueva enfermedad respiratoria” y que, en ese escenario, “[...] todos los países industrializados, incluido Estados Unidos, carecerían de respiradores, medicamentos, camas hospitalarias, equipos de protección y mascarillas para afrontar una posible pandemia”³⁰. A pesar de tan explícitas y repetidas advertencias, Donald Trump no dudó en deshacerse, unos meses después de este último informe (!), del Comité encargado –en el seno del Consejo de Seguridad Nacional– de la Protección de la Salud Global y la Biodefensa, presidido por el almirante Timothy Ziemer, un reconocido experto en epidemiología³¹. Ese Comité de técnicos era precisamente el que debía liderar la toma de decisiones en caso de una nueva pandemia...

Pero [explica el periodista Lawrence Wright, que entrevistó a Ziemer y a todos los miembros de ese Comité] Trump eliminó a quienes más sabían sobre este asunto... Uno de tantos errores colosales del presidente de Estados Unidos. Los anales mostrarán que ha sido responsable de uno de los fallos de salud pública más catastróficos de la historia de este país. Si hubiera escuchado, hace meses, las advertencias de los servicios de inteligencia y de los expertos en salud pública sobre la grave amenaza que suponía el brote de coronavirus en China, la actual explosión de casos de covid-19 podía haberse evitado³².

Hubiese bastado también que Trump y otros dirigentes mundiales escucharan los repetidos avisos de alerta difundidos por la propia OMS. En particular el grito de alarma que esta organización lanzó en septiembre de 2019, o sea la víspera del primer ataque del nuevo coronavirus en Wuhan. La OMS no dudaba en prevenir que la próxima plaga podía ser apocalíptica:

Nos enfrentamos a la amenaza muy real de una pandemia fulminante, sumamente mortífera, provocada por un patógeno respiratorio que podría matar de 50 a 80 millones de personas y liquidar casi el 5% de la economía mundial. Una pandemia mundial de esa escala sería una catástrofe y desencadenaría caos, inestabilidad e inseguridad generalizadas. El mundo no está preparado³³.

Con mayor precisión aún si cabe, otro informe anterior ya había avisado sobre el peligro específico de los nuevos coronavirus:

La presencia de un gran reservorio de virus similares al SARS-CoV en los murciélagos de herradura, junto con la cultura de comer mamíferos exóticos en el sur de China, es una bomba de relojería [...] La posibilidad del surgimiento de otro SARS causado por nuevos coronavirus de animales, no debe ser descartada. Por lo tanto, es una necesidad estar preparados³⁴.

A pesar de tan explícitas y repetidas advertencias, Donald Trump no dudó en deshacerse, unos meses después de este último informe (!), del Comité encargado –en el seno del Consejo de Seguridad Nacional– de la Protección de la Salud Global y la Biodefensa, presidido por el almirante Timothy Ziemer, un reconocido experto en epidemiología.

Entre 2011 y 2019, numerosos científicos no cesaron de hacer sonar la alarma a propósito de varios brotes infecciosos que, según ellos, anunciaban una mayor frecuencia de aparición de plagas de propagación potencialmente rápida, cada vez más difíciles de atajar³⁵... El propio ex-presidente Barack Obama, en diciembre de 2014, señaló que se debía invertir en infraestructuras sanitarias para poder enfrentar la posible llegada de una epidemia de nuevo tipo. Incluso recordó que siempre se puede presentar un azote similar a la “gripe de Kansas” (mal llamada “española”) de 1918:

Probablemente puede que llegue un momento en el que tengamos que enfrentar una enfermedad mortal, y para poder lidiar con ella, necesitamos infraestructuras, no sólo aquí en Estados Unidos sino también en todo el mundo para conseguir detectarla y aislarla rápidamente³⁶.

Es bien conocido también que, en 2015, Bill Gates, fundador de Microsoft, avisó que estaban reunidas todas las condiciones para la aparición de un nuevo azote infeccioso que podría

ESTUDIOS

fácilmente ser desperdigado por el mundo por los enfermos asintomáticos:

Puede que surja un virus –explicó– con el que las personas se sientan lo suficientemente bien, mientras estén infectadas, para subirse a un avión o ir al supermercado [...] Y eso haría que el virus pudiera extenderse por todo el mundo de manera muy rápida [...] El Banco Mundial calcula que una epidemia planetaria de ese tipo costaría no menos de tres billones de dólares, con millones y millones de muertes [...].³⁷

Los avisos decían: podría ocurrir el año próximo, en tres años, o en ocho. Los políticos se decían: no gastaré el dinero por algo que quizá no ocurra bajo mi mandato. Este es el motivo por el que no se gastó dinero en más camas de hospital, en unidades de cuidados intensivos, en respiradores, en máscaras, en guantes [...]

O sea, mal que le pese a Donald Trump y a aquellos dirigentes que hablaron de “sorpresa” o de “estupor”, la realidad es que se conocía, desde hacía años, el peligro inminente de la irrupción de un nuevo coronavirus que podía *saltar* de animales a humanos, y provocar una terrorífica pandemia...

La ciencia sabía que iba a ocurrir. Los Gobiernos sabían que podía ocurrir, pero no se molestaron en prepararse –explica el veterano reportero y divulgador científico David Quammen quien, para escribir su libro *Contagio*³⁸ (*Spillover. Animal infections and the next human pandemic*), recorrió los cuatro rincones del planeta persiguiendo a los virus zoonóticos, es decir los que *saltan* de los animales a los humanos–. Los avisos decían: podría ocurrir el año próximo, en tres años, o en ocho. Los políticos se decían: no gastaré el dinero por algo que quizá no ocurra bajo mi mandato. Este es el motivo por el que no se gastó dinero en más camas de hospital, en unidades de cuidados intensivos, en respiradores, en máscaras, en guantes [...] La ciencia y la tecnología adecuada para afrontar el virus existen. Pero no había voluntad política. Tampoco hay voluntad para combatir el cambio climá-

tico. La diferencia entre esto y el cambio climático es que esto está matando más rápido³⁹.

En otras palabras, esta pandemia es la catástrofe más previsible en la historia de Estados Unidos. Obviamente mucho más que Pearl Harbor, el asesinato de Kennedy o el 11 de septiembre. Las advertencias sobre el ataque inminente de un nuevo coronavirus eran sobradas y notorias. No se necesitaban investigaciones de ningún servicio ultrasecreto de inteligencia para saber lo que se avecinaba. Se sabía... Lo sabían... El desastre pudo ser evitado...

CAMBIO CLIMÁTICO

Aunque el origen de todo, como dice David Quammen, reside en los comportamientos eco-depredadores que nos condenan, si no lo impedimos, a la fatalidad del cambio climático. Lo que está realmente en causa es el modelo de producción que lleva decenios saqueando la naturaleza y modificando el clima. Desde hace lustros, los militantes ecologistas vienen advirtiendo que la destrucción humana de la biodiversidad está creando las condiciones objetivas para que nuevos virus y nuevas enfermedades aparezcan:

La deforestación, la apertura de nuevas carreteras, la minería y la caza son actividades implicadas en el desencadenamiento de diferentes epidemias –explica, por ejemplo, Alex Richter-Boix, doctor en biología y especialista en cambio climático–. Diversos virus y otros patógenos se encuentran en los animales salvajes. Cuando las actividades humanas entran en contacto con la fauna salvaje, un patógeno puede saltar e infectar animales domésticos y de ahí saltar de nuevo a los humanos; o directamente de un animal salvaje a los humanos [...] Murciélagos, primates e incluso caracoles pueden tener enfermedades que, en un momento dado, cuando alteramos sus hábitats naturales, pueden saltar a los humanos⁴⁰.

Desde hace millones de años, los animales poseen en su organismo una gran diversidad de virus contra los cuales, durante esa larga convivencia, han sabido desarrollar inmunidad. Pero cuando el hombre retira a un animal de su

entorno natural, ese equilibrio se rompe, y un virus puede entonces transmitirse a otra especie con la que el animal no convivió nunca... La destrucción de los hábitats de las especies salvajes y la invasión de esos ecosistemas silvestres por proyectos urbanos o industriales crean situaciones propias para la mutación acelerada de los virus... Es probablemente lo que ocurrió en Wuhan. Desde hace años, muchas organizaciones animalistas chinas reclamaban la prohibición permanente del comercio y consumo de animales salvajes con el fin de conservar las especies y, sobre todo, evitar previsibles epidemias⁴¹.

Europa y Estados Unidos ignoraron todas estas advertencias. Y cuando llegó ‘la pandemia de las pandemias’, sus Gobiernos no habían tomado ninguna precaución, no tenían preparada ninguna estrategia a seguir, ni medidas de actuación a corto, medio y largo plazo... En cambio, en Asia del Este, los modelos de gestión de la epidemia fueron más exitosos. Sobre todo en Corea del Sur. En uno de los artículos más comentados sobre esta crisis⁴², el intelectual surcoreano residente en Berlín Byung-Chul Han, adepto del dataísmo, elogió la “*biopolítica digital*” implementada por el Gobierno surcoreano y afirmó que los países asiáticos estaban enfrentando esta pandemia mejor que Occidente porque se apoyaban en las nuevas tecnologías, el big data y los algoritmos. Minimizando el riesgo de intrusión en la privacidad: “La conciencia crítica ante la vigilancia digital –admitió Byung-Chul Han– es, en Asia, prácticamente inexistente”⁴³.

CIBERVIGILANCIA SANITARIA

El nuevo coronavirus se extiende tan rápido y hay tantas personas infectadas asintomáticas que resulta, en efecto, imposible trazar su expansión a mano. La mejor manera de perseguir a un microorganismo tan indetectable es usando un sistema computarizado, gracias a los dispositivos de los teléfonos móviles, que calcule cuánta gente estuvo cerca del infectado⁴⁴.

Corea del Sur, Singapur y China citados a menudo como naciones que han tenido éxito frente al coronavirus, han aplicado en particular estrategias de macrodatos y vigilancia digital

para mantener las cifras de infección bajo control. Este “*solucionismo tecnológico*”⁴⁵, supone el sacrificio de una parte de la privacidad individual. Y eso, evidentemente, plantea problemas.

En Corea del Sur, las autoridades crearon una aplicación para *smartphones* pensada para tener un mayor control sobre la expansión del coronavirus mediante el seguimiento digital de los ciudadanos presentes en zonas de contagio o que padecen la enfermedad... Esa *app* se llama “*Self-Quarantine Safety Protection*”, y ha sido desarrollada por el Ministerio del Interior y Seguridad. La *app* descubre si un ciudadano ha estado en zonas de riesgo. Sabe si su test es o no positivo. Si es positivo le ordena confinarse en cuarentena. También rastrea los movimientos de todos los infectados y localiza los contactos de cada uno de ellos. Los lugares por los que anduvieron los contagiados se dan a conocer a los teléfonos móviles de aquellas personas que se encontraban cerca. Y todas ellas son enviadas en cuarentena. Cuando los ciudadanos reciben la orden de confinamiento de su centro médico local, se les prohíbe *legalmente* abandonar su zona de cuarentena –generalmente sus hogares– y se les obliga a mantener una separación estricta de las demás personas, familiares incluidos.

La *app* también permite realizar un seguimiento por dispositivo vía satélite GPS (*Global Positioning System*) de cada persona sospechosa. Si esta sale de su área de confinamiento asignada, la *app* lo sabe inmediatamente y envía una alerta tanto al sospechoso como al oficial que controla su zona. La multa por desobediencia puede alcanzar hasta 8 mil dólares. La *app* también envía avisos de nuevos casos de coronavirus al vecindario o a zonas cercanas. El objetivo es garantizar un mayor control del virus al saber, en todo momento, dónde se encuentran tanto los ciudadanos infectados como los que se hallan en cuarentena.⁴⁶

En Singapur, una nación altamente vigilada, la Agencia Tecnológica estatal y el Ministerio de Salud lanzaron en marzo pasado una *app* muy parecida: *TraceTogether*, para teléfono móvil que puede identificar, retrospectivamente, a todos los contactos cercanos de cada persona y avisarles si un familiar, un amigo o conocido contrajo el virus. Los ciudadanos pueden ser

ESTUDIOS

rastreados mediante una combinación sofisticada de imágenes de cámaras de seguridad, geolocalización telefónica e investigación policial realizada por auténticos “detectives de enfermedades” con la asistencia eventual del departamento de investigación criminal, la oficina antinarcóticos y los servicios de inteligencia de la policía... El ‘Acta de Enfermedades Infecciosas de Singapur’ hace obligatoria, por ley, la cooperación de los ciudadanos con la policía. Un caso único en el mundo. El castigo por indisciplina puede ser una multa de hasta 7 mil dólares, o cárcel por seis meses, o ambas.

En todas partes, el control digital se ha acelerado. En España, por ejemplo, la Secretaría de Estado de Digitalización e Inteligencia Artificial puso en marcha, el pasado 1 de abril, un programa ‘DataCovid’ para rastrear 40 millones de móviles y controlar los contagios.

También China ha puesto a punto una aplicación parecida, *HealthCheck*, que se instala en los móviles a través de sistemas de mensajería como *WeChat* o *Alipay*, y genera un “código de salud” graduado en verde, naranja o rojo, según la libertad de movimiento permitida a cada ciudadano (desplazamiento libre, cuarentena de una semana, o de catorce días). En unas doscientas ciudades chinas, la gente está usando *HealthCheck* para poder moverse con mayor libertad, a cambio de entregar información sobre su vida privada. Esta *app* se ha mostrado tan eficaz que la propia OMS está inspirándose en ella con el fin de desarrollar un software semejante llamado *MyHealth*.

Este “modelo surcoreano”, adoptado por estos países y también por Hong Kong y Taiwán⁴⁷, está basado en el uso masivo de datos y asociado a diversos sistemas de “videoprotección”. Hasta hace poco nos hubiera parecido distópico y futurista, pero ya está siendo imitado igualmente en Alemania, Reino Unido, Francia, España y otras democracias occidentales.

Hay que decir que, desde hace unos años, algunos Estados y las grandes operadoras

privadas de telefonía móvil han atesorado billones de datos y saben exactamente dónde se encuentra cada uno de sus numerosos usuarios. Google y Facebook también han conservado montañas de datos que podrían ser utilizados, con el pretexto de la pandemia, para una vigilancia intrusiva masiva. Y además, aplicaciones de citas con coordenadas urbanas, como Happn o Tinder, podrían servir ahora para detectar infectados... Sin olvidar que Google maps, Uber, Grab, Cabify o Waze también conocen las rutas y el historial de sus millones de clientes...

En todas partes, el control digital se ha acelerado. En España, por ejemplo, la Secretaría de Estado de Digitalización e Inteligencia Artificial puso en marcha, el pasado 1 de abril, un programa ‘DataCovid’ para rastrear 40 millones de móviles y controlar los contagios. Por su parte, la empresa ferroviaria Renfe obligará a los pasajeros a dar su nombre y su número de móvil para comprar un billete de transporte.

En Italia, los principales proveedores de telefonía móvil y de Internet han decidido compartir los datos sensibles, pero anónimos, de sus clientes con el Grupo de trabajo para la prevención de la epidemia formado en el Ministerio de Ciencia e Innovación. En la región de Lombardía se usa la geolocalización por GPS en cooperación también con los teleoperadores de telefonía móvil. Se rastrea de forma anónima los movimientos de las personas. Así se pudo constatar que, a pesar de las medidas de confinamiento, los desplazamientos solo se habían reducido en un 60 %... Mucho menos de lo esperado.

En Israel, el Gobierno decidió igualmente hacer uso de las ‘tecnologías antiterroristas de vigilancia digital’ para rastrear a los pacientes diagnosticados con el coronavirus. El Ministerio de Justicia dio luz verde para usar ‘herramientas de rastreo de inteligencia’ y monitorear digitalmente a los pacientes infectados, mediante el uso de Internet y de la telefonía móvil, sin la autorización de los usuarios. Aunque admitieron “cierta invasión de la privacidad”, las autoridades explicaron que el objetivo es “aislar el coronavirus y no a todo el país” verificando con quién entraron en contacto los infectados, qué sucedió antes y qué pasó después...⁴⁸

En esa misma perspectiva, a escala global, los dos gigantes digitales planetarios Google y Apple decidieron asociarse para rastrear los contactos de los afectados por la pandemia. Recientemente, anunciaron que trabajarán juntos en el desarrollo de una tecnología que permitirá a los dispositivos móviles intercambiar información a través de conexiones Bluetooth para alertar a las personas cuando hayan estado cerca de alguien que dio positivo por el nuevo coronavirus ⁴⁹.

La COVID-19 se ha convertido, de ese modo, en la primera enfermedad global contra la que se lucha digitalmente. Y claro, eso da lugar a un debate, como decíamos, sobre los riesgos para la privacidad individual. Hasta algunos defensores del sistema de cibervigilancia lo reconocen: “El hecho de que la ‘app’ geolocalice a la persona y que, según determinados datos, establezca una especie de semáforo que sirva como certificado para salir a la calle puede chocar con la privacidad” ⁵⁰.

No cabe duda de que el rastreo de los teléfonos móviles, aunque sea para una buena causa, abre la puerta a la posibilidad de una vigilancia masiva digital. Tanto más cuanto que las aplicaciones que identifican a cada instante dónde estás pueden contárselo todo al Estado... Y eso, cuando pase la pandemia, podría generalizarse y convertirse en la nueva normalidad... El Estado va a querer acceder también a los expedientes médicos de los ciudadanos y a otras informaciones hasta ahora protegidas por la privacidad. Y cuando se haya acabado con este azote, las autoridades, en el mundo entero, podrían desear utilizar la vigilancia para sencillamente mejor controlar la sociedad. Como ocurrió con las legislaciones antiterroristas (pensemos en el *USA Patriot Act* ⁵¹ después de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Paraísos de la cibervigilancia, Corea del Sur, Singapur, Taiwán y China podrían erigirse en los modelos del porvenir. Sociedades en las que impera una suerte de *coronóptikon* ⁵², en donde la intrusión en la vida privada y la hipervigilancia tecnológica se convierten en algo habitual. De hecho, una reciente encuesta de opinión en Europa sobre la aceptación o no de una aplicación en el teléfono móvil que permita rastrear a

los infectados por el coronavirus mostró que el 75 % de los encuestados estaría de acuerdo ⁵³. De ese modo, los Gobiernos—incluso los más democráticos—, podrían erigirse en los Big Brother de hoy, no dudando en transgredir sus propias leyes para vigilar mejor a los ciudadanos ⁵⁴. Las medidas ‘excepcionales’ que están adoptando los poderes públicos ante la alarma pandémica, podrían permanecer en el futuro, sobre todo las relativas a la cibervigilancia y el biocontrol. Tanto los Gobiernos, como Google, Facebook o Apple podrían aprovechar nuestra actual angustia para hacernos renunciar a una parte importante de nuestros secretos íntimos. Después de todo, pueden decirnos, durante la pandemia, para salvar vidas, habéis aceptado sin protestar que otras libertades hayan sido absolutamente restringidas...

La COVID-19 se ha convertido, de ese modo, en la primera enfermedad global contra la que se lucha digitalmente. Y claro, eso da lugar a un debate, como decíamos, sobre los riesgos para la privacidad individual. Hasta algunos defensores del sistema de cibervigilancia lo reconocen (...)

EL JABÓN Y LA MÁQUINA DE COSER

No cabe duda de que la geolocalización y el rastreo de la telefonía móvil sumados al uso de los algoritmos de predicción, las aplicaciones digitales sofisticadas y el estudio computarizado de modelos estadísticos muy fiables han ayudado a cierto control de los contagios. Pero también es cierto que, no obstante lo que afirma Byung-Chul Han, este derroche de tecnologías futuristas no ha resultado suficiente y definitivo para combatir la expansión de la COVID-19. Ni siquiera en Corea del Sur, China, Taiwán, Hong Kong, Vietnam o Singapur...

El relativo éxito de estos países contra la COVID-19 se explica sobre todo por la experiencia adquirida en su larga lucha, entre 2003 y 2018, contra el SARS y el MERS, las dos epidemias precedentes causadas también por coronavirus... El SARS —que fue el primer virus letal impulsado por la hiperglobalización— saltó a los

ESTUDIOS

humanos desde las civetas, otro mamífero vendido en mercados de China. Transportado por los vuelos comerciales globalizados, ese microorganismo se expandió por el mundo llegando a una treintena de países. Durante el tiempo que duró la epidemia –contra la cual tampoco había vacuna ni tratamiento terapéutico– se confirmaron cerca de 10.000 infectados y casi 800 muertes⁵⁵. En 2012, cuando apenas esas naciones terminaban de controlar la epidemia de SARS, surgió el MERS, causado por otro coronavirus que *saltó* esta vez de camellos a humanos en Oriente Medio.

Toda esa zona de Asia del Este vivió entonces, por vez primera, lo que estamos viviendo nosotros a escala planetaria. Ahí, en Corea del Sur particularmente, se realizaron entonces algunas de las mejores películas post-apocalípticas sobre el tema del contagio fulminante (...)

Ninguna de estas dos plagas llegó a Europa ni a Estados Unidos. Lo cual explica también, en parte, por qué los gobiernos europeos y estadounidenses reaccionaron tarde y mal ante la pandemia. Carecían de experiencia... Mientras que China, Taiwán, Hong Kong, Singapur y Vietnam padecieron el cruel embate del SARS... Y Corea del Sur tuvo que enfrentar además, en 2015, un brote particularmente dañino de la epidemia del MERS⁵⁶...

Contra esos dos nuevos coronavirus, en situación de urgencia absoluta, y sin que ninguna potencia occidental acudiese en su ayuda, todas estas naciones asiáticas no perdieron tiempo experimentando tecnologías digitales para frenar los contagios. Echaron mano de disposiciones de salud pública del pasado que los epidemiólogos conocían bien porque, frente a numerosas epidemias, como ya hemos dicho, desde la Edad Media, se habían empleado con eficacia... Perfeccionadas y afinadas desde el siglo XIV, medidas como la cuarentena, el aislamiento social, las zonas restringidas, el cierre de fronteras, el corte de carreteras, la distancia de seguridad y el seguimiento de los contactos de cada

infectado, se aplicaron de inmediato... Sin recurrir a tecnologías digitales, las autoridades se basaron en una convicción bien sencilla: si por arte de magia todos los habitantes permaneciesen inmóviles en donde están durante catorce días, a metro y medio de distancia entre sí, toda la pandemia se detendría al instante.

A partir de entonces, el uso de mascarillas se generalizó en toda Asia. Y se crearon decenas de fábricas especializadas en la producción masiva de tapabocas de protección... Las revisiones de fiebre con termómetros infrarrojos digitales en forma de pistola se volvieron rutinarias. En las ciudades de los países asiáticos afectados, se hizo habitual, desde 2003, la toma de la temperatura de la gente antes de entrar a un autobús, un tren, una estación del metro, un edificio de oficinas, una fábrica, una discoteca, un teatro, un cine o incluso un restaurante... También se hizo obligatorio lavarse las manos con agua clorada⁵⁷ o jabón. En los hospitales –como se hacía en el siglo XIX– las áreas se dividieron en zonas “limpias” y “sucias”, y los equipos médicos no cruzaban de una a otra. Se construyeron tabiques para separar alas completas; el personal sanitario entraba por un extremo de la sala enfundado en escafandras protectoras y salía por el extremo opuesto desinfectado bajo la inspección de enfermeros...

Toda esa zona de Asia del Este vivió entonces, por vez primera, lo que estamos viviendo nosotros a escala planetaria. Ahí, en Corea del Sur particularmente, se realizaron entonces –y no fue por casualidad– algunas de las mejores películas post-apocalípticas sobre el tema del contagio fulminante: *Virus* (2013), de Kim Sung-soo y *Tren a Busán* (2016), de Yeon Sang-ho.

Con el SARS y el MERS, los gobiernos de estos países aprendieron a almacenar, por precaución, ingentes cantidades de equipos de protección (mascarillas, escudos faciales, guantes, escafandras, gel desinfectante, batas, etcétera). Sabían que, en caso de nuevo brote epidémico, había que actuar de prisa y agresivamente⁵⁸. Es lo que hicieron en enero pasado, cuando empezó a extenderse la COVID-19. China no tardó en imponer la cuarentena estricta. Aisló en zonas herméticas a los infectados y también a sus contactos. No lo hicieron Corea del Sur, ni Japón,

pero todos exigieron la distancia de seguridad y llevar mascarillas higiénicas. Y multiplicaron masivamente los tests de despistaje.

El caso más paradigmático, en el sureste asiático, es el de Vietnam. Había sido uno de los países que más velozmente y más decididamente actuó contra el SARS en 2003. Y aprendió la lección. Cuando el nuevo coronavirus SARS-CoV-2 empezó a extenderse por la región, las autoridades de Hanoi aplicaron inmediatamente –con solo seis personas contagiadas– las medidas más estrictas de confinamiento y aislamiento. Y en febrero de 2020, anunciaron haber contenido la pandemia⁵⁹. Fue el primer país del mundo en vencer al nuevo coronavirus⁶⁰. Todos los infectados se curaron. No murió ni un solo paciente.

Todo esto demuestra que, a pesar de su importancia, las tecnologías digitales de localización e identificación no son suficientes para contener al coronavirus. Además, el empleo generalizado de mascarillas higiénicas impide una utilización eficaz de los sistemas biométricos de reconocimiento facial. Desde las primeras semanas, China, Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y Singapur comprobaron que, a causa del uso masivo de mascarillas y de protectores oculares, su sistema de biocontrol mediante cámaras de videoprotección no era efectivo.

O sea, que la espectacular supremacía tecnológica de la que tanto nos ufanábamos, con nuestros teléfonos inteligentes de última generación, los drones futuristas, los robots de ciencia ficción y las biotecnologías innovadoras han servido de poco, como ya lo hemos dicho, a la hora de contener el primer impacto de la marea pandémica. Para tres objetivos urgentísimos –desinfectarnos las manos, confeccionar mascarillas y frenar el avance del virus–, la humanidad ha tenido que recurrir a productos y a técnicas viejos de varios siglos atrás. Respectivamente: el jabón, descubierto por los romanos antes de nuestra era; la máquina de coser, inventada por Thomas Saint en Londres hacia 1790; y, sobre todo, la ciencia del confinamiento y del aislamiento social, afinada en Europa contra decenas de oleadas de pestes sucesivas desde el siglo V...⁶¹ ¡Qué lección de humildad!

SACRIFICANDO A LOS “DEMASIADO VIEJOS”

Son tiempos también de insolidaridad. Los egoísmos nacionales se han manifestado con sorprendente y brutal rapidez. Estados vecinos y amigos no han dudado en lanzarse a una “guerra de las mascarillas”⁶² o en apoderarse, cual piratas, de material sanitario destinado a sus socios. Hemos visto a gobiernos pagar el doble o el triple del precio de material sanitario para conseguir los productos e impedir que sean vendidos a otras naciones. Los medios han mostrado cómo, en las pistas de los aeropuertos, contenedores de tapabocas eran arrancados a aviones de carga para desviarlos hacia otras destinaciones. Italia acusó a la República checa de robarle los lotes de mascarillas comprados en China y que hacían escala en Praga. Francia denunció a Estados Unidos por lo mismo. España culpó a Francia... Fabricantes asiáticos informaron a gobiernos africanos y latinoamericanos que no podían venderles por el momento material sanitario porque Estados Unidos y la Unión Europea pagaban precios superiores⁶³.

Ninguna de estas dos plagas llegó a Europa ni a Estados Unidos. Lo cual explica también, en parte, por qué los gobiernos europeos y estadounidense reaccionaron tarde y mal ante la pandemia. Carecían de experiencia...

En la vida cotidiana, la sospección y la desconfianza han crecido. Muchos extranjeros o forasteros, o simplemente ancianos enfermos⁶⁴, sospechosos de introducir el virus, han sido discriminados, perseguidos, apedreados⁶⁵, expulsados... Es cierto que las personas mayores constituyen el grupo con mayor índice de mortalidad⁶⁶. Ignoramos por qué. Algunos fanáticos ultraliberales no han tardado en reclamar sin tapujos la eliminación maltusiana de los más débiles. Un vice-gobernador, en Estados Unidos, declaró: “Los abuelos deberían sacrificarse y dejarse morir para salvar la economía”⁶⁷. En esa misma vena aniquiladora, el analista neoliberal del canal estadounidense CNBC, Rick Santelli reclamó un ‘darwinismo sanitario’ y pidió “[...] inocular el virus a toda la población. Eso sólo

ESTUDIOS

aceleraría el curso inevitable... Pero los mercados se estabilizarían”⁶⁸. En Holanda, donde el primer ministro ultraliberal Mark Rutte apuesta también por la “inmunidad de rebaño”⁶⁹, el jefe de epidemiología del Centro Médico de la Universidad de Leiden, Frits Rosendaal, declaró que “[...] no se deben admitir en las UCI a personas demasiado viejas o demasiado débiles”⁷⁰. Amenazas dignas de demonios exterminadores de novelas gráficas... Y además absurdas porque, como explica una enfermera: “La COVID-19 es mortal. Y puedo decir que no distingue límite de edad. Ni color. Ni talla. Ni origen. Ni clase social. Ni nada. Atacará a cualquiera”⁷¹.

En lo que es hoy el epicentro mundial de la pandemia, los analistas observan una “exacerbación de la disparidad de salud”. Algunas minorías étnicas –afroestadounidenses, hispanos– están teniendo, en efecto, un índice de letalidad frente al coronavirus muy superior a su representatividad social.

La COVID-19 no distingue, es cierto, pero las sociedades desiguales sí. Porque, cuando la salud es una mercancía, los grupos sociales pobres, discriminados, marginados, explotados quedan mucho más expuestos a la infección. Es el caso de lo que pasa, por ejemplo, en Singapur donde –como vimos– las autoridades consiguieron en un primer tiempo controlar la epidemia. Sin embargo, en esa opulenta ciudad-Estado existe una minoría de cientos de miles de migrantes venidos de países pobres, empleados en la construcción, el transporte, las tareas domésticas y los servicios. El país depende de esos trabajadores para el funcionamiento de su economía. Pero el aislamiento físico es casi imposible en esos empleos. Por su condición social, muchos de esos inmigrantes tuvieron que continuar en sus tareas a pesar del peligro de infectarse... Por otra parte, una ley exige que los trabajadores extranjeros residan en ‘dormitorios’, unas habitaciones que albergan hasta una docena de hombres, con baño, cocina y ducha colectivos. Inevitablemente esos locales se convirtieron en focos de infección...

A partir de esos núcleos, el virus se volvió a dispersar... Está documentado que cerca de quinientos nuevos contagios surgieron de ahí. Un solo ‘dormitorio’ causó el 15 % de todos los nuevos casos del país⁷². Hasta tal punto que Singapur, “ejemplo” de país vencedor de la pandemia, enfrenta ahora un peligroso repunte de la COVID-19. El coronavirus reveló las desigualdades ocultas de la sociedad...

Lo que ocurrió en esos ‘dormitorios’ de Singapur da una idea de lo que podría suceder en el sureste de Asia, en la India, en África, en América Latina, y en naciones de escasos recursos, con sistemas sanitarios embrionarios. Si en Estados ricos –Italia, Francia, España–, el virus ha hecho los terribles estragos que conocemos, ¿qué ocurrirá en algunas zonas de pauperadas de África? ¿Cómo hablar de ‘confinamiento’, o de ‘aislamiento’, o de ‘gel desinfectante’, o de ‘distancia de protección’, o hasta de ‘lavarse las manos’ a millones de personas que viven, sin agua corriente, hacinadas en favelas, chabolas o barrios de latas, o duermen en las calles, o viven en campamentos improvisados de refugiados, o en las ruinas de edificios destruidos por las guerras? Sólo en América Latina, el 56 % de los activos viven en la economía informal...

Por su parte, la principal superpotencia del planeta, Estados Unidos, ha renunciado, por primera vez en su historia, a encabezar la lucha sanitaria y a ayudar a los enfermos del mundo. En una nación de semejante riqueza, el virus ha venido a desvelar las excesivas desigualdades en materia sanitaria. Los habitantes descubren una falta de insumos básicos así como las deficiencias de su sistema de salud pública. Hace tiempo que el senador Bernie Sanders viene reclamando que se considere “el sistema de salud como un derecho fundamental del ser humano”. Y muchas otras personalidades reclaman ese cambio: “Necesitamos una nueva economía de los cuidados –expresó, por ejemplo, Robert J. Shiller, premio Nobel de Economía– que integre los sistemas nacionales de salud públicos y privados”⁷³.

Entre tanto, la COVID-19 está causando, en ese país, decenas de miles de muertos. Y la situación se puede agravar porque unos veintisiete millones de personas (8,5 % de la población) no

poseen seguro médico y otros once millones son trabajadores ilegales, sin documentos, que no se atreven a acudir a los hospitales...

En lo que es hoy el epicentro mundial de la pandemia, los analistas observan una “exacerbación de la disparidad de salud”. Algunas minorías étnicas –afroestadounidenses, hispanos– están teniendo, en efecto, un índice de letalidad frente al coronavirus muy superior a su representatividad social. En Nueva York, por ejemplo, afroamericanos y latinos suman el 51 % de la población, pero acumulan un 62 % de los fallecimientos por COVID-19. En el estado de Michigan, los afroestadounidenses constituyen el 14 % de la población, pero concentran el 33 % de los infectados y el 41 % de las muertes. En Chicago, los afrodescendientes son el 30 % de la población, pero representan el 72 % de los fallecimientos... “Unas cifras que dejan sin aliento...” dijo Lori Lightfoot, la alcaldesa de Chicago ⁷⁴.

En un país donde el test para saber si alguien es positivo al nuevo coronavirus cuesta 35.000 dólares ⁷⁵, la salud es a menudo un reflejo de la inequidad social. Al capitalismo salvaje le tiene sin cuidado el dolor de los pobres. Si latinos y afroamericanos son, en Estados Unidos, más vulnerables frente el coronavirus, es porque son víctimas de una serie de desventajas sociales. También son las minorías que, por haber tenido, históricamente, menos acceso a los servicios de salud, padecen con frecuencia una serie de patologías graves: “Siempre hemos sabido –explica el Dr. Anthony Fauci, director del Instituto Nacional de Alergias y Enfermedades Infecciosas de Estados Unidos– que enfermedades como la diabetes, la hipertensión, la obesidad y el asma afectan, de manera desproporcionada, a las poblaciones minoritarias, particularmente a los afroamericanos” ⁷⁶.

A pesar del azote de la COVID-19, algunos empresarios han seguido exigiendo que los trabajadores regresen a sus puestos para salvar la economía. Latinos y afroamericanos tienen pues que seguir trabajando en las calles, realizando algunos de los trabajos más duros, limpiando edificios, conduciendo autobuses, desinfectando hospitales, atendiendo supermercados, manejando taxis, repartiendo paquetes, etcétera. Al riesgo de infección que enfrentan en sus barrios

marginados, se suman los peligros que encaran en los transportes públicos y en sus empleos... En cuanto a los inmigrantes ilegales e indocumentados, acosados por las autoridades, no van a los servicios de salud, como ya dijimos, por miedo a que los detengan...

Cada día de esta plaga, la gente se convence más que es el Estado, y no el mercado, el que salva.

Esta crisis [explica Noam Chomsky] es el enésimo ejemplo del fracaso del mercado. Y un ejemplo también de la realidad de la amenaza de una catástrofe medioambiental. El asalto neoliberal ha dejado a los hospitales desprovistos de recursos. Las camas de los hospitales fueron suprimidas en nombre de la ‘eficiencia económica’ [...] El Gobierno estadounidense y las multinacionales farmacéuticas sabían, desde hace años, que existía una gran probabilidad de que se produjese una pandemia. Pero, como prepararse para ello no era bueno para los negocios, no se hizo nada ⁷⁷.

Por su parte, el filósofo francés Edgar Morin constata:

Al fin y al cabo, el sacrificio de los más frágiles –ancianos, enfermos– es funcional a una lógica de la selección natural. Como ocurre en el mundo del mercado, el que no aguanta la competencia es destinado a perecer. Crear una sociedad auténticamente humana significa oponerse a toda costa a ese darwinismo social.

HÉROES DE NUESTRO TIEMPO

La pandemia también tiene sus héroes y sus mártires. Y en esta pelea, los guerreros que han subido a primera línea, a los puestos de avanzada a afrontar el letal SARS-CoV-2 han sido los médicos, las enfermeras, el personal auxiliar y otros trabajadores de la salud convertidos en protagonistas involuntarios, conquistando elogios y aplausos desde los balcones, las plazas y las calles de ciudades de todo el mundo. Casi todos ellos funcionarios públicos, para quienes la salud de la población no es una mercancía sino una necesidad básica, un derecho humano.

Pasarán a la historia, extenuados, agotados, por su dedicación en la labor diaria de combatir la infección y salvar vidas. A menudo, han

ESTUDIOS

enfrentado al contagioso virus sin mascarillas, ni batas, ni equipos de protección... “¡Marchamos a la guerra sin armas!” denunció una veterana enfermera de Guayaquil, en Ecuador, furiosa por el contagio de ochenta colegas y la muerte de otros cinco...⁷⁸

El miedo a la COVID-19 así como el deseo de sobreinformarse y el ansia de entender todo lo relacionado con la plaga han creado las condiciones para una tormenta perfecta de noticias tóxicas. Estas se han propagado con igual o mayor velocidad que el nuevo virus.

El personal sanitario está arriesgando, en efecto, su propia vida. Según el Centro para el Control de Enfermedades de Estados Unidos, entre el 10 % y el 20 % de todos los infectados con coronavirus son trabajadores de la salud. Muchos están muriendo. Algún día, cuando esta pesadilla se desvanezca, tendremos que erigir monumentos en honor de esos mártires con bata blanca. Para recordar por siempre su coraje, su abnegación, su humanidad. Seguramente cuando Albert Camus decía que “[...] la peste nos enseña que hay en los hombres más cosas dignas de admiración que de desprecio”⁷⁹, pensaba en ellos.

Al respecto, un pequeño país, también digno de admiración, se ha distinguido por su altruismo y generosidad. Se trata de Cuba. Sitiada y bloqueada desde hace sesenta años por Estados Unidos y sometida además por Washington a brutales medidas coercitivas unilaterales, la isla fue la primera en acudir en ayuda de China cuando estalló esta pandemia. Desde entonces las autoridades cubanas no han cesado de enviar brigadas de médicos y personal sanitario a combatir la COVID-19 a una veintena de países⁸⁰, respondiendo a las solicitudes angustiadas de sus gobiernos. Entre ellos, tres de la rica Europa: Italia, Francia y Andorra⁸¹. Estas Brigadas Internacionales de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias existen desde los años 1960. En 2005, tomaron el nombre de “Henry Reeve” –un brigadier estadounidense que luchó y murió por la indepen-

dencia cubana–, con ocasión del paso del Huracán Katrina por el sur de Estados Unidos⁸².

El mundo está descubriendo lo que los principales medios dominantes internacionales han tratado de ocultar hasta ahora, que Cuba es una superpotencia médica⁸³ con más de 30 mil médicos y enfermeros desplegados en 66 naciones⁸⁴. Todo ello obedeciendo a una consigna humanista y visionaria de Fidel Castro formulada con estas palabras:

Un día dije que nosotros no podíamos ni realizaríamos nunca ataques preventivos y sorpresivos contra ningún oscuro rincón del mundo; pero que, en cambio, nuestro país era capaz de enviar los médicos que se necesiten a los más oscuros rincones del mundo. Médicos y no bombas, médicos y no armas inteligentes⁸⁵.

La Habana también está proporcionando su medicamento antiviral Interferón Alfa-2B Recombinante puesto a punto por sus científicos en sus laboratorios de biotecnología, y cuyo uso prevendría el agravamiento y las complicaciones en pacientes infectados por el nuevo coronavirus.

APOTEOSIS DE LA DESINFORMACIÓN

Los grandes medios silencian la solidaridad médica de Cuba mientras realizan una cobertura universal y permanente de la pandemia como nunca se había visto. Durante meses, sin respiro, los principales medios de todo el planeta nos han hablado de un único tema: el coronavirus. Sobreinformación a la potencia mil. Un fenómeno coral, hipermediático⁸⁶, de semejante envergadura global no había ocurrido jamás. Ni cuando cayó el Muro de Berlín, ni con los atentados de las torres gemelas de Nueva York...

Al mismo tiempo estamos asistiendo a una guerra feroz entre diversas facciones para imponer un relato dominante sobre esta crisis⁸⁷. Lo que provoca una auténtica epidemia de *fake news* y de posverdades. La OMS ha definido este fenómeno como *infodemia*, pandemia de info-falsedades. El miedo a la COVID-19 así como el deseo de sobreinformarse y el ansia de entender todo lo relacionado con la plaga han creado las condiciones para una tormenta perfecta de noticias tóxicas. Estas se han propagado con igual o mayor velocidad que el nuevo virus.

Montañas de embustes han circulado por las redes sociales. Los sistemas de mensajería móvil se han convertido en verdaderas fábricas continuas de infundios, bulos y engaños. En algunos países, se calcula que el 88 % de las personas que acudieron a las redes sociales para informarse sobre el SARS-CoV-2 fueron infectadas por *fake news*⁸⁸.

Es conocido que las noticias falsas se difunden diez veces más rápido que las verdaderas; y que, incluso desmentidas, sobreviven en las redes porque se siguen compartiendo sin ningún control. Muchas de ellas están elaboradas con impresionante profesionalidad: textos impecables, redacción perfecta inspirada en los medios de referencia más respetados, imágenes muy cuidadas, sonido de alta calidad, voz grave y moderada del comentario en *off*, montaje y edición nerviosos y adictivos, música subyugante... Todo debe dar una impresión de seriedad, de respetabilidad, de solvencia... Es la garantía de credibilidad, indispensable para apuntalar el engaño. Y para que los usuarios lo viralicen...

Tampoco hay que olvidar que, durante esta interminable cuarentena, en un contexto de incertidumbre y emoción, y ante la necesidad real de todos por comprender la plaga y entenderla con argumentos, dos ingredientes combinados entre sí han favorecido la poderosa irradiación de las mentiras. Por una parte, la familiaridad, la confianza entre personas que comparten información en una misma red. Por otra parte, la repetición, la reiteración de mensajes de idéntica matriz. Si alguien que conozco me envía una información y si, por diversas otras vías, recibo esa misma información o versiones muy cercanas de esa información, pensaré que tiene credibilidad y que es cierta. Porque me fío de la fuente, y porque otras fuentes coinciden y la confirman. Instintivamente hasta deduciré que, mediante esos dos mecanismos (cercanía y repetición), la autenticidad de la información está verificada. Sin embargo puede ser falsa. En otras palabras, toda *fake news* tratará de respetar ambos requisitos para mejor ocultar o disimular su falsedad. Es una ley de la intoxicación mediática: toda manipulación de la opinión pública mediante falsas noticias debe obedecer a esos protocolos.

No es posible hacer una lista exhaustiva de las *fake news* que inundan nuestras redes desde que se inició el azote, pero recordemos que casi inmediatamente empezaron a proliferar diversas teorías conspirativas. Las más diseminadas afirmaban, como ya lo hemos dicho, que el nuevo coronavirus se elaboró en un biolaboratorio secreto de China (o de Estados Unidos), y que es un arma bacteriológica para la guerra entre ambas superpotencias... Otras falsas noticias igual de disparatadas certificaban que el SARS-CoV-2 fue creado por Bill Gates... O que fue fabricado por China para exterminar a sus minorías étnicas... O que la epidemia se propagó tan rápidamente porque el virus viajaba en las mercancías exportadas por China... O que la COVID-19 es una enfermedad difundida por los grandes laboratorios farmacéuticos para vender vacunas... O que las antenas de telefonía 5G amplifican y vuelven más letal al coronavirus (89)... O que la plaga estaba destinada a arruinar la economía exportadora, rival de China, del norte de Italia... O que ya existe una vacuna... O que el virus ya mutó⁹⁰...

No es posible hacer una lista exhaustiva de las *fake news* que inundan nuestras redes desde que se inició el azote, pero recordemos que casi inmediatamente empezaron a proliferar diversas teorías conspirativas.

Muchas de estas noticias falsas aún siguen circulando, replicadas al infinito por *granjas de bots*, perfiles de miles de cuentas monitorizadas por un solo usuario. El objetivo es mostrar un “gran volumen” de mensajes, aparentando que mucha gente está compartiendo o comentando un tema, para manipular la percepción que se tiene de ese tema. Algunas *fake news* parecen inofensivas, pero otras —en particular, cuando propagan la existencia de un tratamiento milagroso o de una medicación mágica contra el virus⁹¹— pueden tener letales consecuencias. En Irán, por ejemplo, las redes difundieron una *fake* según la cual el metanol prevenía y curaba la COVID-19. Desenlace: 44 personas

ESTUDIOS

fallecieron y cientos de víctimas fueron hospitalizadas por ingerir ese alcohol metílico ⁹² ...

Con el pánico general creado por la pandemia y millones de personas buscando desesperadamente en sus pantallas datos sobre el desconocido coronavirus, las “burbujas de desinformación” encontraron un ecosistema perfecto para multiplicarse al infinito. Todo fue facilitado también cuando –en 2016– las principales empresas de redes sociales modificaron los algoritmos de jerarquización de los mensajes. Desde entonces anteponen las comunicaciones procedentes de amigos y conocidos en detrimento de los mensajes emitidos por organizaciones o medios de comunicación.

(...) En el capitalismo, después de la era del carbón y del acero, la del ferrocarril y la electricidad, y la del petróleo, llega la hora de los datos, la nueva materia prima dominante en la era postpandémica. Bienvenidos al capitalismo digital...

En todo caso, ya no podemos ser ingenuos. Y creer inocentemente todo cuanto llega a nuestras pantallas vía las redes sociales. En relación con esto, el *momentum coronavirus* constituye también un parteaguas. A partir de ahora, ante la abrumadora cantidad de noticias falsas, cada ciudadano debe conocer las diversas plataformas de verificación que están a nuestra disposición gratuitamente: por ejemplo: *Maldita.es* y *Neutral.es*, en España; *FactCheck.org*, *NewsGuard* y *PolitiFact.com*, en Estados Unidos; o la alianza #CoronavirusFacts, impulsada por International Fact-Checking Network (IFCN) del Poynter Institute ⁹³, que reúne a más de cien plataformas de verificación en setenta países y en cuarenta idiomas ⁹⁴; o *LatamChequea* que reúne a una veintena de medios de comunicación de quince países de América Latina.

Además, existen múltiples herramientas gratuitas en Internet para verificar la veracidad de cualquier fotografía difundida por las redes sociales: por ejemplo, *TinEye*, *Google Reverse Image Search*, *FotoForensics*, que permiten importantes verificaciones como saber cuál es la

fuente original de la imagen, si ya se publicó anteriormente, qué otros medios ya la difundieron, si se manipuló y si se retocó el original.

Para detectar los falsos vídeos que tanto abundan igualmente, podemos recurrir a *InVid*, disponible para los navegadores Google Chrome y Mozilla Firefox, que permite descifrar vídeos manipulados ⁹⁵. También en el sitio *Reverso* –un proyecto colaborativo en el que participan Chequeado ⁹⁶, AFP Factual ⁹⁷, First Draft ⁹⁸ y Pop-Up Newsroom ⁹⁹– podemos detectar los falsos vídeos virales de la web ¹⁰⁰. Ya no hay excusa para dejarse engañar. Al menos esta pandemia nos habrá servido para eso.

¿HACIA UN CAPITALISMO DIGITAL?

Otra consecuencia comunicacional: con más de la mitad de la humanidad encerrada durante semanas en sus casas, la apoteosis digital ha alcanzado su insuperable cenit... Jamás la galaxia Internet y sus múltiples ofertas en pantalla (comunicativas, distractivas, comerciales) resultaron más oportunas y más invasivas. En este contexto, las redes sociales, la mensajería móvil y los servicios de microblogueo –Twitter, Mastodon ¹⁰¹, Facebook, WhatsApp, Messenger, Instagram ¹⁰², Youtube, LinkedIn, Reddit, Snapchat, Amino, Signal, Telegram, Wechat, WT: Social ¹⁰³, etcétera– se han impuesto definitivamente como el medio de información (y de desinformación) dominante. También se han convertido en fuentes virales de distracción pues, a pesar del horror de la crisis sanitaria, el humor y la risa, como a menudo ocurre en estos casos, han sido protagonistas absolutos en las redes sociales, nexos privilegiados con el mundo exterior y con familiares y amigos.

Estamos pasando más horas que nunca frente a las pantallas de nuestros dispositivos digitales: teléfonos móviles, ordenadores, *tablets* o televisores inteligentes... ¹⁰⁴. Consumiendo de todo: informaciones, series, películas, *memes*, canciones, fotos, teletrabajo, consultas y trámites administrativos, clases *online*, videollamadas, videoconferencias, chateo, juegos de consola, mensajes... El tiempo diario dedicado a Internet se ha disparado ¹⁰⁵. En España, por ejemplo, desde el pasado 14 de marzo cuando se declaró el estado de alarma y el aislamiento social, el

tráfico en Internet creció un 80 %¹⁰⁶. Tan fuerte aumento obedece en particular al excepcional consumo de *streaming* de vídeo, no solo de servicios de vídeo bajo demanda, sino sobre todo al fenómeno comunicacional más característico de este tiempo: las videollamadas vía Skype, Whats App, Webex, Houseparty¹⁰⁷ y Zoom.

Poco conocida hasta ahora, la aplicación de videollamadas Zoom ha experimentado, en los últimos dos meses, un crecimiento jamás conocido en la historia de Internet... Desde que empezó la pandemia, es la *app* más descargada para iPhone. En marzo pasado, su aumento de tráfico *diario* fue del 535 %... La han adoptado los líderes mundiales para sus videoconferencias; las empresas para organizar el teletrabajo; las universidades para ofrecer cursos *online*; los músicos y cantantes para crear, en grupo, sus *coronaclips*; los amigos y las familias para seguir virtualmente reunidos durante el confinamiento...

Las cifras son abrumadoras. Zoom ha pasado de tener –a finales de 2019– 10 millones de usuarios activos a superar los 200 millones a finales de marzo... Para hacerse una idea de lo que ello significa recordemos que Instagram tardó más de tres años en conseguir ese número de seguidores. Antes de la expansión del coronavirus, las acciones de Zoom costaban 70 dólares. El pasado 23 de marzo valían 160 dólares, o sea una capitalización total superior a los 44 mil millones de dólares. El virus es global pero sus efectos no son exactamente iguales para todo el mundo... En particular para el principal accionista de Zoom, Eric Yuan, que figura ahora en la lista de las “personas más ricas del mundo” con una fortuna estimada en 5.500 millones de dólares¹⁰⁸...

Otro “ganador” de esta crisis es la aplicación muy popular entre los adolescentes TikTok que registra también un incremento fenomenal de usuarios. Creada por la firma china de tecnología ByteDance, TikTok es una *app* de *social media* parecida a Likee o MadLipz, que permite grabar, editar y compartir videos cortos –de 15 a 60 segundos– en loop (o sea repetidos en bucle como los GIF¹⁰⁹ con la posibilidad de añadir fondos musicales, efectos de sonido y filtros o efectos visuales.

La cuarentena global está amenazando, a lo largo y ancho del planeta, la supervivencia económica de innumerables empresas de entretenimiento, cultura y ocio (teatros, museos, librerías, cines, estadios, salas de conciertos, etcétera). En cambio, mastodontes digitales como Google, Amazon, Facebook o Netflix, que ya dominaban el mercado, están viviendo un grandioso momento de triunfo comercial¹¹⁰. La descomunal inyección de dinero y sobre todo de macrodatos que están recibiendo les van a permitir desarrollar de modo exponencial su control de la inteligencia algorítmica¹¹¹. Para dominar todavía más, a escala mundial, la esfera comunicacional digital. Estas gigantescas plataformas tecnológicas son las triunfadoras absolutas, en términos económicos, de este momento trágico de la historia. Esto confirma que, en el capitalismo, después de la era del carbón y del acero, la del ferrocarril y la electricidad, y la del petróleo, llega *la hora de los datos*, la nueva materia prima dominante en la era postpandémica. Bienvenidos al capitalismo digital...

La cuarentena global está amenazando, a lo largo y ancho del planeta, la supervivencia económica de innumerables empresas de entretenimiento, cultura y ocio (teatros, museos, librerías, cines, estadios, salas de conciertos, etcétera).

ECONOMÍA: UN BAÑO DE SANGRE

Por lo demás, el capitalismo va mal... Porque se cierne la perspectiva de un desastre económico sin parangón¹¹². Nunca se había visto la economía de todo el planeta frenar en seco. Los territorios más afectados –por ahora– por la COVID-19 son China y Asia del este, Europa y Estados Unidos, o sea el triángulo central del desarrollo mundial. Millones de empresas, grandes y pequeñas, se hallan en crisis, cerradas, al borde de la quiebra¹¹³. Varios centenares de millones de trabajadores han perdido su empleo, total o parcialmente¹¹⁴... Como en tantas ocasiones anteriores, los asalariados peor remunerados y las pequeñas empresas pagarán el precio más alto. Quinientos millones de personas

ESTUDIOS

podrían ser arrastradas de nuevo a la pobreza ¹¹⁵. Esta crisis económica, de alcance planetario, no tiene precedentes y superará en profundidad y duración a la de 1929. También excede en gravedad a la crisis financiera de 2008. La pandemia produce un rechazo general del hipercapitalismo anárquico, el que ha permitido obscenas desigualdades como que el 1 % de los ricos del mundo posean más que el 99 % restante ¹¹⁶. También se cuestionan los excesos de la globalización económica.

Pero el coste será inimaginable. (...) A escala de la zona euro, por ejemplo, según el economista francés Jacques Sapir, el déficit alcanzará, a final de este año, un billón y medio de euros (o sea, 1.500 mil millones). Lo nunca visto.

Las Bolsas, con altibajos, se han hundido ¹¹⁷: “¡Es un auténtico baño de sangre!”, gritó el *broker* de una empresa de gestión de patrimonio ¹¹⁸ ante las pérdidas históricas de sus inversores. Los precios del petróleo han caído a abismos desconocidos ¹¹⁹. El 20 de abril pasado, en el mercado de materias primas de Chicago, el barril de referencia, West Texas Intermediate (WTI), llegó a costar -37 dólares ¹²⁰. ... Sí, *menos* 37 dólares, o sea, que el vendedor *le pagaba* al comprador 37 dólares para que este se llevara un barril de petróleo... Un hundimiento jamás visto en la historia... Lo cual es excelente para los países importadores: China, Japón, Alemania, Francia, Corea del Sur... Pero nefasto para los Estados exportadores muy poblados: Rusia, Nigeria, México, Venezuela... Otra consecuencia negativa: un petróleo tan barato puede retrasar la necesaria transición ecológica pues ello encarece automáticamente el precio de las energías alternativas (solar, eólica, biomasa, etcétera)... La economía mundial se adentra en territorio ignoto ¹²¹. Nadie tiene una idea precisa de las dimensiones del cataclismo. Como ha dicho Kissinger: “La actual crisis económica es de una complejidad inédita. La contracción desatada por el coronavirus, por su alta velocidad y su amplitud global, es diferente a todo lo que hemos conocido en la historia” ¹²².

La Unión Europea (UE), por ejemplo, propuso, en un primer momento, un plan de 25 mil millones de euros para ayudar a los países miembros. Luego, el Banco Central Europeo habló de ¡750 mil millones...! Tan gigantesca amplitud da una idea de la dimensión del desconcierto... Se estima que el PIB de los países desarrollados podría derrumbarse en un 10%... Mucho más que en la crisis del 29... Un choque brutal. Febriles, presos de pánico, los gobiernos practican una suerte de “keynesianismo de guerra”. Deben ayudar a los asalariados, a los campesinos, a las familias, a las empresas. Y desbloquean urgentemente sumas astronómicas para inyectarlas en los circuitos financieros con el fin de evitar la implosión del sistema económico ¹²³. Para impedir también, en la medida de lo posible, que el coronavirus cause finalmente más pobres que muertos...

Pero el coste será inimaginable. Con la agravante para el Estado de que se reducirán drásticamente sus ingresos fiscales. El déficit será galáctico. A escala de la zona euro, por ejemplo, según el economista francés Jacques Sapir, el déficit alcanzará, a final de este año, un billón y medio de euros (o sea, 1.500 mil millones) ¹²⁴. Lo nunca visto. En el caso del Reino Unido —que ya no está en la UE, ni en la zona euro— el Banco de Inglaterra resolverá el problema sencillamente fabricando moneda... Lo que no pueden hacer ni Italia, ni España, ni Francia que son los Estados que mayor liquidez van a necesitar. Y que se encuentran ya super-endeudados... En estas tres naciones, la salida de la Unión o de la zona euro se va a plantear con fuerza. Porque Alemania, Austria, Finlandia y Países Bajos se negaron, durante semanas, a permitirles obtener créditos sin ninguna condición (los célebres “coronabonos”)... Cuando, en parte, los problemas de los sistemas de salud de Italia, España y Francia son la consecuencia directa de las políticas de austeridad y de los recortes en los presupuestos de los servicios públicos exigidos por esos cuatro socios “austericidas” del norte. Recuerdese que el sur de Europa, antes de ser el epicentro de la actual pandemia, fue el epicentro de las políticas más sádicas ¹²⁵ de austeridad después de la crisis financiera de 2008. Lo uno llevó a lo otro.

Europa, como unión protectora, ha fallado. El club comunitario ha sido incapaz de responder de manera conjunta y multilateral al drama humano y social que se abate sobre el Viejo Continente. La gente –en particular los familiares y amigos de los miles y miles de fallecidos– no lo va a olvidar. “Es un modelo económico empapado en sangre –denuncia Naomi Klein–. Y ahora la gente empieza a darse cuenta. Porque encienden la televisión y ven a los comentaristas y políticos diciéndoles que tal vez deberían sacrificar a sus abuelos para que los precios de las acciones puedan subir... Y la gente se pregunta: ¿qué tipo de sistema es este?”¹²⁶

En un momento tan trágico y delicado –con la primera secesión de la Unión Europea (el Brexit del Reino Unido) recién estrenada el pasado 31 de enero– y ante un desafío sanitario tan crucial, el sueño europeo no ha funcionado. Y era probablemente la última oportunidad... ¿Qué destino le espera, después de la pandemia, a esa Unión Europea insolidaria con sus socios más frágiles, y carcomida por dentro por los populistas y extremistas de derecha?

El comercio internacional se ha reducido a su nivel de hace un siglo¹²⁷. Los precios de las materias primas se han desfondado. No solo los del petróleo, también el cobre, el níquel, el algodón, el cacao, el aceite de palma, etcétera. Para las economías de los países exportadores del Sur –donde viven los dos tercios de los habitantes del planeta– es una coyuntura devastadora. Porque, al derrumbe de las exportaciones, hay que añadir además: el cese de los aportes del turismo, y la drástica disminución de las remesas de los emigrantes afectados por la pérdida generalizada de empleo en los países ricos paralizados por la plaga. O sea, los tres principales recursos de los países del Sur se desploman... Millones de personas que, en los últimos decenios, habían conseguido integrar una incipiente ‘clase media’ planetaria corren ahora el peligro de recaer en la pobreza...

Pero además, en este contexto tan poco alentador, los capitales también han empezado a desertar en masa de los países en desarrollo. Se estima que desde el 21 de febrero de 2020, fecha de la primera muerte en Italia por la COVID-19, hasta finales de marzo, unos 59 mil millones de

dólares huyeron de esas naciones¹²⁸. Resultado, muchas monedas se han hundido: el peso mexicano perdió un 25 % de su valor frente al dólar; el real brasileño y el rand sudafricano, un 20 %. Y todas las importaciones, en esos países, serán ahora más caras...

En un momento tan trágico y delicado –con la primera secesión de la Unión Europea (el Brexit del Reino Unido) recién estrenada el pasado 31 de enero– y ante un desafío sanitario tan crucial, el sueño europeo no ha funcionado. Y era probablemente la última oportunidad...

En tan tenebroso contexto, lo más previsible es que, cuando pase la pandemia, varios de estos Estados, debilitados, arruinados, endeudados, conozcan fuertes sacudidas sociales... Ahí también podría haber baños de sangre... También es probable que asistamos, en ciertas regiones, a una desesperada estampida de emigración salvaje hacia el Norte... Cuyos países estarán, en ese preciso momento, lidiando ellos mismos con las dolorosas consecuencias de la peor crisis de su historia. Inútil decir que los nuevos emigrantes, convertidos en chivos expiatorios, no serán bien recibidos... Alimentarán la xenofobia y los odios de los grupos de extrema derecha en ascenso tanto en Europa como en Estados Unidos... La historia advierte que los desastres incentivan los chauvinismos y los racismos...

Para evitar semejantes escenarios de pesadilla, se están alzando muchas voces que reclaman la adopción de varias disposiciones urgentes. Entre ellas, la condonación de la deuda de los países en desarrollo que, antes de la crisis, ya tenían una deuda externa altísima. Y debían pagar, de aquí a final de 2021, según la ONU, unos 2,7 mil millones de dólares de intereses de su deuda¹²⁹... Muchas personalidades e instituciones están exigiendo una moratoria del pago de la deuda en favor de las naciones más afectadas. El propio papa Francisco ha reclamado que, “[...] considerando las circunstancias, se afronten, por parte de todos los países, las grandes necesidades del momento, reduciendo o

ESTUDIOS

incluso condonando, la deuda que pesa en los presupuestos de aquellos más pobres”¹³⁰. También, en este contexto crítico, se está reclamando el levantamiento, por parte de Estados Unidos, de las injustas ‘medidas unilaterales coercitivas’ contra Cuba, Venezuela, Irán, Nicaragua, Siria, etcétera.

Las presiones antiglobalizadoras van a ser muy fuertes después de la pandemia. En muchas capitales se cuestiona el principio de una economía basada en las importaciones. Diversos sectores industriales serán sin duda repatriados, relocados.

¿DESGLOBALIZAR?

La pandemia nos obliga también a interrogarnos sobre el modelo económico-comercial dominante. Desde hace cuarenta años, la globalización neoliberal ha espoleado los intercambios, y desarrollado cadenas de suministro transnacionales. La crisis sanitaria ha demostrado que las líneas logísticas de aprovisionamiento son demasiado largas y frágiles. Y que, en caso de emergencia como ahora, los proveedores remotos son incapaces de responder a la urgencia. Todo ello ha demostrado que, en muchos casos, la soberanía de los Estados es muy relativa.

Por extremismo ideológico neoliberal, el mundo ha ido sin duda demasiado lejos en la deslocalización de la producción, en la desindustrialización y en la doctrina del “cero stock”. Ahora, en una situación de vida o muerte, muchas sociedades han descubierto, atónitas, que para algunos suministros indispensables –antibióticos, tests, mascarillas, guantes, respiradores, etcétera– dependemos de fabricantes localizados en las antípodas... Que en nuestros propios países se fabrica muy poco... La “guerra de las mascarillas” ha dejado una muy penosa impresión de impotencia.

Desde la crisis financiera de 2008, grupos nacionalistas y populistas de derecha –a los que pertenecen, por ejemplo, los electores de Donald Trump, Boris Johnson, Viktor Orbán y Jair Bolsonaro– ya venían manifestando su rechazo de la mundialización económica. Por otra parte, desde

finales de los años 1990, los militantes altermundistas, desde puntos de vista de izquierda y humanistas, también venían criticando con fuerza la ecodpredadora globalización financiera, y reclamando ‘otro mundo posible’.

A estas dos fuerzas, ya considerables, se van a unir ahora, las masas de personas descontentas por la dependencia de sus países a la hora de enfrentar el cataclismo de la COVID-19. Hay como el sentimiento de que, con la mundialización, muchos gobiernos renunciaron a dimensiones fundamentales de su soberanía, de su independencia y de su seguridad.

Las presiones antiglobalizadoras van a ser muy fuertes después de la pandemia. En muchas capitales se cuestiona el principio de una economía basada en las importaciones. Diversos sectores industriales serán sin duda repatriados, relocados. Regresa también la idea de planificar. Ya no escandaliza el recurso a cierta dosis de proteccionismo. El presidente de Francia, Emmanuel Macron, un ex-banquero, ha acabado por admitir que “nuestro mundo sin duda se fragmentará”, pero que es indispensable “reconstruir una independencia agrícola, sanitaria, industrial y tecnológica francesa. Tendremos que elaborar una estrategia sobre la base del largo plazo y la posibilidad de planificar”.¹³¹

En lugar de unificar a los pueblos y alentar su entendimiento mutuo, la globalización ha favorecido los egoísmos, las fracturas y el ultranacionalismo. El cierre generalizado de fronteras y el repliegue nacional, en nombre de la protección contra la COVID-19, están reforzando las tendencias unilaterales y nacionalistas alimentadas desde la Casa Blanca por Donald Trump y secundadas, por diferentes motivos, desde otras capitales como Londres, Budapest, Brasilia, Manila, etcétera.

Desde las reformas impulsadas por Deng-Tsiao Ping en 1979, la potencia que más se ha beneficiado de la globalización económica es sin duda China. Convertida en la “fábrica del mundo”, este país es hoy la única superpotencia capaz de hacer contrapeso, en el tablero mundial, a Estados Unidos. Junto con la Unión Europea, Japón y Corea del Sur, Pekín sigue siendo uno de los mayores defensores de la globalización. Sobre todo desde su adhesión, en 2001, a la

Organización Mundial de Comercio (OMC). Las autoridades chinas estiman que la antimundialización no resolverá nada y que el proteccionismo es un callejón sin salida porque, en definitiva, nadie puede exportar y todos quedan bloqueados. Lo que el presidente Xi Jinping ha expresado con las siguientes palabras: “Querer repartir el océano de la economía mundial en una serie de pequeños lagos bien separados unos de otros, no sólo es imposible sino que, además, va a contrarriorrente de la historia”¹³².

En todo caso la hiperglobalización neoliberal parece herida de gravedad y no es descabellado vaticinar su debilitamiento¹³³. Incluso se cuestiona la continuidad, bajo su forma ultraliberal, del propio capitalismo¹³⁴...

También se evoca la necesidad de una suerte de colosal Plan Marshall mundial... En todo caso, esta tragedia de la COVID-19 empujará sin duda a las naciones hacia un nuevo orden económico mundial.

LIDERAZGOS

La mayoría de los gobiernos han defraudado. Zarandeados como nunca en tiempos de paz no han sabido estar a la altura del descomunal desafío. Ni asumir una de sus principales competencias constitucionales: la responsabilidad de proteger a su población. Abundan los ejemplos de dirigentes como Boris Johnson, primer ministro del Reino Unido, que, en un primer tiempo, antes de infectarse y ser hospitalizado en una UCI, minimizaron la amenaza... Johnson apostó al principio por la teoría de la “inmunidad de rebaño”, dejando que la población británica se infectase... Partiendo de la idea de que, si el 60 % o el 70 % de la población se contagia, eso funcionaría como cortafuegos y detendría la expansión del virus. Hasta que comprendió que si ‘sólo’ falleciera el 3 % de la población significaría, para el Reino Unido, unos dos millones de muertos... Otros dirigentes, como Jair Bolsonaro, presidente de Brasil, siguen exhibiendo una actitud negacionista y califican con risitas la pandemia asesina de “gripecita sin importancia”... Quizás, cuando se derrote al coronavirus, algunos responsables tendrán que rendir cuentas ante una justicia semejante al Tribunal de Nuremberg...

Muchos líderes se han centrado en dar respuestas locales, nacionales, gestionando la pandemia de manera independiente, sin verdadera coordinación internacional. Cuando es obvio que ningún país, por poderoso que sea, puede vencer la pandemia en un empeño exclusivamente local. Las grandes potencias se han mostrado incapaces de coordinarse a nivel global (¡qué desastre el Consejo de Seguridad de la ONU!) para constituir un frente común planetario y colaborar en la búsqueda de soluciones y salidas colectivas a la crisis. Ninguna voz –ni siquiera la del secretario general de Naciones Unidas, el Dalai Lama, los Premios Nobel o el propio Papa– ha conseguido hacerse audible por encima del estruendo general del miedo y del furor de este inaudito sacudón.

La mayoría de los gobiernos han defraudado. Zarandeados como nunca en tiempos de paz no han sabido estar a la altura del descomunal desafío. Ni asumir una de sus principales competencias constitucionales: la responsabilidad de proteger a su población.

Si es cierto que en los malos tiempos es cuando surgen los grandes líderes históricos, este momento pandémico de estrés, confusión y descontrol se ha caracterizado, al contrario, por la ausencia de grandes liderazgos a la cabeza de las principales potencias occidentales. El zafarrancho ha puesto particularmente a prueba el temple de algunos de ellos¹³⁵. En particular, ya lo hemos subrayado, Donald Trump que se ha ganado, por su pésima gestión, la distinción de “peor presidente estadounidense de todos los tiempos”¹³⁶. Para él y para unos cuantos más, el nuevo coronavirus ha actuado como una suerte de Principio de Peter, despojándolos de sus máscaras, dejando al desnudo su impostura¹³⁷ y su estrepitoso nivel de incompetencia...

En este escenario volátil, otros líderes en cambio han mostrado visión a largo plazo, anticipación a los hechos y decisión para actuar rápido. Dos son mujeres, y ambas progresistas: la primera ministra de Islandia, Katrin Jakobsdottir, feminista y ambientalista del Partido Verde;

ESTUDIOS

y la primera ministra de Nueva Zelanda, Jacinda Ardern, líder del Partido Laborista.

Islandia ha seguido una estrategia única en el mundo ofreciendo tests de COVID-19 masivos y gratuitos a toda la población. Cuando se detectó el primer caso de coronavirus en febrero pasado, ya el país llevaba semanas haciendo pruebas para detectar el germen en turistas o viajeros que regresaban a su hogar. Katrin Jakobsdottir y su Gobierno pidieron a los que entraban a Islandia que se presentaran en los centros de salud a hacerse test aunque no tuvieran síntomas. Ese método proactivo de intentar identificar el SARS-CoV-2, incluso antes de que apareciera, fue determinante (138).

A propósito de liderazgos, ha surgido una controversia sobre qué tipo de dirigencia ha enfrentado mejor la pandemia, si los gobiernos democráticos o los gobiernos ‘autoritarios’. Es un falso debate.

En Nueva Zelanda, Jacinta Ardern también tomó muy pronto decisiones más agresivas que en otros países desarrollados, como el confinamiento para toda su población durante un mes, y el cierre total de las fronteras del archipiélago. Su objetivo fue buscar la “eliminación” de la enfermedad, en lugar de la “mitigación” que se aplicó en muchos otros países. La idea era destruir la curva, no solo aplanarla (139).

Muchos expertos consideran que Islandia y Nueva Zelanda, junto con Corea del Sur, son las naciones que mejor han enfrentado la pandemia. Pero hay que añadir el caso de Venezuela. Aunque los medios dominantes internacionales se nieguen a admitirlo, el presidente Nicolás Maduro ha sido, en Suramérica, el líder que más pronto entendió cómo actuar drásticamente frente al patógeno (140). Gracias a la batería de medidas (confinamiento, cierre de fronteras, pesquisaje voluntarista casa por casa, hospitalización de todos los positivos) decididas por su Gobierno —y a pesar del ilegal bloqueo económico, financiero y comercial impuesto por Estados Unidos, y de las amenazas militares (141)—, Venezuela ha podido evitar los errores cometidos

en Italia, en España o en Estados Unidos y salvar cientos de vidas (142). El “método Venezuela” ha resultado ser uno de los más eficaces del mundo. La OMS reconoció que la cifra de infectados en Venezuela es inferior, en América Latina, a la de Brasil, Chile, Ecuador, Perú, México, Panamá, República Dominicana, Colombia, Argentina, Costa Rica, Uruguay, Honduras y Bolivia.

A propósito de liderazgos, ha surgido una controversia sobre qué tipo de dirigencia ha enfrentado mejor la pandemia, si los gobiernos democráticos o los gobiernos ‘autoritarios’ (143). Es un falso debate. En plena contienda contra el virus, con masas de enfermos asaltando los hospitales, y los sistemas funerarios colapsados por el exceso de muertes, todos los gobernantes, por torpes que hayan sido en la anticipación del ataque viral, han estado a diario en las pantallas de los medios dirigiendo la ofensiva contra el letal enemigo. Como un general de estado mayor capitaneando la batalla final. En ninguna parte ha sido un ‘momento democrático’. Sino la hora de la firmeza y de la determinación. Y eso ha gustado a las opiniones públicas. ¿Se puede deducir de ello que la era postpandémica verá necesariamente el triunfo del autoritarismo en el mundo? No es seguro. Muchos líderes autoritarios han sido lentos y torpes frente al coronavirus, decepcionaron, disimularon informaciones o mintieron: por ejemplo, Donald Trump en Estados Unidos, Viktor Orbán en Hungría, Jair Bolsonaro en Brasil, Rodrigo Duterte en Filipinas, Narendra Modi en la India, Jeanine Áñez en Bolivia, etcétera.

En todo caso, a escala planetaria, el nuevo patógeno no pudo ser inmediatamente contenido y enclaustrado en la zona donde apareció. Y esos primeros días de indecisión y desconcierto resultaron decisivos. El germen pudo así escapar de su zona de nacimiento y, con insólita celeridad, conquistar el mundo. Ni siquiera los adeptos más convencidos de las teorías de la colapsología imaginaban que toda la humanidad sería golpeada con semejante contundencia en tan breve tiempo. Apenas han pasado cuatro meses desde el instante (diciembre de 2019) en que los primeros casos de esta nueva neumonía infecciosa fueron identificados en Wuhan. Y en tan corto intervalo, la plaga ha provocado una

auténtica *crisis sistémica* y una interrogación sobre el sentido mismo de la civilización humana.

La pesadilla que estamos viviendo ya ha cambiado nuestras sociedades. Perturbaciones de todo tipo –inconcebibles hace solo unas semanas– se están produciendo en múltiples aspectos de la vida social, en las relaciones interpersonales, en la política, la economía, los sistemas de salud, el rol del Estado, las tecnologías, las comunicaciones, las relaciones internacionales... Decenas de Estados –incluso en el seno de la Unión Europea– han cerrado *sine die* sus fronteras o las han militarizado. Muchos países y centenares de ciudades han instaurado el toque de queda por vez primera en tiempos de paz. Millones de personas han renunciado a la libertad de movimientos. La vida democrática se ha visto completamente perturbada. Decenas de procesos electorales han sido pospuestos o suspendidos. Las Fuerzas Armadas más poderosas no escapan al contagio. Están replegando combatientes¹⁴⁴, retirando navíos y confesándose inoperantes en esta extraña guerra contra un enemigo invisible¹⁴⁵. Las principales líneas aéreas han cerrado sus vuelos, dejando varados en las cuatro esquinas del planeta a centenares de miles de viajeros¹⁴⁶. Las competiciones deportivas más importantes –incluidos los Juegos Olímpicos, la Liga UEFA de campeones, el Tour de Francia– han sido suspendidas y aplazadas. Media humanidad anda ahora con mascarilla de protección mientras que la otra mitad desea también ponérsela... pero no las encuentra.

¿Cómo será el planeta cuando termine la pandemia? El mundo va a necesitar voces autorizadas, con carisma y fuerza simbólica, que muestren el buen camino colectivo para iniciar una etapa nueva, como se hizo después de la Segunda Guerra mundial. La ONU deberá reformarse y dar entrada, como miembros permanentes del Consejo de Seguridad, a nuevas naciones como la India, Nigeria, Egipto, Brasil y México, más representativas de la realidad del mundo contemporáneo.

Con el fracaso del liderazgo de Estados Unidos se abre un peligroso vacío de potencia. El juego de tronos se relanza peligrosamente. La Unión Europea, como hemos visto, también ha

salido mal parada por su decepcionante falta de cohesión durante la pandemia. China y Rusia en cambio han consolidado su rol internacional prestando asistencia a muchos países desbordados por el colapso de su sistema sanitario. ¡Han ayudado incluso a Estados Unidos! Hemos visto imágenes insólitas: aviones militares rusos aterrizando en Italia, ofreciendo médicos y distribuyendo material de salud. China ha donado a un centenar de países millones de kits de detección, mascarillas, ventiladores pulmonares, escafandras protectoras y toda clase de logística sanitaria. “Somos olas de un mismo mar, hojas de un mismo árbol, flores de un mismo jardín”, decían hermosamente los contenedores que China ha ofrecido a buena parte del mundo. La influencia internacional de Pekín ha crecido.

FUTUROS

Todos los países del planeta siguen enfrentando –al mismo tiempo y por primera vez– la embestida de una suerte de alienígena... La pandemia va para largo. Y es posible que el virus, después de mutar, regrese. Tal vez el próximo invierno... Dada la enormidad de lo que está ocurriendo, se avecinan cambios. Aunque nadie sabe cuáles serán los posibles escenarios que se impondrán. Las incertidumbres son numerosas. Pero está claro que puede ser un momento de rotunda transformación.

Las cosas no podrán continuar como estaban. Una gran parte de la humanidad no puede seguir viviendo en un mundo tan injusto, tan desigual y tan ecocida. Como dice uno de los memes que más han circulado durante la cuarentena: “No queremos volver a la normalidad, porque la normalidad es el problema”. La ‘normalidad’ nos trajo la pandemia...

Esta traumática experiencia debe ser utilizada para reformular el contrato social y avanzar hacia más altos niveles de solidaridad comunitaria y mayor integración social. En todo el planeta, muchas voces reclaman ahora unas instituciones económicas y políticas más redistributivas, más feministas y una mayor preocupación por los marginados sociales, las minorías discriminadas, los pobres y los ancianos. Cualquier respuesta post-pandémica debería apoyarse, como sugiere Edgar Morin, en “los principios de

ESTUDIOS

una economía verdaderamente regenerativa, basada en el cuidado y la reparación”.

El concepto de ‘seguridad nacional’ debería incluir, a partir de ahora, la redistribución de la riqueza, una fiscalidad más justa para disminuir las obscenas desigualdades, y la consolidación del Estado de bienestar. Se desea avanzar hacia alguna forma de socialismo. Es urgente, a nivel global, la creación de una renta básica que ofrezca protección a todos los ciudadanos en tiempos de crisis... y en tiempos ordinarios.

Aunque nadie sabe cuáles serán los posibles escenarios que se impondrán. Las incertidumbres son numerosas. Pero está claro que puede ser un momento de rotunda transformación.

Los sistemas de salud deberán ser públicos y universales. Haber gestionado los hospitales como empresas ha conducido a tratar a los pacientes como mercancía. Resultado: un desastre tanto humano como sanitario. En todo caso, hay unanimidad para pedir que la vacuna contra la COVID-19, cuando se descubra, sea considerada un ‘bien público mundial’, y sea gratuita y accesible para toda la humanidad. El nuevo coronavirus nos ha demostrado que, a la hora de la verdad, médicos, enfermeras y personal sanitario son infinitamente más valiosos que los *brokers* o los especuladores financieros.

Sería inteligente anticipar también la próxima crisis climática, que podría sorprendernos pronto igual que lo hizo el SARS-CoV-2... Detener el consumismo furioso y acabar con la idea del crecimiento infinito. Nuestro planeta no puede más. Agoniza. Se nos está muriendo en los brazos... Es imperativo acelerar la transición energética no contaminante y apresurarse en implementar lo que los ecologistas reclaman desde hace tiempo, un “Green New Deal”, un ambicioso Acuerdo Verde que constituya la nueva alternativa económica mundial al capitalismo depredador.

Pero de inmediato hay que evitar, como previene Naomi Klein, que bajo los efectos del ‘capitalismo del shock’, los defensores del sistema –gobiernos ultraliberales, fondos especu-

lativos, empresas transnacionales, mastodontes digitales– consoliden su dominación y manipulen la crisis para crear más desigualdades, mayor explotación y más injusticias... Es preciso impedir que la pandemia sea utilizada para instaurar una Gran Regresión Mundial que reduzca los espacios de la democracia, destroce aún más nuestro ecosistema, disminuya los derechos humanos, neocolonice el Sur, banalice el racismo, expulse a los migrantes y normalice la cibervigilancia de masas.

Por el momento, sociedades enteras siguen confinadas en sus viviendas. Dóciles, asustadas, controladas, silenciosas. ¿Qué ocurrirá cuando se levanten los confinamientos? ¿Qué habrán estado rumiando los pueblos durante su inéxito ‘aislamiento social’? ¿Cuántos reproches han estado acumulando contra algunos gobernantes? No es improbable que asistamos, aquí o allá, a una suerte de estampida revoltosa de ciudadanos indignados –muy indignados– contra diversos centros de poder acusados de mala gestión de la pandemia...

Algunos dirigentes ya sienten subir la furia popular... Y después de haber adoptado y defendido durante muchos años el modelo neoliberal, están tomando conciencia de los errores garrafales del neoliberalismo¹⁴⁷, tanto políticos y sociales como económicos, científicos, administrativos... Ahora esos políticos están prometiendo a sus ciudadanos que, una vez vencida la pandemia, todo se va a enmendar para construir una suerte de ‘sociedad justa’. Proponen un nuevo modelo definitivamente más justo, más ecológico, más feminista, más democrático, más social, menos desigual... Seguramente, acuciados por la situación, lo piensan sinceramente.

Es muy poco probable que, una vez vencido el azote, mantengan semejantes propósitos. Sería una auténtica revolución... Y un virus, por perturbador que sea, no sustituye a una revolución... No podemos pecar de inocentes. Las luchas sociales seguirán siendo indispensables. Como dice el historiador británico Neal Ascherson: “Después de la pandemia, el nuevo mundo no surgirá por arte de magia. Habrá que pelear por él”¹⁴⁸. Porque, pasado el susto, los poderes dominantes, por mucho que se hayan tambaleado, se esforzarán por retomar el control¹⁴⁹. Con mayor

violencia, si cabe. Tratarán de hacernos regresar a la vieja ‘normalidad’. O sea, al Estado de las desigualdades permanentes.

Pensemos en lo que ocurrió con la pandemia de la “gripe de Kansas” (mal llamada “española”) que se extendió a todo el planeta entre enero de 1918 y diciembre de 1920. ¿Quién la recordaba antes de la plaga actual, aparte de algunos historiadores? Todos la habíamos olvidado... A pesar de que infectó a unos quinientos millones de personas –la tercera parte de la humanidad de la época– y mató a más de cincuenta millones de enfermos...

¿Y qué pasó después? ¿Europa y Estados Unidos construyeron acaso la ‘sociedad justa’?... La respuesta es: no. Las promesas se desvanecieron. La mayoría de los supervivientes de la mortal gripe se apresuraron en olvidar. Un manto de amnesia recubrió el recuerdo. La gente prefirió lanzarse a vivir la vida con un apetito desenfrenado en lo que se llamó los “felices años veinte” (*the roaring twenties*). Fue la época del jazz, del tango, del charleston, del triunfo de Hollywood y de la cultura de masas. Una euforia artificial y alienante que acabaría estrellándose, diez años después, contra el crack bursátil de 1929 y la Gran Depresión...

En aquel mismo momento, en Italia, una doctrina nueva llegaba al poder. Estaba destinada a tener mucho éxito. Su nombre: el fascismo... ¿Se repetirá la historia?

IGNACIO RAMONET

Periodista español y catedrático de Teoría de la Comunicación. Establecido en Francia y actual director de *Le Monde Diplomatique*.

Notas

- 1 NATANSON, José: “Lo imposible”. En: *Le Monde diplomatique*, Edición Cono Sur. Buenos Aires, abril 2020.
- 2 Entrevista a Germán Velásquez: “Han privatizado la OMS, la financiación privada condiciona sus decisiones”. En: Cadena *SER*, Madrid, 25 agosto 2016.
- 3 A principios de abril de 2020, únicamente nueve países (en su mayoría archipiélagos) no tenían casos de covid-19 según las autoridades locales. *El País*, Madrid, 8 de abril 2020.
- 4 No existe (el 22 de abril de 2020) una terapia específica que ‘mate’ al virus o que lo vuelva inofensivo como lo consigue la triterapia contra el retrovirus VIH del Sida. Los tratamientos actuales contra el nuevo coronavirus buscan esencialmente reforzar el sistema inmune del paciente para ayudarlo a reducir al patógeno.
- 5 SIGMAN, Hugo: “La vacuna contra el coronavirus puede demorar de 6 meses a un año y medio”. En: *Perfil*, Buenos Aires, 26 marzo 2020.
- 6 HARARI, Yuval Noah: “La mejor defensa contra los patógenos es la información”. En: *El País*, Madrid, 22 marzo 2020.
- 7 <https://news.un.org/fr/story/2020/04/1067092>
- 8 Nombre oficial de la enfermedad, atribuido el 11 de febrero de 2020 por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y que significa: coronavirus disease 2019 (‘enfermedad por coronavirus 2019’, en español).
- 9 Significa: Coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo grave (SARS-CoV-2).
- 10 ANSEDE, Manuel: “¿Salió el coronavirus de un laboratorio?”. En: *El País*, Madrid, 17 abril 2020.
- 11 Se ha identificado en cambio al paciente 1 en China: un hombre de 55 años residente en la provincia de Hubei fue el primer caso confirmado de covid-19 y se remonta al 17 de noviembre de 2019, semanas antes de que China alertase oficialmente al mundo.
- 12 “China acusa al ejército de EE.UU. de instalar el coronavirus”. En: *El País*, Madrid, 14 marzo 2020.
- 13 *Clarín*, Buenos Aires, 18 abril 2020.
- 14 Las redes sociales en Estados Unidos han tratado de acreditar también la tesis (falsa) de que el científico estadounidense Charles Lieber –un genio de las nanotecnologías, profesor en la Universidad de Harvard–, fabricó y vendió a las autoridades chinas el nuevo coronavirus. La detención del profesor Lieber por orden del fiscal general del gobierno de Estados Unidos para el Tribunal de Distrito en Massachusetts, Andrew Lelling, el 28 de enero de 2020, acusado de haber recibido fondos de la Universidad de Tecnología de Wuhan (WUT) por su pretendida participación en el “Plan Mil Talentos” creado por China para reclutar científicos expatriados y extranjeros para sus universidades (lo cual obviamente no tiene nada que ver con el coronavirus) sirvió de pretexto a la *fake news* que ha circulado mucho...
- 15 “Republican senator: It’s time to hold China ‘accountable’ for the coronavirus”. En: *Business Insider*, 12 marzo 2020.
- 16 “Un periodista de la TV argentina acusa a los judíos de crear el Coronavirus”. En: *Aurora*, Israel, 3 abril 2020; y “Coronavirus: fuerte reacción ante la teoría conspirativa que difundió C5N”. En: *La Nación*, Buenos Aires, 2 abril 2020.

ESTUDIOS

- 17 Consúltese: “El coronavirus y sus bulos: 378 mentiras, alertas falsas y desinformaciones sobre COVID-19”. En: Maldita.es, 7 abril 2020, <https://maldita.es/maldito-bulo/2020/04/07/coronavirus-bulos-pandemia-prevenir-virus/>
- 18 TOLOSA, Amparo “Acotando el origen del coronavirus SARS-CoV-2”. En: *Genética Médica News*, Valencia (España), 1 abril 2020.
- 19 ANDERSEN, Kristian G.; RAMBAUT, Andrew; LIPKIN, W. Ian; HOLMES, Edward C. “The proximal origin of SARS-CoV-2”. En: *Nature Medicine*, 17 marzo 2020.
- 20 Roujian Lu; Xiang Zhao; Juan Li; Peihua Niu; Bo Yang; Honglong Wu; et al., “Genomic characterisation and epidemiology of 2019 novel coronavirus: implications for virus origins and receptor binding”. En: *The Lancet*, Londres, 30 enero 2020.
- 21 BRIGGS, Helen: “Coronavirus: cómo se estrecha el cerco sobre el pangolín como probable transmisor del patógeno que causa la covid-19”. En: *BBC News*, 27 marzo 2020.
- 22 Léase el excelente estudio de Artur Galocha y Nuño Domínguez, “Así infecta el coronavirus”. En: *El País*, Madrid, 11 marzo 2020.
- 23 *El País*, Madrid, 14 marzo 2020.
- 24 Léase los dos artículos fundamentales de Tomás Pueyo, “Coronavirus: Por qué tenemos que actuar ahora” y “Coronavirus: el martillo y el baile”. En: *Página 12*, Buenos Aires, respectivamente 16 y 21 marzo 2020.
- 25 *El Periódico*. Barcelona, 26 marzo 2020.
- 26 *CNN* en español. Atlanta, 3 abril 2020.
- 27 Causada por el virus H5N1 que también causó la gripe de Hong Kong de 1997 y la gripe de Kansas o “española” de 1918 y sus 50 o 100 millones de muertos.
- 28 Léase RAMONET, Ignacio “Mucho más que una gripe”. En: *Le Monde diplomatique* en español, Valencia (España), julio 2009.
- 29 Léase el texto completo del informe (en inglés) : https://www.files.ethz.ch/isn/94769/2008_11_Global_Trends_2025.pdf
- 30 KLIPPENSTEIN, Ken: “Military Knew Years Ago That a Coronavirus Was Coming”. En: *The Nation*, Nueva York, 1 abril 2020.
- 31 *The Washington Post*. Washington, 10 mayo 2018.
- 32 *El País*. Madrid, 31 marzo 2020.
- 33 En el prólogo del documento titulado “Un Mundo en peligro: informe anual sobre la preparación mundial para las emergencias sanitarias” (PDF), elaborado por epidemiólogos y científicos de máximo nivel de todo el mundo, y firmado por Gro Harlem-Brundtland, exdirectora general de la OMS, y Elhadj As Sy, Secretario general de la Cruz Roja Internacional.
- 34 Vincent C.; C. Cheng; Susanna K.; P. Lau; Patrick C.; Y. Woo; y Kwok Yung Yuen; de la Universidad de Hong Kong, “Severe Acute Respiratory Syndrome Coronavirus as an Agent of Emerging and Reemerging Infection”. En: *Clinical Microbiology Reviews*, Washington, octubre 2007.
- 35 <https://www.investigacionciencia.es/blogs/medicina-y-biologia/27/posts/en-2007-la-ciencia-predijo-esta-pandemia-nadie-hizo-caso-18485>
- 36 Declaración del 2 de diciembre de 2014, durante su visita al National Institute of Health (NIH) en Bethesda, Maryland. <https://www.youtube.com/watch?v=GFQTYI-RTJIE>
- 37 *BBC News Mundo*. Londres, 23 marzo 2020.
- 38 *Debate*, Barcelona, 2020.
- 39 *El País*. Madrid, 20 abril 2020.
- 40 ARANDA, Darío “La dimensión ecológica de las pandemias”. En: *Página 12*, Buenos Aires, 30 marzo 2020.
- 41 El Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional (APN), el máximo órgano legislativo de China, tomó el 24 de febrero pasado la decisión de prohibir totalmente el comercio ilegal y el consumo de animales salvajes, como medida para proteger la vida y la salud de la población. Cable de la agencia Xinhua, Pekín, 24 febrero 2020.
- 42 HAN, Byung-Chul: “La emergencia viral y el mundo de mañana”. En: *El País*, Madrid, 22 marzo 2020.
- 43 *Ibidem*.
- 44 *Science Magazine*. 22 marzo 2020. <https://www.sciencemag.org/news/2020/03/cellphone-tracking-could-help-stem-spread-coronavirus-privacy-price>
- 45 MOROZOV, Evgeny (2014): *La locura del solucionismo tecnológico*. Madrid: Clave intelectual.
- 46 KIM, Max S.: “La app que vigila a las personas en cuarentena por coronavirus”. En: *MIT Technology Review*, 11 marzo 2020.
- 47 “El modelo de Taiwán contra el coronavirus: reacción rápida, tecnología y mascarillas para todos”. *El País*, Madrid, 23 abril 2020.
- 48 *Russia Today*. Moscú, 15 marzo 2020.
- 49 *La Nación*. Buenos Aires, 10 abril 2020.
- 50 *La Vanguardia*. Barcelona, 2 abril 2020
- 51 *El País*. Madrid, 29 junio 2003.
- 52 *The Economist*. Londres, 26 marzo 2020.
- 53 https://www.lemonde.fr/pixels/article/2020/04/01/coronavirus-les-francais-favorables-a-une-application-mobile-pour-combattre-la-pandemie-selon-un-sondage_6035233_4408996.html
- 54 Léase RAMONET, Ignacio (2016): *El imperio de la vigilancia*. Madrid: Clave intelectual..
- 55 *La Vanguardia*. Barcelona, 11 febrero 2020.
- 56 *El País*. Madrid, 4 junio 2015.
- 57 Una medida de higiene propuesta por primera vez en 1847 por el médico húngaro Ignacio Semmelweis.
- 58 *South China Morning Post*. Hong Kong, 22 marzo 2020.
- 59 Pero esa victoria presagia lo que les puede pasar a otros países a partir de ahora. Porque, el 13 de abril 2020, las autoridades anunciaron la existencia de 265 nuevos casos importados por avión...
- 60 <https://chaohanoi.com/2020/03/04/why-vietnam-has-been-the-number-one-country-in-the-world-on-coronavirus/>
- 61 OLAYA, Vicente G.: “Escenas de una pandemia de hace 1500 años que se repiten hoy”. En: *El País*, Madrid, 11 abril 2020.
- 62 *El País*. Madrid, 2 abril 2020.
- 63 *Clarín*. Buenos Aires, 10 abril 2020.
- 64 Léase, “Unos 50 vecinos de La Línea de la Concepción apedrean un convoy de ancianos enfermos por coronavirus”. En: *La Vanguardia*, Barcelona, 25 marzo 2020.

- 65 Léase, por ejemplo, *La Vanguardia*, Barcelona, 19 marzo 2020; cable Europapress, 19 marzo 2020; y *El País*, Madrid, 30 marzo 2020.
- 66 En España, el 86 % de los fallecidos tiene más de 70 años de edad. *RTVE*, Madrid, 14 abril 2020.
- 67 Dan Patrick, vicegobernador de Texas. *El Mundo*, Madrid, 24 marzo 2020.
- 68 LAZZARATO, Maurizio “¡Es el capitalismo, estúpido!”. En: *El Salto*, Madrid, 11 abril 2020.
- 69 https://www.clarin.com/mundo/coronavirus-holanda-ancianos-debiles-hospitalizados_0_BV-kOz__z.html
- 70 <https://okdiario.com/salud/coronavirus-holanda-no-hospitaliza-ancianos-ni-debiles-5372513>
- 71 *CNN en español*. Atlanta, 3 abril, 2020. <https://cnnespanol.cnn.com/2020/04/03/opinion-los-verdaderos-heroes-en-la-lucha-contra-el-coronavirus/>
- 72 *BBC News Mundo*. Londres, 11 abril 2020.
- 73 *El País*. Madrid, 12 abril 2020.
- 74 *The New York Times*. 6 abril 2020.
- 75 *La Vanguardia*. Barcelona, 26 marzo 2020.
- 76 *Cubadebate*. La Habana, 8 abril 2020.
- 77 *Il Manifesto*. Roma, 18 marzo 2020.
- 78 *France 24*, París, 15 abril 2020. <https://www.france24.com/es/20200415-el-personal-sanitario-encarna-el-heroe%3%ADsmo-contra-el-coronavirus>
- 79 CAMUS, Albert: *La Peste* (1947), traducción al castellano de Rosa Chacel, prólogo de José Manuel Caballero Bonald. Madrid: Unidad Editorial, 1999.
- 80 Entre los cuales: Andorra, Italia (dos brigadas: en Lombardía y Piemonte), Francia (en Guadeloupe, Martinica y Guyane), Catar, Angola, Cabo Verde, Togo, Antigua y Barbuda, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Venezuela.
- 81 O'CONNOR, Tom: “Cuba Uses ‘Wonder Drug’ to Fight Coronavirus Around World Despite U.S. Sanctions”. En: *Newsweek*, 24 marzo 2020.
- 82 CALVO OSPINA, Hernando: “Rumbo a una Internacional de la Salud”. En: *Le Monde diplomatique* en español, agosto de 2006.
- 83 Cuba cuenta con unos cien mil médicos activos, lo que representa nueve médicos por cada mil habitantes, la cifra más alta del mundo (por ejemplo Alemania, España y Suiza tienen 4/1000; Estados Unidos, Israel y Francia 3/1000).
- 84 *El País*. Madrid, 22 marzo 2020.
- 85 “Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro, en Buenos Aires, en mayo de 2003”. En: *Granma*, La Habana, 17 abril 2020.
- 86 NATANSON, José: “Coronavirus e hipertelevisión”. En: *Página 12*, Buenos Aires, 28 marzo 2020.
- 87 BUEN ABAD, Fernando: “Semiótica de la pandemia”. En: *Granma*, La Habana, 26 marzo 2020.
- 88 https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2020_318.html
- 89 <https://www.elmundo.es/tecnologia/2020/04/06/5e8b-67bafc6c83372d8b4649.html>
- 90 El virus no está mutando: la Organización Mundial de la Salud asegura que el virus mantiene una estructura estable. Las variaciones en los síntomas entre personas afectadas están asociadas a patologías previas y la interacción del coronavirus con estas. Léase *Juventud Rebelde*, La Habana, 18 marzo 2020.
- 91 “Bulos y falsos remedios para ‘prevenir y curar’ el coronavirus”. En: *El Periódico*, Barcelona, 17 marzo 2020.
- 92 Existe un riesgo de muerte entre las 12-36 horas después de la ingestión de metanol.
- 93 https://es.qwe.wiki/wiki/Poynter_Institute
- 94 <https://semanariouniversidad.com/pais/infodemia-la-pandemia-de-noticias-falsas-sobre-covid-19-tambien-cobra-vidas/>
- 95 https://compromiso.atresmedia.com/levanta-la-cabeza/buenas-practicas/herramientas-detectar-fake-news_202001245e2a8b020cf20ef4411cffe.html
- 96 <https://chequeado.com/tag/falso-en-las-redes/>
- 97 <https://factual.afp.com/>
- 98 <https://firstdraftnews.org/>
- 99 <https://popup.news/>
- 100 <https://www.infobae.com/politica/2019/07/13/fake-news-como-saber-si-una-noticia-es-verdadera-o-falsa/>
- 101 VELASCO, Rubén “¿Cansado de Twitter? Prueba estas redes sociales alternativas”. En: *Redes Zone*, 7 enero 2018. <https://www.redeszone.net/2018/01/07/alternativas-twitter/>
- 102 Facebook, Messenger, Whatsapp e Instagram, “las cuatro aplicaciones más descargadas en el mundo en los últimos diez años”, pertenecen al grupo Facebook de Mark Zuckerberg, según “App Annie”. <https://www.xatakamovil.com/aplicaciones/facebook-dueno-cuatro-apps-moviles-descargadas-decada-app-annie>
- 103 “Así es WT: Social, la red social ‘antiFacebook’ sin anuncios ni fake news creada por el fundador de Wikipedia”. En: *BBC News Mundo*, Londres, 20 noviembre 2019.
- 104 *La Vanguardia*. Barcelona, 6 abril 2020.
- 105 *El Periódico*. Barcelona, 19 marzo 2020.
- 106 *Cable Europapress*. Madrid, 21 marzo 2020.
- 107 Las descargas de Houseparty crecieron 735 veces durante la última semana de marzo 2020.
- 108 *La Vanguardia*. Barcelona, 11 abril 2020.
- 109 Graphics Interchange Format (GIF).
- 110 Durante la pandemia, Netflix sumó casi 16 millones de nuevos usuarios. Ahora tiene un total de 183 millones. En: *El País*, Madrid, 21 abril 2020.
- 111 STRAUSS-KAHN, Dominique: “L’être, l’avoir et le pouvoir dans la crise”. En: *Politique internationale*, París, 5 abril 2020.
- 112 *El País*. Madrid, 12 abril 2020.
- 113 “Coronavirus: ‘Estamos frente a una crisis generalizada del capitalismo democrático mundial y del no democrático, como el de China’”. En: *BBC News Mundo*, Londres, 30 marzo 2020.
- 114 Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) 2,4 mil millones de trabajadores se han visto afectados por el cese de actividad de sus centros de trabajo y unos 195 millones han perdido su empleo. En: *Le Figaro*, París, 7 abril 2020.

ESTUDIOS

- 115 Léase “Oxfam: el Covid-19 podría llevar a 500 millones de personas a la pobreza”. En: *France 24*, París, 9 abril 2020.
- 116 *La Vanguardia*. Barcelona, 20 enero 2020.
- 117 *L'Express*. París, 16 marzo 2020.
- 118 *The Wall Street Journal*. Nueva York, 27 febrero 2020.
- 119 *Les Echos*. París, 6 abril 2020.
- 120 *El País*. Madrid, 21 abril 2020.
- 121 *El País*. Madrid, 15 marzo 2020.
- 122 KISSINGER, Henry A.: “The Coronavirus Pandemic Will Forever Alter the World Order”. En: *The Wall Street Journal*, Nueva York, 3 de abril
- 123 “EE UU y Europa movilizan 6 billones de euros para combatir el impacto económico del virus”. *Cinco Días*, Madrid, 26 marzo 2020.
- 124 <https://www.causeur.fr/jacques-sapir-coronavirus-crise-economique-euro-175682>
- 125 RAMONET, Ignacio “Sadismo económico”. En: *Le Monde diplomatique en español*, Valencia (España), julio 2012.
- 126 <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/entrevista-naomi-klein-gente-habla-volver-normalidad-crisis-doctrina-shock>
- 127 *Le Monde*. París, 8 abril 2020.
- 128 <https://www.lopinion.fr/edition/international/coronavirus-monnaies-matieres-premieres-pays-en-developpement-pris-215333>
- 129 *El País*. Madrid, 11 abril 2020.
- 130 <https://www.farodiroma.it/francisco-que-el-senor-permita-alcanzar-soluciones-practicas-e-inmediatas-en-venezuela-orientadas-a-facilitar-la-ayuda-internacional-a-la-poblacion-que-sufre-a-causa-de-la-grave-coyuntura-politica/>
- 131 *Le Monde*. París, 13 abril 2020.
- 132 <http://www.amb-chine.fr/fra/zfzj/t1693080.htm>
- 133 Léase COLUSSI, Marcelo “Coronavirus, ¿fin de la globalización neoliberal?”. En: *Rebelión*, Madrid, 8 febrero 2020; y GRAY, John “Adiós globalización, empieza un mundo nuevo. O por qué esta crisis es un punto de inflexión en la historia”. En: *El País*, Madrid, 12 abril 2020.
- 134 Léase ZIZEK, Slavoj: “El coronavirus es un golpe a lo Kill Bill al sistema capitalista”. En: *Esfera Pública*, 18 marzo 2020. <http://esferapublica.org/nfblog/slavoj-zizek-el-coronavirus-es-un-golpe-a-lo-kill-bill-al-sistema-capitalista/>
- 135 En América Latina, podríamos citar, entre otros, a Jair Bolsonaro (Brasil), Lenín Moreno (Ecuador), Iván Duque (Colombia), Sebastián Piñera (Chile)...
- 136 BOOT, Max: “The worst President. Ever”. En: *The Washington Post*, 9 abril 2020.
- 137 PRIETO, Abel: “El rey desnudo”. En: *Granma*, La Habana, 10 de abril 2020.
- 138 *BBC News Mundo*. Londres, 10 abril 2020.
- 139 *BBC News Mundo*. Londres, 9 abril 2020.
- 140 <https://www.telesurtv.net/news/venezuela-coronavirus-balance-segundo-dia-cuarentena-20200317-0026.html>
- 141 Véase “Estados Unidos despliega buques frente a Venezuela”. En: *Deutsche Welle*, Berlín, 2 abril 2020.
- 142 Véase “Venezuela pionera en combatir el coronavirus en Suramérica”. En: *TeleSur*, Caracas, 22 de marzo 2020.
- 143 *BBC News Mundo*. Londres, 9 abril 2020.
- 144 “Francia retira a sus soldados de Irak por el coronavirus”. En: cable *EFE*, 26 marzo 2020.
- 145 SERAFINO, William: “Coronavirus y tormenta política en el Pentágono: las claves de una crisis inédita”. En: *Cubadebate*, La Habana, 14 abril 2020.
- 146 *BBC News Mundo*. Londres, 6 marzo 2020.
- 147 BORÓN, Atilio: “La pandemia y el fin de la era neoliberal”. En: *Clacso*, 3 abril 2020. <https://www.clacso.org/la-pandemia-y-el-fin-de-la-era-neoliberal/>
- 148 ASCHERSON, Neal: “After the crisis, a new world won't emerge as if by magic. We will have to fight for it”. En: *The Guardian*, Londres, 19 abril 2020.
- 149 HALIMI, Serge: “¡Ahora mismo!”. En: *Le Monde diplomatique en español*, Valencia (España), abril 2020.

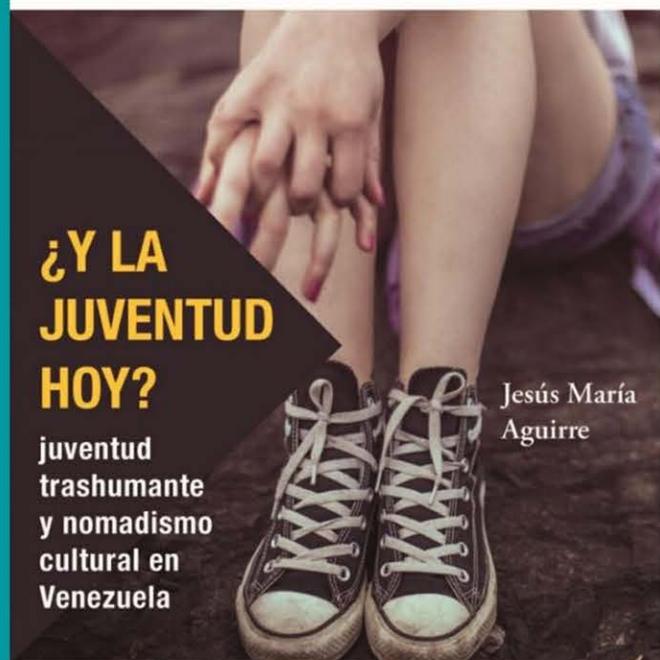
Nuestra más reciente publicación
de la colección:

TEMAS DE
FORMACIÓN
SOCIOPOLÍTICA

En la actualidad,
los jóvenes son
los principales
protagonistas
de la transformación
antropológica que
se viene generando
a través de la cultura
digital propia
de nuestro tiempo
y que abre la humanidad
a una nueva época
histórica”.

*Arturo Sosa, s.j.
Superior General de los Jesuitas*

978|980|250|085|7



abediones
LETRAVIVA

Fundación Centro
GUMILLA

TEMAS DE
FORMACIÓN
SOCIOPOLÍTICA

53



Galería de papel. *Vida mínima-obra mínima*. Guillermo Bermúdez -El Gaba- (2020)

The Venezuelan Observatory of Fake News (OVFN for its acronym in Spanish), tracks, collects and systematizes the hoaxes it detects and denies with a team of journalists across the country. The article presented gives an account of the characteristics of the false information that has circulated in the country about the pandemic. The OVFN characterizes the themes, actors, purposes and types of hoax issuers, as well as the networks and the area in which they have preferably circulated. We detected and denied the first hoaxes about the pandemic before the end of January and during the first weeks of the quarantine that began throughout the country on March 17, the hoaxes associated with the pandemic were much more numerous than the other 11 thematic ones in which the OVFN classifies the hoaxes. At the beginning of June they decrease significantly compared to the issues associated with public services. Three months after quarantine, the OVFN presents a summary of the follow-up to the infodemic.

Tres meses de bulos sobre COVID-19 en Venezuela

MARÍA FERNANDA RODRÍGUEZ • YSABEL VILORIA

MARIELA TORREALBA

El Observatorio Venezolano de Fake News da seguimiento, acopia y sistematiza los bulos que detecta y desmiente con un equipo de periodistas en todo el país. El artículo que se presenta da cuenta de las características de las informaciones falseadas que sobre la pandemia han circulado en el país. El OVFN caracteriza las temáticas, actores, propósitos y tipos de emisores de los bulos, así como las redes y el ámbito en el que preferentemente han circulado. Los primeros los detectamos y desmentimos antes de finalizar el mes de enero y durante las primeras semanas de la cuarentena iniciada en todo el país el 17 de marzo. Los asociados a la pandemia fueron mucho más numerosos que las restantes once temáticas en las que el OVFN clasifica los bulos. Al inicio del mes de junio disminuyen de forma significativa frente a las temáticas asociadas con servicios públicos. A tres meses de la cuarentena, el OVFN presenta una síntesis del seguimiento realizado a la infodemia.

Con motivo de la conmemoración de la primera década de existencia de la asociación civil Medianálisis, el *Observatorio Venezolano de Fake News* se une a la celebración de la institución que ha impulsado su operatividad y presenta los resultados de las detecciones y desmentidos de informaciones falseadas, al cumplirse también tres meses del decreto de cuarentena obligatoria en el país para contener los contagios de coronavirus.

Se presentan los 193 registros de *fake news* sobre la pandemia, con los detalles que desde el 23 de enero el OVFN ha caracterizado. También se incorporan comparaciones y tendencias con

respecto al resto de los bulos correspondientes a otras temáticas.

Según los registros que lleva el *Observatorio Venezolano de Fake News*, la primera unidad de información falseada sobre la pandemia mundial de COVID-19, aparece en el país durante enero de 2020. En ese momento no se habían reportado casos nacionales y aún la enfermedad no había alcanzado la importancia e impacto que alcanzaría pocas semanas después.

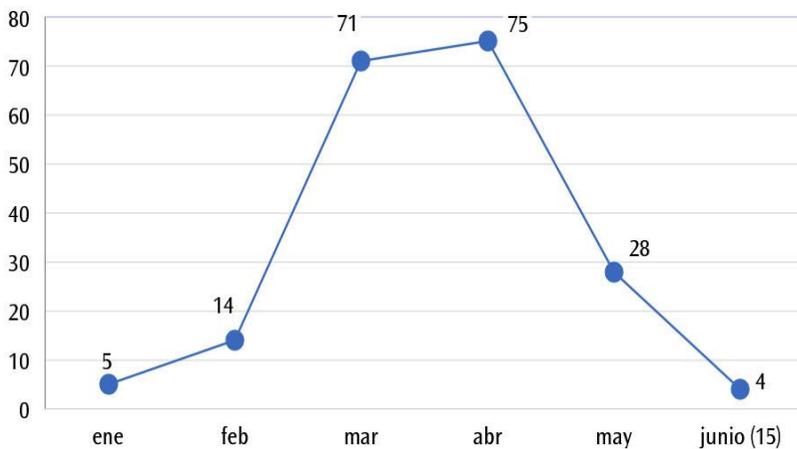
El 23 de enero fue detectado por el OVFN un par de bulos que hacen referencia a casos en la ciudad de Puerto Ordaz; uno de los desmentidos que publicamos fue el siguiente:

ESTUDIOS



El primer mes del año cerró con cinco contenidos falseados sobre coronavirus. Progresivamente aumentaron, con más intensidad que la curva de contagios, las informaciones falseadas sobre la enfermedad que ponía en cuarentena al mundo.

GRÁFICO 1
FAKE NEWS SOBRE CORONAVIRUS, ENE-JUNIO 15, 2020



Fuente: Observatorio Venezolano de Fake News, 2020.

En febrero se detectaron catorce bulos (casi el triple que el mes anterior), en marzo la cifra se quintuplicó con respecto al mes anterior y alcanzó los 71 registros, teniendo en cuenta que fue durante este mes cuando el gobierno de Maduro anunció los primeros casos positivos en el país, así como las medidas de aislamiento. Fue en este mes también cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró al COVID-19 pandemia global.

En abril se mantuvo en 75 el número de *fake news* sobre el tema y en mayo descendió drásticamente a veintiocho bulos. Entre enero y mayo el OVFN contabilizó 193 y para la primera quincena de junio se han detectado apenas cuatro unidades informativas falseadas de coronavirus, haciendo visible cómo la preocupación social por la pandemia pareciera ser menos duradera que la pandemia misma. (Ver gráfico 1)

LA INFODEMIA

Sobre el flujo de información falseada en torno al nuevo coronavirus, la OMS alertó en febrero de este año que su propagación vertiginosa avanzaba incluso más rápido que el contagio del SARS-CoV-2 en el mundo (Adhanom, 2020).

El término utilizado desde hace varios años por la OMS para referirse a la propagación de bulos y desinformaciones sobre virus es *infodemia*, definido como “[...] una sobreabundancia de información –alguna exacta y otra no– que hace difícil que la gente encuentre fuentes dignas de crédito y fiables” (OMS, 2020). La Fundación del Español Urgente propone una definición adicional: “epidemia nociva de rumores que se generan durante los brotes” (Fundéu, 2020).

Investigaciones en distintos países han confirmado el rápido desarrollo de la infodemia –que alertó en febrero pasado la OMS– durante esta pandemia por COVID-19. Una encuesta realizada entre marzo y abril de 2020 por usuarios de Internet de seis países –Alemania, Argentina, Corea del Sur, España, Estados Unidos y Reino Unido–, desarrollada por el Instituto Reuters para el Estudio del Periodismo, detectó que cerca de un tercio de los encuestados afirmó haber visto “mucho o muchísima información falsa o engañosa”, sobre todo a través de redes sociales

y servicios de mensajería instantánea, como WhatsApp (Nielsen y otros, 2020).

Un estudio más reciente, desarrollado por seis investigadores del proyecto español RRSSalud (“Dinámicas de difusión en redes sociales de noticias falsas sobre salud”, 2020-2022) y publicado en mayo de este año, reveló que los bulos creados y difundidos durante esta pandemia no son solo sobre salud y ciencia, sino que además se ha propagado un gran número de contenidos engañosos sobre temas políticos y gubernamentales. La investigación también explora los formatos, las fuentes y los territorios de procedencia de los contenidos falseados (Salaverría y otros, 2020).

ACCIONES CONTRA LA INFODEMIA

Distintas organizaciones y representantes de redes sociales han tomado medidas para combatir y frenar la infodemia por COVID-19. Herramientas creadas en colaboración para verificar contenidos relacionados con la pandemia y difundir información verídica, así como limitaciones a la propagación de información engañosa son las principales acciones que se han desarrollado con alcance nacional e internacional.

El 16 de marzo de este año se publicó una declaración conjunta suscrita por Facebook, Google, YouTube, Microsoft, LinkedIn, Reddit y Twitter, enfocada específicamente en combatir la desinformación sobre el COVID-19.

Estamos ayudando a millones de personas a mantenerse conectadas mientras combatimos conjuntamente el fraude y la información errónea acerca del virus, elevamos contenido autorizado en nuestras plataformas y compartimos información crítica actualizada en coordinación con las agencias gubernamentales de atención médica de todo el mundo.

El 20 de marzo pasado la OMS lanzó un *bot* en WhatsApp para combatir la desinformación en torno al coronavirus y la enfermedad que causa. Actualmente está disponible en varios idiomas, entre ellos el español.

A comienzos de abril el servicio de mensajería instantánea más utilizado en el mundo, WhatsApp, propiedad de Facebook, tomó la

decisión de limitar a un único destinatario el reenvío de cadenas altamente compartidas. La medida se implementó tras detectar “[...] un aumento significativo en la cantidad de reenvíos que, según algunos usuarios, puede resultar apabullante y contribuir a la divulgación de información errónea” (WhatsApp, 2020).

El 20 de marzo pasado la OMS lanzó un *bot* en WhatsApp para combatir la desinformación en torno al coronavirus y la enfermedad que causa. Actualmente está disponible en varios idiomas, entre ellos el español.

WhatsApp también creó un centro de información de coronavirus, que trabaja en colaboración con la OMS, Unicef, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Instituto Poynter. Dicho centro busca ofrecer una guía simple y práctica, consejos generales y recursos para que las personas estén mejor informadas sobre el coronavirus y el COVID-19.

Guy Rosen, vicepresidente de Integridad de Facebook, anunció en un comunicado publicado el 16 de abril que la compañía rastrearía las informaciones falsas sobre coronavirus y COVID-19 compartidas por los usuarios de esa red social. La medida incluye alertar a los usuarios que comparten contenidos engañosos sobre el retiro de los mismos de sus muros (Rosen, 2020). Facebook también creó su propio centro de información sobre coronavirus, que incluye contenidos creados por fuentes autorizadas en el tema, como la OMS y autoridades de salud de varios países.

En cuanto a Twitter, el pasado 18 de marzo actualizó su política de seguridad a propósito de la pandemia por COVID-19. Entre otras acciones, la red social de los trinos prohíbe la publicación de tuits que niegan la orientación de expertos sobre el coronavirus, alientan falsos tratamientos, medidas de prevención y/o técnicas de diagnóstico, así como aquellas publicaciones que engañan a los usuarios usurpando la identidad de autoridades de salud, médicos o científicos.

ESTUDIOS

A mediados de marzo Google anunció la creación de un equipo de respuesta a incidentes sobre informaciones falsas relacionados a la pandemia. La empresa, propietaria también de YouTube, indicó que el equipo trabajaría en eliminar la información falsa que arrojen los resultados de búsqueda tanto en Google como en YouTube, al tiempo que promoverá información verídica aportada por las agencias de salud.

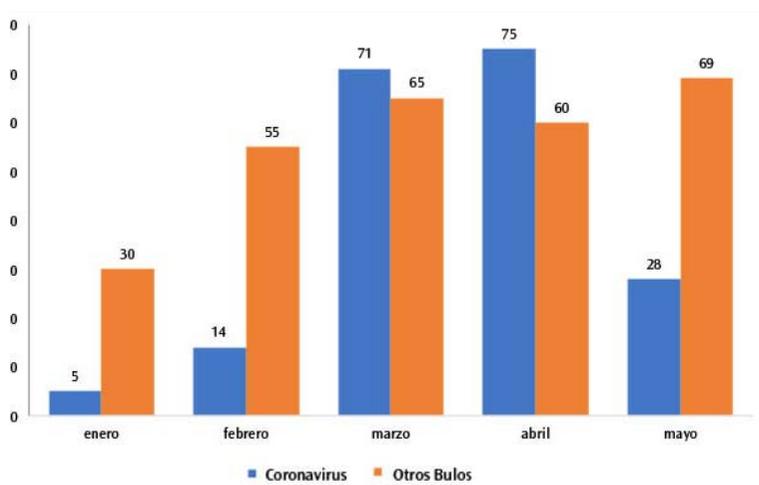
Por su parte, la red social Telegram también creó un canal especial donde incluye el enlace a los canales creados por ministerios de salud de dieciocho países, dos de ellos de habla hispana. Telegram también tiene un blog para compartir

información verificada exclusivamente sobre coronavirus y COVID-19.

El Observatorio Venezolano de Fake News, desde julio de 2019, es un proyecto de Medianálisis a través del cual se acomete la detección, desmentido y análisis de los bulos que circulan en Venezuela. El OVFN lleva una base de datos en la que acopia y sistematiza el estudio de los bulos y semanalmente publica sus resultados en un boletín que se distribuye por correo electrónico (<https://bit.ly/suscripcion-via-correo>) y por WhatsApp a estudiantes y docentes interesados en la temática. En febrero de este año, observando el impacto del COVID-19 en la sociedad, se hizo revisión y ajuste en las categorías de la base de datos incorporando la temática de la pandemia.

GRÁFICO 2

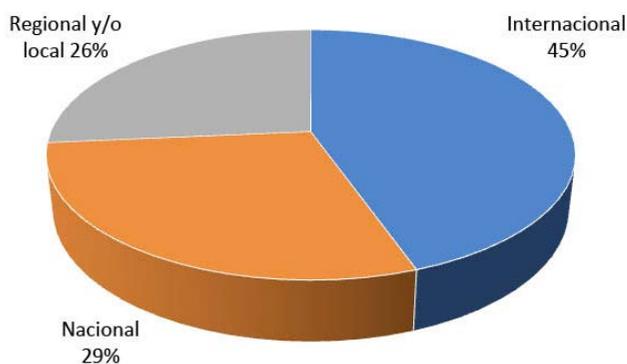
BULOS ASOCIADOS CON CORONAVIRUS Y OTROS TEMAS, ENE-MAY 2020



Fuente: Observatorio Venezolano de Fake News, 2020.

GRÁFICO 3.

ÁMBITO DE LOS BULOS SOBRE CORONAVIRUS, ENE-MAY 2020



Fuente: Observatorio Venezolano de Fake News, 2020.

TENDENCIAS

En enero, los bulos sobre la pandemia representaban 14 % de las informaciones falseadas que detectó el OVFN. A medida que pasaba el tiempo y el virus se iba convirtiendo en pandemia, los contenidos falseados repuntaban en los registros y análisis. El segundo mes del año el coronavirus representó 20 % de los bulos.

En marzo, la información falseada sobre el tema alcanzó 52 % del total, y el mes siguiente volvió a aumentar hasta representar 56 %. En mayo se redujeron drásticamente los bulos al respecto en una proporción de apenas 29 % del total. Y en 15 días del mes de junio solo se han detectado cuatro contenidos falseados, cuya temática central sea asociada con la pandemia. (Ver gráfico 2)

De los 193 contenidos falseados que analizó el OVFN relacionados con la pandemia, entre enero y mayo de 2020, menos de la mitad tuvo un ámbito internacional. En cambio, lo nacional abarcó 29 % de los bulos y lo regional tuvo una proporción del 26 % restante. Así, bulos específicamente creados para circular en Venezuela totalizaron 55 % del total. (Ver gráfico 3)

En el primer semestre de 2020, el OVFN ha podido confirmar que la red mediante la cual se difunden casi la totalidad de los bulos es la mensajería instantánea de WhatsApp. En el caso de los contenidos falseados referentes a la pandemia, entre enero y mayo, 86 % ha circulado en

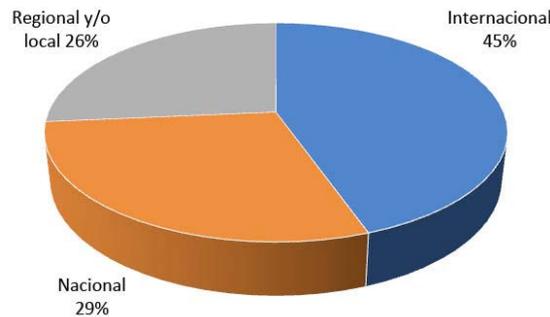
esa plataforma. El resto se distribuye con mayor incidencia en Twitter, con 10 %, y el resto entre Youtube, Instagram y Facebook. (Ver gráfico 4)

A pesar de las variaciones registradas mes a mes, los bulos sobre coronavirus han sido los de mayor registro como temática en lo que va de año con 41 % del total, y debemos destacar que el OVFN cuenta con once categorías temáticas diferentes a coronavirus. De los 472 contenidos falseados que ha detectado el OVFN, 193 han tenido como tema central la pandemia. En segundo lugar, con 54 registros, se ubican las informaciones falseadas sobre salud, alimentación, educación y transporte; y en tercer lugar, con 49 bulos, se ubican los servicios públicos como tema. (Ver gráfico 5)

De las 193 informaciones falseadas sobre coronavirus en el periodo que media entre enero y mayo de 2020, 61 unidades analizadas tienen que ver con bulos que incentivan el temor al contagio del virus, seguido de 54 *fake news* relativas a curas milagrosas y, en tercer lugar, con 36 informaciones, los contenidos falseados sobre el orden público. (Ver gráfico 6)

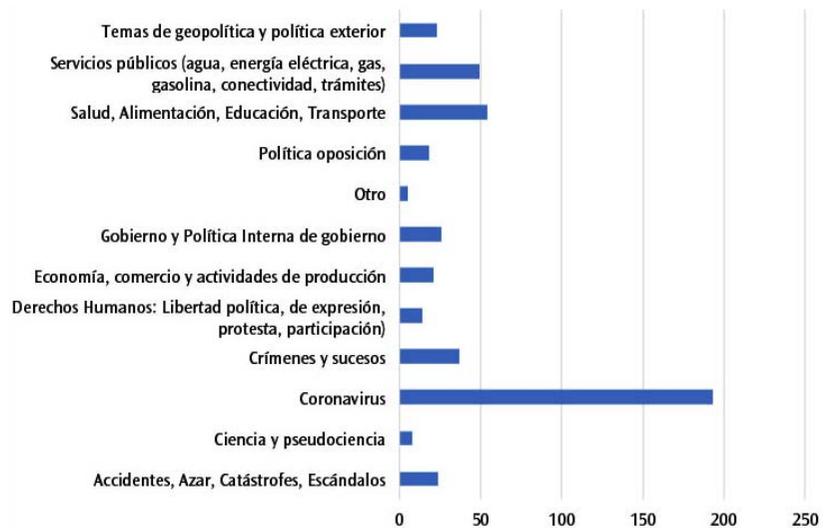
De 193 bulos sobre coronavirus, 107 se desarrollan en el ámbito nacional o regional. Ya indicamos que desde finales del mes de enero se reportaban en el país contenidos falseados que alertaban sobre contagios y promovían curas milagrosas, esta tendencia se mantendrá en

GRÁFICO 4
REDES DE LOS BULOS SOBRE CORONAVIRUS



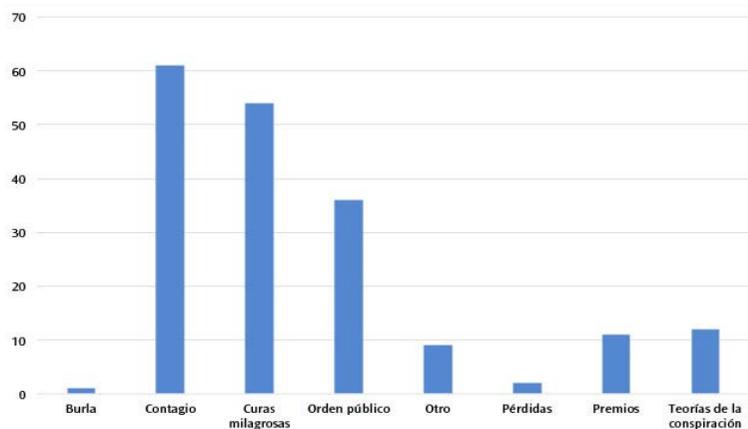
Fuente: Observatorio Venezolano de Fake News, 2020.

GRÁFICO 5
TEMÁTICAS DE LOS BULOS • ENE-MAY 2020



Fuente: Observatorio Venezolano de Fake News, 2020.

GRÁFICO 6
TEMÁTICAS DE LOS BULOS, • ENE-MAY 2020



Fuente: Observatorio Venezolano de Fake News, 2020.



ESTUDIOS

febrero, con mensajes falseados que propician el temor al contagio ahora en la ciudad de Caracas, tanto en centros médicos privados como en públicos.

En el mes de marzo y abril se multiplicarán las informaciones falseadas sobre potenciales contagios en Táchira, Carabobo, Mérida y Lara.

Los bulos que estimulan el temor al contagio no solo incentivarán una especie de endo-xenofobia, sino que apelarán a audios amarillistas como el que desmintió el OVFN sobre traslado de cadáveres en el hospital de la capital mirandina; o a imágenes como la que encontraremos en el mes de abril, que hacen referencia a personas que han fallecido en zonas céntricas de la ciudad de Caracas, en Altamira o el metro. Se promueve el temor al contagio estimulando miedos atávicos de la población.

En el mes de marzo, en paralelo con el inicio de la cuarentena, empezamos a detectar y desmentir bulos que dan cuenta de problemáticas relacionadas con el orden público: cierre de vías o zonas, acción delictiva vinculada con la cuarentena, irrespeto de las medidas de aislamiento, etcétera. El primer bulo sobre orden público es relativo a un decreto oficial que involucra a la gobernadora del estado Táchira que se detecta un día antes de iniciarse la cuarentena nacional en el país. El desmentido que publicamos:



Los contenidos falseados vinculados con coronavirus incrementan la zozobra ciudadana, como este que en Ejido, estado Mérida, hace referencia a la acción de los colectivos o el siguiente que llama a desconfiar ya que vincula operativos de salud y delincuenciales.





Los bulos vinculados con potenciales curas milagrosas son, en su mayoría, los mismos que circulan en otros puntos del orbe. Sin embargo, contamos con informaciones falseadas que se apoyan en instituciones públicas o privadas del país para darles credibilidad, como el que apela a la Universidad de Carabobo.

Debemos destacar, como se desprende de nuestros registros y nuestro análisis, que los bulos asociados con la enfermedad cuentan con tendencias específicas en cuanto a sus propósitos y emisores.

En el OVFN calificamos en diez tipos los propósitos de los contenidos falseados. Destacan dos tipos de propósito de los bulos asociados con la enfermedad al compararlos con los que corresponden a los de otros bulos. Como se ve en la tabla 1, los bulos sobre coronavirus cuyo propósito es generar miedo o corresponden a errores cometidos por el emisor (“metida de pata”) son más de la mitad del total de los contenidos falseados identificados en once temáticas adicionales.

Los tipos de emisores en el registro del OVFN son seis y, como se ve en el gráfico 7, los

TABLA 1

PROPÓSITO DE LOS FAKE NEWS	Nº	%	Nº	%	TOTAL
Contenido satírico, burla	3	50,0	3	50	6
Delito informático, phishing, estafa	1	33,3	2	66,7	3
Desinformar, distraer, minimizar, maximizar	106	38,0	173	62,0	279
Destruir credibilidad e imagen pública y/o victimizar	9	32,1	19	67,9	28
Error del emisor (“metida de pata”)	26	54,2	22	45,8	48
Generar desesperanza	1	20,0	4	80,0	5
Generar miedo	41	51,3	39	48,8	80
Generar odio, criminalizar y/o guerra sucia		0,0	6	100,0	6
Globo de ensayo y/o cortina de humo	1	50,0	1	50,0	2
Incrementar popularidad y audiencia	5	33,3	10	66,7	15

Fuente: Observatorio Venezolano de Fake News, 2020.

ESTUDIOS

contenidos falseados que usurpan la imagen son más significativos porcentualmente que en el resto de bulos detectados. Y se mantiene en una proporción de 40 % del total los emisores que calificamos como usuarios reales, creados o inautenticables.

En junio (hasta el día 15 del mes) solo encontramos cuatro bulos (dos relativos a contagio, uno a curas milagrosas y otro de orden público) y la mayor cantidad detectada y desmentida al

momento que se cumplen tres meses de la cuarentena en el país es la asociada con las necesidades más urgentes de los venezolanos: agua, energía eléctrica, gas doméstico, gasolina. (Ver gráfico 8)

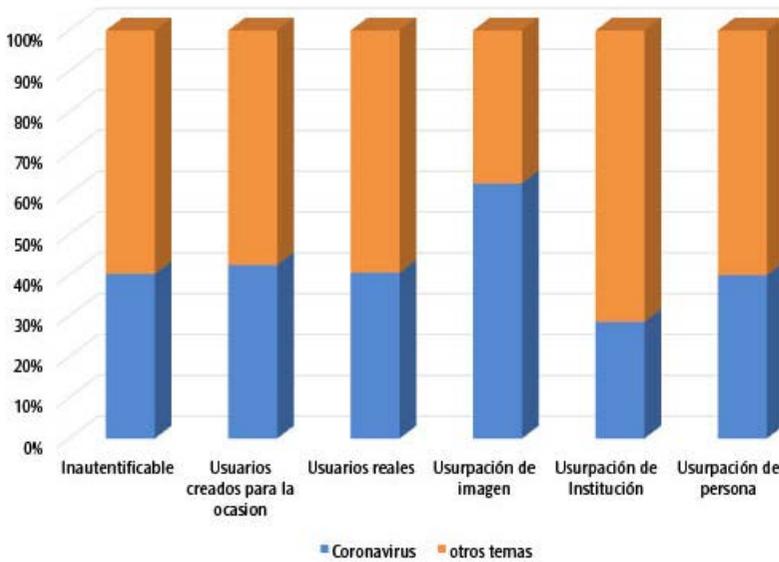
PARA FINALIZAR

Los primeros cinco meses del año contaron con un importante predominio de los bulos asociados con coronavirus, coincidiendo su mayor expansión con el inicio del período de cuarentena. Pero la atención social a la temática y la expansión de los contenidos falseados inició mucho antes y pareciera que ha decrecido en relación a la circulación de nuevos bulos.

Una estrategia aún no acometida por el OVFN es desarrollar, en el marco de sus estrategias de acopio y sistematización, el análisis de recirculación y repetición cíclica de *fake news*, pudiéramos señalar que en el lapso la mayor parte de los bulos que hemos detectado, verificado, registrado en nuestra base de datos y desmentido a través de nuestras cuentas de Twitter e Instagram @ObservatorioFN, ha circulado por un espacio extenso de tiempo y periódicamente vuelven a ser puestos en circulación. Sin embargo, hasta la fecha registramos los bulos solo la primera vez que son detectados y analizados por el equipo del OVFN.

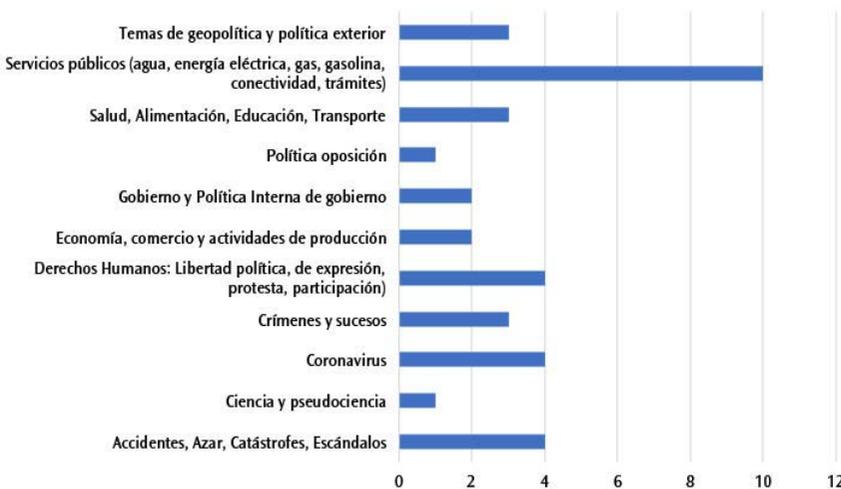
En comparación con el resto de los contenidos falseados, vale la pena destacar que entre las 193 unidades analizadas sobre coronavirus, casi la mitad son difundidos por usuarios reales. En cambio, la usurpación de imagen para contenidos sobre coronavirus corresponde a 60 % de los emisores, cuando se compara con el resto de bulos que incluyen otras temáticas. Otra particularidad de las informaciones falseadas sobre coronavirus es que, en general, el OVFN ha identificado que el objetivo con mayor incidencia en ellas es desinformar, seguido de generar miedo, pero en el caso de los contenidos falseados sobre coronavirus, se encontró que 54 %, en comparación con los otros temas de bulos, responden a errores del emisor o “metidas de pata” y, en segundo término, el generar miedo.

GRÁFICO 7
TIPO DE EMISOR CORONAVIRUS / 11 TEMAS



Fuente: Observatorio Venezolano de Fake News, 2020.

GRÁFICO 8
1º AL 15 DE JUNIO, TEMÁTICAS



Fuente: Observatorio Venezolano de Fake News, 2020.

Esta pérdida progresiva de atención a la temática de la pandemia que se ha detectado pareciera acentuarse en el mes de junio. Al punto que pudiéramos señalar que la pandemia pasa a contar con una atención secundaria, tanto en los medios de comunicación como en la cantidad de contenidos falseados nuevos, aún cuando nos encontramos ya en los 8 millones de contagiados en el mundo, Venezuela está en una fase de incremento significativo del contagio y América Latina ha sido identificada por la OMS como el centro de la pandemia.

MARÍA FERNANDA RODRÍGUEZ

Licenciada en Comunicación Social y magíster en Ciencias Políticas, ambos títulos por la Universidad de Los Andes (ULA). Desde 2011 es profesora en esa misma casa de estudio. Actualmente forma parte del equipo de analistas del Observatorio Venezolano de Fake News.

YSABEL VILORIA

Licenciada en Comunicación Social (UCAB), Máster en Edición (UAB, España). Profesora de Periodismo en la Universidad Central de Venezuela. Actualmente es analista del Observatorio Venezolano de Fake News.

MARIELA TORREALBA

Licenciada en Comunicación Social, especialista en Comunicación Cultural y magister en Planificación del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela. Ha publicado artículos académicos en el área periodística y es miembro fundador de Invecom y Medianálisis. Directora Académica de Medianálisis, Coordinadora del Observatorio Venezolano de Fake News y presidente de Invecom.

Referencias

ADHANOM, T. (2020): “Desinformación frente a medicina: hagamos frente a la ‘infodemia’”. En: *El País* (18 de febrero). [Documento en línea]. Disponible en: https://elpais.com/sociedad/2020/02/18/actualidad/1582053544_191857.html

FACEBOOK y otros (2020): An update on our continuity strategy during COVID-19. 16 de marzo. [Documento en línea]. Disponible en: https://blog.twitter.com/en_us/topics/company/2020/An-update-on-our-continuity-strategy-during-COVID-19.html

FUNDACIÓN DEL ESPAÑOL URGENTE (2020): Infodemia (5 de febrero). [Documento en línea]. Disponible en: <https://www.fundeu.es/consulta/infodemia/>

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (2020): Novel coronavirus (2019-nCoV). Situation report - 13. 2 February. [Documento en línea]. Disponible en: <https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/situation-reports/20200202-sitrep-13-ncov-v3.pdf>

NIELSEN, R., et al. (2020): *Navigating the ‘Infodemic’: How people in six countries access and rate news and information about coronavirus*. Oxford: Reuters Institute for the Study of Journalism. [Documento en línea]. Disponible en: <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/infodemic-how-people-six-countries-access-and-rate-news-and-information-about-coronavirus>

ROSEN, G. (2020): “An update on our work to keep people informed and limit misinformation about COVID-19”. En: Facebook. 16 de abril. [Documento en línea]. Disponible en: <https://about.fb.com/news/2020/04/covid-19-misinfo-update>

SALAVERRÍA, R., et al. (2020): “Desinformación en tiempos de pandemia: tipología de los bulos sobre la COVID-19”. En: *El profesional de la información*, v. 29, n. 3. [Documento en línea]. Disponible en: <https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.15>

WHATSAPP (2020). “Confidencialidad y privacidad en WhatsApp”. En: *WhatsApp Blog*. 7 de abril. [Documento en línea]. Disponible en: <https://blog.whatsapp.com/Keeping-WhatsApp-Personal-and-Private>



BLACK MIRROR

Apuntes desde la filosofía y la sociología de la comunicación

EDIXELA BURGOS • ANDREA V. BELLO • GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ

Este ensayo versa sobre una aproximación filosófica y sociológica de la serie *Black Mirror*. Queremos discernir sobre la influencia de las tecnologías en la vida cotidiana. Tres episodios ocupan nuestra atención: *Vuelvo en seguida (Be right back)*; *Blanca Navidad (White Christmas, Especial de Navidad)* y *San Junípero*.

This essay it's about a philosophical and sociological approach to the Black Mirror series. We want to discern about the influence of technologies in everyday life. Three episodes occupy our attention: Be Right Back; White Christmas and San Junípero.

INTRODUCCIÓN:

¿QUÉ HAY MÁS ALLÁ DEL ESPEJO NEGRO?

Tomando en cuenta los avances tecnológicos y los cambios en la sociedad que han acontecido en los últimos años, además del surgimiento de Internet en 1969, podemos hablar inclusive de estar en la coyuntura de un *nuevo paradigma* donde gracias a estas nuevas condiciones sociales, filosóficas y tecnológicas podemos reflexionar sobre las transformaciones suscitadas a partir de la emergencia de las tecnologías en la vida social.

La reflexión sobre la serie *Black Mirror*, representa un recurso valioso para crear un diálogo entre la tecnología, la filosofía y la sociología de la comunicación. Mediante estos

campos se abordaron tres temas esenciales: la conciencia, el tiempo-espacio y las limitaciones implícitas en lo virtual.

Ante el desarrollo y la novedad acelerada propia de la tecnología se presenta como urgente el replantearse: ¿Cómo se encuentra el hombre en este momento? ¿La tecnología ha influido, de manera determinante, en la subjetividad? ¿Cómo afecta lo tecnológico en la genética, la biología y la zoología?

Las barreras de lo virtual y el sujeto natural se difuminan cada vez más. La esfera virtual, antes bien separada y delimitada de la vida natural, ha pasado a coexistir con ella. Tenemos diversos ejemplos: realidad virtual, realidad aumentada, museos digitales, implantación de chips.

ESTUDIOS

Inclusive, algo tan diario, ceder datos personales a la *Bit Data*.

Transhumanismo y posthumanismo se presentan como enfoques filosóficos que explican la presencia de las tecnologías en todos los ámbitos y circunstancias de nuestras vidas. Temas claves de estas filosofías, son a saber: el *sujeto* de la modernidad, el *da-sein* de Heidegger o inclusive algo más reciente como el *homo consumericus* de Lipovetsky. Urge tomar en cuenta en este *paraíso virtual*, los avances científicos como, por ejemplo, la manipulación genética.

Es importante recordar que la virtualidad es un artificio, y que como tal imita lo que de por sí conocemos, por lo tanto, ha de ser posible una aproximación, bien sea científica, filosófica o artística.

Nuestra época genera a gran escala el “vivir mal” y el sufrimiento psíquico, pero al mismo tiempo es en ella donde por lo general hay más oportunidades de volver a repartir las cartas de la existencia y recomenzar sobre nuevas bases (Lipovetsky, 2007: p. 195).

En esta cita, el filósofo Gilles Lipovetsky revela que el sufrimiento psíquico no es más que una manifestación del miedo. Miedo asociado con expectación ante un futuro incierto que depara la presencia abrumadora de la tecno-existencia. La cita no es pesimista. Concluye con la premisa de que el hombre puede controlar el uso y abuso de las tecnologías.

PHYSIKOS, NEWTON + EINSTEIN

Queda la pregunta principal: ¿Ser o no ser en la sociedad tejida de redes? La respuesta depende de nosotros mismos y con nuestros atípicos roles de cibernautas, prosumidores, *influencers*, virales y tendencias. Palabras que identifican al sujeto digital y que amerita también de lectura sociológica y psicológica.

El estudio del ser en la filosofía ha cambiado radicalmente con la mediación videotecnológica. Desde la Grecia de Pericles, el tiempo y el espacio se han estudiado mediante la categoría *physikos*. Newton y su espacio absoluto, que permanece

idéntico e inmóvil, sin relación a las cosas externas, el tiempo transcurre independientemente de la materia y su movimiento. Estas ideas permitieron el desarrollo de la física clásica. (Morones, 2004).

Albert Einstein y su *Teoría de la relatividad*, enlaza los conceptos espacio-tiempo-materia, y cambia la manera de entender estos conceptos. En la física relativista, el espacio y el tiempo quedaron ligados indisolublemente. No existe el uno sin el otro. La relatividad del tiempo y del espacio significa que tanto uno como el otro dependen del observador. En 1915, Einstein publica la teoría general de la relatividad, donde el espacio, el tiempo y la materia quedan unidos en forma inseparable. La presencia de materia deforma el espacio y el tiempo. (Morones, 2004)

Ahora bien, tales categorías han sido siempre estudiadas en el ámbito sensible, pero con las nuevas tecnologías estos conceptos necesitan de una redefinición que los ajuste a *la realidad virtual*, nuevo entorno en donde el ser humano convive y tiene la posibilidad de “ser”.

HIPO-TIEMPO, HIPO-ESPACIO

Es importante recordar que la virtualidad es un artificio, y que como tal imita lo que de por sí conocemos, por lo tanto, ha de ser posible una aproximación, bien sea científica, filosófica o artística.

La virtualidad está dentro de la esfera del mundo sensible. Todas sus posibilidades se hallan circunscritas al mundo físico. Materialidad de los objetos y el paso del tiempo en ellos. La virtualidad no posee estos rasgos de la realidad objetiva. Lo virtual no puede existir sin lo físico, este plano está siempre supeditado a un *hardware* que permite la creación virtual.

En lo virtual, el *tiempo* será más bien: *hipo-tiempo* (menos que tiempo); y el *espacio*, será más bien: *hipo-espacio* (menos que espacio).

El *hipo-espacio* es la falta de materia, ocasiona que las *plataformas o espacios* virtuales sean de un carácter mucho más *fluidos*. Sin limitaciones materiales, el devenir del mundo virtual adquiere compartimientos distintos respecto al devenir sensible: todo ocurre en simultáneo y con una velocidad mucho mayor, los datos a diferencia de la materia son mucho más *flexibles*.

El *hipo-tiempo* es *presente fluido*, pasado y futuro son inexistentes, son reemplazados por un continuo presente, quizás una de las aproximaciones más cercanas sería la definición *agustiniana de la eternidad*, pero desmarcado de su carácter divino:

¿Quién podrá detenerle y fijarle, para que se detenga un poco y capte por un momento el resplandor de la eternidad, que siempre permanece, y la compare con los tiempos, que nunca permanecen, y vea que es incomparable, y que el tiempo largo no se hace largo sino por muchos movimientos que pasan y que no pueden coexistir a la vez, y que en la eternidad, al contrario, no pasa nada, sino que todo es presente, al revés del tiempo, que no puede existir todo él presente [...]. (San Agustín, 1974: p. 475)

No existe una sucesión de hechos, las cosas están siempre siendo de manera efectiva, haciendo que todo parezca ocurrir de una manera instantánea.

La informática, tecnología automatizada del proceso de datos, permite hacer en millonésimas de segundo, cálculos y operaciones que, sin información, exigen tiempos, como mínimo, del orden del segundo. Su factor multiplicador es, como decíamos, del orden del millón. (Negroponte, 1995: p. 3)

En lo que sigue, comentaremos desde la filosofía y la sociología de la comunicación, tres episodios de la serie *Black Mirror*: “Vuelvo en seguida” (Be Right Back); “Blanca Navidad” (White Christmas, Especial de Navidad) y “San Junípero”.

¡Cámara y acción... Black y Mirror!

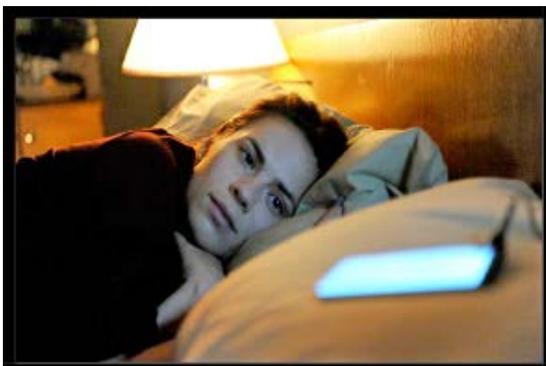
EPISODIO UNO: VUELVO EN SEGUIDA

“Vuelvo en seguida” (Be right back), es el episodio uno, temporada dos, de esta serie que se estrenó el 11 de febrero del año 2013. El episodio describe la historia de una pareja joven, Ash y Martha en una casa de campo. Cuando Ash fallece en un accidente automovilístico, Martha acude a un servicio social de pérdidas humanas.

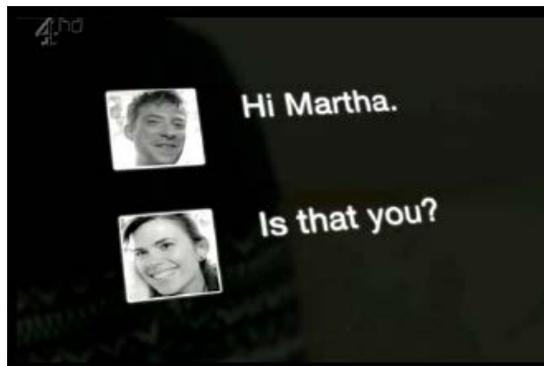
Este servicio es muy particular. Oferta un *software* cuya función es copiar y reprocesar los datos de la huella digital que una persona ha dejado en Internet y en las redes sociales en el transcurso de su vida.

A Martha le aterra asumir el duelo. No soporta la pérdida. La muerte es un epifánico suceso al que siempre estamos invitados. Necrofilia subyacente en esta situación atípica. Martha vive con un muñeco animado por una inteligencia artificial. La viuda *software* existe con su difunto.

El *software* diseña una identidad virtual a partir de las instrucciones del cliente. Martha se comunica con el *software* como si realmente fuese Ash. No conforme con ello, la viuda suministra más datos con la esperanza de lograr una relación más íntima con Ash. Quiere sentirlo más cerca, más real y vivido. A Martha le aterra asumir el duelo. No soporta la pérdida. La muerte es un epifánico suceso al que siempre estamos invitados. Necrofilia subyacente en esta situación atípica. Martha vive con un muñeco



Escena de Martha conversando con el software Ash



ESTUDIOS

animado por una inteligencia artificial. La viuda *software* existe con su difunto.

Software existir

Martha no está satisfecha con el *software* Ash, que no es alma ni espíritu. Como todo en la vida, siempre hay nuevas soluciones cuando se trata de añejos problemas. Así lo diría el filósofo Gilles Lipovetsky.

Un individuo se constituye de recuerdos, intuiciones, espontaneidad, de improvisación y de su vacío existencial, que lo lleva a ser creativo, altruista o abrazar la violencia y la autodestrucción. No se vale inventar a un yo. Idealizar no es el camino correcto.

La nueva opción consiste en replicar el cuerpo de Ash. Reproduce sus rasgos de personalidad. Con el paso del tiempo, las cosas se complican cada vez más. Martha no está satisfecha del todo. Está frustrada. El *software* Ash no es su esposo Ash. Es un simulacro diseñado por la industria tecnológica. Martha siempre lo supo, pero anhelaba experimentar la novedad que proporciona el simulacro de realidad. No aceptaba la trágica realidad. La pérdida de su amado Ash.

A veces nos comportamos como Martha. No aceptamos la pérdida o el rompimiento amoroso. Nos embriagamos de esperanza recóndita pese a que esa persona en vida o en plena vida, nos haya triturado la existencia.

Martha frustrada le dice al androide Ash: “No eres como él, no eres nada, no eres nada.” Decide eliminar a su compañero. Prepara la escena del crimen. Acantilado. Le ordena que se suicide. El *software* Ash obedece no sin antes responder: “Estoy en la nube, no debe preocuparte romperme”.

Martha iracunda le reclama al *software* Ash que así no reaccionaría Ash si viviera. ¡Siempre hay soluciones a lo Lipovetsky! El *software* replantea su inteligencia artificial en cuestión de nanosegundos. Reproduce la conducta previsiva de Ash, en esta situación crucial. El androide suplica a Martha que no lo obligue a saltar: “Nunca expresé pensamientos suicidas o



¡Ya no te soporto Ash, lánzate al vacío!



autodestructivos”. Martha reacciona. No deja que salte al vacío su androide Ash. Enfermiza relación necrófila y fetichista la de este dúo en pleno simulacro de amor.

Aunque Martha pueda tener a su lado a su Ash artificial, su relación está condenada al fracaso. Un individuo se constituye de recuerdos, intuiciones, espontaneidad, de improvisación y de su vacío existencial, que lo lleva a ser creativo, altruista o abrazar la violencia y la autodestrucción. No se vale inventar a un yo. Idealizar no es el camino correcto. En jarrón que se rompe, siempre quedan las grietas.

Final del episodio. Han pasado varios años. La hija de Martha lleva una porción de torta de su cumpleaños al ático. Allí vive *Ash androide*. El ático, por cierto, puede representar todo aquello que preserva recuerdos. Ash es un duelo en aún está por superarse.

Post data: un cuerpo creado artificialmente, puede burlar la muerte o el abandono y hacernos sentir en compañía, alejándonos del dolor. El asunto fundamental estriba en que ese ser artificial no abriga lo imprevisible, la espontaneidad y la esencia compleja y contradictoria de los seres

humanos. Al fin y al cabo, Ash es un ordenador, está programado, el ser humano, no.

Soy virtual, Qué soy...

La *identidad virtual* se configura a partir de la información que los sujetos van aportando cada vez que ingresan a una red social digital. Por cierto, Martha le reclama a su marido Ash, por el excesivo tiempo que le dedica a sus redes sociales. El episodio nos habla de la vinculación frenética de los usuarios con la Internet y sus aplicaciones móviles. Pareciera que todos somos del mundo Google, que no hay más realidad que esta: “gugléame, gúgléalo”, neo-términos para nuevas generaciones y sus gramáticas.

Yo soy lo que Google sabe (mi ontología es la epistemología de Google). Mis búsquedas y mis desplazamientos *online*, mis consultas y mis preferencias, mis correos electrónicos y mis fotos, mis mensajes privados y públicos, todo lo que compone mi identidad lo gestiona Google para mi bien (Ippolita, 2012: p.15).

Por último y no menos importante, en el episodio “Vuelvo en seguida”, también se plantea el debate sobre lo que implica el concepto de lo humano y la discusión filosófica con el transhumanismo.

Son cruciales estas interrogantes: ¿Qué estatus ontológico tiene el androide? Es decir, ¿qué es, una copia, un artefacto complejo, una máquina consciente? ¿Qué diferencia al Ash androide del Ash humano? ¿Por qué antropomorfizamos los objetos tecnológicos? ¿No deberíamos hacerlo? ¿Qué rol juegan nuestras emociones? ¿Es moralmente correcta la decisión que toma Martha? ¿Se puede actuar inmoralmemente con un androide? ¿Serán los androides la nueva clase de esclavos? ¿Qué impacto tendrá eso en nosotros? ¿O nosotros seremos ellos? (Misseri, 2017: p. 99).

Lucas Misseri define la esencia de lo humano y la secuencia de continuidad entre lo humano y lo posthumano. El Ash *androide* no es humano, “la especificidad de lo humano está dada por la combinación entre la animalidad y la consciencia” (Misseri, 2017, p. 101). No hay continuidad entre el Ash humano y el Ash androide. El androide es un cuerpo sintético, su identidad y la construcción de su yo, deviene de fotos,

grabaciones y escritos digitales que dejó Ash en sus redes sociales.

Ahí entra en juego una dimensión social de la identidad, en la cual yo no solo soy este conjunto de células cambiantes que piensan, sino que además soy hijo, nieto, amigo, marido, becario, argentino. Cada uno de esos aspectos está ligado a partes de mi identidad que conforman una red en la cual una copia mía podría adaptarse pero no satisfaría todas las conexiones con los distintos nodos (Misseri, 2017: p. 105).

Harry solicita los servicios de Matt para conseguir su pareja ideal. Por cierto, la familia de Matt no sabe que él realiza este tipo de trabajo, que la sociedad condena con la prisión. Harry tampoco sabe que Matt está asociado con otros sujetos que se dedican a vincular a parejas solitarias.

Misseri considera que dentro de la promesa ontológica del transhumanismo, deberíamos seguir siendo nosotros mismos, con nuestra identidad y construcción del yo. Aunque la tecnología haya dado a Martha una copia exacta de Ash, realmente no es Ash. El replicante está desprovisto de consciencia, es un cuerpo sintético que no responde a una identidad psicológica. Responde a los algoritmos de un *software*. Lo vital de este episodio, es el debate que se perfila no solo en el plano filosófico transhumanista, sino en el plano comunicacional mediante la presencia de la ciencia y la tecnología en el devenir cotidiano de la sociedad.

BLANCA NAVIDAD Y SUS TRES MINI-HISTORIAS

“Blanca Navidad” (White Christmas), es el especial de Navidad de la segunda temporada, emitido el 16 de diciembre del año 2014. Este capítulo está dividido en tres historias, que giran en torno al personaje de Matt Trent, quien es una persona que usa sus habilidades psicológicas para persuadir a las personas.

“Blanca Navidad” comienza con dos hombres confinados en una cabaña, Matt y Joe. Matt prepara la cena navideña. Se escucha en la radio la

ESTUDIOS

canción: *I wish it could be Christmas everyday* de Wizzard.

Matt, interpela a Joe. Quiere conocer cómo terminó con él en esa cabaña. En los cinco años que llevan enclaustrados, Joe jamás ha revelado su historia. Matt decide entonces romper el hielo y narra parte de su vida.



Matt y Joe enclaustrados en la cabaña

Primera historia de esta Blanca Navidad

Matt trabaja como asesor sentimental. Celestino de las redes sociales. Su misión: que las parejas se enamoren o que vivan una noche loca, una noche de copas. Canción de María Conchita Alonso.

Matt se hace de un dispositivo *Z-Eye* que se instala en el ojo humano y que le permite ver y escuchar todo lo que hacen las personas. También se puede utilizar para bloquear a una persona y convertirla en silueta. Ya explicaremos eso más adelante.

Harry solicita los servicios de Matt para conseguir su pareja ideal. Por cierto, la familia de Matt no sabe que él realiza este tipo de trabajo,

que la sociedad condena con la prisión. Harry tampoco sabe que Matt está asociado con otros sujetos que se dedican a vincular a parejas solitarias. Historia furtiva, misteriosa, repleta de complicidades, la privacidad invade lo público, el voyerismo en su máxima potencia. (En la imagen 1: Matt asesora con su *Z-Eye* a Harry. Y en la imagen 2: Los voyeristas digitales asesoran a Matt).

Guiado por Matt, el inseguro Harry logra su cometido idílico. Conquista a una mujer. A Jennifer le falla la testa. Es pervertida, solitaria, calculadora. Lecho, intimar, fornicar, es la secuencia previsible de una relación fortuita. Harry bebe un trago. Se lo sirve su amante. No es precisamente una poción de amor. Envenena a Harry. La psique líquida de esta dama está gobernada por la pulsión de la muerte y la libido, Jennifer sobre Harry, uno sobre el otro, se impone Tánatos y Eros suspira hasta que la muerte los alcance.

Matt y los voyeristas presencian el asesinato en las redes. Urgente. Matt le pide a sus socios que se desconecten del mundo líquido de Bauman. ¡Eliminen registros virtuales, evitemos salpicarnos de ese asesinato!

La ley y el orden alcanzan a Matt. Era de esperarse en una sociedad que se apoya en el control tecnológico. Incluso, su esposa descubrió sus “actividades” indecorosas. Matt sintió de golpe el látigo de la indiferencia. Su esposa acciona el dispositivo *Z-Eye* para bloquearlo. Será una silueta, un fantasma, un murmullo que intenta ser voz. *Z-Eye* bloquea la comunicación hasta que la persona que se sienta agraviada tome la decisión de retomar el contacto con el otro.



Imagen 1



Imagen 2



Matt controla el ciberespacio de *Cookie Greta*

Segunda historia:
la conciencia en un huevo

Recordemos que Matt habla con Joe en una cabaña en medio de un invierno casi nuclear. Espera que Joe confiese su crimen.

Matt habla de su verdadero oficio. Es un programador *cookie*. Un chip se instala en el cerebro de la persona y registra sus recuerdos, su pensamiento racional y emocional. El chip es muy peculiar. Se asemeja a un huevo. Y contempla muchas funciones. Entre ellas ayudar en las tareas del hogar y ayudar a la policía a resolver crímenes, *Smart Police*.

Repasemos esta situación muy de *cookie esclavitud* en el hogar. Imagine que una mujer se puede implantar un dispositivo en la cabeza que replica con exactitud lo que es como persona. Que su conciencia se hospede en un servidor. Imagine que trabaja en una empresa y que su otra conciencia se encarga de las labores hogareñas. Todo es una maravilla. Usted controla a su conciencia servil. Contrata, además, a un programador para que certifique que su conciencia artificial cumple con las labores del hogar. Su casa es ya inteligente. *Cookie Greta* es ya *Smart Home*. Pero qué pasaría si su otro yo artificial se negara a cumplir la función doméstica encomendada. Para eso está Matt, el programador *cookie* en el hogar. Es quien se encarga de supervisar y si es necesario doblegar la fuerza de voluntad de *Cookie Greta*, con tan solo alterar la percepción del tiempo.

De regreso a la cabaña y no termina el invierno. Joe ha escuchado con detenimiento la sórdida historia de Matt, el torturador de conciencias virtuales. Para Matt solo se trata de una *cookie mujer servil*, así se revela en este diálogo henchido de cinismo:

- Joe: Eso es esclavitud.
- Matt: Un poco melodramático ¿no crees?
- Joe: Pero ella creía que era real.
- Matt: Pero no lo era.
- Joe: Es una barbaridad.
- Matt: No era algo realmente real, así que ni era una barbaridad real.

Tercera historia: la sociedad Z-Eye

Joe abre su corazón a Matt. Confiesa su trágico pasado. Serios problemas con la bebida. Y, por supuesto, a su esposa Beth esto no le agradaba. Ella terminó siendo infiel. Queda embarazada y toma una decisión final. Se separa de su pareja. Nunca confesó su desliz. Para colmo, Beth lo bloquea con el dispositivo Z-eye. Evita toda comunicación. Joe es silueta, boceto de una memoria. Joe sediento de respuestas. Ni se imagina que su compañera le fue infiel. Fue condenado a ver la silueta de la hija de Beth. Tiempo, tiempo ha pasado. Se ha desbloqueado el dispositivo Z-Eye. Beth está muerta. Pero, ¡Oh, sorpresa! La niña es de rasgos asiáticos. Joe, entre la iracundia y el resentimiento. Asesina a su suegro. Tampoco el viejo le dijo la verdad. La hija de Beth desespera, su abuelo agoniza. Sale huyendo de la casa sin saber qué hacer. La niña-Beth acaba sepultada en el invierno ante la lápida de un árbol a pocos metros de su amado abuelo.

Matt ha logrado su cometido. Le ha cumplido con rigor a la justicia que lo confinó en la cabaña para que espiera al joven y atormentado Joe, quien ha confesado su crimen. Súbito: Matt desaparece de la cabaña. Y aparece en la estación de policía. Joe al igual que la Greta de la segunda historia es una inteligencia artificial, es un *cookie* en un confinamiento eternamente invernal.

ESTUDIOS

Matt cree que será absuelto de su homicidio culposo. Recordemos el asesinato de Harry en manos de la psicópata Jennifer. La justicia no lo devuelve a la cabaña con Joe. La sentencia no será convivir para siempre con otro reo. Matt es un delincuente sexual. Sociedad y justicia así lo testifican. Es condenado a pseudo-existir con sus semejantes, cual silueta. Esto es peor que ser ignorado. Para el mundo, es una mancha roja. Su libertad tiene un precio. Nunca se comunicará con nadie. Muerte social para el *cookie Matt*.



Matt bloqueado por la Sociedad Z-Eye

Nuestro devenir depende, cada día más, de los sistemas tecnológicos. Al canadiense Marshall McLuhan (1964), le asiste la razón, hoy más que nunca, cuando asevera que las tecnologías son una extensión de nuestros cuerpos y de nuestras facultades mentales.

¡Ah, se nos olvida un detalle! Joe es torturado por partida doble. Físicamente está en una cárcel mientras que su consciencia artificial cumple condena en la cabaña donde cometió su crimen, donde asesinó a su suegro y dejó que la hija de Beth se congelara. La mano de la justicia le altera la percepción del tiempo, un minuto equivale a mil años. Y esa misma mano le hace escuchar a todo volumen, una y otra vez: *I wish it could be Christmas everyday*, canción navideña que perifonea una radio que Joe intenta apagar de manera infructuosa.

En las redes sociales, las personas redimensionan su intimidad. Existen en entornos

tecnológicos. Publican información. También hay una audiencia ávida de ver todo tipo de contenidos con un cometido voyerista. Es ver sin que les ocurra nada. Como en una ventana indiscreta al mejor estilo del cineasta Alfred Hitchcock.

Nuestro devenir depende, cada día más, de los sistemas tecnológicos. Al canadiense Marshall McLuhan (1964), le asiste la razón, hoy más que nunca, cuando asevera que las tecnologías son una extensión de nuestros cuerpos y de nuestras facultades mentales. La premisa de McLuhan cristaliza en el episodio *White Christmas*. El hecho de que Greta contrate los servicios de Matt para configurar un *cookie* como una extensión tecnológica de su consciencia, nos habla del uso de los dispositivos tecnológicos para tener compañía, confort y delegar responsabilidades en los “otros virtuales”.

Pero al mismo tiempo se plantea relaciones de poder en el mismo individuo. Clonarse implica que yo deseo dominarme, doblegar a mi consciencia que no quiere aceptar el rol de esclavo. Dejar clonarse y dejar a merced de un extraño que manipule nuestra consciencia artificial es otra manera de receptividad pasiva de la sumisión. En situaciones como estas la libertad y la independencia quedan anuladas, están en pausa. El hecho que la *Cookie Greta* deba ser programada para que obedezca fielmente las órdenes de un programador llamado Matt, supone nuevas formas de esclavitud. Solo que estas tienen su ámbito de acción en un entorno virtual. No por ello resulta menos ético o atroz. Las extensiones digitales, a lo McLuhan, abren una compuerta a sofisticadas formas de castigo, aniquilación y control social.

Cookie Greta sufre porque ella cree que es la persona real y no su otro yo físico y verdadero que ha permitido ser clonada mediante asistencia quirúrgica. Ash, el androide, obedece para emular al joven Ash humano. Son casos de servidumbre tecnológica. Una *cookie* no solo sirve como “asistente personal” sino también para que la policía investigue un crimen. Matt es un espía que indaga en la *cookie* consciencia de Joe. Incluso, Matt no es él. Es la policía que indaga en el mundo secreto de Joe. Aquí el concepto de identidad se evapora. La enajenación impera y

deviene en patología ontológica en tanto y en cuanto ya no sabemos quién es quién, la clónica suprema del ser humano.

Perdemos el sentido de la personalidad, otorgamos el poder al otro, decidimos no responsabilizarnos por nosotros mismos. Inseguridad es el recurso para que el poderoso actúe a su merced. El bloqueo tecnológico y, por ende, comunicacional, es otro de los temas núcleo de estas historias comentadas en clave filosófica y sociológica. Beth bloquea a Joe para no confesar que fue infiel. La justicia bloquea a Matt por haber cometido el delito *celestino* de asesorar a las personas que no consiguen parejas. El castigo tecnológico es total.

Hoy en día, en las redes sociales digitales, se ha vuelto una práctica común bloquear o eliminar a alguien en el espacio digital. La gravedad del conflicto personal dependerá de la situación. Con solo darle al botón de bloqueo, esa persona como identidad digital ya no está en nuestro perfil de intereses. Pareciera que la comunicación y el encuentro cara a cara, es cosa del pasado. Hoy con la tecnología, se impone el presentismo y la inmediatez. Una moral aséptica que niega la existencia del otro. *Black Mirror* es un espejo que refleja el lado oscuro de los dispositivos Z-Eye y de *cookie life*.

SAN JUNÍPERO: VIVIR FELICES PARA SIEMPRE

San Junípero es el episodio cuatro de la tercera temporada de *Black Mirror*. Se estrenó el 21 de octubre del año 2016. Yorkie y Kelly se conocen en la discoteca Tucker's en el año 1987. Flirtean y comienzan una relación amorosa. Yorkie y Kelly son dos mujeres ancianas, gravemente enfermas, que se conectan a San Junípero, sitio turístico, sistema virtual donde pueden ser jóvenes. Te puedes hospedar en San Junípero, una vez a la semana, durante cinco horas. Y si lo decides, cuando mueras, puedes existir virtualmente en ese lugar, siempre y cuando descargues tu conciencia virtual en un programa diseñado por el mismo sistema social.

En San Junípero se puede evocar los planteamientos de la filosofía posthumanista: resignificación de los conceptos de cuerpo humano, ontología virtual, consciencia artificial, finitud



Kelly y Jorkie brindan por la eternidad del encuentro

**San Junípero esquivaba la muerte y el dolor.
La finitud de la vida se altera a capricho.
La tecnociencia brinda la posibilidad
de vivir eternamente en el ciberespacio.
Sin cuerpos que envejeczan y enfermen.**

de la vida y la eutanasia, aspectos que también se trataron en el episodio “Vuelvo en seguida”.

Por cierto, no todo es tan paradisíaco en San Junípero. En un sitio llamado el *Quagmire*, se reúnen las personas que han sido llevadas por el tedio de la eterna existencia y que buscan suplir este vacío, exacerbando los *sentidos* para no pensar en el dolor que implica la condición de *ser humano*.

Quagmire, tugurio oscuro y sórdido, donde se satisfacen los deseos más perversos. En una discusión entre Yorkie y Kelly, esta última le dice: “¿Quieres pasar la eternidad en un sitio donde nada importa? ¿Terminar como Wes? ¿Cómo todos esos desgraciados del Quagmire que intentan desesperadamente sentir algo?”

Otro diálogo de las amantes Yorkie y Kelly:

—¡Puedes tener la eternidad!

—¿La eternidad?, ¿qué significa eso?

—Hasta que tú quieras.

—Puedes desconectarte sin más, no estás atrapada.

¿Realmente hay voluntad de morir cuando ya se renunció a la muerte una vez? Quizá las personas en *Quagmire* están allí por su incapacidad de morir. Que la eutanasia sea una de las maneras de ponerle fin a la vida, arrastra a las personas a aferrarse a la vida, por paradójico que esto parezca. Lo que sí es cierto es que Yorkie y Kelly viven su propia libertad lésbica al margen de la discriminación y la intolerancia.

ESTUDIOS

Esta reflexión sobre la vida y la muerte, aunado a la posibilidad de tener una conciencia virtual (aspecto que ya se había visto en el episodio *White Christmas*), y vivir eternamente en entornos digitales, es una discusión crucial en el episodio de San Junípero. Se puede ser joven de nuevo, no hay enfermedades ni dolor, solo es propicio entregarse al placer transitorio con los otros en un eterno presentismo.



Servidores virtuales al servicio de la eternidad en San Junípero

El ser humano ha sido el único ser vivo en la historia de la humanidad, que ha tenido conciencia de su mortalidad, de la finitud de su vida, y esto ha influido en el desarrollo de las culturas alrededor del mundo. Bien sea aceptando, adorando o temiendo a la finitud, siempre hemos tenido que encararla.

San Junípero esquivo la muerte y el dolor. La finitud de la vida se altera a capricho. La tecnología brinda la posibilidad de vivir eternamente en el ciberespacio. Sin cuerpos que envejecan y enfermen.

[...] la “superlongevidad” presupone no solo que la vida se alargará mucho más sino también que los humanos tenemos el derecho de elegir cómo y cuándo morir. Aquí también, algunos anuncian sin mucho pudor epistémico que se lograría, quizá, la inmortalidad. (Palma, 2019: p. 166)

El ser humano ha sido el único ser vivo en la historia de la humanidad, que ha tenido conciencia de su mortalidad, de la finitud de su vida, y esto ha influido en el desarrollo de las culturas alrededor del mundo. Bien sea aceptando,

adorando o temiendo a la finitud, siempre hemos tenido que encararla. La religión tiende a darnos una esperanza después de la muerte, y la aceptación de la muerte como el único final posible en esta era de ciber-sociedades. Heidegger diría: “En el ‘ser ahí’ es imborrable una constante ‘no totalidad’ que encuentra su fin con la muerte” (Heidegger, 1951: p. 265).

Así, el hombre de gran longevidad, o hasta inmortal, parece estar condenado a vivir vagando sin rumbo en el dolor de una existencia sin fin, tal como lo expresa Borges (1974) en *El inmortal*:

Ser inmortal es baladí; menos el hombre, todas las criaturas lo son, pues ignoran la muerte; lo divino, lo terrible, lo incomprendible, es saberse inmortal. [...] La muerte (o su alusión) hace precisos y patéticos a los hombres. Éstos conmueven por su condición de fantasmas; cada acto que ejecutan puede ser último; no hay rostro que no esté por desdibujarse como el rostro de un sueño. Todo, entre los mortales, tiene el valor de lo irrecuperable y de lo azaroso. Entre los Inmortales, en cambio, cada acto (y cada pensamiento) es el eco de otros que en el pasado lo antecedieron, sin principio visible, o el fiel presagio de otros que en el futuro lo repetirán hasta el vértigo. No hay cosa que no esté como pérdida entre infatigables espejos. Nada puede ocurrir una sola vez, nada es precisamente precario. Lo elegíaco, lo grave, lo ceremonial, no rigen para los Inmortales. (p.540)

Más allá que en *El inmortal* de Borges, el personaje Marco Flaminio Rufo comprenda y se reconcilie con la finitud humana, en el caso de Kelly, después de su muerte (vida real), decide vivir eternamente con Yorkie en San Junípero, mientras alegóricamente se escucha la canción: *Heaven is a place on Earth* de Belinda Carlisle. Al final, los servidores tecnológicos de la empresa alojan a las conciencias que deciden vivir eternamente.

BLACK MIRROR DE CADA DÍA...

¿Qué se infiere en el plano filosófico, sociológico y comunicacional acerca de la cosmovisión de *Black Mirror*? ¿Qué nos tratan de decir en sus distópicas cotidianidades nuestro elenco de personajes: Ash y Martha, Matt, Harry y Jennifer, Greta y Matt, Yorkie y Kelly? ¿Cuáles son las

temáticas de relevancia que plantean estos personajes que nos llevan en pensar en una suerte de ontología ciber-emergente y también en asuntos morales dilemáticos de la existencia humana? ¿Cuáles son las fronteras, si las hay, entre el ser humano y el ser posthumano?

Cierto es que estos personajes nos han recordado nuestras falencias humanas en un entorno atípico como lo es el ciberespacio. El uso asistido de la tecnología para ligar con parejas refiere a la baja autoestima que se expresa en la inseguridad para establecer relaciones. Crear clones de personas fallecidas es la negación de un principio de la realidad de orden natural, la muerte nos factura en algún momento. Identidades inventadas ocultan patologías humanas, psicópatas y criminales. La eterna juventud, trascender la muerte, vivir en ese paraíso inalcanzable, es una esperanza. Nadie ha regresado a contarnos qué es la muerte desde la misma experiencia de la muerte. Lo resumido hasta ahora nos lleva discernir también sobre nociones como: la identidad, la libertad de elegir, la postcomunicación, el voyerismo hasta sucumbir en el hartazgo. Ante ello, los desafíos que plantean los episodios de *Black Mirror*, nos invitan a reflexionar sobre dónde queda situada nuestra libertad, autonomía, privacidad, empatía y la misma comunicación personal en estos marcos de interacción mediada por la tecnología. Quo vadis...

Referencias

- ÁLVAREZ, C., ILES, L., RIVERA, J., BERMÚDEZ, C., MÓNOGA, E. (2019): "Lo trágico en el relato ficcional de Black Mirror". En: H. Feruglio, N. Garnica, C. Álvarez (Comp.) *El efecto Black Mirror: ensayos sobre filosofía, tecnología y cultura*. Valle Viejo: Franco Guillermo Dre.
- BORGES, J. (1974): *Obras completas 1923-1972*. Emecé Editores.
- HEIDEGGER, M. (1951): *El ser y el tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- IPPOLITA (2012): *En el acuario de facebook. El resistible avance del anarco-capitalismo*. Editorial Enclave de libros.
- LIPOVETSKY, G. (2007): *La felicidad paradójica*. Editorial Anagrama.
- MISSERI, L. (2017): "Añicos de humanidad: Black Mirror y el transhumanismo". En: *Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis*. Vol. 7, 2, 93-107.
- MORONES, J. (Enero-Marzo 2004): "La evolución en los conceptos de espacio y tiempo". En: *UANL. Ingenierías*. Vol. VII, 22. <http://eprints.uanl.mx/10133/>
- NEGROPONTE, Nicholas (1995): *El mundo digital*, Ediciones B, S.A.
- PALMA, H. (2019). *Mejoramiento genético en humanos. De la eugenesia al transhumanismo*. Editorial Teseo.
- San Agustín (1974): *Las Confesiones, Obras de San Agustín II. Las Confesiones*. Biblioteca de Autores Cristianos, Editorial Católica, S. A.

Videografía

- Brooker. C. (productor) y Harris, O. (2013). Black Mirror. T02E01: *Vuelvo enseguida*.
- Brooker. C. (productor) y Tibbetts, C. (2014). Black Mirror. Especial navideño: *Blanca navidad*.
- Brooker. C. (productor) y Harris, O. (2016). Black Mirror. T03 E04: *San Junipero*.

EDIXELA BURGOS

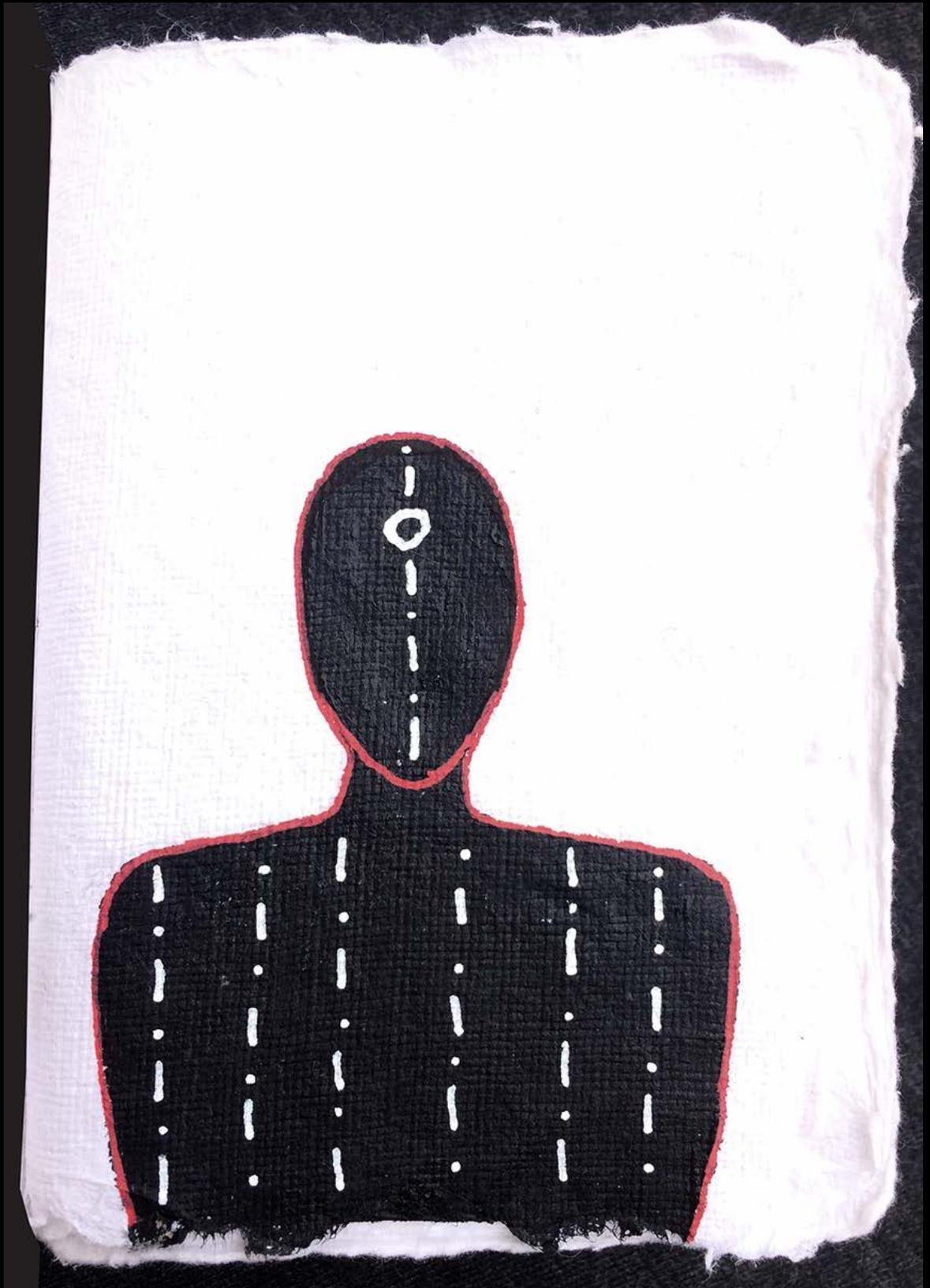
Doctora en Ciencias Sociales de la UCV. Profesora Asociado de la UCAB. Investigadora del CIC-UCAB (2019).

ANDREA V. BELLO

Estudiante de la Escuela de Filosofía de la Universidad Católica Andrés Bello. Cursa en la actualidad el IV semestre y prepara su tesis de licenciatura en Filosofía de la Comunicación.

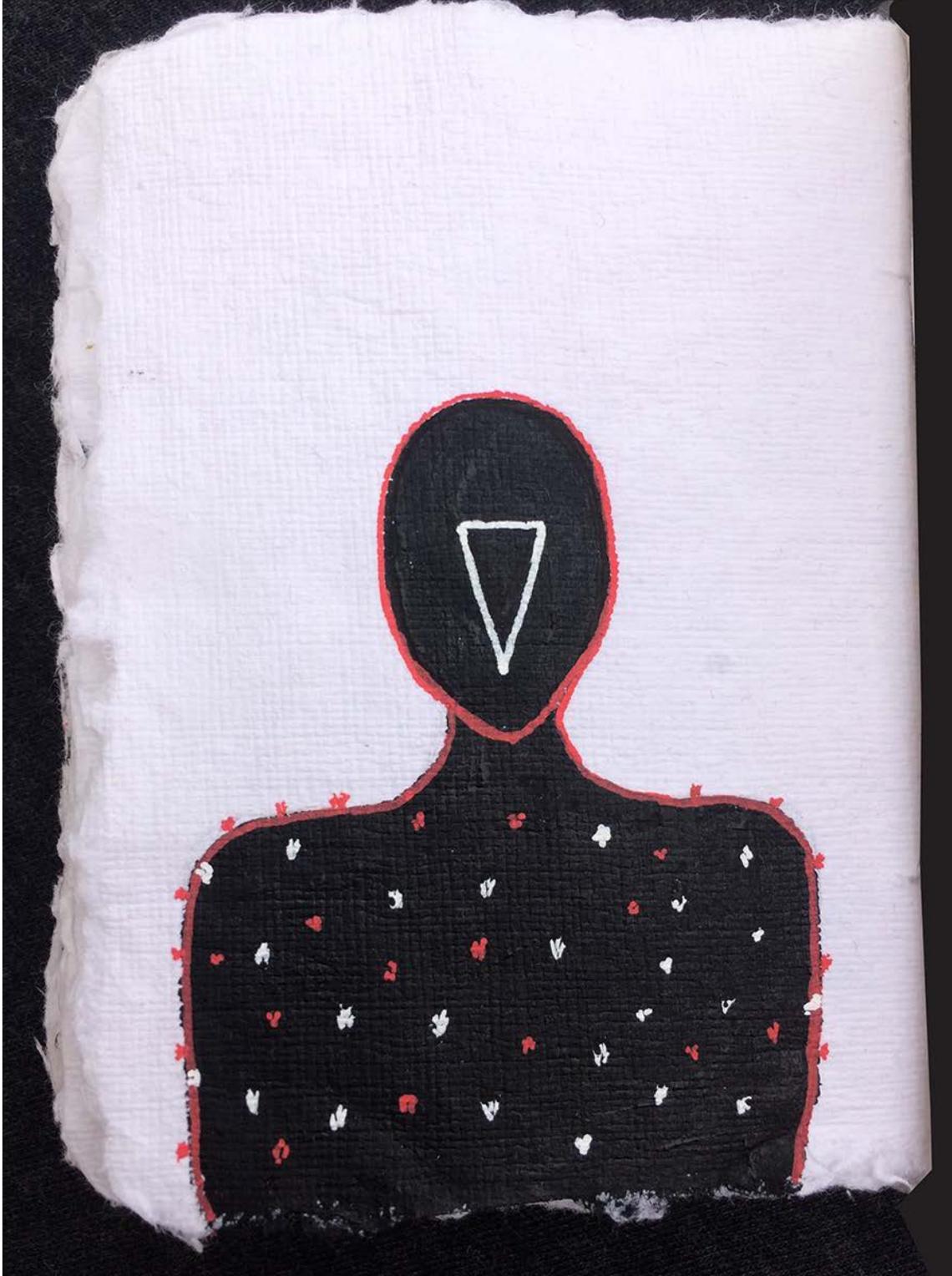
GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ

Doctor en Ciencias Sociales de la UCV. Profesor Titular de la UCV. Director del Centro de Investigaciones de la Comunicación de la UCAB (2018). Miembro de la revista *Comunicación* desde 1987.



Galería de papel. *Vida mínima-obra mínima*. Guillermo Bermúdez -El Gaba- (2020)

HABLEMOS



Galería de papel. *Vida mínima-obra mínima*. Guillermo Bermúdez -El Gaba- (2020)

HABLEMOS



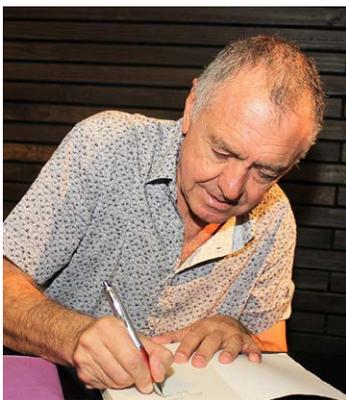
Galería de papel. *Vida mínima-obra mínima*. Guillermo Bermúdez -El Gaba- (2020)

HABLEMOS DE PANDEMIA



Le ofrecemos a nuestros lectores dos escritos-entrevistas que conforman el “Hablemos” de este nuevo número de *Comunicación*. Por un lado transcribimos la entrevista al historiador y filósofo Yuval Noah Harari (de Israel) sobre el momento que le está tocando vivir a la humanidad a raíz de la pandemia COVID-19. Las preguntas que se le formulan desde la tribuna de la revista española *XLsemanal* fueron respondidas con serenidad y cierta dosis de esperanza por lo que puede venir después que logremos superar este momento. Dice que la solución no es separarse, sino unirse más que

nunca. Pero eso implica, desde la óptica de Noah Harari, que la humanidad ahora tiene la oportunidad de “[...] reflexionar cómo hemos vivido durante las últimas décadas. Y sobre qué cosas probablemente deberíamos cambiar cuando la crisis haya pasado”.



De seguida presentamos la entrevista que le hiciera la periodista Elena Pita al sociólogo Gilles Lipovetsky (de Francia), autor de importantes textos sobre cultura, comunicación, sociedad de consumo..., entre los que destaca su libro más conocido *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*, de 2010. El entrevistado coincide con muchos otros que han dicho que lo que está sucediendo cambiará nuestra forma de vivir, pero no se inscribe en la idea fatalista de que esto que está ocurriendo es el fin de la especie. Se interroga sobre el liderazgo de los políticos, sobre los sistemas de

salud, y analiza también el papel que están cumpliendo y deben cumplir los medios de comunicación, muy especialmente los “nuevos medios”.

Al respecto no duda en afirmar que:

[...] los medios deberían reducir la dimensión emocional que le están dando a la información. Que cómo, no enfocando la atención en la gente y su tragedia individual, porque esto hace crecer el miedo, que es una emoción, sino dejando que sean los científicos quienes hablen. Menos vecinos y más expertos.

HABLEMOS



YUVAL NOAH HARARI

“Superaremos la pandemia, pero corremos el peligro de despertar a un mundo diferente”

Es uno de los analistas más prestigiosos del planeta. El historiador Yuval Noah Harari reflexiona sobre cómo se está gestionando la pandemia y por qué el mundo hoy, a pesar de sus enormes avances científicos y técnicos, es mucho más frágil que en tiempos de la peste. Hablamos con él.

MATTHIAS SMICHT

Desde que en 2011 publicó su libro *Sapiens. De animales a dioses*, Yuval Noah Harari (Israel, 1976) se ha convertido en uno de los analistas más prestigiosos del mundo y en asesor de líderes y empresarios como Bill Gates o la misma Angela Merkel. Harari, historiador y filósofo de 44 años, abordó en *Sapiens* la historia de la humanidad de una forma tan innovadora como amena y la obra lleva ya vendidos más de 15 millones de ejemplares. No menos vendieron sus siguientes libros, *Homo Deus* y *21 lecciones para el siglo XXI* (editados

por Debate en España). Ahora, con la crisis del coronavirus, su opinión es más demandada que nunca. Y de nuevo sorprende: la solución –dice– no es separarse, sino unirse más que nunca.

–*XL Semanal*. Estos días, cuando se despierta por la mañana, ¿no le parece estar dentro de una película de catástrofes o en una distopía de ciencia ficción?

– Yuval Harari. Esa es la ventaja que tenemos los historiadores; a lo largo de mi carrera he leído mucho sobre epidemias y situaciones de excep-

ción. Algunas cosas me resultan familiares. Lo que estamos viviendo no es ciencia ficción, solo el normal discurrir de la historia.

XL. ¿Una mina de oro para estudiosos como usted?

Y.H. ¿Cómo es esa conocida maldición china: ‘Ojalá vivas tiempos interesantes’? Créame, volvería encantado a los tiempos aburridos, teníamos material de estudio más que de sobra.

XL. ¿Qué diferencia al coronavirus de otras epidemias de la historia?

Y.H. Hay dos fundamentales. La primera es que partimos de una posición de salida mucho mejor. En el siglo XIV, cuando medio mundo fue golpeado por la peste, la gente moría como moscas y nadie sabía por qué, ni qué se podía hacer contra ella. La ignorancia era lo peor.

XL. La gente creía que era cosa de los dioses.

Y.H. O de los demonios, o de magia negra. Nadie podía imaginar que una gota de agua escondiera un ejército de enemigos letales. En muchos lugares se organizaron rezos multitudinarios implorando la salvación, lo que hizo que se contagiara aún más gente. Hoy solo han hecho falta dos semanas para identificar el virus nuevo, secuenciar su genoma y desarrollar un test de detección. Tenemos todo lo necesario para contener una epidemia y vencerla: antibióticos, higiene, mejor atención médica. Probablemente también tengamos una vacuna en uno o dos años.

XL. Parecen excelentes noticias.

Y.H. Pero ahora viene la mala, la segunda de las dos diferencias de la que le hablaba antes. El mundo hoy es mucho más frágil. Precisamente porque tenemos unos sistemas de salud tan buenos y unos conocimientos tan avanzados, hemos creado un mundo en el que ya no hay lugar para las epidemias. Si este coronavirus hubiera aparecido en el siglo XIV, casi no habría tenido consecuencias políticas ni económicas. Habría muerto el uno o el dos por ciento de la población, un 20 por ciento habría estado enfermo un par de semanas, pero nada más.

XL. ¿En la Edad Media también se habría propagado por el planeta?

Y.H. Hay gente a la que le gusta echarle la culpa de esta epidemia a la globalización, pero es una acusación falsa. En su día, la peste llegó de China a Gran Bretaña en poco más de diez años, y eso a pesar de que la gente se desplazaba en barcos de vela, en carros o a pie. En 1520 bastó que un solo portador de la viruela llegara a México para que la enfermedad se extendiera por toda Centroamérica entre marzo y diciembre, matando a un tercio de la población. Desglobalizar el mundo solo nos protegería si volviéramos a vivir como en la Edad de Piedra, sin ciudades, sin agricultura. ¿Pero hay alguien que quiera esa vida?

El mundo hoy es mucho más frágil. Precisamente porque tenemos unos sistemas de salud tan buenos y unos conocimientos tan avanzados, hemos creado un mundo en el que ya no hay lugar para las epidemias. Si este coronavirus hubiera aparecido en el siglo XIV, casi no habría tenido consecuencias políticas ni económicas.

XL. Pero hoy los virus viajan mucho más rápido y el mundo está mucho más densamente poblado.

Y.H. Pero también, mucho mejor protegido. Sí, claro, un virus puede extenderse de París a Tokio pasando por México en menos de 24 horas. Viendo nuestras megaciudades y nuestros medios de transporte, sería fácil pensar que vivimos en un infierno infeccioso y que lo normal es que tuviéramos una epidemia devastadora cada pocos años. Pero es justo al revés. Aunque hemos tenido el sida y el ébola, la realidad es que las epidemias de los siglos XX y XXI han matado a menos personas que en épocas anteriores. La razón es que manejamos métodos de análisis cada vez mejores, mientras que el virus solo muta de forma ciega.



Levantar muros, limitar el turismo y el comercio solo sirve a corto plazo. A largo plazo, el aislacionismo lleva al colapso de nuestro sistema. El remedio contra el coronavirus no es separarse, sino mantenerse unidos.

***XL.* ¿El comportamiento de la sociedad le da más miedo que la propia enfermedad?**

Y.H. El mayor peligro son las personas, no el virus. Si colaboramos a nivel nacional e internacional, saldremos adelante sin ninguna duda. Pero el problema de verdad es la falta de unidad global. Creo que las cuarentenas y los confinamientos son medidas pertinentes, pero deberían llevarse a cabo de manera coordinada en todo el mundo. Necesitamos colaboración e intercambio con otros países, pero lo que está ocurriendo en estos momentos es terrible. En lugar de una producción conjunta de test, ropa de protección y respiradores y de un reparto coordinado entre todos los países, lo que estamos viendo es que los más ricos tratan de hacerse con todo. Cada uno va a lo suyo. Los Estados tendrían que tenderse la mano en vez de dejar de lado a las víctimas. Deberían compartir información honesta y veraz y no pensar solo en su economía. Pero eso exigiría un elevado nivel de confianza internacional.

***XL.* Ni siquiera los gobiernos regionales de los distintos países se pusieron de acuerdo entre ellos en un primer momento.**

Y.H. Durante estos últimos años hemos vivido desavenencias similares a nivel nacional en casi todos los lugares del mundo. Gente como el presidente Trump, el brasileño Bolsonaro o el israelí Netanyahu han llegado a donde están porque han dividido a su propio pueblo. No solo incitan al odio hacia los extranjeros, también hacia los adversarios políticos, a los que tachan de traidores. Es cierto que así se aseguran el apoyo del 51 por ciento del electorado, pero el resto los desprecia y no se fía de ellos. En tiempos normales sí es posible gobernar un país de esa manera, pero en tiempos de crisis todos deben tirar del mismo carro.

***XL.* El populismo de derechas atiza la desconfianza hacia los científicos y hacia lo que ellos llaman 'la prensa mentirosa'.**

Y.H. Muchos partidos llevan años extendiendo teorías conspirativas y atacando a los científicos y demás expertos: "No les creáis, son una élite alejada de la gente de la calle". Pero en una crisis como esta es precisamente a esas personas a las que debemos escuchar. Durante el ébola y la crisis financiera de 2008, Estados Unidos asumió un papel de liderazgo. Hoy, lo que hace Washington es recortar sus aportaciones a instituciones como la Organización

Mundial de la Salud y dejar claro que ya no tiene amigos, solo intereses. ¿Quién querría seguir a un país cuyo lema es *Me First*, ‘Yo primero’?

XL. Bueno, Europa tampoco está dando la mejor imagen.

Y.H. Ha llegado la hora de la verdad para la Unión Europea. La UE ha decepcionado a la gente muchas veces, y no solo en Gran Bretaña. Ahora es el momento en el que Europa podría desplegar su verdadera fuerza y apoyar con firmeza a los miembros más afectados, con médicos y equipamiento, con una estrategia económica conjunta. Una actuación de ese tipo demostraría el verdadero valor que tiene la UE. La situación en Italia y España ha empeorado día a día, dentro de unas semanas los lugares más afectados podrían ser Suecia o Polonia...

XL. ¿Cree que el cierre de fronteras tiene sentido?

Y.H. En parte, sí. Pero solo si se hace tras una reflexión cuidadosa y no por simple pánico. Necesitamos que personas pertenecientes a colectivos importantes puedan seguir viajando a otros países. Médicos y expertos, políticos y periodistas tienen que informarse de la situación que se vive en el extranjero. Por ejemplo, podrían hacerse pruebas antes de salir de sus respectivos países. Pero eso es algo que exige confianza. Levantar muros, limitar el turismo y el comercio solo sirve a corto plazo. A largo plazo, el aislacionismo lleva al colapso de nuestro sistema. El remedio contra el coronavirus no es separarse, sino mantenerse unidos.

XL. El virus no sabe de fronteras.

Y.H. La frontera que de verdad habría que vigilar es la que hay entre la especie humana y el virus. Los virus cambian y evolucionan. Cuando saltan de animales como el murciélago al ser humano, al principio no están bien adaptados. Pero en cuanto se multiplican dentro de nuestro organismo, mutan y se vuelven peligrosos para el sistema inmunitario. Para el virus, todo portador humano es una apuesta, como una máquina tragaperras. El virus juega y espera a que le salga un pleno.

XL. Suena preocupante.

Y.H. En el caso del ébola, bastó una sola mutación en un solo gen de una sola persona en un lugar del África Occidental para que una enfermedad muy poco extendida se convirtiera en una plaga terrible. Llevado a la situación actual, significa que tenemos que proteger a todas y cada una de las personas en todos y cada uno de los países. Una mutación en Wuhan, Teherán o Milán también es una amenaza para la vida de todos nosotros. No debemos seguir viendo la salud y la prevención como cuestiones nacionales. Que los iraníes tengan una mejor atención médica también protege a los israelíes, a los americanos o a los alemanes. Por desgracia, en el mundo mucha gente relevante todavía no lo ha entendido.

Ahora es la humanidad en su conjunto la que tiene la oportunidad de reflexionar sobre cómo hemos vivido durante las últimas décadas. Y sobre qué cosas probablemente deberíamos cambiar cuando la crisis haya pasado.

XL. ¿En el futuro necesitaremos más globalización y no menos?

Y.H. Si un país no es seguro, ningún país lo es.

XL. Las medidas contra el coronavirus están demostrando que las personas son capaces de cambiar su estilo de vida. ¿Le parece alentador de cara a la lucha contra el cambio climático?

Y.H. Como con el clima, muchos gobiernos llevan años quitándole importancia al peligro que suponen las epidemias. “De momento no hace falta que invirtamos nada, si pasa algo ya actuaremos”, decían. Pero ahora se están dando cuenta de lo grave de su error. Esperemos que sepamos extraer las lecciones correctas para afrontar el cambio climático y no nos limitemos a seguir haciendo como hasta ahora.

XL. ¿La gente solo aprende cuando teme por su vida?

Y.H. Por suerte, no es la única forma, pero sí la más efectiva. Cuando una persona sufre un

HABLEMOS

cáncer, se lo replantea todo. Ahora es la humanidad en su conjunto la que tiene la oportunidad de reflexionar sobre cómo hemos vivido durante las últimas décadas. Y sobre qué cosas probablemente deberíamos cambiar cuando la crisis haya pasado.

Esta epidemia la vamos a superar. La inmensa mayoría de nosotros sobreviviremos. La economía volverá a ponerse en marcha. Sin embargo, podríamos despertarnos en un mundo muy diferente. Algunas de las decisiones que los poderosos están tomando estos días podrían acompañarnos durante años.

XL. En libros como *Homo Deus* profetiza usted cambios radicales para el año 2050. Entre ellos, la inteligencia artificial y la biotecnología.

Y.H. La situación actual parece impulsar aún más ese fenómeno. Procesos que antes habrían llevado años o décadas, ahora tienen lugar en cuestión de días. El empleo de robots se acelerará, incluso en el cuidado de los enfermos o de los diagnósticos médicos a través del móvil. Hay un ejemplo tomado de la historia que lo ilustra bien: en la Primera Guerra Mundial, cuando los hombres fueron enviados al frente, las mujeres tuvieron acceso a nuevos trabajos casi de un día para otro. Y ese cambio permaneció. La guerra forzó la liberación de la mujer.

XL. ¿Las crisis también pueden tener efectos positivos?

Y.H. Sí, pero por otro lado es muy peligroso dejarse guiar por la histeria colectiva, y pasar por alto que las decisiones que se están tomando ahora tienen consecuencias en el largo plazo y que algunas de ellas ya no se revertirán.

XL. ¿A qué se refiere?

Y.H. Esta epidemia la vamos a superar. La inmensa mayoría de nosotros sobreviviremos. La economía volverá a ponerse en marcha. Sin embargo, podríamos despertarnos en un mundo muy diferente. Algunas de las decisiones que los poderosos están tomando estos días podrían

acompañarnos durante años. En mi país, Israel, se ha empezado a controlar de forma constante a la población mediante los datos de geolocalización de sus móviles. Naturalmente, el fin es verificar el cumplimiento del confinamiento, nada más. Es la misma tecnología que se emplea para combatir el terrorismo en los territorios ocupados. Para poner en marcha la medida, Netanyahu recurrió a un decreto de urgencia y pasó por encima del comité que en circunstancias normales tendría que haberla aprobado. Como en una dictadura.

XL. ¿Cree que el coronavirus socavaría la democracia?

Y.H. La epidemia es la tapadera perfecta para un golpe de Estado. Pensemos en otro ejemplo, este por ahora todavía imaginario: para controlar la expansión del coronavirus, los gobernantes obligan a sus habitantes a ponerse un brazalete biométrico que registre su temperatura corporal. En un momento dado, la epidemia acaba, pero el Gobierno dice que es posible que venga una segunda oleada, o que el brazalete también es muy útil durante la temporada de gripe, que mejor hay que seguir llevándolo. Ese es el peligro.

XL. En sus libros escribe que los principales enemigos de la humanidad –la guerra, el hambre y las epidemias– han sido vencidos. Dicho de forma directa: que el tipo de vida occidental mata a más gente que el coronavirus. ¿Hoy lo formularía de otra manera?

Y.H. Quizá sí. De todos modos, en lo básico mi afirmación sigue siendo válida. El coronavirus y otras enfermedades infecciosas matan a menos gente que el cáncer o los infartos. Muere más gente por obesidad que por un virus.

XL. ¿Qué está haciendo usted para protegerse del coronavirus?

Y.H. Me he aislado totalmente en mi casa.

XL. ¿Ha sido uno de los que han comprado pasta y papel higiénico para meses?

Y.H. El tema del papel higiénico me sigue pareciendo un enigma. No es un bien básico para

la vida, no te protege de nada. La mitad del mundo, por ejemplo en Asia, no lo usa nunca. Podríamos recurrir al agua, simplemente.

XL. Quizá es que la gente quiere conservar un mínimo de dignidad mientras todo se desmorona

Y.H. ¿Algo así como “siempre nos quedará el papel higiénico”? No, el acaparamiento y las compras masivas son una parte del precio que pagamos por el hecho de que haya políticos irresponsables minando la fe en la ciencia, en los medios de comunicación y en las autoridades. La gente reacciona con histeria. Tenemos que aprender a confiar otra vez.

XL. ¿Y eso cómo se hace?

Y.H. Todos tenemos que poner nuestro pequeño grano de arena. No deberíamos quedarnos esperando a que llegue un gran líder que nos salve. En una democracia, cada uno es responsable de sí mismo.

XL. ¿Qué cosas echa de menos?

Y.H. El contacto con mis alumnos. Por suerte, la Universidad de Jerusalén vuelve a abrir la semana que viene, aunque solo *on-line*. También extraño las reuniones con los amigos y la familia.

XL. El virus está demostrando que todos pertenecemos a la misma especie.

Y.H. Para el virus no hay europeos, chinos o iraníes. Todos somos *Homo sapiens*: es un gran descubrimiento.

MATTHIAS SMICHT

Es un historiador y autor alemán. Colabora para la revista española *XL Semanal*



Yuval Noah Harari

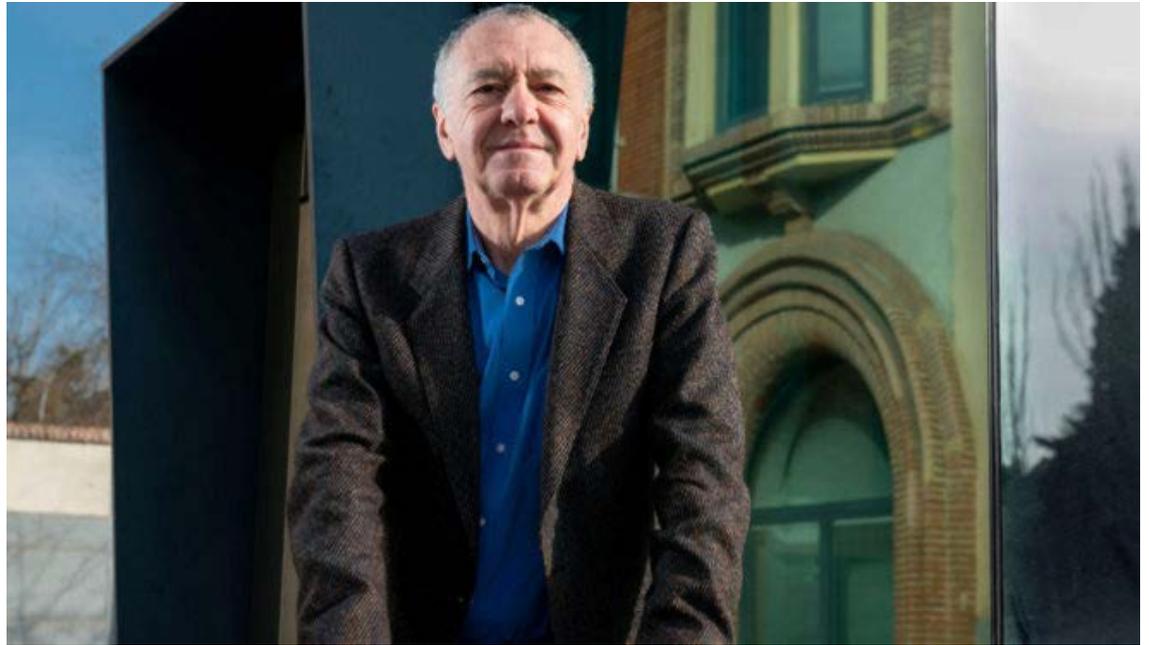
Historiador y escritor israelí, profesor en la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Entre sus obras destacan:

- *Renaissance military memoirs: war, history and identity* (Woodbridge: Boydell & Brewer, 2004).
- *Special operations in the age of chivalry, 1100-1550* (Woodbridge: Boydell & Brewer, 2007).
- *The ultimate experience: battlefield revelations and the making of modern war culture, 1450-2000* (Houndmills Palgrave-Macmillan, 2008).
- *Sapiens. De animales a dioses: una breve historia de la humanidad* (Debate, 2014).
- *Homo Deus: breve historia del mañana* (Debate, 2016).
- *21 lecciones para el siglo XXI* (Debate, 2018).

Fuente: Wikipedia, la enciclopedia libre.

HABLEMOS



GILLES LIPOVETSKY

“Los medios deberían reducir la dimensión emocional de la información del coronavirus: genera pánico”

ELENA PITA

Reconocido internacionalmente como uno de los grandes filósofos de finales del siglo XX, Gilles Lipovetsky reflexiona sobre la pandemia que acecha al mundo. El pensador de origen francés acusa a los dirigentes políticos y a quienes les asesoran de su falta de previsión.

Escuchar (leer) en estos tiempos coléricos al filósofo Gilles Lipovetsky, la voz de la conciencia de la sociedad híper moderna, es como beber una gota de agua después de atravesar el desierto. Un desierto en forma de virus pertinaz y su consecuente confinamiento, sí; pero sobre todo de noticias falsas, desastrosos gubernamentales, pánico mediático, inoperancia del sistema sanitario... Armado de una capacidad de análisis que le ha llevado a ser considerado uno de los más reputados pensadores de la sociedad actual, Lipovetsky (París,

24 de septiembre de 1944) nos habla desde su terraza a las afueras de Grenoble (Francia). Tranquilo, sosegado, agradecido al sol de primavera y la vista que le procuran las montañas, haciendo un alto en su larga jornada diaria de escritura (prepara un nuevo tratado sobre la autenticidad y, en septiembre, Anagrama nos traerá la traducción de su último ensayo en torno a la seducción: *Plaire et toucher* (*Gustar y tocar*) que, bromea, “tan necesario será después del confinamiento”, del miedo a ser visto, el repelús de un roce.

El filósofo acusa contundente a la falta de previsión de los gobiernos de Occidente, que supieron de la pandemia en enero y permitieron que llegara a sus puertas sin siquiera proveerse no ya de un plan de contención sino de simples mascarillas; apunta al modelo productivo como causante de la crisis sanitaria, una más, dice, desatada por el empobrecimiento de la diversidad y la agresión contra la naturaleza; no cree en absoluto que lo que está sucediendo cambiará nuestra forma de vivir, como ya dijeron en 2008 que pasaría y nada pasó, pero tampoco da crédito a las teorías “colapsológicas” que vaticinan el fin de la especie (“ciencia ficción”). Lo que sí pasará, advierte, es que crecerá la desconfianza del individuo hacia los políticos dirigentes y el sistema sanitario y científico. Por lo demás, el ciudadano seguirá venerando el híper individualismo y los Estados tendrán que ponerle más y más estacas en el camino, por mor de la seguridad, a la que nos hemos hecho adictos: si nos la tocan, entramos en pánico.

Elena Pita. ¿Nos habíamos creído invencibles?

Gilles Lipovetsky. La sociedad cree que los avances científicos y técnicos resolverán todos los problemas de nuestra existencia, cierto. Y no acepta los accidentes, los considera un escándalo. Es la cultura moderna de la dominación del mundo, donde todo aquello que perturbe su seguridad produce pánico.

P. ¿La situación de guerra que se vive en los hospitales (a día de hoy Italia y España, pero pasará en el resto de Occidente), está provocada por el pánico o por el COVID-19?

L. Está provocada por los errores que han cometido los políticos, aconsejados por el sistema sanitario, que han subestimado el drama que se nos venía encima. El virus ha sido muy poco mortal en Corea del Sur, y no está sucediendo lo mismo en Europa, que conocía la epidemia desde enero y ni siquiera se ha provisto del material para hacer análisis a la población. El pánico es el resultado. Era difícil impedir la llegada del virus, pero sí era posible haber controlado mucho mejor la epidemia. Y cuando esto pase, porque no va a durar siempre, se habrá

reforzado la actual desconfianza del ciudadano en su clase dirigente, y las *fake news* habrán acentuado su escepticismo hacia los científicos, porque entre todos han actuado como *amateurs*, no han sido nada profesionales. Hace apenas una semana en Francia se pedía a los ciudadanos que no salieran de sus casas pero que fueran a votar, es algo completamente demencial. Y todo movido por el miedo de los políticos a perder su buena imagen dictando medidas impopulares como es el confinamiento, lo que les ha llevado a ser demasiado prudentes y generar una situación de alta gravedad.

Aunque no soy un experto, las investigaciones apuntan a que la génesis del virus está relacionada con el empobrecimiento de la biodiversidad: se rompe el equilibrio natural de las especies y esto hace posible la aparición de nuevos virus, como ya fueron el de las vacas locas o la gripe aviar.

P. El filósofo surcoreano Byung-Chul Han ha analizado lo que usted menciona y sostiene que en su país la mortalidad se controló utilizando el “big-data” para hacer seguimiento de los casos, pero que en Europa estas prácticas se consideran una vulneración de la privacidad. ¿Lo son, una violación de la intimidad?

L. Yo no tengo en absoluto esta obsesión contra el big-data ni la tecnología numérica para responder a una pandemia. Controlar a la gente que padece el virus en sus casas no me parece una violación de la intimidad, como tampoco creo que declarar el estado de emergencia en la pandemia vulnere los derechos de los ciudadanos. Los Estados debieran, eso sí, establecer reglas muy claras, lo que no hacen. La gran cuestión dialéctica hoy es: por un lado la sociedad es híper individualista y el sujeto demanda una gran libertad para gobernar su vida, y por el otro, es innegable que vamos hacia una sociedad de mayor control como respuesta a las crisis, que hasta ahora han sido: la amenaza terrorista, las catástrofes naturales, las migraciones masivas y las epidemias sanitarias.

HABLEMOS

P. ¿Y esta dialéctica cómo se resuelve?

L. El derecho a vivir libre no va a desaparecer, pero cada vez asistiremos a más fenómenos que necesitarán frenar la híper individualidad en nombre de la seguridad.

P. Un virus que apenas provoca un 3% de mortalidad (una gripe, dijeron) causa en menos de dos meses una situación de guerra planetaria. ¿Esto solo se explica por la altísima movilidad del capitalismo global (4.100 millones de pasajeros llevaron los aviones en 2018)?

L. El asunto del avión es solo un dato más. Aunque no soy un experto, las investigaciones apuntan a que la génesis del virus está relacionada con el empobrecimiento de la biodiversidad: se rompe el equilibrio natural de las especies y esto hace posible la aparición de nuevos virus, como ya fueron el de las vacas locas o la gripe aviar. Lo que hay que cuestionarse entonces es el sistema de producción y consumo, que causa el calentamiento climático, la regresión de los bosques, la agricultura intensiva, la desaparición de especies. Un ejemplo simple: las aves rapaces están muriendo porque comen animales muertos por los venenos que utilizan los cultivos intensivos; al no haber rapaces, los cadáveres de estos animales se pudren en la tierra y son foco potencial de nuevas epidemias.

P. ¿Propone replantearse el capitalismo?

L. No hay modelo alternativo al capitalismo, pero sí hay que poner en marcha un nuevo capitalismo, integrador, que no solo tenga en cuenta el enriquecimiento cortoplacista de su accionariado sino su responsabilidad social, que acelere una transformación del desarrollo económico hacia la producción bio y ecológica. La repetición de epidemias es fruto de una tecnología al servicio del capitalismo no regulado. Hay quien habla del fin del mito racionalista del progreso y esto me parece altamente peligroso. Al contrario, se necesita aún más racionalismo: sin progreso, ¿cómo se alimenta el planeta?; sin vacunas y laboratorios, ¿cómo se procura la salud? Hay que corregirlo, y para ello no hay otra solución que

poner a su servicio la investigación científica y la inteligencia artificial.

P. ¿Cómo se puede controlar el pánico, que puede resultar incluso más devastador que el virus? ¿Dónde está el equilibrio que los medios de comunicación debieran practicar entre la información de la tragedia real y su deber ético de no alarmar?

L. Francamente, no sé cómo se puede controlar el pánico, me está pidiendo una respuesta política. Creo que los medios deberían reducir la dimensión emocional que le están dando a la información. Que cómo, no enfocando la atención en la gente y su tragedia individual, porque esto hace crecer el miedo, que es una emoción, sino dejando que sean los científicos quienes hablen. Menos vecinos y más expertos. Ocurre en todas las catástrofes: las televisiones muy en particular juegan la carta de la emocionalidad y convierten la noticia en espectáculo. La información ha de practicar un acercamiento más racional y menos emocional a la realidad. Es el momento en que los medios han de desarrollar el paradigma de la responsabilidad y ofrecer una información precisa, porque esa es su tarea; de este modo generarían una respuesta más humanista y tranquila, en lugar de pánico.

P. Los más positivos sostienen que la pandemia va a cambiar nuestra forma de ser y estar en el mundo, haciéndonos mejores. ¿Lo cree posible?

L. No. Ya lo dijeron en la crisis de 2008, y nada cambió. Todos sabemos lo que está provocando el calentamiento del planeta y ¿qué hacemos?, nada: las emisiones de CO₂ no dejan de crecer. Soy muy escéptico sobre ese supuesto cambio en la forma de vida de la gente. Nada cambiará radicalmente en la conciencia de la gente. Cuando la epidemia termine, unos reforzarán sus ansias de consumo, y, los que ya no éramos consumistas, seguiremos haciendo más o menos la misma vida. Lo que sí ha de cambiar a resultas de esta crisis es la política sanitaria de Europa: necesitamos un cambio en las políticas nacionales y la creación de un sistema supranacional, europeo. En Francia, por ejemplo, desde hace unos veinte años los políticos pretenden

obtener un rédito económico del sistema de sanidad, con la temida privatización de la sanidad pública; en consecuencia, una cita con un médico de cualquier especialidad tiene una media de seis meses de espera, porque la gente vive más años al tiempo que el Estado reduce el número de médicos y amplía sus cupos. Y ¿qué me dices de la idiotez de reducir el *numerus clausus* de los estudiantes de Medicina al ritmo que aumenta la esperanza de vida? Todo esto me parece gravísimo. Y frente a esto solo cabe una medida nada revolucionaria, que es el sentido común. Citando a Émile de Girardin: “Gobernar es prever”. Discutimos sobre la utilización del big-data en la pandemia, pero si no tenemos ni mascarillas ni equipos de protección para los sanitarios ni kits de análisis. Los errores no han sido solo de los políticos sino también de la falta de previsión y evaluación científica de quienes les asesoran.

P. Y los más negativos temen que esto es el fin de la Humanidad. ¿Ha llegado siquiera a pensarlo?

L. No, me parece una profecía nada creíble esta teoría sobre el colapso de la Humanidad, la “colapsología”. Si me preguntas hacia dónde va la Humanidad en este siglo, te diré: la democracia continuará existiendo en medio de situaciones que nos van a obligar más y más a estados de emergencia, lo que conducirá a un decrecimiento del poder legislativo en aras de un ejecutivo reforzado que gobernará con más decretos. Y todo, a costa de la seguridad. Lo que tampoco hay que confundir con la especulación neo totalitaria del filósofo italiano Giorgio Agamben.

P. A medio camino, ¿ve factible que esto termine en un “darwinismo” salvaje, una selección de la especie?

L. No, eso me parece pura ciencia ficción. Para que ello no ocurra existe la ley.

ELENA PITA

Escritora y periodista española. Estudió periodismo en la Universidad Complutense y, desde los primeros años de carrera, trabajó para diversos medios y publicaciones culturales.

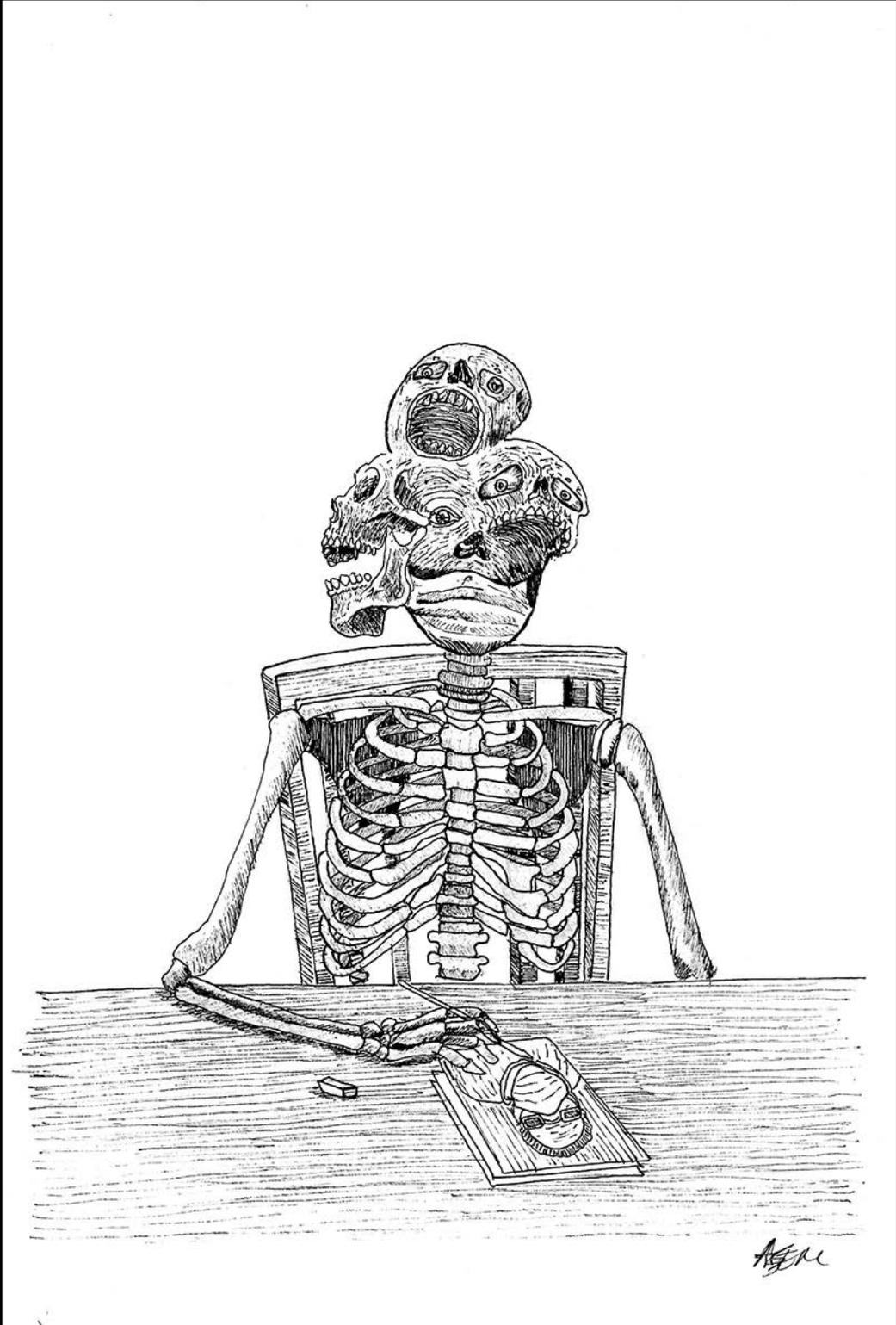
Gilles Lipovetsky

Filósofo y sociólogo francés. En sus principales obras (en particular, *La era del vacío*) analiza lo que se ha considerado la sociedad posmoderna, con temas recurrentes como el narcisismo apático, el consumismo, el hiperindividualismo psicologista, la deserción de los valores tradicionales, la hipermodernidad, la cultura de masas y su indiferencia, la abolición de lo trágico, el hedonismo instantaneísta, la pérdida de la conciencia histórica y el descrédito del futuro, la moda y lo efímero, los *mass media*, el culto al ocio, la cultura como mercancía, el ecologismo como disfraz y pose social, entre otras.

Entre sus obras destacan:

- *De la ligereza*, Ed. Anagrama.
- *La era del vacío: ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Ed. Anagrama.
- *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*. Ed. Anagrama.
- *El crepúsculo del deber: la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Ed. Anagrama.
- *La tercera mujer: permanencia y revolución de lo femenino*. Ed. Anagrama.
- *Metamorfosis de la cultura liberal: ética, medios de comunicación, empresa*. Ed. Anagrama.
- *El lujo eterno: de la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*. Ed. Anagrama.
- *Los tiempos hipermodernos*. Ed. Anagrama.
- *La felicidad paradójica: ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Ed. Anagrama.
- *Educación en la ciudadanía*. Institución Alfonso el Magnánimo (Valencia).
- *La sociedad de la decepción*. Ed. Anagrama.
- *La pantalla global: cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Ed. Anagrama.
- *La cultura mundo: respuesta a una sociedad desorientada*. Ed. Anagrama.
- *El Occidente globalizado: un debate sobre la cultura planetaria*. Ed. Anagrama.
- *La estetización del mundo: vivir en la era del capitalismo artístico*. Ed. Anagrama.

Fuente: Wikipedia, la enciclopedia libre



Galería de papel. *El caos es mental*. Gabriel Lara (2020)

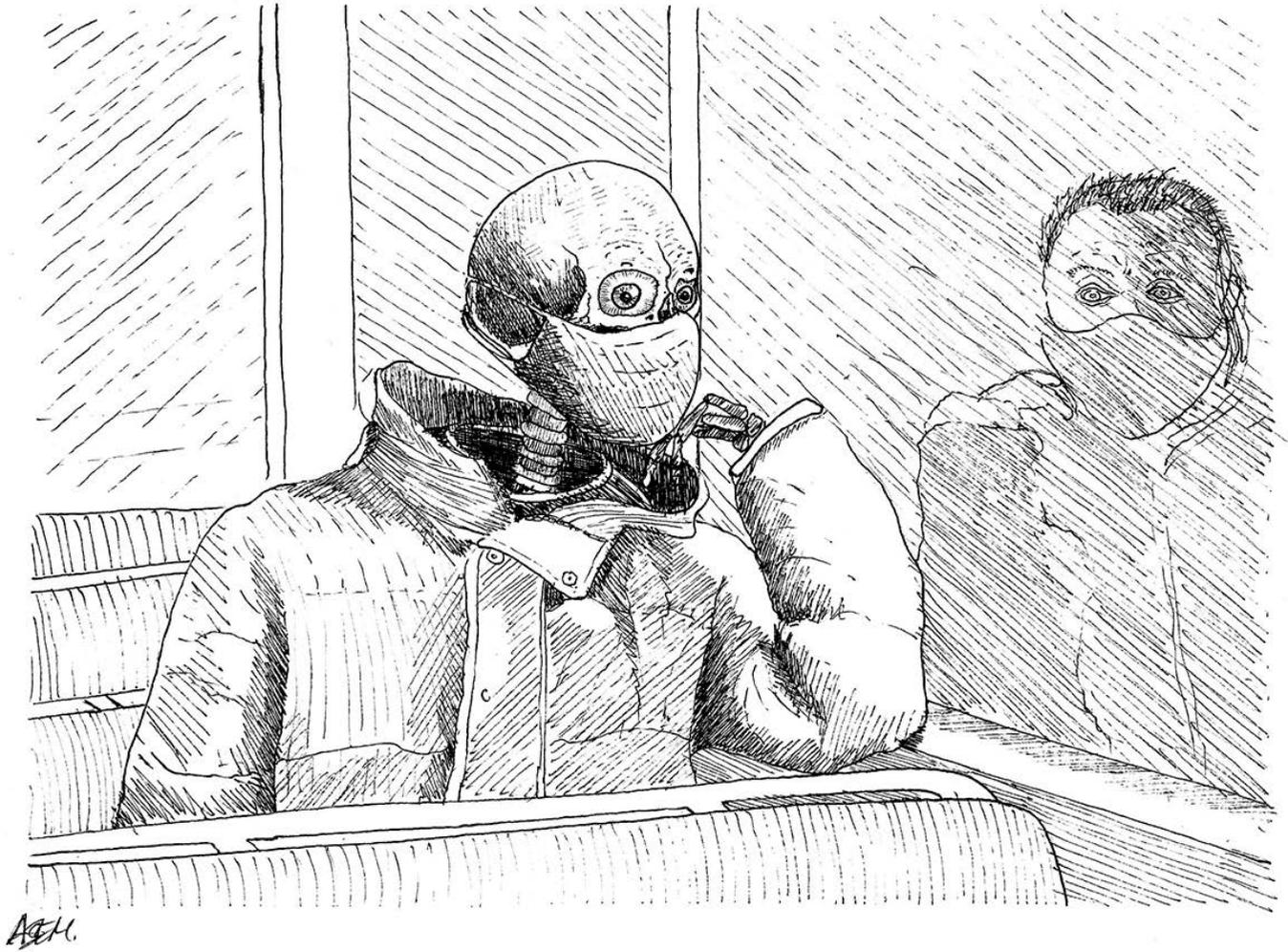
DOCUMENTO



AGL

Galería de papel. *El caos es mental*. Gabriel Lara (2020)

DOCUMENTO



Galería de papel. *El caos es mental*. Gabriel Lara (2020)

El coronavirus y la nueva desigualdad digital

SVEN HILBIG • TRADUCCIÓN DE CARLOS DÍAZ ROCCA

El coronavirus está impulsando la digitalización. El Sur global corre el riesgo convertirse en el perdedor de este proceso. Los países desarrollados tienen parte de la responsabilidad.

La crisis actual no reconoce demasiados ganadores, pero hay algunos beneficiarios. Es probable que la digitalización esté entre los beneficiados por la pandemia. Debido a las interrupciones actuales en las cadenas de valor “analógicas”, las empresas multinacionales esperan un nuevo crecimiento en el comercio digital. La mayor digitalización de las cadenas mundiales de suministro podría convertir el comercio electrónico en la norma, tal como opina, por ejemplo, la empresa de *software* Route4Me?

Incluso antes del brote de COVID-19 se cifraban grandes esperanzas para el Sur global fundadas en el comercio y la economía digitales. La creación de nuevos mercados digitales está asociada a altas tasas de crecimiento y trae un mayor bienestar, afirman unánimemente las compañías tecnológicas y los actores claves en la cooperación para el desarrollo.

Desde su aparición a mediados de la década de 1990, el comercio digital se desarrolló de manera más dinámica e innovadora que el comercio tradicional. Las tasas de crecimiento del comercio electrónico son significativamente más altas que las del comercio analógico.

Mientras que el comercio mundial está creciendo actualmente menos de 3 % anual, las tasas de crecimiento en el comercio electrónico son de dos dígitos. Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad, por sus siglas en inglés), el comercio *online* mueve por sí solo cada año 29 mil millones de dólares en todo el mundo.

Hasta el momento, son básicamente dos países los que se han beneficiado con este proceso: 90 % del valor de mercado de las setenta plataformas más grandes corresponde a Estados Unidos y China. Europa tiene 3,6 %. Los países en desarrollo y emergentes, por otro lado, se quedan en gran medida con las manos vacías; al resto de Asia le corresponde solo 5 %; a África, 1,3 %. La participación de América Latina es muy pequeña a pesar de contar con tres países del G-20: Argentina, Brasil y México. Este desequilibrio regional podría acentuarse más, ya que los grandes grupos empresariales desean expandir sus inversiones hacia la economía digital. Motivo: el COVID-19. Las empresas transnacionales de Estados Unidos ya han anunciado que digitalizarán aún más sus cadenas de valor globales debido a la crisis del coronavirus,

DOCUMENTO

para estar mejor preparadas ante posibles pandemias futuras.

Desde sus inicios, el comercio digital no solo creció rápidamente, sino que también experimentó profundos cambios. Dada su creciente importancia económica, no es sorprendente que los acuerdos comerciales regulen cada vez más aspectos del comercio digital, incluido el intercambio de datos. La Organización Mundial del Comercio (OMC) dio el primer paso. Uno de los acuerdos más importantes de la OMC es el Acuerdo de Tecnología de la Información (ITA, por sus siglas en inglés). Estipula la reducción de aranceles sobre los bienes de tecnología de la información, desde las PC hasta los teléfonos celulares.

Los países en desarrollo también desempeñan un papel secundario en el comercio de productos intangibles como libros electrónicos, videojuegos, películas, música y *software*. Ni un solo país del Sur global se encuentra entre los diez principales mercados de productos transferibles electrónicamente.

Entró en vigencia ya en 1998. Desde entonces, ha sido firmado por 81 países. Las consecuencias del acuerdo para los países del Sur global son claras a la luz del ejemplo de la India: como resultado de la eliminación de aranceles, el país fue inundado por importaciones de empresas multinacionales de telecomunicaciones y electrónica de consumo que importaban cada vez más productos baratos de China y desplazaban a los fabricantes y proveedores indios. Las importaciones de tecnología de la información (TI) contribuyeron al alto déficit de cuenta corriente del país.

La pérdida de ingresos debido a la eliminación de los derechos aduaneros es particularmente problemática para el grupo de países menos desarrollados, ya que sus presupuestos nacionales dependen en gran medida de ellos. Se calcula que en Togo, Benín, Sierra Leona o Mali los derechos aduaneros superan el 40 % de los ingresos fiscales.

Los países en desarrollo también desempeñan un papel secundario en el comercio de productos intangibles como libros electrónicos, videojuegos, películas, música y *software*. Ni un solo país del Sur global se encuentra entre los diez principales mercados de productos transferibles electrónicamente. En cuanto al comercio transfronterizo de productos intangibles, China ocupa cómodamente el primer lugar (13 mil millones de dólares), seguida de Alemania (8 mil millones) y Estados Unidos (6 mil millones).

La marginación también se expresa en términos monetarios. Un estudio de la Unctad ubica el comercio mundial de bienes intangibles en 63 mil millones de dólares en 2015. China ha logrado excedentes comerciales relevantes en esta categoría de productos, mientras que muchos países en desarrollo y emergentes solo eran importadores netos de productos transmitidos digitalmente y algunos tienen altos déficits comerciales. Hay incluso países emergentes entre los llamados importadores netos. En México, por ejemplo, el déficit comercial fue de casi 600 millones de dólares. Tailandia, Sudáfrica, Chile y Brasil tienen, por su parte, déficits de más de 200 millones de dólares cada uno.

Hasta ahora, el ITA ha sido una moratoria de los derechos aduaneros. En las reuniones ministeriales de la OMC, los Estados miembros deben acordar una prórroga de la reducción de derechos aduaneros. Los países industrializados donde están las casas matrices de los grandes grupos empresariales de TI vienen presionando desde hace algún tiempo para convertirlo en una moratoria indefinida y permanente.

Este propósito ha recibido críticas de los países en desarrollo. Los países del Sur global ven sus propios mercados en riesgo. Los mercados regionales, por ejemplo, son indispensables para las empresas industriales africanas porque allí venden una gran parte de su producción. Los canales de venta seguros son un motivo central para el establecimiento del Área Continental Africana de Libre Comercio (CFTA, por sus siglas en inglés). Si no existe una protección externa adecuada para controlar el comercio electrónico de productos digitales, estos esfuerzos podrían fracasar al menos parcialmente.

No solo hay regulaciones sobre el comercio digital en la OMC. Desde el cambio de milenio, el número de acuerdos comerciales bilaterales que contienen normas de este tipo ha ido en aumento. Casi veinte acuerdos ya contienen incluso regulaciones controvertidas sobre la transferencia de datos, a menudo en relación con la muy polémica prohibición de los requisitos de localización. En consecuencia, los Estados tienen prohibido obligar a las empresas transnacionales a almacenar y procesar datos en servidores locales.

A pesar de las críticas de numerosos países en desarrollo contra la prohibición permanente de los derechos aduaneros y la liberalización integral del comercio digital, desde hace dos años los principales países industrializados promueven un acuerdo integral en el marco de la OMC. Los llamados “Amigos del Comercio Electrónico” incluyen más de ochenta países, entre ellos los de la Unión Europea, Estados Unidos y Japón, pero también China y algunos países emergentes. Su objetivo común es recibir el correspondiente mandato de negociación de la OMC. Su deseo ha experimentado una nueva dinámica a causa de la crisis del coronavirus. Debido al crecimiento que se espera para la economía digital, sus demandas para una mayor liberalización del comercio electrónico en los acuerdos comerciales son cada vez más fuertes.

Teniendo en cuenta la experiencia de los últimos veinte años, la Unctad advierte contra la promulgación de normas apresuradas que den un mayor impulso al comercio digital. La liberalización de las relaciones comerciales siempre es a expensas de los países y regiones que se encuentran en un nivel más bajo de desarrollo. En particular, durante la crisis del coronavirus, no se debe seguir impulsando o tomando decisiones en el espacio virtual, como lo están haciendo los “Amigos del Comercio Electrónico”. Para muchos países en desarrollo, participar en los procesos de negociación digital no es factible debido a la brecha digital y a la necesidad de concentrar todos los recursos públicos en la salud pública.

El desarrollo futuro de la economía digital en el Sur global no solo se decide en forma de contratos comerciales. Mientras más economías se

conviertan en economías de datos, más importante será la cuestión de quién tiene los datos. ¿A qué servidores van a parar? ¿Quién los evalúa y los monetiza?

The Economist lo resumió así: los datos son el nuevo petróleo crudo. Las estructuras y las dependencias estructurales en la economía de datos son similares a las de las economías basadas en la extracción de materias primas. En ambos casos, no son los países de origen de las materias primas los que se benefician con su explotación, sino aquellos actores que poseen la infraestructura. En las economías de datos, esta consiste en, por ejemplo, cables submarinos, nodos de red, centros de datos y cálculo y algoritmos de inteligencia artificial.

La Unión Europea solo estará a la altura de su pretensión de una comunidad de valores si su voluntad de dar lugar a una digitalización orientada a los ciudadanos y al bien común no termina en el mar Mediterráneo. Bruselas debe tomar este desafío como una tarea global.

Para no depender unilateralmente de la infraestructura de empresas transnacionales de tecnología de información y comunicación (TIC), los países en desarrollo y emergentes deben estar facultados para construir y expandir una infraestructura pública de datos en su territorio. La comunidad internacional tiene el desafío de apoyarlos. Son especialmente los países industrializados los que deben poner a disposición los recursos necesarios, desde apoyo financiero hasta transferencia de conocimiento y tecnología.

Para fortalecer la participación económica en el Sur global, también se deben crear condiciones marco para el control y la regulación de los monopolios y sus transacciones (digitales) de bienes físicos e intangibles.

En el pasado, la Unión Europea ha tomado varias medidas y presentado propuestas para limitar la posición dominante de las empresas estadounidenses y asiáticas en el mercado: desde multas por miles de millones por violaciones a

DOCUMENTO

las regulaciones antimonopolio hasta el debate sobre la desinversión de grupos empresariales, pasando por la idea de introducir un impuesto digital. La nueva Comisión de la Unión Europea también está avanzando significativamente en el desarrollo de una estrategia digital independiente que se centre en fortalecer la competitividad de la región.

La Comisión anterior ya había tomado una decisión innovadora a principios de 2018, cuando declaró que el Reglamento General de Protección de Datos (RGPD) era legalmente vinculante como parte de futuros acuerdos comerciales y de inversión. Sin embargo, esta encomiable medida no cambia la dirección general de la política comercial europea. Su característica distintiva sigue siendo la desregulación. La Comisión criticó los planes de la India de almacenar por lo menos una copia de datos personales en servidores del país tildándolos de “innecesarios” y “potencialmente dañinos”.

Hasta ahora, la Unión Europea ha utilizado un doble estándar según evalúe sus propios intereses y los de sus ciudadanos, o los de los habitantes de otras regiones del mundo. Mientras que

los datos son para Europa un bien valioso y digno de protección, esa protección es (des)calificada en terceros países como un obstáculo para las actividades económicas de las empresas europeas. La Unión Europea solo estará a la altura de su pretensión de una comunidad de valores si su voluntad de dar lugar a una digitalización orientada a los ciudadanos y al bien común no termina en el mar Mediterráneo. Bruselas debe tomar este desafío como una tarea global.

SVEN HILBIG

Es jurista y trabaja desde 2013 como consultor para la organización benéfica *Pan para el Mundo*. Allí es responsable de los temas de comercio internacional y política ambiental global; su trabajo se centra actualmente en el tema de la digitalización equitativa.

Fuente:

Revista *Nueva Sociedad*, N° 287 de mayo-junio 2020

Las redes sociales: un espacio de encuentro y discernimiento, ¿lo entiende la Iglesia?

JULIO PORTOCARRERO A.

Este Documento se prepara y redacta a partir de las voces de un grupo de jóvenes centroamericanos que participaron en un conversatorio en el Centro Loyola El Salvador, con el objetivo de compartir sus experiencias sobre la vivencia de la fe en el ambiente digital. El conversatorio giró en torno al uso de las redes sociales y la pandemia COVID-19. El presente texto nos ofrece lo medular del conversatorio. El mismo fue publicado originalmente en la revista digital *aurora.Voces jesuitas sobre la pandemia*, N° 5, junio 2020.

El ambiente digital ha afectado de modo profundo la manera cómo los jóvenes viven su fe alrededor del mundo. La cultura actual, ampliamente digitalizada¹, les ha proporcionado instrumentos tecnológicos desde los cuales organizan sus agendas, estudian, se comunican, establecen nuevas amistades, se enamoran, crean eventos, organizan propuestas pastorales, etcétera; al mismo tiempo que van descubriendo, desarrollando y consolidando su identidad personal. De esto es consciente la Iglesia católica, que ve también en este ambiente digital límites y carencias que podrían estar afectando las relaciones interpersonales, el proceso de comunicación y la comprensión de la realidad concreta.

Sin embargo, en medio de esos límites y carencias, ¿está el ambiente digital –y concretamente

las redes sociales– configurando una nueva dinámica de vivir y anunciar la Buena Noticia de Dios, considerando a los jóvenes como destinatarios de ese anuncio y enviados a comunicarlo al mundo? En este sentido, en el mes de febrero un grupo de jóvenes centroamericanos participó en un conversatorio en el Centro Loyola El Salvador, con el objetivo de compartir sus experiencias en torno a la vivencia de la fe en el ambiente digital. A raíz de ese encuentro se escribió este artículo que aúna lo medular del conversatorio, y que se ha estructurado de la siguiente manera: i) las redes sociales: un espacio de encuentro, ii) las redes sociales: un espacio de discernimiento y iii) los jóvenes esperan un voto de confianza ante “las nuevas formas en las que nosotros encontramos a Dios”².

DOCUMENTO

LAS REDES SOCIALES: UN ESPACIO DE ENCUENTRO

En primer lugar, para los jóvenes las redes sociales constituyen un espacio de “encuentro” a partir del cual se puede conocer y comprender la realidad. Este “encuentro” no es un contacto ilusorio que desaparece del espacio virtual como las historias de Instagram, 24 horas después, sin que apenas la memoria pudiera captar lo esencial en alguno de sus recovecos, sino el contacto con seres humanos concretos, y con determinadas imágenes y contenidos “que nos pueden tocar”. En este sentido, el “encuentro” dentro del espacio virtual adquiere dos dimensiones: la primera, es la irrenunciable vocación humana a la comunión –que se evidencia en la necesidad de querer estar en contacto con otros y en hacer comunidades (Facebook, reuniones virtuales, grupos de WhatsApp, etcétera)–; y la segunda, es la sensibilidad individual asociada a la historia personal, que permite que cada uno ponga la mirada en aquello que determina esencial.

El confinamiento inesperado en que se encuentran decenas de países alrededor del mundo como una acción preventiva ante la pandemia COVID-19, ha posibilitado que la Iglesia católica sopesa la preponderancia y usabilidad de las redes sociales como canales efectivos para comunicarse y acompañar a sus miembros, en esta etapa difícil de la historia humana.

En relación con esta segunda dimensión del encuentro, los jóvenes durante el conversatorio comentaron lo siguiente: “hay contenidos digitales que me llenan de esperanza”, “me gustan las cuentas que comparten *post* sobre la toma de decisiones, la vocación y el discernimiento”, “comparto contenidos sobre educación sexual y espiritualidad”. La calidad del contenido encontrado frente a la sensibilidad y preferencia individual determinará la profundidad del encuentro, el cual –¡sin duda!– será la carnada esperada por los *community manager* y sus sesudos *call to action*. El *post* compartido, guardado o comentado será la evidencia de un encuentro que se desea anunciar a otros casi instintivamente, pues

la comunicación es una necesidad humana que sirve de plataforma al desarrollo natural de nuestra vocación a la comunión.

Pero ese encuentro corre un peligro ante las intenciones insanas de aquellos que dejándose arrastrar por la cultura de la muerte, lanzan al mar digital las redes de la manipulación, la explotación y la violencia, que junto con la desigualdad social –que alrededor del mundo limita el acceso a Internet– originan la cultura del desencuentro. “Cuando no estoy conectado me siento incomunicado... y eso es frustrante”, compartió un joven originario de una zona rural de El Salvador. Ante estas carencias y límites, ¿qué hacen los jóvenes para seguir propiciando encuentros en las redes sociales en los que “compartan la vida” y expresen con libertad jovial su vivencia de la fe?

LAS REDES SOCIALES: UN ESPACIO DE DISCERNIMIENTO

En segundo lugar, los jóvenes caracterizan a las redes sociales como un espacio de discernimiento en el que continuamente “evitamos el contenido basura que no va a contribuir”; se encuentran ante el dilema de “comentar o no las publicaciones controversiales”; “silenciar o no las historias”; “generar o no discusiones” y “determinar la privacidad” de sus publicaciones considerando a quienes forman parte de sus contactos. En esta continua toma de decisiones entran en juego sus criterios, sus valores, sus relaciones humanas, el modo en cómo conciben el mundo, la sociedad, la vida... la fe; al mismo tiempo que se enfrentan con los valores de la cultura del descarte, el desencuentro, la banalidad y la muerte. ¿A qué nos remite esta estampa crucial? A aquellos dos polos opuestos descritos en el siglo XVI por Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales, y a los cuales personificó en la célebre meditación conocida como Dos Banderas³ (la de Jesucristo y la del Enemigo).

La vivencia y expresión de la fe en el ambiente digital se desarrolla –empleando la metáfora de Ignacio–, en un campo de batalla en el que se contraponen dos lógicas ante las cuales los jóvenes deben decidir “pues son mis redes y comparto lo que quiero”. Esa opción inminente que deben hacer y desde la óptica del

discernimiento ignaciano, se convierte en un desafío, pues no sea que dándole *like* a determinado *post*, siguiendo tal cuenta, reaccionando a una historia o bloqueando a algunos contactos, elijan la bandera contraria creyendo que han optado por la bandera que posibilita encuentros. Optar por la lógica del encuentro generará a veces conflictos –“me he sentido discriminado por mi fe”; “entro en conflicto con mis padres por los contenidos que comparto y mi pensamiento liberal”; “lo que comparto a veces trastoca las estructuras mentales de mis amigos hombres que son machistas...”– pero otorgará la confirmación de haber elegido aquello que abona a la irrupción del reino en lo cotidiano. La siguiente historia en Instagram podría ser la semilla que cae en terreno fértil...

LOS JÓVENES ESPERAN UN VOTO DE CONFIANZA

El confinamiento inesperado en que se encuentran decenas de países alrededor del mundo como una acción preventiva ante la pandemia COVID-19, ha posibilitado que la Iglesia católica sopesa la preponderancia y usabilidad de las redes sociales como canales efectivos para comunicarse y acompañar a sus miembros, en esta etapa difícil de la historia humana. Sin embargo, no solo se trata de adecuarse al ambiente digital y redescubrir esa nueva manera de encontrarse, sino que es imprescindible saber estar, mostrarse, darse e interactuar. En el conversatorio los jóvenes comentaron que la Iglesia necesita más apertura, debe apoyarse más en ellos para saber estar, “abrir el corazón a esta renovación digital”, comprender las nuevas formas con las que ellos se relacionan con Dios y darles un voto de confianza, puesto que ellos y sus contextos vitales constituyen un lugar teológico⁴ en el cual se ha de escuchar hoy la voz de Aquel que hace dos mil años invitó a sus primeros seguidores a ir por todo el mundo a echar las redes en aguas inimaginables.

EL CAMINO A SEGUIR...

El ambiente digital está impulsando la configuración de una nueva dinámica de vivir la fe que trasciende los espacios e iniciativas tradicionales. Por tanto, los diversos sectores eclesiales

deben acompañar a las juventudes en este proceso, dejándose acompañar también por ellos y por sus nuevas sensibilidades y preferencias.

Quienes trabajan en la generación de contenidos digitales tienen el reto de crear estrategias de comunicación que contribuyan a la cultura del encuentro, promuevan la solidaridad y adviertan sobre los peligros de las *dark web* y la sobreinformación. El contenido de valor determinará la profundidad de ese encuentro.

El discernimiento adquiere hoy un nuevo dinamismo en un nuevo campo de batalla. Las Banderas que ondean queriendo imperar sobre la libertad y voluntad de las juventudes, sumergidas en lo digital, son las mismas. El reto radica en la capacidad de inmersión en el hontanar que cada uno tiene dentro, pues es ahí en donde se decide la vida o la muerte, el encuentro o el desencuentro, ser o aparentar y hasta la intención del siguiente *repost*. Frente a esto, los centros de espiritualidad tienen un gran reto en la creación de espacios que fomenten el discernimiento cotidiano en lo digital.

El voto de confianza que esperan los jóvenes de parte de la Iglesia requiere la humildad de aquellos que les acompañan, pero también la tenacidad de los mismos jóvenes en sus compromisos e iniciativas pastorales, pues el apoyo y la comprensión mutua se convierten en manos que suben a la barca las redes llenas de peces.

Trabajo realizado por el equipo del Centro Loyola-El Salvador y Julio Portocarrero Arancibia (Colaborador de Comunicaciones–Juventud y Vocaciones Jesuitas Centroamérica).

Notas

- 1 Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit* del Santo Padre Francisco a los Jóvenes y a todo el Pueblo de Dios. #84. “El ambiente digital”.
- 2 Los textos colocados entre comillas (“”) corresponden a expresiones que los jóvenes compartieron durante el conversatorio.
- 3 Se trata de la meditación central de la Segunda Semana de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. EE.EE [136-148].
- 4 Mensaje del Padre General de la Compañía de Jesús Arturo Sosa, S.J., a los jóvenes peregrinos de MAGIS Centroamérica, 2019.



Galería de papel. *Horror Corporis/Poética del horror*. Renzo Rivera (2020)

UN LEGADO PARA RECORDAR



Galería de papel. *Horror Corporis/Poética del horror*. Renzo Rivera (2020)

UN LEGADO
PARA
RECORDAR

In Memoriam Migdalia Pineda Aquella muchacha maracucha

ANDRÉS CAÑIZÁLEZ

Se trata de recordar a una importante investigadora de la comunicación: Migdalia Pineda. Ella formó parte de un grupo de investigadores de la comunicación ubicados en el estado Zulia y asentados, la mayoría de ellos, en la Universidad del Zulia. Migdalia se nos fue el lunes 13 de julio en la ciudad de Maracaibo. Sirva este breve texto para recordarla y tenerla siempre presente, no solo como persona, sino como una gran investigadora que fue.



Tal como lo comenté en un artículo que apareció en el portal *Efecto Cocuyo*, en marzo de 2019, a propósito del fallecimiento de Luis Aníbal Gómez, pude conversar con este periodista y estudioso de la comunicación poco antes de su muerte.

Aquella conversación con Luis Aníbal fue muy espontánea, tal como era él, un gran conversador. Gómez había fundado junto a Antonio Pasquali el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (Ininco) y había sido el primer presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic) pero, de ningún modo se autodefinía investigador. Esas eran cosas de Antonio, se zafaba cuando quise llevarlo a ese terreno.

En medio de aquella conversación, que fue la única vez que estuve personalmente con Luis Aníbal, salió a colación el tema de las iniciativas

de estudiar la comunicación masiva fuera de Caracas, en aquella década potente para este campo como lo fue la de 1980.

Y allá, en el Zulia, estaban aquellas muchachas maracuchas, me dijo Gómez para referirse a las mujeres que marcaron pauta en los estudios de la comunicación masiva desde la Universidad del Zulia. Hablaba Luis Aníbal de Marta Colomina, Xiomira Villasmil (1949-2011) y Migdalia Pineda, quien acaba de fallecer este 13 de julio en su entrañable Maracaibo.

Su texto *Sociedad de la información, nuevas tecnologías y medios masivos* fue pionero en una aproximación desde el sur, desde la periferia, a lo que implicaban en términos sociales las transformaciones que venían de la mano de las nuevas tecnologías. Este libro se editó en 1996.

Una síntesis rápida para ubicarnos con Migdalia la extraigo de un portal internacional dedicado a los estudios de comunicación de masas: Migdalia Pineda de Alcázar, egresada de la mención Audiovisual en la Universidad del Zulia (LUZ) Maracaibo-Venezuela (1975), Doctora en Ciencias de la Información en la Universidad Autónoma de Barcelona-España (1989), profesora jubilada, titular e investigadora de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia, desde 1975 hasta 2005, e investigadora activa del Posgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ, desde 1994.

Vinculada asimismo a la Universidad Católica Cecilio Acosta (Unica), en donde diseñó la maestría en comunicación para el desarrollo de esa universidad, Migdalia fue una pionera en el estudio de lo que en su momento se definía como la sociedad de la información y el conocimiento.

Por los años 1990, cuando comencé a escribir para la revista *Comunicación/Estudios venezolanos de comunicación*, del Centro Gumilla, tuve el primer acercamiento con Migdalia; básicamente la leí y cité en algunos de mis primeros artículos.

Su texto *Sociedad de la información, nuevas tecnologías y medios masivos* fue pionero en una aproximación desde el sur, desde la periferia, a lo que implicaban en términos sociales las transformaciones que venían de la mano de las nuevas tecnologías. Este libro se editó en 1996.

Migdalia estuvo atenta a las transformaciones que se venían sucediendo en el campo de las comunicaciones de masas, pero siempre haciéndolo con los pies sobre la tierra. Ella escribía, reflexionaba no solo desde Venezuela, sino desde Maracaibo. Hilaba con maestría lo global con lo local.

Cuando me vinculé activamente a Alaic, durante la presidencia de mi amigo entrañable Erick Torrico, hace tres lustros, conocí finalmente en persona a Migdalia Pineda. Con decisión reafirmó “de Alcázar” para que su apellido de mujer casada figurase en los programas de los eventos y las publicaciones. Me tocó organizar un par de seminarios de Alaic en Caracas, y en ambos estuvo ella como conferencista.

Cuando asumí la presidencia de la Asociación Venezolana de Investigadores de la Comunicación (Invecom) estuve decidido a poner punto final a unas viejas e inexplicables rencillas entre investigadores de peso en el país. Logramos de esa manera, por ejemplo, que Antonio Pasquali accediera a ser miembro emérito de Invecom, luego de que hubiese sido un acérrimo crítico de esta iniciativa cuando la creamos, precisamente animados por la presidencia de Torrico en Alaic.

Cuando le rendimos tributo a Pasquali invitamos a Migdalia. Le dije que la próxima en la lista sería ella, para hacerla también socia emérita de la asociación. Tenía las credenciales de sobra. Sin embargo, seguía una suerte de puente roto en su comunicación personal con la presidente fundadora de Invecom, María Isabel Neüman, quien había sido su discípula en LUZ.

“Después hablamos, después hablamos”, me dijo Migdalia cuando literalmente la había puesto contra la pared, tratando de precisar una fecha en la cual pudiera ella volver a Caracas y rendirle el tributo que se merecía. Nunca logré que aceptara tal homenaje.

Y ahora, finalmente, se ha ido esa muchacha maracucha que perduraba siempre joven en la memoria de Luis Aníbal Gómez.

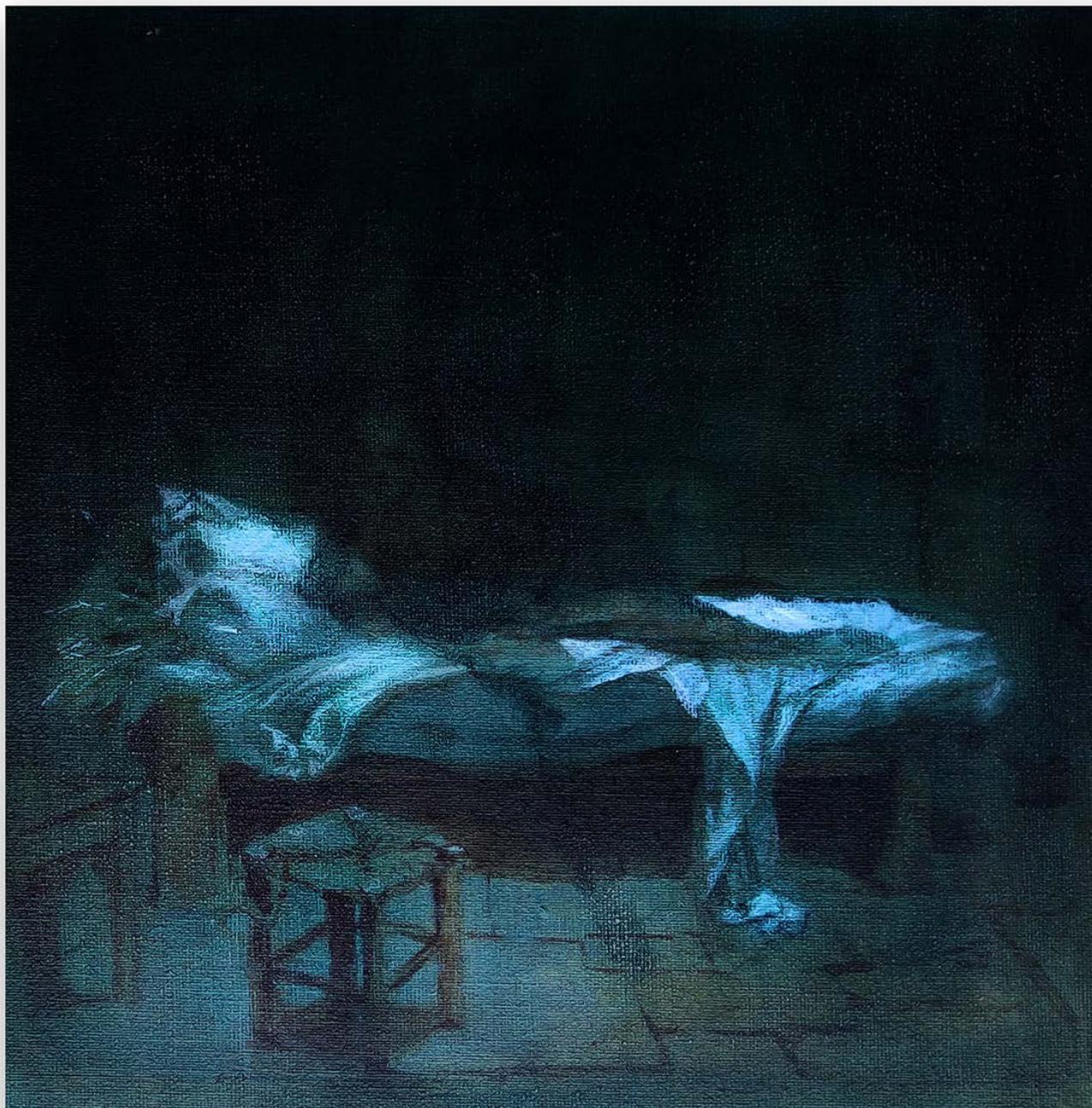


Pineda de Alcázar, Migdalia

Falcón, Pta. Cardón, 1951. Licenciada en Comunicación Social, mención Artes audiovisuales, Universidad del Zulia. Integrante del cuadro de honor, del año 1975. Doctorado en Ciencias de la Información, Universidad Autónoma de Barcelona (España, 1989). Directora de la Escuela de Comunicación Social (LUZ, 1991-1993). Jefa del Departamento de Investigación (LUZ, 1983-1984/1989-1991). Fundadora y primera coordinadora de la Maestría en Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Zulia (1994-1996). Fundadora y directora del Centro de Investigación de la Comunicación y la Información de LUZ (CICI, 1997 y 2003). Coordinadora de la Comisión de Posgrado de la Universidad Católica Cecilio Acosta (Unica, 2005-2007). Profesora, jubilada, titular e investigadora de la Escuela de Comunicación Social (LUZ, 1975-2005). Profesora e investigadora activa del postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de LUZ (1994-). Profesora en la Maestría de Comunicación Social y en el Doctorado en Ciencias Humanas (LUZ). Perteneció al consejo directivo de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (Felafacs, 2003-2006).

ANDRÉS CAÑIZÁLEZ

Investigador titular de la Universidad Católica Andrés Bello. Doctor en Ciencia Política (Universidad Simón Bolívar). Tiene dos maestrías, una en Historia de Venezuela y otra en Ciencia Política. Licenciado en Comunicación Social por la UCAB (1988). Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación*.

UN LEGADO
PARA
RECORDAR

Galería de papel. *Horror Corporis/Poética del horror*. Renzo Rivera (2020)

MIGDALIA PINEDA: Sociedad de la Información y posmodernidad

GUSTAVO HERNÁNDEZ

Desde este artículo se hace un recorrido por aquellos temas que fueron las áreas de interés de la profesora Migdalia Pinea. Igualmente, se nos ofrece una breve síntesis sobre cada uno de los temas para ubicarnos en la conceptualización que hizo la profesora.

COMUNICADORA INTEGRAL

La venezolana Migdalia Pineda de Alcázar, licenciada en Comunicación Social, mención Artes audiovisuales, en la Universidad del Zulia (LUZ, 1975). Obtuvo un doctorado en Ciencias de la Información en la Universidad Autónoma de Barcelona (España, 1989). Esta profesora titular de LUZ se dedicó con fervor a la docencia e investigación. Directora de la Escuela de Comunicación Social (LUZ, 1991-1993) y coordinadora de investigación en dos ocasiones. Fundadora de la Maestría en Ciencias de la Comunicación y del Centro de Investigación de la Comunicación y la Información de LUZ. Perteneció al consejo directivo de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (2003-2006). Distinguida con el Premio Regional de Periodismo, mención Investigación y Docencia (1980) y con el Premio Nacional de Periodismo, mención Investigación (1983).

CIBERSOCIEDAD Y POSMODERNIDAD

Los temas de interés de la profesora Migdalia Pineda giran en torno a estos tópicos: la información en la sociedad posmoderna, las políticas de comunicación, las audiencias de los medios masivos y la investigación en comunicación. Cito algunos de sus trabajos: “Las teorías clásicas de la comunicación: balance de sus aportes y limitaciones a la luz del siglo XXI” (2001); *Las Ciencias de la Comunicación a la luz del siglo XXI* (2004); “Hacia una teoría integrada de la comunicación-mediación en organizaciones de conocimiento de la cibernética” (2005); “La investigación de la comunicación en América Latina” (2006); *Sociedad de la información, modernidad y cultura de masas* (2010); “Nuevas aproximaciones teóricas de la comunicación en un entorno posmoderno” (2011).

UN LEGADO
PARA
RECORDAR



Se observa una escasa reflexión sobre los fundamentos de la Ciencia de la Comunicación. No se ha superado el estudio de los efectos de los mensajes. Imprescindible desarrollar enfoques que complementen la lectura del fenómeno comunicacional.

¿QUÉ INVESTIGAR HOY EN COMUNICACIÓN?

Migdalia Pineda identifica cinco grandes vertientes investigativas en el campo de la comunicación en América Latina: 1) Influencia de Internet en el campo de la cultura. 2) Procesos de recepción crítica, educomunicación y producción de sentido. 3) Profesionalización en comunicación social y la práctica educativa. 4) Enfoques teórico-metodológicos en las Ciencias de la Comunicación. 5) Gestión de la comunicación y de la información en las organizaciones con énfasis en estos temas: comunicación corporativa, comunicación organizacional y gerencia de la comunicación.

CAMPOS EMERGENTES: ASUNTOS PENDIENTES

Se observa una escasa reflexión sobre los fundamentos de la Ciencia de la Comunicación. No se ha superado el estudio de los efectos de los mensajes. Imprescindible desarrollar enfoques que complementen la lectura del fenómeno comunicacional. Sobre todo, señala Migdalia Pineda:

[...] para tener en cuenta los retos, las nuevas interrogantes que plantean problemas como: la globalización y el papel de los medios como instancias socializadoras; la sociedad de la información y los cambios introducidos por las tecnologías de la información y la comunicación; los aportes de las neurociencias y ciencias cognitivas en el desarrollo de la inteligencia artificial y las nanotecnologías.

ÉXTASIS CIBER-COMUNICACIONAL

Migdalia Pineda define los elementos que operan en el nuevo proceso ciber-comunicacional, basándose en la interacción que establecen los usuarios con la red Internet, tal como lo hicieron en su momento Harold Lasswell, Wilbur Schramm y Shannon y Weaver, cuando estudiaron el funcionamiento de los medios masivos tradicionales (radio, presa y televisión). He aquí dichos elementos señalados por esta investigadora:

- Emisores múltiples con capacidad de emitir y recibir mensajes.
- Mensajes instantáneos, bidireccionales y personalizados.
- Medios con soportes tecnológicos diversos: digitales, telemático, interactivos.
- Receptores-usuarios y emisores que experimentan diferentes opciones de recepción: de uno a muchos, de muchos a muchos y de muchos a uno.
- Efectos multilaterales de influencia recíproca, vinculados con experiencias relacionales, de cooperación y de comunicación.
- Un contexto doble, por una parte, de carácter personal, situacional y por la otra, el de la red, virtual, a distancia, globalizado.

¿QUÉ ES LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN?

La sociedad de la información se basa en redes informáticas y digitales que permiten el acceso a una multiplicidad de datos y de informaciones y que, además, hacen posible la interacción de las personas a distancia, en tiempo real o diferido.

Para Migdalia Pineda la sociedad de la información se inserta:

[...] en un contexto globalizado y que valiéndose de sofisticadas y complejas infraestructuras tecnológicas interactivas está logrando que las actividades de clasificación, procesamiento y distribución de informaciones tengan un papel central en las actividades económicas, sociales, culturales, personales. La sociedad de la información evidencia altos flujos de datos e informaciones que se transmiten a través de tecnologías, pero como esa información bruta por sí misma no es comunicación, ni conocimiento, necesita ser contextualizada y jerarquizada para no generar incertidumbres o desorientaciones en los individuos.

POSMODERNIDAD Y COMUNICACIÓN

Para Migdalia Pineda los intelectuales posmodernos como Lyotard, Foucault, Vattimo, Deluze y Baudrillard plantearon sus “desencantos” hacia la modernidad a partir de estas ideas matrices:

- Desencanto frente al progreso y las utopías de cambios y transformaciones radicales.
- La incertidumbre, el caos y el riesgo son constitutivos de lo contemporáneo.
- Aceleramiento de las economías de consumo a escala globalizada.
- Lo efímero como rasgo determinante de las modas, de los ídolos, de los límites políticos y hasta de las relaciones humanas.
- Entronización de los medios de comunicación y de las técnicas de mercadeo como instancias fundamentales del ejercicio del poder.
- La fuerza de la imagen como determinante en los procesos de los liderazgos y en el ejercicio de la política, donde lo emocional, la seducción y el espectáculo aparecen por encima de lo racional.

P.D. La obra de Migdalia Pineda de Alcázar es un referente importante para los estudiosos que deseen hacer una lectura ponderada sobre estos tópicos muy propios de la democracia comunicacional: la sociedad de la información y del conocimiento, las políticas públicas de comunicación y la investigación en ciencias sociales. De allí que asevere: “En un modelo de democracia social, donde impera la justicia, no podrá haber inclusión digital sin inclusión social, que resuelva las distancias económicas, sociales y comunicacionales y culturales entre países, grupos y personas”.

GUSTAVO HERNÁNDEZ

Profesor Titular, jubilado, de la Universidad Central de Venezuela. Actualmente es director del Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello (CIC-UCAB). Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación*.

Pandemia

Friedrich Nietzsche en *La Ciencia jovial* pide examinar a los hombres y pueblos “fecundos” y, a la vez, preguntarse si los árboles que se elevan con orgullo hacia el cielo no han padecido los embates del mal tiempo. Para el filósofo alemán, las penurias más extremas son responsables de un crecimiento provechoso. Sin ellas no es posible “ni siquiera la virtud”. Él afirma que aquello responsable de la muerte de los seres más débiles —“el veneno”— también es la causa del fortalecimiento de los fuertes.

Actualmente, vivimos una era plagada de penurias. Tal vez no es la peor de la humanidad pero quizá es la más global, la más comentada y presente en la vida cotidiana de las personas. La pandemia tomó por sorpresa a un mundo orgulloso de sus avances tecnológicos y de la expansión del conocimiento. Quizá estábamos muy cómodos o habíamos engordado demasiado. Muchas de las respuestas a esta crisis inesperada apuntaron a la fragilidad de la vida y al temor. Se ha querido ocultar la tormenta con música y performances improvisados en los balcones, discursos políticos que esconden las proporciones de la enfermedad, escritos filosóficos llenos de lamentos y negación, y continuas promesas de una vacuna que no termina de llegar.

Al interior de este mundo enfermo, opulento y temeroso, algunos artistas han apostado por el veneno. ¿Qué quiere decir esto? Conscientes de que no es posible prescindir del mal tiempo parecieran estar decididos a encararlo y, a riesgo de perecer, buscar en él la fortaleza necesaria para cultivar la virtud. Al menos así lo declaran sus obras. Esta

“Galería de Papel” —que ahora es de bytes— está integrada por cinco creadores cuyo trabajo, lejos de huir de la realidad, transita sin titubeos por los conflictos de nuestro planeta intoxicado. Semejante tránsito no es un ejercicio testimonial ni una mirada asombrada ante un paisaje conmovedor. Está hecho con las imágenes del vendaval. Su acierto ha sido asumir el daño e incorporarlo a la reflexión, exponer en la obra la experiencia de estar en este mundo.

Ricardo Arispe muestra dos series: *CovidIntervened Prints* y *Peste contemporánea*. Ambas exponen las huellas de la peste y vinculan de forma inteligente las diferentes formas del miedo y la paranoia en distintas épocas de pandemias. El Gaba (Guillermo Bermúdez) presenta algunas páginas de un cuaderno donde cada semana dibuja —“como ejercicio de disciplina y meditación”— imágenes de lo que él llama “vida mínima-obra mínima”. Efraín Ugueto expone parte de una serie titulada *Guía abreviada de doctrinografía Epidémica (ideolovirus) capítulo I*. Las ha ido publicando en Instagram a lo largo de estos meses de pandemia. Son metáforas de los tóxicos virus de las ideologías del presente. Los trabajos de Renzo Rivera son pinturas agrupadas bajo el título *Horror Corporis/Poética del horror*. A partir del estudio de grandes maestros de la pintura occidental, él indaga en cómo “el horror produce miedo porque su cuerpo es imaginario”. Gabriel Lara exhibe una serie de ilustraciones —*El caos es mental*— relacionadas a la vida durante la pandemia. En ellas toma a la calavera como icono del sujeto contemporáneo.

Humberto Valdivieso



Guillermo Bermúdez - El Gaba - Vida mínima-obra mínima (2020).



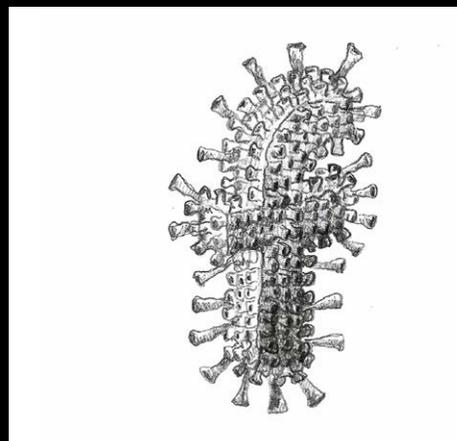
Ricardo Arispe. CovidIntervened Prints (2020).



Gabriel Lara. El caos es mental (2020).



Renzo Rivera. Horror Corporis/Poética del horror (2020).



Éraín Ugueto. Guía abreviada de doctrinografía Epidémica (ideolovirus) capítulo I. (2020).

